

01067  
2  
2eje.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**EL MITO DE AMERICA EN LA OBRA  
DE JUAN LARREA**

**T E S I S**

Que para optar por el grado de

Maestro en Letras  
(Literatura Española)

Presenta

María de Lourdes Penella Jean

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
SERVICIOS ESCOLARES

México, D. F.

1994

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A Arturo Souto, por su paciente colaboración, y su afecto, en la dirección de este trabajo.**

**A Toño y "Menu" por su incondicionalidad.**

**A Eduardo Mejía, crítico y amigo de todo lo mío.**

**A Raúl Saloma, cabalista y maestro.**

**A Paciencia Ontañón, y a Héctor.**

## INDICE

Introducción.....	7
CAPITULO 1	
Noticia bio-bibliográfica de Juan Larrea	
1.1 Primeros años.....	10
1.2 Las vanguardias.....	14
1.3 Perú.....	17
1.4 El Cuzco y la arqueología.....	19
1.5 América desde Europa.....	23
1.6 La querrela Larrea-Neruda.....	25
1.7 La Guerra Civil.....	26
1.8 México y las revistas.....	29
1.9 Rendición de Espóritu.....	32
1.10 La separación.....	33
1.11 Los Estados Unidos.....	35
1.12 Un incendio y algo sobre Corinto.....	36
1.13 Argentina.....	40
1.14 La tragedia azar.....	42
1.15 La Facultad de Córdoba.....	45
1.16 Los últimos años.....	47
CAPITULO 2	
La metodología histórica de Juan Larrea.	
2.1. El sujeto de la Historia.....	50

2.2. Los sueños.....	51
2.3. El Verbo y el Lenguaje.....	52
2.4. El mito.....	55
2.5. Sentidos del Lenguaje.....	56
2.6. El Punto Supremo.....	57
2.7. Dios.....	58
2.8. El azar objetivo.....	58
2.9. Método interpretativo.....	60
2.10. Síntesis poética.....	62
2.11. Imaginación libre.....	63
2.12. La metáfora.....	65
2.13. Los lenguajes.....	67
2.14. Términos tradicionales de interpretación.....	68
2.15. Alegoría.....	68
2.16. Tipología (1) .....	69
2.17. Recursos lingüísticos.....	70
2.18. Lugares.....	71
2.19. Nombres.....	72
2.20. Cualidades.....	73
2.21. Antonomasia.....	73
2.22. Tipología (2).....	74
2.23. Encadenamiento.....	74
2.24. Cábala y astrología.....	75
2.25. Oposición: Inversión.....	77
Conclusiones parciales del capítulo II.....	79

### CAPITULO 3

## La España de Juan Larrea

3.1 La Guerra Civil o <i>Recordatorio español</i> .....	81
3.2 La importancia del idioma español o <i>Rendición de Espíritu</i> .....	93
3.3. Algo sobre el Apóstol Santiago.....	95
3.4. España y los judíos en la obra de Larrea.....	98
3.5. Larrea y el Guernica.....	101
3.6. El complejo histórico y cultural Santiago-Prisciliano.....	110
Conclusiones parciales del capítulo III.....	123

## CAPÍTULO 4

## El mito de América en la obra de Juan Larrea

4.1. La imagen de un Nuevo Mundo en Europa antes del Descubrimiento.....	124
4.2. Semejanzas y diferencias entre el pensamiento de Larrea y Vasconcelos.....	126
4.3. Juan Larrea y José Vasconcelos: la promisión de un Nuevo Mundo.....	127
4.4. Mesianismo y Milenarismo: dos obsesiones compartidas.....	131
4.5. El milenarismo europeo: Los precursores y Juan Larrea.....	135
a) Nicolás Berdiaeff.....	136
b) August Cieszkowski.....	139
c) Joseph de Maistre.....	141
d) Leon Bloy.....	141
4.6. Vasconcelos y su visión del futuro de América.....	143
4.7. Rubén Darío: poeta de América, porvenir del mundo.....	144
4.8. La estética de Darío.....	152
4.9. La quinta raza de Vasconcelos y la <i>cuarta pars</i> de Larrea.....	153
4.10. El amor: coincidencia y revelación.....	157
4.11.El Verbo o la máscara poética de Dios.....	161

4.12. La tríada Finisterre-Whitman-América.....	163
4.13. Universalidad, amor y poesía.....	166
Conclusiones parciales del capítulo IV.....	169

## CAPITULO 5

### Juan Larrea y *CUADERNOS AMERICANOS*

5.1. El proyecto.....	172
5.2. Diseño y contenido.....	173
5.3. Espíritu e ideología de la revista.....	176
5.4. Los principios de <i>Cuadernos</i> .....	179
5.5. Algunas intervenciones de Juan Larrea.....	181
5.6. El ensayo sobre lo poético.....	182
5.7. El ensayo sobre la plástica.....	183
5.8. El ensayo político.....	186
5.9. El ensayo sobre México y el Guadalupanismo.....	188
Conclusiones parciales del capítulo V.....	191

## CAPITULO 6

### Relaciones entre Juan Larrea, Pablo Neruda y César Vallejo

6.1. Génesis de un rencor.....	192
6.2. Neruda y Vallejo.....	199
6.3. Actividades de asistencia al exilio.....	200
6.4. Desde los Estados Unidos.....	203
6.5. La "Oda" y su contenido.....	204
6.6. Algo sobre el <i>Canto general</i> .....	206
6.7. <i>Machupichu, piedra de toque</i> .....	208
6.8. Análisis acerca de la redacción de su poema nacional.....	210

6.9. Letanía a Machupichu.....	211
6.10. Imágenes.....	212
6.11. Técnica de comparación.....	215
6.12. Algunos aciertos.....	217
6.13. Particularidades retóricas.....	217
6.14. El último tercio del poema. Aspecto social.....	218
6.15. El americanismo del poema y algunas consideraciones generales.....	219
6.16. Más plagios y perfil político.....	220
6.17. El Amor.....	221
6.18. Vallejo: génesis de un amor.....	222
6.19. Testimonio de su muerte.....	225
6.20. Algo sobre la trascendencia de su poesía.....	227
6.21. Vallejo y las afinidades con San Pablo.....	236
6.22. El poema "Masa" y su relación con el marxismo.....	238
6.23. El futuro en Vallejo: clave de la transfiguración del Nuevo Mundo.....	240
6.24. Comentario final.....	244
Conclusiones parciales del capítulo VI.....	246
Conclusiones generales.....	249
Hemero- Bibliografía directa.....	252
Hemero- Bibliografía indirecta.....	254
Hemero- Bibliografía general.....	256

## INTRODUCCION

Comencé este trabajo atraída por la abundante y enigmática prosa de Juan Larrea - que descubrí gracias a un curso de Posgrado con el maestro Arturo Souto, y específicamente lo limité a tres grandes temas de su ensayo:

1. Su interpretación de la historia de Occidente,
2. América como meta de sus ideales, y
3. Los poetas visionarios hispanoamericanos.

De la riqueza y profusión de estos vastos enunciados, se desprenden, a lo largo del trabajo, muchos otros temas secundarios, pero todos orientados a una teleología de la cultura que desemboca en el Amor.

Ejemplos de éstos son:

- a) El papel de la poesía en la intuición creadora.
- b) La calidad mística del idioma español.
- c) La trascendencia poética de las artes plásticas.
- d) El verdadero sentido de la Segunda República española, la guerra civil y el exilio.
- e) La identidad del apóstol Santiago.
- f) Una revisión de la filosofía milenarista.
- g) Un cuestionamiento sobre el eje cultural Jerusalén- Roma- Santiago, que equivale en su método, a la trinidad Padre- Hijo-Espíritu Santo.
- h) Las particularidades místicas y revelatorias del judeo-cristianismo.
- i) El agotamiento del comunismo, etc.

Se incluye, además, un apartado donde se estudian las principales semejanzas y diferencias que guardan las teorías de Larrea y de Vasconcelos respecto al futuro de la humanidad, pues ambos creen, surgirá en América.

Resulta importante aclarar que los alcances de este trabajo se limitan a exponer algunas de las ideas que animaron el espíritu de Larrea y que se trata, sobre todo, de un modesto esfuerzo por divulgar lo más representativo de sus ensayos.

La prosa de Larrea en general ha permanecido ignorada, cuando no marginada, debido quizás a que ni temática ni estilísticamente, se ha ajustado nunca a las clasificaciones literarias convencionales.

Incluido en la célebre *Antología* de Gerardo Diego, nunca se vuelve a escuchar el nombre de Larrea entre los poetas que integran la Generación del 27. No obstante lo anterior, hay que decir que León Felipe lo consideró "maestro de poetas".

Abogado durante ocho años a investigar el complejo cultural de Santiago de Compostela, nunca se le compila entre los historiadores españoles que han investigado al respecto.

Devoto admirador y divulgador del arte incaico, no se le glosa en ningún manual de arte precolombino.

Seguidor de los grandes filósofos de la historia defensores de un mesianismo y milenarismo promisorios, no se le reconoce en absoluto por sus ensayos de esta índole.

Quizás los únicos trabajos por los que se recuerda, valora y reconoce a Larrea más o menos eficazmente, sean su ensayo sobre el Guernica y su voluminosa obra crítica dedicada a la poesía de César Vallejo. En el terreno periodístico, es innegable también su participación en la co-fundación de *España Peregrina* y en la fundación de *Cuadernos Americanos*.

Pero no es sólo el hecho de escapar a cualquier clasificación genérica lo que ha limitado su proyección; también su oscuro y personal método interpretativo ha contribuido a que se le considere un escritor difícil; por lo tanto poco leído, y menos conocido.

El rescate de la obra poética de Larrea comenzó desde que Bodini lo consideró "el padre del surrealismo español". Después David Bary publicó su biografía, y en la actualidad continúa el estudio de su obra, sobre todo en la universidad de Deusto. Juan Manuel Díaz de Guereñu es quizá ahora el especialista más importante dentro de España. Recientemente estuvo en nuestro país para participar en el Coloquio Internacional de "Los poetas del exilio Español en México". Leyó una ponencia relativa a la poética de Larrea. Asimismo diversos estudiosos norteamericanos abordan la obra de Larrea en distintas universidades de los Estados Unidos.

El ensayo de Larrea está menos valorado y estudiado que su poesía, de ahí que este trabajo desee ser una modesta aportación que contribuya a la divulgación del pensamiento de Larrea, y a que se conozca un poco mejor.

## CAPITULO I: NOTICIA BIO-BIBLIOGRAFICA DE JUAN LARREA

### 1.1 Primeros años.

Juan Larrea nació en el seno de una familia católica y bien acomodada el 13 de marzo de 1895, en Bilbao; fue el quinto de los siete hijos de Francisco Larrea, bilbaíno, y de Felisa Celayeta, navarra de Riezu. De acuerdo con su biógrafo, David Bary, el ambiente piadoso y austero de la casa se debía especialmente a los Celayeta, quienes practicaban una religiosidad fervorosa.

De sus seis hermanos, tres fueron religiosos: un fraile, Francisco, su hermano mayor, que en 1907 ingresó a la Compañía de Jesús y llegó a ser profesor de teología y rector de Oña, y dos monjas. Con estos tres hermanos y otros parientes próximos, los religiosos de la familia alcanzaban unas quince personas. Particular influencia ejercieron en la vida del poeta tres de sus parientes: su tía Micaela, con su esposo Antonio, su tío don Marcelo Celayeta, párroco de Pamplona, y un primo de su madre, fray Sabás Sarrasola, dominico, que en un momento crítico de la vida de Larrea, encontrándose en el Perú como obispo misionero en Urubamba, le prestará importante apoyo moral.

Felisa Celayeta, su madre, representó siempre para Larrea un tipo de religiosidad donde predominó más el fanatismo que la caridad; de acuerdo con De Bary, "la actitud de la madre con su hijo, se caracterizó siempre por un rigor distante y por cierta falta de intimidad y cariño".<sup>1</sup>

El padre, Francisco Larrea, era hijo de un santanderino que hizo dinero en Uruguay. Unos años trabajó como empleado del Banco de España, y cuando lo dejó, vivió administrando su capital y sus rentas. Según el propio Larrea, en su juventud fue un hombre

---

<sup>1</sup>Todas las citas de este capítulo proceden del libro BARY, David. *Poesía y transfiguración*. Pretextos. Valencia. 1979. p. 23

de variados gustos literarios y hasta de cierto talento poético, además de buen lector; de hecho poseía una biblioteca muy escogida; se dice que era de carácter retraído, más bien adusto y huraño. Su biógrafo asegura que "...a Juan le inspiraba un respeto no exento de temor."<sup>2</sup> Los Larrea, sin parientes en Bilbao, tampoco sostenían trato de amistad con otras familias, o sea que no llevaban casi vida social.

Su tía paterna, Micaela Larrea, vivía en Madrid con su madre viuda y su marido Antonio Fagoaga, "persona simpática y optimista que disfrutaba de una vida holgada."<sup>3</sup> Este matrimonio no tuvo hijos; por eso en el verano de 1899, cuando Larrea tenía cuatro años, lo invitaron a su casa de verano en Vallecas.

... para Juan aquel fue un ambiente alegre y cariñoso, ya que la amabilidad del tío Antonio contrastaba con el silencioso rigor de su padre, y donde su tía Micaela se convertiría para el niño en una segunda madre, tierna, adorada e idealizada por él. Durante el resto de su niñez y adolescencia, soñará con Madrid y con volver a disfrutar de la compañía de sus tíos.<sup>4</sup>

En 1903, después de cuatro años de estar con sus tíos, volvió a Bilbao con su propia familia. Doña Micaela se cambió poco después a la capital; Juan pasa ahí las vacaciones anuales y más tarde vive por largas temporadas en su casa.

Como no se sentía a gusto en la casa paterna, Juan Larrea decide en 1905, iniciar el bachillerato; en él "... progresa como alumno interno en Miranda de Ebro, en un colegio de la orden francesa del Sagrado Corazón, donde a la vez estaban terminando sus dos hermanos mayores".<sup>5</sup>

David Bary asegura que durante los años de bachillerato empezaron a desarrollarse los intereses literarios que en principio, se habían manifestado por un gran gusto hacia los cuentos de contenido imaginativo. Fue justamente por estos años - 1909 - después de escribir

---

<sup>2</sup>Op. Cit., p. 28

<sup>3</sup>Op. Cit., p. 28

<sup>4</sup>Op. Cit., p. 29

<sup>5</sup>Op. Cit., p. 30

sus primeros versos, cuando empezó a leer poesía. "Sus poetas españoles preferidos fueron Zorrilla, Núñez de Arce y Bécquer; y entre los franceses Musset y Lamartine; es decir, poetas románticos y post-románticos<sup>6</sup>."

En 1911, terminó sus estudios en Miranda de Ebro, y en este último año de su estancia en el colegio, se manifiesta otra de las aficiones que será también permanente en su vida: la de la fundación de revistas. El comienzo fue modesto, pues "se trató de nueve números de una revista manuscrita en verso y en prosa, de gran formato y con ilustraciones pegadas, recortadas del *Blanco y Negro* y otras revistas. Larrea la bautizó con el nombre de *El de la triste figura*, pero a los frailes no les gustó el título y después de los primeros números hicieron que lo cambiara y la revista siguió saliendo con el nombre de *La amistad*."

7

Entre su revista, las lecturas y los poemas, Larrea de quince años, ve próximo el fin de sus cursos y la necesidad de escoger una carrera. Cuenta De Bary que una noche, ya aprobados sus estudios y en vísperas de salir para la casa paterna, paseando por el claustro, le confesó a un profesor que no le encontraba sentido a nada, que no le atraía ninguna carrera.

Una vez que regresó a Bilbao, sus padres - suponemos que especialmente su madre-, le impusieron una semana de ejercicios espirituales de encierro en la casa de San Ignacio en Loyola, con el fin de que hiciera "elección de estado": religioso o civil, y además para ayudarlo a que acertara en la elección de su carrera. Su madre quería que ingresara a la Compañía de Jesús como su hermano mayor; su padre, en cambio, prefería que se hiciera catedrático. En realidad lo único que el joven Larrea sabía era que no quería permanecer más en la casa paterna. Al salir de los ejercicios se sintió confirmado en su vocación mundana y creyó tener cierta inclinación hacia la medicina porque, por un lado, en algo serviría para ayudar al prójimo, y por otro, "era la única carrera de las "clásicas" que no se podía estudiar

---

<sup>6</sup>Op. Cit., p. 32

<sup>7</sup>Op. Cit., p. 30-31

en Bilbao". Como tenía dieciséis años y sus padres no quisieron que se fuera otra vez de la casa, lo convencieron de aceptar una solución intermedia: estudiar Letras y Derecho en la universidad jesuita de Deusto<sup>8</sup>; así podría seguir viviendo con ellos. Larrea recuerda cómo empezó con desgana los mismos estudios que su hermano Antonio, o sea Letras y Derecho mismos que posteriormente limitó sólo a Letras.

En 1914, cuando le faltaba un año para graduarse, empezó a leer a Rubén Darío y a interesarse en el simbolismo a través de la *Antología de la poesía francesa moderna* de Enrique Díez Canedo y Fernando Fortún, libro que representó para él la primera etapa de un proceso interior, que terminará por convertirlo en un convencido poeta en lengua francesa. En ese mismo año publicó dos poesías en la revista de la Universidad de Bilbao, y los dos años siguientes escribió muchos versos, algunos de los cuales calificó años después como "barrocos y difíciles"<sup>9</sup>

La educación que recibió Larrea en su casa y en los centros de educación de la España de su tiempo, le acarrearón problemas afectivos que le impidieron encontrar el amor en su realidad de adolescente. Para Larrea sexualidad y espiritualidad se concebían como fuerzas antagónicas desde la perspectiva católica.

Como resultado de las costumbres de su familia y de su clase social, no pudo superar las dificultades que suponía el establecer relaciones realmente humanas con chicas presentables y de buenas familias, pues no pudo encontrar el equilibrio entre el amor y el bien.<sup>10</sup>

Debido entonces a una distorsión afectiva, a Larrea le parecía que entre los dos sexos existía una especie de abismo psicológico que impedía la creación de una sana intimidad. Bary asegura que este problema, que años más tarde influiría en su decisión de abandonar España,

... se le presentó de manera aguda en 1916 a los 21 años, cuando por primera vez se atrevió a declararse a una joven. Este proyecto de noviazgo se vio frustrado, cuando el padre de Larrea descubrió que

<sup>8</sup>Barrio de Bilbao, en Vizcaya.

<sup>9</sup>Entrevista personal con David Bary, Córdoba Argentina. 1973

<sup>10</sup>Op. Cit., p. 37

el papá de la chica era republicano, algo inaceptable para la familia, por lo que obliga a que cortara toda relación con esa gente.<sup>11</sup>

Un año mas tarde Larrea vivía en Madrid, en casa de su tía, preparando las oposiciones a la carrera de Archivero, bibliotecario y arqueólogo<sup>12</sup>, por la que había optado también con poco entusiasmo. Dice que la escogió sólo por el hecho de que ofrecía bastantes ratos libres para leer y escribir ; además únicamente se podía cursar en Madrid y ello le permitía escapar del ambiente cerrado de la casa de Bilbao.

En 1919 tuvo su primer contacto con la poesía de Huidobro, gracias a la invitación de Gerardo Diego. Un par de tos *Poemas árticos* le reveló al joven Larrea que era posible la liberación, no sólo literaria sino cultural y personal.

Empezó febrilmente a escribir de golpe, de una manera nueva, y a entrever aún confusamente la esperanza de vivir de un modo hasta entonces insospechado: libre de todas las trabas de una cultura rezagada e inflexible, como aquélla que había recibido hasta esa fecha, cuando cumplió 24 años.<sup>13</sup>

## 1.2. Las vanguardias.-

En 1921 Diego y Larrea tienen la oportunidad de conocer personalmente a Huidobro- con quien Gerardo Diego ya tenía correspondencia- en el Ateneo de Madrid. Desde entonces se hicieron más estrechas las relaciones por carta entre Huidobro y los dos jóvenes escritores españoles.

Un día del otoño de 1923, Larrea se enteró por casualidad, gracias a un encuentro en la calle con algunos "ultraístas", que Guillermo de Torre estaba preparando una crítica en contra de Huidobro. Juan, quien lo admiraba y estimaba sinceramente, se lo contó a su amigo en la primera carta sin sospechar la reacción de Huidobro, quien en una carta muy impetuosa

<sup>11</sup>Op. Cit., p. 37

<sup>12</sup>Esta carrera consistía en estudiar conjuntamente cuatro disciplinas humanísticas: Historia, Literatura, Artes plásticas y Filosofía.

<sup>13</sup>Op. Cit., p. 51

amenazó a Guillermo de Torre con ir a Madrid "a darle una vuelta de bofetadas"<sup>14</sup> si en el libro aparecían mentiras o tergiversaciones hipócritas de la verdad de los hechos. No fue sino hasta casi dos años después cuando el ataque se publicó en el libro *Literaturas europeas de vanguardia* (1925).

Larrea hizo otra visita a París, en septiembre de 1924, esta vez en compañía de Diego, misma que le ayudó a decidir definitivamente dejar España, asunto sobre el que dudó mucho tiempo. Vuelve a Madrid sólo para dejar todo arreglado y dispuesto a irse para siempre. Se establece en París con esa determinación,

...pero la enfermedad y muerte de su tía Micaela, la persona a quien más había querido en su niñez y juventud, lo obliga a regresar de manera temporal a su patria. Fallecida su tía, siente que no le queda ningún lazo afectivo en su tierra y por consecuencia nada que le impida su partida definitiva, cosa que hace en febrero de 1926, estableciendo esta vez su residencia de manera permanente - así lo creía entonces- en el barrio Montparnasse de la capital francesa.<sup>15</sup>

En ese mismo año Larrea fundó con Vallejo la revista *Favorables, París Poema* donde además de sus textos, publica obras de Gerardo Diego, Huidobro, Tristan Tzara, Juan Gris, Pierre Reverdy -con la mayoría de los cuales establecerá una buena amistad-, y un fragmento de *Tentativa del hombre infinito* de Pablo Neruda quien ve publicada por primera vez en Europa una parte de su obra.

Así se inició su relación con Neruda, al que conoció personalmente años después y con el que sostendrá una severa polémica intelectual con base en sus numerosas diferencias tanto ideológicas como poéticas.

Cuando en la primavera de 1928, vuelve Huidobro a París, acompañado de Ximena, su mujer, se estrecha la amistad con Larrea y lo ve con frecuencia para leerle fragmentos de las obras que preparaba; entre otras *Altazor*; ese era el nuevo título de esta obra, que al parecer había empezado llamándola *Voyage en parachute*.

<sup>14</sup>Dicho ataque consistió en calificar a Huidobro de escribir una poesía hiper-yoista, además de desmentir la teoría de algunos críticos que exageran las influencias del ultraísmo sobre la lírica hispanoamericana posterior a él. Cfr. Op. Cit. pp. 205-206-207.

<sup>15</sup>Op. Cit., p. 56

Entre 1927 y 1928, a petición de Diego, se publicó en México, en edición privada de 50 ejemplares, la colección de poesía en prosa de Larrea titulada *Oscuro dominio*. También Gerardo Diego publicó en su revista *Carmen* poemas de Larrea, mismos que después incluirá en sus célebres antologías. Dichas antologías, por muchos años fueron las únicas fuentes para leer los poemas de Larrea y el lugar donde numerosos lectores lo conocieron: gracias a ellas se fue rodeando de un prestigio creciente entre los autores de la Generación del 27.

Cuando en 1929 Larrea conoce a Marguerite Aubry, la que pronto será su esposa, ésta hace amistad con Ximena, por lo que las dos parejas forman parte de un grupo de amigos que incluye entre otras personas a Tzara, los Lipchitz y varios españoles e hispanoamericanos que viven en París. En julio de ese año tiene lugar el matrimonio de Juan y Margarita, habiendo invitado de testigos a los Huidobro.

David Bary, biógrafo de Larrea, cuenta que la noche del 13 de julio, Juan y Marguerite recién casados, salieron a festejar la víspera de la fiesta de independencia y fueron a Montparnasse. Ahí se encontraron con los Huidobro, Tzara, Eugenio Montes y otros amigos más. Fue a Tzara a quien se le ocurrió proponer que para festejar mejor el 14 de julio, deberían irse en tren a visitar la catedral gótica de Chartres.

En efecto, toman el tren y llegan de mañana a la catedral: la visitan y salen después a un prado boscoso que había tras el ábside. Larrea, un poco indispuerto, estaba muy deprimido y como ausente del grupo, cuando de pronto miró al cielo con angustia:

...en ese instante ve por entre las copas de los árboles, cómo baja hacia él un ave, que le pareció una paloma y que era en realidad una tórtola.

Se le posa cerca de sus pies, la llama, ella no se mueve, y finalmente, confiada, se deja capturar. La acaricia, la conserva entre sus manos y encariñados mutuamente la lleva de regreso a su casa de París, donde la suelta y vive con ellos una buena temporada con las ventanas abiertas, y gozando de plena libertad.

Poco tiempo después de la llegada de la tórtola, que para ellos siempre fue "colombe", la paloma, -de hecho muy parecidas en tamaño, plumaje, pico y patas- siente Marguerite en su seno los primeros síntomas de embarazo. Larrea, por su parte, asocia

después en términos de poesía vivida la concepción de Marguerite, con la llegada a sus manos, de la "colombe".<sup>16</sup>

17

### 1.3 Perú.-

A principios del año siguiente, 1930, tan sólo cuatro años después de que Larrea había decidido vivir para siempre en París, resuelve irse a radicar a Perú. Cuando se embarcaron en el vapor "Colombo", Marguerite tenía ya varios meses de embarazo, de un niño predestinado a nacer en el Perú.

El parto ocurrió el día 7 de abril de 1930 y fue una niña, cosa que causó gran sorpresa a sus padres, ya que según David Bary, estaban convencidos de que sería un varón; "pero eso no mermó su entusiasmo ni su alegría".

Después de una semana todavía estaban pensando el nombre que le pondrían, pues ninguno le satisfacía del todo. El día 14 de abril por la mañana, paseaba Larrea por un prado, cuando le atrajo la atención un árbol en cuyo tronco descubrió escrito un nombre: "Luciano". "Este es mi nombre, -exclamaba Larrea- Luciana (...) ¡Y pronunciado por un árbol!"<sup>17</sup>

Fiel a estos impulsos de aceptar y llevar a la práctica los acontecimientos e intuiciones de tipo poético, como veremos en seguida, Larrea responde a su corazonada y ese mismo día, por la tarde, el 14 de abril de 1930, el mismo día pero un año antes exactamente en que se proclamara la República Española -como no dejará de hacer notar Larrea años después- registran oficialmente a esta niña, -que representará la tercera de las figuras femeninas decisivas en su vida-, con el primer nombre de Luciana, al que según costumbre española, todavía se le agregaron otros tres: Rosa, Cruz y Leticia.

Es interesante que nos detengamos un poco más en este viaje de Larrea a Perú y en las teorías poéticas e históricas que estaba desarrollando por esos años. Larrea, siempre insatisfecho, mira desde Europa hacia el Nuevo Mundo y siguiendo su búsqueda de un "más

---

<sup>16</sup>Op. Cit., p. 76

<sup>17</sup>Cfr. David Bary, *Poesía y transfiguración*, p.77

allá cultural" a través de un complicado proceso interior -que veremos con detalle en el capítulo 3-, llega al convencimiento de que los sucesos históricos, son la expresión visible de una especie de "inconsciente colectivo"; que estos sucesos, además, se organizan espontáneamente en contenidos hasta cierto punto comparables a los contenidos míticos o pódicos, sin la participación consciente ni la libre voluntad de las personas que toman parte en ellos; y finalmente, que estos sucesos sólo se pueden "leer" o comprender por medio de la exégesis poética. A este método tan particular de Larrea de interpretar la historia personal y la historia de los pueblos, cada vez más presente en toda la creación de Larrea a partir de este viaje, le llamaremos de ahora en adelante "metagnosis".<sup>18</sup>

Todo el episodio del embarazo, nacimiento e imposición del nombre a su hija, es muestra de la teoría desarrollada por Larrea acerca de este "lenguaje impersonal" de los acontecimientos.

Larrea creyó siempre en la poesía como fe de vida. Despreció la literatura de oficio como los surrealistas, con los cuales tuvo contactos desde 1924 y amistad con algunos de los fundadores; y si bien tiene algunas afinidades literarias con ellos, le produjeron una reacción ambivalente. Simpatizaba con muchas de sus ambiciones expresadas en el *Primer Manifiesto* de Bretón y aceptó algunas de las técnicas allí propuestas, pero sin darle nunca su total adhesión. Porque según él, *la verdadera poesía se encuentra en una entrega total a los "azares" /9de la vida.*<sup>20</sup>

El deseo de salir de los límites de la tradicional racionalidad aristotélica de Occidente, toma en su obra la forma de una vocación apocalíptica<sup>21</sup> de "tierra nueva", de "nuevo mundo" metafísico que se relaciona con él, quizás por circunstancias biográficas, con ese otro Nuevo Mundo, como realidad tanto geográfica como psicológica que es América. De

<sup>18</sup> Palabra que encierra lo que expresa la teoría de Larrea. Meta-preposición inseparable, voz griega que significa después, de otro modo, más allá; Gnosis= conocimiento, noción, acción de reconocer, aprender a conocer. *Diccionario Griego-Español Ilustrado*. Razón y Fe. México, 1942.

<sup>19</sup> Azar: casualidades, casos fortuitos, desgracias, imprevistos.

<sup>20</sup> Las cursivas son mías.

<sup>21</sup> El término "apocalíptica (o)" en Larrea, debe entenderse literalmente; es decir, en su sentido de "revelación".

Bary piensa que este deseo de "nuevo mundo" probablemente apuntaba hacia América mucho antes de este primer viaje de Larrea al Perú.

Los Larrea llegan provisionalmente a Arequipa después de un viaje de mundo a mundo, realmente vivido por parte del poeta, quien se sentía ya "en otra parte", y donde el aire y la luz del altiplano siente que cambian decisivamente su vida. El hecho de que la tierra prometida tomara pronto para él la forma definitiva de América, se debe en parte a las relaciones amistosas de Larrea y Vallejo; aunque declaró Larrea en una entrevista para la prensa local: "Soy un aventurero del espíritu"<sup>22</sup>.

A los ocho días de su arribo recibe un telegrama que le comunica la muerte repentina de su madre. Aparte de la pena que esto le produce, dicho acontecimiento mejora considerablemente la situación económica del matrimonio, hasta entonces precaria, por el legado que recibe de su progenitora.<sup>23</sup>

A principios de junio los Larrea hacen un viaje a la altiplanicie, próximo al lago Titicaca, a un lugar llamado Huaita, cerca de Juliaca, en donde habían pensado radicar. Pero por los problemas que planteaba a Marguerite la soledad y lejanía, decidieron finalmente no hacerlo.

Estando ahí, Larrea recibe una carta inesperada de aquel tío suyo del que hablamos al principio, fray Sabás Sarrasola, dominico, Obispo misionero en Urubamba, cerca de Machupichu. En ella le decía que estaba para subir desde la selva al Cuzco, y les propone a los Larrea que fueran allí a verlo. Como no habían decidido adónde fijar su residencia definitiva, aceptan la invitación, llegando al Cuzco el 28 de junio, momento también importante en la trayectoria del poeta.

#### 1.4. El Cuzco y la arqueología.-

<sup>22</sup>Cfr. David Bary. *Poesía y transfiguración* p. 76

<sup>23</sup>Op. Cit., p. 77

En el espíritu predispuesto de Larrea, las tierras altas del Perú le produjeron un efecto descomunal. Escribió después que había vivido en Perú "como en éxtasis riguroso"<sup>24</sup>. En el Cuzco se encontraría con todas las maravillas artísticas y espirituales que tradicionalmente se asocian a esa cultura y con toda una serie de acontecimientos que, como sucesión ininterrumpida de azares, se podrían considerar inexplicables según las normas y criterios tradicionales del pensamiento occidental.

Por otra parte, el resultado de sus experiencias peruanas fue totalmente sorprendente pues sin pretenderlo, los valores no los halló tanto en los indígenas del actual Perú, como en la arquitectura, en los restos arqueológicos de ese pueblo y en sus tradiciones culturales, un tiempo tan esplendorosas y ahora tan empobrecidas.

Al respecto dice en su diario *Orbe*:

... (Encontré) rasgos de una civilización y organización social fabulosa, raza limadora de asperezas hasta formar murallas sin intersticios... Pero... vive la más precaria vida que la tierra ha inventado, indiferente, abúlica, impenetrable, amodorrada, ajena a toda evolución, ruinoso, abismado, sin anhelos...<sup>25</sup>

La segunda carrera que estudió, la de archivero, bibliotecario y arqueólogo, permitió que llegara al Cuzco dotado no sólo de sensibilidad artística, sino de ciertos conocimientos históricos y técnicos de historia del arte y arqueología. Llegó preparado para contemplar y gozar los objetos de arte inca, que una coyuntura histórica -un azar- pondría a su disposición en circunstancias excepcionales.

En su ensayo *Reconocimiento al Perú* dice lo que sintió, refiriéndose a sí mismo en modo impersonal:

...empujado por cierto empeño de ascensión a ultranza (se siente) un impulso irreductible de desprenderse a toda costa del marco de las realidades deficientes, de tal modo que el temor a la trasmutación no impide encontrarse caminando como arrobadamente por las descarnadas calles cuzqueñas donde la piedra está desnuda, está cósmica, sin flaquezas miméticas, predicando la dignidad majestuosa de los Andes, preñada enteramente de sí. Por hallarse en materialidad

<sup>24</sup>Cfr. "Reconocimiento al Perú", pról. a *Corona incaica*, p. 11

<sup>25</sup>*Orbe*. Scix. Barral. Barcelona. 1990. p.10

irrestricida, (la piedra) bulle más allá de la geometría infantil o encarcelamiento estático de la extensión; está transfigurada, hecha cualidad intrínseca, espíritu.<sup>26</sup>

De Bary cuenta cómo cuando Larrea acababa de entrar en posesión de la herencia de su madre, se encuentra con su tío en Cuzco y visita el museo de Olivera, un afamado coleccionista del lugar. Viva este hombre de un turismo, en aquel momento casi nulo, cobrando módicamente la entrada a su "museo" y vendiendo a sus visitantes las piezas de poco valor y repetidas que le sobaban. Pero venía reuniendo y reservándose para sí, desde hacía un cuarto de siglo, las piezas más bellas, singulares, raras y valiosas, con la esperanza de que el Estado acabaría por comprarle a muy buen precio toda su colección.

Aunque no de tanta importancia, existían además en el Cuzco otros coleccionistas que abrigaban parecidas esperanzas y eran dueños de verdaderos tesoros. Pero en 1930, cuando Larrea llega al Cuzco, a consecuencia de la crisis económica mundial y de la bancarrota del gobierno, no se puede ya esperar que el Estado compre; pero la situación todavía se hace más crítica para ellos, porque el gobierno prohíbe vender o trasladar las joyas arqueológicas de una provincia a otra sin permiso escrito, obligando además a quien las tiene, a que inventarfe todas las piezas y entregue la relación a las autoridades.

Se cancela así para los anticuarios toda posibilidad de venta, quienes se sienten además bajo la presión y temor de posibles expropiaciones. El único recurso que les queda es el tratar de vender las obras de arte en su poder, antes de que venza el plazo para entregar su inventario.

El señor Olivera así lo entendió y propone y hasta suplica con vehemencia a Larrea que le compre el lote que esperaba le comprara el gobierno. Cautivado por la belleza de algunas de las figuras y tras no pocas vacilaciones y entrevistas, decide arriesgarse, y le compra a Olivera, con el dinero de la herencia, medio centenar de piezas seleccionadas cuidadosamente por él.

<sup>26</sup> "Reconocimiento al Perú" en *Corona Incaica*, p. 36

Según el propio Larrea le contó a De Bary, la noticia de esta operación se extendió rápidamente por el Cuzco y otros coleccionistas le suplican y acorralan, hasta que venciendo no pocas resistencias, se rinde a la "incitación poética del azar" y se lanza a comprar de manera muy selectiva piezas extraordinarias, aunque sin intención alguna todavía de formar una verdadera colección.

Una de estas personas, un hacendado de nombre Santiago Astete, le muestra una serie formidable de 39 personajes tallados en turquesa que él mismo había descubierto. Le manifiesta que está dispuesto a venderlos, pero venía pidiendo desde hacía años, una cantidad tan grande de dinero que estaba muy por encima de las posibilidades de Larrea.

En esto, el 22 de agosto de 1930 empieza la revolución que derrumba al presidente Segura que trae consigo la quiebra del Banco del Perú, y desequilibra gravemente la situación de la familia Astete. Necesitado de dinero, Santiago Astete le ofrece a Larrea sus personajes de turquesa a un precio que le permite adquirirlas.

Después de esta compra, y tras una serie de coincidencias asombrosas, es detenido en el Cuzco para investigarle ciertos movimientos de dinero, que estaban restringidos. Ahí llega a sus oídos, de manera confidencial, la noticia de que bajo los cimientos del contiguo convento de los jesuitas, levantado sobre el lugar en donde había estado el palacio del inca Huaina Capac, se acababa de encontrar una piedra que resultó ser la escultura de una cabeza que parecía ser del "Inca", pieza única en el mundo.

Los medios económicos de Larrea se acrecentaron por esos días, porque a la noticia de la muerte de su tío, entra en posesión de la herencia de su tía Micaela. Adquiere así la cabeza del "Inca", como remate a una serie de colecciones que por lo selecto y unificado de sus piezas, es ya de una gran calidad.

Un año y medio después de su llegada a Perú, decide regresar a Europa y durante varias semanas dedica todo su tiempo a pensar cómo hacerle para sacar y llevarse consigo aquella colección excepcional.

Las peripecias fueron numerosas y los riesgos grandes, de modo que se enfermó de úlcera y fue operado; pero finalmente, Larrea llega a París a fines del verano de 1931, con un tesoro artístico invaluable y con una visión del hombre y de la cultura completamente distinta a la que tenía, antes de conocer América.

En esta primera época de su nuevo regreso a París, escribió poemas que figurarán en *Versión celeste* y también muchos de los textos de *Orbe*, en los que procura explicarse la vida en función de lo vivido en Perú.

Llega a la conclusión de que toda su experiencia peruana apunta a un nuevo mundo en potencia, vinculado al Nuevo Mundo que es América, y del que él puede convertirse en una especie de "instrumento poético" para ver, vivir y traducir ciertos aspectos de dicha experiencia; es decir, se expresa con mayor claridad el carácter mesiánico-providencial, después tan típico de Larrea.

### 1.5. América desde Europa.-

Durante su larga convalecencia física y espiritual, a Larrea lo absorbe su vocación americanista, impulso con el que acaba la serie de poemas que integrará la *Versión celeste*, o versión "a lo divino" de este proceso psicológico y metafísico del cual da testimonio en su diario en prosa, *Orbe*.

A partir de 1932, el poeta Juan Larrea ya no volvería a escribir más versos y esto se debe a la vinculación que establece entre una particular idea de España con su vocación americanista: cuenta que recibió una revelación la noche del 15 de junio de 1932, cuando tuvo la visión de una España desarmada y pacífica, puente hacia una humanidad superior. Tal proyecto requeriría de un esfuerzo que superaba, con mucho, la tarea de escribir poemas.

Sin embargo, por una paradoja histórica -azar-, es precisamente por esas fechas cuando se publica la *Antología* de Gerardo Diego, quien por propia iniciativa, incluyó muchos poemas de Larrea.

Como sigue escribiendo textos para *Orbe*, decide hacer copiar a máquina un buen número de sus prosas; el copista es César Vallejo, quien se ocupará de este trabajo durante 1932 y parte de 1933. De Bary explica que "no transcribió todos, pero sí gran parte de ellos, siendo resultado de su trabajo las únicas copias que se conservan; una de ellas está en el archivo de Gerardo Diego."<sup>27</sup>

En 1933 nace el segundo hijo de Larrea y Marguerite, a quien le pone el nombre de Juan Jaime; Juan, para que siga vivo su nombre, y el Jaime por Jacques Lipchitz y también por Santiago -figura mítica de la cultura española e hispanoamericana que siempre le interesó, y que más tarde constituirá una de las obsesiones temáticas más persistentes a lo largo de su obra ensayística-.

En su "metagnosis" que ya nunca deja de descubrir en todos los sucesos exteriores, Larrea empieza a sentirse como "rodeado de Santiagos": Lipchitz, su hijo Juan Jaime, Huidobro, nacido en Santiago de Chile y Vallejo, nacido en Santiago de Chuco, Perú. De esta manera se interesa cada vez más por la figura de Santiago, interés que lo llevará, después de años de investigación y búsquedas obsesivas, a la redacción del libro *Religión del lenguaje español*. Una reelaboración posterior del tema, lo conducirá a asociar "a priori" a Santiago con el Finisterre español.

Al año siguiente y debido a un problema de salud que aquejaba a Marguerite, el matrimonio viaja otra vez a Madrid; y es durante ese viaje cuando termina de escribir *Orbe* de forma manuscrita.

Fue justamente en Madrid, y en ese año de 1934, cuando Larrea conoció personalmente a Pablo Neruda. Larrea fue el primero en dar a conocerlo en París en 1926, al publicarle un fragmento de su poema *Tentativa del hombre infinito*. "

En octubre de 1935 se celebró en Sevilla el XXVI Congreso Internacional de Americanistas, donde accedió Larrea a exhibir un lote de piezas de su famosa colección, que

---

<sup>27</sup>Bary, Op. Cit., p. 102

se expuso en beneficio de los invitados y el público. El mismo Neruda, enterado de las orientaciones americanistas de Larrea, lo presentó en la Legación de su país.

### 1.6. La querrela Larrea-Neruda.-

David Bary explica por qué las relaciones entre los dos poetas nunca llegó a ser de verdadera amistad, debido a la dificultad que se suscitó entre Neruda y Vicente Huidobro por una sospecha de Neruda. Resulta que durante 1934 y principios de 1935, los dos chilenos intercambiaron una serie de cartas, al parecer bastante groseras e insultantes, debido a que Neruda cree tener indicios y luego asegura que unas cartas anónimas que llegaron a conocidos suyos en Buenos Aires denunciando cuándo iba a llegar ahí, habían sido escritas y enviadas por el mismo Huidobro.

Huidobro negó rotundamente el hecho, nunca aceptó haber empezado todo el lío, pero él estaba en Chile y Neruda en España, viendo a diario a los poetas madrileños con quienes alternaba y ejercía fácil influencia.

Resulta interesante -para conocer mejor el temperamento de Larrea-, abundar un poco más sobre este punto. Su biógrafo cuenta que el ambiente de la revista madrileña *Cruz y Raya*, donde la mayoría de los colaboradores aceptaba la versión de Neruda, surgió el proyecto de publicar en sus páginas un desagravio a Neruda, acusando a Huidobro de difamador. No se sabe de quién fue la idea, pero Neruda, que era el más interesado en que se realizara, le hizo varias insinuaciones y después francas solicitudes a Larrea para que firmara ese texto, manifestándole gran interés de que figurara su nombre en la lista de firmantes.<sup>28</sup>

No lo convenció; Larrea no aceptó firmar un escrito en contra de su gran amigo y maestro Huidobro, y Gerardo Diego tampoco. Se pensó entonces en una nueva redacción del texto, y se modificó suprimiendo toda mención a Huidobro y quitando la palabra "desagravio", por lo que quedó en un simple homenaje a Neruda. Entonces ya Diego no vio

<sup>28</sup>Cfr. *Del Surrealismo a Máchupichu*, p. 107

inconveniente en firmarlo, pero Larrea siguió firme, pues se oponía a los homenajes y tenía además la impresión, que lo del desagravio había sido solo un pretexto mediante el cual un poeta ambicioso, "en plena fiebre de hacer carrera", pero a quien Larrea no le reconocía la calidad poética de su maestro, se las estaba arreglando para granjearse publicidad. Con toda claridad y honestidad intelectual, Larrea abunda en detalles respecto a esta diferencia, según su versión, que trataremos con detenimiento en el capítulo VI.

Por este tiempo, Bergamín estaba empeñado en publicar los versos de Larrea -quien a pesar de estar alejado de los círculos de lo que en Madrid se llamaba "vida literaria" gozaba de cierto prestigio como poeta, sobre todo entre los poetas jóvenes-. Pero Larrea no quería que fueran publicados, a menos de que antes de publicar los versos, se dieran a conocer los textos en prosa de *Orbe*, que contenían toda su crisis vital, ocurrida entre 1926 y 1932. Bergamín estuvo de acuerdo y se trabajaba en los dos libros, que estaban programados para el verano de 1936, cuando el estallido de la Guerra, el 18 de julio, lo impidió.

### 1.7. La Guerra Civil.-

El 11 de julio de 1936 Larrea salió de España para alcanzar a Marguerite y los niños en Digoin, porque ella había ido a visitar a sus padres. Por eso el 18 de julio, fecha en que estalla la sublevación española, lo sorprende en Francia. Como casi la totalidad del grupo de poetas españoles, se declaró inmediatamente a favor de la República,<sup>29</sup> y así durante la mayor parte de la guerra estuvo al servicio, desde París, del gobierno republicano, único gobierno que consideraba legítimo. Con José Bergamín trabaja en una oficina dependiente de la Embajada Española en Francia, en Relaciones Culturales y Propaganda. A partir de junio de 1937 recibe el cargo del gobierno republicano de fungir como enlace con Picasso. Larrea lo tuvo que visitar con regularidad, lo que le permitió presenciar las distintas etapas

<sup>29</sup>Cfr. "Como un solo poeta", en *España Peregrina*. Núm. 1, donde Larrea publica la lista de los poetas españoles adheridos a la República.

de elaboración del famoso cuadro "El Guernica", cosa que le dio un conocimiento profundo e íntimo de su significado y redactar su ensayo sobre el cuadro, titulado *La visión del Guernica*.

En septiembre de 1937 los Larrea viajan a Madrid para sacar del Museo Arqueológico la colección de arte incaico que ocupaba toda una sala del mismo, luego de cederla notarialmente al gobierno republicano español, en la Casa de la Cultura de Valencia.

Justamente por esos años fue cuando César Vallejo, después de un viaje a España que lo dejó profundamente impresionado ante la tragedia española, escribió la mayor parte de los *Poemas humanos*, que incluían los quince poemas publicados aparte bajo el título *España, aparta de mí este cáliz*. Se dice que los escribió en secreto, fuera de su casa; que nadie, ni siquiera su mujer, había visto en vida los poemas que se conocieron hasta después de su muerte.

A principios de 1938 iba empeorando la situación de la República y en ese año cayó enfermo Vallejo. El 14 de abril, aniversario de la instauración de la República, entró en agonía.

Hacia varios años que Larrea no veía a Vallejo y cuando supo de su enfermedad quiso visitarlo, pero le prohibieron la entrada a su cuarto. Pero ese 14 de abril, en su delirio, llamó varias veces a Larrea, su amigo español más íntimo y la persona que para él representaba a España. Avisado, Larrea acude en cuanto puede. Vallejo ya no lo reconoce; sólo le escucha pronunciar la frase: "Me voy a España, me voy a España".<sup>30</sup>

Al día siguiente Larrea presencia su muerte, que tuvo lugar a las 9:20 de la mañana del 15 de abril, Viernes Santo de 1938.

Larrea organiza entonces, en el boletín *Nuestra España*, un homenaje a Vallejo que consiste en la publicación de sus últimos poemas, acompañados de su artículo titulado "Profecía de América", mismo que volverá a imprimirse en 1940 como prólogo a la edición mexicana de *España...*

---

<sup>30</sup>Ernesto Mora. *Vallejo en la encrucijada del drama peruano*. Lima, 1968. p. 68

Al comenzar 1939, con la guerra casi perdida para la República, se presenta el problema de los emigrados intelectuales españoles, que llegan a París carentes de todo. Como solución a corto plazo Larrea organiza el primer Comité de Ayuda para los refugiados que ya han llegado a París.

A Larrea, con los ojos ya vueltos hacia Hispanoamérica, a raíz de su estancia en Perú, le parece que la permanencia en Francia sobre todo con la amenaza de una inminente guerra con Alemania, no es una solución definitiva, ni tampoco la mejor. Con gran visión, promueve la creación de una Junta de Cultura Española,<sup>31</sup> compuesta de personalidades importantes, cuya misión sería la de facilitar la salida de los intelectuales hacia Hispanoamérica y en especial a México, país que se había manifestado dispuesto a recibirlos.<sup>32</sup>

Empezó a publicar un boletín con el mismo nombre de la Junta, titulado *Cultura Española*<sup>33</sup>, y a hacer planes para organizar parte de la emigración de Francia de intelectuales posibles. El 6 de mayo de 1939 la mayoría de los miembros de la Junta se embarcaron hacia México; él se quedó todavía en París para tramitar nuevas salidas de españoles al exilio. Durante esta época tuvo que tratar con frecuencia a Neruda, quien como delegado de su gobierno, estaba dirigiendo la emigración a Chile de otros españoles.

Con la firma del pacto de no-agresión nazi-soviético y el comienzo de la II guerra mundial, México decide que ya no concederá más visas para refugiados españoles. Así, con la última visa mexicana para emigrantes intelectuales, salieron los Larrea de París rumbo a México, ya entrado el mes de octubre de 1939.

<sup>31</sup>El 13 de marzo de 1939 se reunió en el Centro Cervantes, en el número 179 de la rue St. Jacques, a un grupo de personalidades españolas con asistencia de Fernando Gamboa, secretario particular del ministro de México en París. Entre los españoles figuraban, además de Larrea, que llevaba la representación de Picasso, José Bergamín, Manuel Márquez, José Manuel Gallegos, Augusto Pi y Suñer, Roberto Fernández Balbuena, Joaquín Xirau, Juan María Aguilar y otros, cuyo número irá creciendo pronto.

<sup>32</sup>Op. Cit., p. 116

<sup>33</sup>Se hizo circular sobre todo en los campos de concentración.

### 1.8. México y las revistas.-

En cuanto llega a México, Larrea empieza de inmediato a trabajar para la fundación de una de las revistas proyectadas desde París, el órgano de la Junta de Cultura, que se titularía *España Peregrina*. Dicha revista empezó a publicarse en febrero de 1940 y alcanzó nueve números; todo el trabajo lo hacían en realidad Larrea y Eugenio Imaz, que era secretario de dicha Junta. Además de los textos firmados, Larrea escribió por lo menos 39 artículos sin firma, entre manifiestos y notas de extensión y contenido muy variados.

El espíritu de la revista puede resumirse en esta apreciación que hizo más tarde el propio Larrea:

Una revista muy modesta, sin carátula, en un solo pliego de papel, y a dos columnas para aumentar su capacidad, llamada *España Peregrina*. (...) Intentaba mantener encendido el espíritu que había animado en su lucha a la victimada democracia española.<sup>34</sup>

A pesar de los esfuerzos de todos, la Junta se fue debilitando por falta de apoyo económico y "por las luchas entre republicanos y comunistas, que ya habían causado problemas serios entre los emigrados en París y que lo seguirían haciendo en América. Esta falta de unidad contribuyó también a que se acabara la Junta y, con ella, la revista."<sup>35</sup>

En México los Larrea, como casi todos los refugiados, carecían de reservas económicas; vivían modestamente pues su único ingreso era el simbólico sueldo que les asignaba la Junta. De los españoles de quienes Larrea recibe más ayuda, sobre todo moral, son León Felipe y Eugenio Imaz. León Felipe iba a visitarlo diariamente y colaboró más tarde con él en la tarea de buscar apoyo económico entre los intelectuales mexicanos para sus proyectos, así como cooperación intelectual entre los emigrados españoles y los

<sup>34</sup>Manuel Andújar. "Las revistas en Hispanoamérica", en *El exilio español de 1939*. Madrid. Taurus, 1976. p.31

<sup>35</sup>Op. Cit., p. 122

intelectuales hispanoamericanos, tarea que nunca abandonó aún en medio de grandes privaciones.

Para 1941 Larrea consiguió un trabajo muy modesto en la revista *Letras de México* <sup>36</sup> aunque no dejó de insistir en su búsqueda de apoyo entre los mexicanos, a fin de obtener fondos que le permitieran de nuevo volver a editar *España Peregrina*, pero también con la idea de hacer un poco más adelante, una gran revista cuya dirección sería compartida por mexicanos y españoles.

El biógrafo de Larrea es explícito al contar que

Un día, y como fruto de tanto esfuerzo, Ortiz de Montellano puso en contacto a León Felipe y a Larrea con Jesús Silva Herzog, profesor universitario y economista que prestaba sus servicios en la Secretaría de Hacienda y había participado en su gobierno en la expropiación petrolera y la creación de Petróleos Mexicanos. Simpatizando en principio con el proyecto de Larrea se empezaron a reunir, y a lo largo de todo el año, se sucedieron las juntas dedicadas a la fundación de la nueva revista.<sup>37</sup>

El formato, que es prácticamente el que sigue mostrando hasta hoy, excepción hecha de la portada, que fue cambiada a iniciativa de Leopoldo Zea, lo concibió Larrea. En cambio el nombre de la revista, "Cuadernos Americanos", se debe, según comentó Larrea a David Bary en 1973, nada menos que a Don Alfonso Reyes. Fue nombrado director Silva Herzog y Larrea asumió su ya acostumbrado puesto de secretario, aunque en realidad era una especie de co-director, especialmente en los aspectos intelectuales y artísticos de la empresa.

A principios de noviembre de 1941 Larrea empezó a cobrar un pequeño salario de la revista, sueldo que poco a poco fue aumentado pero que nunca alcanzó un monto importante.

No obstante esto mejoró en algo la situación económica de la familia, que se vio muy aliviada con la llegada a México del historiador Paul

<sup>36</sup>Gaceta literaria y artística. Fundador Octavio G. Barreda. Directores: Rafael Solana, Bernardo Ortiz de Montellano, José Luis Martínez, Alf Chumacero, Ermilo Abreu Gómez. El primer número es del 15 de enero de 1937. Los redactores eran Wilberto L. Canión, Bernardo Jiménez Montellano, Pedro Guillén, Jorge Hernández Campos, Rubén Bonifaz Nuño, José Luis Martínez, Agustina Millares Carlo, Antonio Acevedo Escobedo, María del Carmen Millán y Leopoldo Zea.

<sup>37</sup>Op. Cit., p. 123

Rivet, gracias a cuya recomendación entró Marguerite a trabajar como vendedora de la Librería Francesa.<sup>38</sup>

Se lanzó, finalmente, el primer número de *Cuadernos Americanos* en enero de 1942 con una gran cena, "luego convertida en costumbre anual", a la que asistieron numerosos intelectuales mexicanos y españoles. El primer número obtuvo un gran éxito de la crítica, ipor la originalidad de su presentación. *Letras de México* publicó una reseña donde decía que *Cuadernos Americanos* era "más que una revista, el órgano de expresión de un mito que se pone en marcha: el mito de América lanzada a la conquista de su Nuevo Mundo".<sup>39</sup>

Como se desprende de esta cita, el tono de la nueva revista - a pesar de que su director era un economista de tendencias marxistas-, responde a las preocupaciones culturales de Juan Larrea, cuyo criterio era apoyado en las reuniones de la directiva de la revista, por León Felipe y Eugenio Imaz. "Gracias a su temperamento democrático, Silva Herzog solía ceder respetando la opinión mayoritaria del Consejo, en caso de desavenencias".<sup>40</sup>

La revista comprendía cuatro grandes secciones:

- a) **Nuestro tiempo.**- Problemas de actualidad.
- b) **Aventura del pensamiento.**- Estudios de filosofía y ciencia.
- c) **Presencia del pasado.**- Artículos de historia y arqueología.
- d) **Dimensión imaginaria.**- Temas de literatura y arte.

Larrea se entregó a la revista, que gozó de mucho prestigio en el México de esos años; en diversos sitios declaró que se sintió profundamente agradecido con México por la generosidad de su gobierno hacia los exiliados españoles y por "la digna actuación de sus intelectuales frente al conflicto español". Cuando en mayo de 1942 México declara la guerra a las potencias del Eje, Larrea solicitó inmediatamente la ciudadanía mexicana, quien una vez recibida, la conservó orgullosamente hasta su muerte.

<sup>38</sup>Op. Cit., p. 123

<sup>39</sup>Carlos Zalcedo, "Aparición de una gran revista", *Letras de México*, 15 de enero de 1942, p.9

<sup>40</sup>Op. Cit., p. 124

### 1.9. Rendición de Espíritu.-<sup>41</sup>

Larrea tuvo el proyecto, desde que vio la luz la revista, de publicar una serie de libros bajo el pie editorial de *Cuadernos Americanos*, cosa que empieza a cumplirse en 1943 con la publicación del poemario *Ganarás la luz* de León Felipe y *Los orígenes del hombre americano* de Paul Rivet. El mismo año se publican los dos tomos de *Rendición de espíritu*, cuyos primeros capítulos habían aparecido ya en 1940 en la revista *España Peregrina*.

Este ensayo desarrolla de manera extensa y detallada el mito apocalíptico de América, implícito en los escritos que venía redactando desde 1937. Concebido desde un punto de vista exclusivamente personal, se sitúa por encima y más allá de los tradicionales dualismos del pensamiento de Occidente -planteados por Hegel para el análisis dialéctico de la Historia-.

Y es que Larrea toma en serio tanto los fenómenos históricos como los religiosos y míticos, pero no de forma directa, sino desde su punto de vista personal. En esta obra Larrea presenta mitos tanto religiosos como seculares, a la luz de las obras de Jung, es decir, como sueños colectivos; es la única manera - según él - en que ciertas realidades encubiertas por una censura psíquica colectiva, pueden despertar la conciencia activa de la sociedad. Finalmente ve estas realidades encubiertas bajo la apariencia de un lenguaje impersonal, que es expresión de dicha conciencia colectiva .

Después de una convalecencia a fines de 1943, todavía muy débil y con hemorragias intestinales, Larrea escribe *Surrealismo entre viejo y nuevo mundo* estimulado por la presencia de un número considerable de artistas surrealistas en América, sobre todo en Nueva York y la ciudad de México, donde habían llegado como refugiados.<sup>42</sup>

<sup>41</sup>El término "Espíritu" se escribirá con mayúscula cuando signifique un agente de cambio en la cosmovisión histórica de Larrea.

<sup>42</sup>En 1940 se celebró en México una exposición a la que asistieron Bretón, Remedios Varo, Leonora Carrington y otros famosos artistas de este movimiento.

Larrea cree que es el momento oportuno para hacer un balance del surrealismo como fenómeno cultural importante del siglo; para ello utiliza el mismo método de estudio que había empleado en *Rendición de Espíritu*. Desde su óptica, trata de hacernos ver que el surrealismo, sin saberlo, apuntaba a un Nuevo Mundo de conciencia superior que se revela en América.

En este mismo libro Larrea le dedica una parte al estudio de la poesía de Pablo Neruda, quien por esos años vivía en México "con una sinicura consular y un gran Oldsmobile que le había comprado el servicio diplomático chileno"<sup>43</sup>. En su texto, Larrea afirma que Neruda no expresa con su poesía -para él de índole destructiva-, la esencia positiva de América. Según él, Neruda no había dado señales de "vivir deslumbrado por el destino de América", <sup>44</sup> lo que representa una crítica implícita en relación a Larrea, que sí vive deslumbrado siendo europeo. Estas críticas -siempre según Larrea-, pudieron haber influido en la decisión de Neruda de escribir el *Canto General*. Tanto el tono como las palabras de Larrea denotan una molestia hacia Neruda, que nunca pudo superar. La réplica más directa de Neruda es su violentísima "Oda a Juan Tarrea"<sup>45</sup> que aunque tarde, revela la poca simpatía que le profesaba a Larrea.

En 1944 Larrea recibió en la redacción de *Cuadernos Americanos* al profesor Juan Ramón Martínez-López quien le comenta que en Compostela, donde había nacido, oyó de su padre la suposición de que los restos allí venerados del Apóstol pudieran ser los de Prisciliano, un mártir heterodoxo. Esta noticia tendrá un gran efecto en la trayectoria literaria de Larrea; empieza de inmediato a estudiar la cuestión por su cuenta, profundizándola a partir de 1946 con todos los materiales que encuentra en las bibliotecas mexicanas.

#### 1.10. La separación.-

<sup>43</sup>Cfr. David Bary, Op. Cit., p. 127

<sup>44</sup>Del *Surrealismo a Machupichu*, p. 91

<sup>23</sup>Cfr. *Odas Elementales*, p. 23

En 1947 Marguerite viaja a París acompañada de su hija que ya tiene 16 años. A su regreso a México, de paso por Nueva York y sin decirle nada a Larrea, decide inscribir de interna a Luciana en un colegio de monjas; y ya de regreso en el D.F., es cuando le avisa a su esposo -que por cierto era trece años mayor que ella- que ya vive en otra casa que no es la de ambos. Después de 18 años de matrimonio y siendo ya directora de la Librería Francesa, Marguerite decide separarse definitivamente de Larrea.

La pérdida de Marguerite, cuyo sueldo había sido vital para el sostenimiento de la familia lo pone en una situación económica difícil, ya que *Cuadernos...* seguía pagándole a Larrea un sueldo muy modesto.

Poco después, respondiendo a una invitación, Larrea visita Nueva York para hacer la lectura de su ensayo "Toma del Guernica" en el Museo de Arte Moderno. Larrea básicamente aceptó con el propósito de visitar a Luciana, a la que no veía desde que ingresó al colegio de monjas, y de quien decía que no quería abandonar en un país que no conocía. A principios de 1948 se la trae a México respondiendo a los deseos que le manifestó de vivir juntos los tres.

Desearo cambiar de ambiente, decide con Luciana pedir una beca de la Fundación Guggenheim para ir a Nueva York; a continuar sus estudios sobre Santiago-Prisciliano; y si bien no se la conceden de inmediato, le informan que posiblemente el año próximo se la den. En este año redacta el ensayo *Luz iluminada* en el que analiza la pintura contemporánea española.

Durante 1948 también empieza a colaborar con Luis Buñuel en la redacción de guiones para cine. "Larrea recordó el argumento de su texto onírico *Ilegible hijo de flauta*, redactado en París en 1927, y perdido en Vallecas durante la guerra. Su esbozo le interesó tan vivamente a Buñuel, que tras reconstruirlo, Larrea hizo tres versiones más elaboradas.

Pero nunca se acabó de concretar el proyecto, a pesar de que se volvió a intentar dos veces más: una en 1957 y otra en 1963".<sup>46</sup>

### 1.11. Los Estados Unidos.-

Tal como le habían ofrecido, al año siguiente, 1949, le es otorgada la beca Guggenheim <sup>47</sup> con un monto de 3,000 dólares y un año de duración. La acepta de inmediato tras renunciar de forma irrevocable a su puesto en *Cuadernos...* A cambio de ceder todos los derechos se le entregó una especie de gratificación que ascendió apenas a unos 500 dólares.

Al poeta José Moreno Villa le disgustó el arreglo y se proponía luchar por que fuera sobre la base de una cantidad mayor, pero Larrea le pidió que lo dejara. Silva Herzog le organizó un banquete de despedida y el día que se fue, estuvieron a despedirlo Florentino Torner, Eugenio Imaz, Emilio Prados y León Felipe.<sup>48</sup>

Después de cuatro días de autobús, llegan Larrea y sus hijos a Nueva York; ahí los esperaba Jacques Lipchitz, quien tenía un taller en la calle 23. Se trasladan poco después a una modesta unidad de departamentos donde vivirán durante siete años. Larrea se dedica totalmente a estudiar, especialmente en la gran biblioteca pública municipal de la calle 42, la del Union Theological Seminary y la de Columbia University.

A la vez que reunía materiales sobre el tema de Santiago, juntaba también, un gran caudal de elementos nuevos, relativos al tema de *Noches en cruz*<sup>49</sup>.

Larrea, aunque no veía a mucha gente, se reunía con Lipchitz, con Mariano Picón-Salas, que un tiempo vive frente a la casa de Larrea; ve a Waldo Frank y a la gente del Hispanic Institute of Columbia University, que dirigía todavía Federico de Onís.

<sup>46</sup>Op. Cit., p. 132

<sup>47</sup>El fundador Simón Guggenheim (1867-1941) la creó en 1925 en memoria de su hijo John Simon Guggenheim - Memorial Foundation-. Su objetivo era concederla a artistas y escritores para estudiar en el extranjero. Cfr. *Webster's New Biographical Dictionary*, Merriam-Webster Inc. Publishers Springfield. 1988 p. 429

<sup>48</sup>Op. Cit., p. 132

<sup>49</sup>Estudios sobre la historia cultural de Occidente.

En 1950 termina la redacción de *Noches en Cruz*, pero como no ha acabado sus estudios sobre Santiago, pide la renovación de la beca; y aunque no es común, se la conceden otra vez, lo que le permite continuar sus estudios.

En enero de 1951 el Hispanic Institute solicita a Larrea que dicte una conferencia sobre sus investigaciones acerca del tema de Santiago. Por ello redacta y lee *La religión del idioma español*. Cuando finaliza esta beca, la fundación Bollingen <sup>50</sup>le ofrece otra beca por dos años, también de 3,000 dólares, por un año, (...) "lo que a Larrea le parece un milagro, aunque en realidad esto se debió a la intervención del arquitecto José Luis Sert, muy amigo del vicepresidente de esa opulenta Fundación". <sup>51</sup>

Ese mismo año regresa a Lima, para participar en el I Congreso Internacional de Peruanistas; le pagan el boleto a él y a Luciana. El evento se organiza para festejar el IV Centenario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y redacta un trabajo técnico sobre "La Mascapaicha, corona del imperio incaico", que lee en agosto y que quedó publicado en el libro *Corona incaica*. Terminado el congreso Larrea y Luciana hacen un viaje "de reencuentro con la cultura incaica", visitando el Cuzco, Machupichu y Arequipa.

#### 1.12. Un incendio y algo sobre Corinto.-

En Nueva York reanuda sus estudios sobre la historia cultural de Occidente. Por esas fechas, Jacques Lipchitz, cuya obra escultórica Larrea seguía muy de cerca, estaba llegando a la culminación de una evolución artística que representaba no sólo un cambio en su técnica estructural, sino en la expresión de temas sobre todo metafísicos.

Bary cuenta cómo en enero de 1952 Lipchitz seguía trabajando en una serie de estatuas que culminaba en la de la "Vierge de Liesse" - Virgen del Regocijo- que para

<sup>50</sup>Fundación norteamericana de la misma naturaleza que la Guggenheim, célebre porque becó a Jung durante algunos años también en Nueva York; es bajo el rubro de Bollingen que se publicaron por primera vez sus obras. Cf. Op. Cit., *Webster's*, p.267

<sup>51</sup>Op. Cit., p. 137

Larrea representaba una humanidad transfigurada por el Espíritu. De pronto un incendio en su taller arrasó la figura; entonces inspirado en la visión del modelo, envuelto en llamas, Lipchitz esculpió un pequeño bronce dorado al que llama "Virgen en llamas".

Larrea explicará, en su momento, que la destrucción por las llamas de esa obra de tanto valor, significa un "bautismo de fuego", ya que la pieza "estaba comisionada para ser una fuente bautismal, dando así un testimonio del advenimiento del Espíritu, en términos de una nueva conciencia del ser."<sup>52</sup> Otra vez Larrea da muestras aquí de su mesianismo cultural.

En la época del incendio Larrea está inmerso en el estudio de la tradición milenarista del cristianismo primitivo, que según él tiene sus orígenes en el *Apocalipsis*. Se sumerge en la patrística y va todavía más atrás, para estudiar a los llamados Padres Apostólicos, quienes estuvieron, según se dice, en contacto directo con los apóstoles.

Con relación a las ideas milenaristas contenidas en el *Cuarto Evangelio* y el *Apocalipsis*, Larrea las contrasta con las siguientes fuentes: la llamada *Epístola* de Bernabé<sup>53</sup>, los fragmentos de Papias, la *Didaqué o doctrina de los doce apóstoles*, y la *Epístola a los corintios* de Clemente Romano<sup>54</sup>, documento que se supone fue escrito hacia el año 95 y es obra del tercer o cuarto obispo de Roma. (de 87 a 97).

Al leer este texto Larrea se sentía, según le contó a David Bary después, "mortificado en mi propia sensibilidad cristiana".<sup>55</sup> La carta -que nadie duda fue escrita por Clemente I- trataba de poner paz en la comunidad de Corinto, perturbada por gente desconocedora de la estructura de la Iglesia, que se sublevó contra los superiores eclesiásticos, arrojándolos de sus cargos.

---

<sup>52</sup> Le recuerda a Lipchitz en la carta aludida, la "transformación prefigurativa" que experimentaría Blaise Pascal hacia exactamente tres siglos, en 1654, según hizo constar éste en el *Memorial* que traía en su vestido al morir. Alegría, fuego y bautismo, serán conceptos que seguirán jugando un papel preponderante en la "metagnosis" de la vida de Larrea.

<sup>53</sup> La llamada *Epístola de Bernabé*, es un documento muy antiguo que falsea seriamente las enseñanzas de San Pablo sobre el Antiguo Testamento, y fue equivocadamente atribuido a San Bernabé Apóstol, por algunos escritores cristianos primitivos.

<sup>54</sup> Papa San Clemente I (88-97)

<sup>55</sup> Entrevista personal con David Bary, 1973.

Según la lectura de Larrea,

...esta carta está imbuida de un espíritu despótico, de intención subordinante y militarizada, que traiciona las tendencias básicas del espíritu de profecía que está en la base de toda la tradición judeo-cristiana.<sup>56</sup>

El 18 de febrero de 1952, estudiando la epístola en la biblioteca de la Columbia University, de súbito cree descubrir que entre ella y el *Apocalipsis* parece existir una relación escondida, a tal grado, que el *Apocalipsis*, cree Larrea, podría haber sido una réplica de Clemente, y que quien haya sido el autor -esto descartarla a Juan- pudo ser uno de aquellos presbíteros por cuya predicación la comunidad de Corinto se habría rebelado contra el dominio de lo que Larrea considera "una incipiente burocracia eclesialística".<sup>57</sup>

Tras un estudio apresuradamente anormal y vertiginoso de los materiales que pudo disponer, llega a la convicción de que, por absurdo que parezca, así debió ser históricamente. Asombrado de su descubrimiento se lo participa emocionado a Luciana, porque le parece de extraordinario valor; lo considera el acontecimiento más importante de su vida y para el cual todo lo anterior sólo había servido básicamente como de preparación.

Larrea, entonces, transfigura todas sus ideas sobre la constitución y el significado de las líneas básicas de la cultura occidental que se había formado. Por este motivo, considera que *La espada de la paloma* en la que desarrolla este tema, es su obra más importante. En 1953 entrega el original de dicho libro a la Fundación Bollingen para que se traduzca al inglés y se publique.

Ya para este mismo año, el hijo de Larrea, Juan Jaime, es reclutado para hacer el servicio militar en el ejército norteamericano, pues éste se reactivó poco antes la conscripción con motivo de la guerra de Corea, recién terminada. Esto obliga a Juan Jaime adoptar la ciudadanía norteamericana.

<sup>56</sup>Op. Cit., p. 140

<sup>57</sup>*La espada de la paloma*, pp. 215-242, 264-266 et passim.

En 1954, cuando estaba ya próxima la inauguración de una gran exposición de la obra de Lipchitz que se prepara en Estados Unidos, éste acaba el bronce dorado de la "Virgen en llamas", coyuntura que Larrea aprovecha para escribir un ensayo de arte donde estudia el desarrollo, significado y evolución de la obra de Lipchitz a partir de 1929. Titled "Carta abierta a Jacques Lipchitz", se publicó en ese año traducido al inglés en una revista de arte norteamericana, con grandes ilustraciones.

Por ese tiempo se estaba acabando la beca de dos años que le había otorgado la Fundación Bollingen, y que en 1953 había sido ampliada un año más.

Por un motivo sin importancia -¿azar?- acude una mañana a la Secretaría de la institución, y a la salida, ya en la calle, se topa con el vicepresidente de la Bollingen, John D. Barret.

Lleva Larrea en la mano, porque se las acaban de dar en otra oficina del centro de Manhattan, unas "separatas" de su "Open letter to Jacques Lipchitz", por lo que le obsequia con gusto y agradecimiento una de ellas al citado ejecutivo. Por una de esas casualidades tan frecuentes en la vida de Larrea, John D. Barret salió en seguida en avión hacia Washington y se llevó la "separata" de Larrea para leerla en el trayecto. Sin esta casualidad, es muy probable que jamás la hubiera leído con detenimiento.

El texto le impresionó y como consecuencia la Fundación Bollingen, contra su costumbre y la de cuantas fundaciones por el estilo existen, decide extenderle la beca por otros dos años más. Alentado por esta circunstancia, Larrea se pone a escribir el texto, que concebido en un principio como el prólogo a *Signos de vida*., se convertirá en otro libro, titulado *Razón de ser*.<sup>58</sup>

En este mismo 1954 Larrea recibe al periodista venezolano Rafael Pineda por recomendación de su amigo Mariano Picón-Salas que fue a hacerle una entrevista para el *Papel literario* del diario *El Nacional* de Caracas. En ella Larrea dice que el mayor poeta que América ha dado es Rubén Darío; y al preguntarle dónde queda entonces Neruda,

---

<sup>58</sup>Op. Cit., p. 143

repite en líneas generales lo que había afirmado de él en su *Surrealismo...* La versión se publica el 29 de julio de 1954.<sup>59</sup>

Obviamente alguien le mandó la entrevista a Neruda, quien poco después compuso a modo de réplica la ya mencionada "Oda a Juan Tarrea", poema difamatorio incluido en 1955 en su libro *Nuevas odas elementales*. De esta composición se hablará más detalladamente en otro capítulo.

A fines de 1955 se convence Larrea que está por acabarse, ahora sí, su estancia en los Estados Unidos. A pesar de los trámites, no logra que se le conceda la residencia en el país. Lo consideran español no obstante tener la nacionalidad mexicana, "y la cuota de españoles previsto en la legislación inmigratoria de ese año, está cubierta por los pastores vascos que se aceptan para el estado de Nevada. Tampoco le sirve el hecho de ser el padre de un ciudadano norteamericano".<sup>60</sup> Pero quizá el motivo fundamental para no concederle la ciudadanía, más que todas esas regulaciones migratorias, se fundó en que se vivía el macartismo en su punto culminante y la filiación republicana del poeta lo convertía en sujeto sospechoso e indeseable para el país.

### 1.13. Argentina.

En el momento más oportuno, recibe carta de Víctor Massuh, filósofo y ensayista argentino, decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba a quien León Felipe había conocido en Tucumán y a quien había invitado a colaborar en *Cuadernos Americanos*. En esta carta, de enero de 1956, invita a Larrea a

<sup>59</sup> Diez-Canedo, Enrique, en su ensayo "Unidad y diversidad de las letras Hispánicas" en *Letras de América: estudios sobre literaturas continentales*, México FCE 1944, se refiere a lo absurdo que resulta en literatura, cuestionar quién es "el" poeta de América. "Sobre la inanidad de semejante reconención -porque ¿quién puede ser, por sí solo el poeta de América ¿Quién, con tantos siglos de cultura es el poeta de Europa?- no es necesario insistir. Como americano Darío cumplió la misión que implicaba una renovación de la poesía en lengua española, perfectamente compatible con el respeto a las tradiciones, que él mismo era el primero en conocer y practicar. (...) El cosmopolitismo, para serlo de veras -como lo fue en Darío-, no excluye nada: ni su América nativa ni la España de sus antepasados

<sup>60</sup>Op. Cit. p. 145

integrarse a su cuerpo de profesores. Por el momento decide aceptar, pero como no reúne el suficiente dinero para hacer el viaje, se ve obligado a vender un cuadro que había comprado en 1926 a su amigo, el pintor Juan Gris.

Su hijo Juan Jaime, ya nacionalizado americano, no consideró oportuno hacer el viaje y se quedó en Nueva York, pensando en principio que era sólo por un tiempo; pero se fue alargando y acabó por fijar su residencia permanente en esa ciudad, donde contrajo matrimonio e hizo carrera como fotógrafo profesional. Sólo lo acompañó, pues, Luciana, e hicieron el viaje a bordo de un carguero sueco. Desembarcaron en Buenos Aires, donde aprovechó Larrea para pasar una semana en casa de su hermana. Es hasta agosto de 1956 cuando llegan a Córdoba, casi por la misma fecha en que se publican en México *La espada de la paloma* y *Razón de ser*.

Juan Larrea inició su labor docente con un curso que había armado en Nueva York, titulado "Significado de América en el proceso teleológico de la cultura". Durante sus primeros años en Córdoba fue alternando este curso con otro, fruto también de sus estudios en Nueva York, sobre la "Formación histórica del cristianismo a la luz de los descubrimientos recientes". Bary explica que estos cursos no están publicados, pero existen copias mecanografiadas. Larrea vivía con su hija en una casa del barrio llamado Cerro de las Rosas, lugar donde se respiraba un ambiente agradable y de vida tranquila.

En 1957 a petición de Buñuel, que le insiste, añade a la última versión de *Ilegible hijo de flauta* ocho secuencias más, escritas en colaboración con Luciana, entre ellas un final donde intervienen miembros de la secta protestante "Los Testigos de Jehová" en medio de una multitud. A Buñuel le parece bien, pero cree que tantos "extras" pueden dificultar la filmación. Le envía el contrato, mismo que firma Larrea y se lo devuelve, pero con la condición de que se filme sin cambiar o suprimir nada. Un poco más tarde recibe dos cheques con los que piensa adquirir la casa en donde vive; pero al enterarse de que no va a ser filmada esa escena final tan importante para él y Luciana-, se niega a aceptar y le devuelve los dos cheques, por lo que el proyecto vuelve a quedar pendiente.

En este mismo 1957 Larrea empieza una intensa actividad académica en torno a la figura de César Vallejo, que poco a poco irá constituyendo uno de los más grandes quehaceres de la casi tercera parte de su vida. A petición de sus alumnos, el 15 de abril - aniversario de la muerte del poeta-, lee la conferencia "César Vallejo o Hispanoamérica en la cruz de su razón".

En 1959 se casa Luciana con Gilbert Luy, un empresario suizo radicado en Estados Unidos donde ella se va a vivir durante algún tiempo. En julio Larrea dicta un cursillo de seis lecciones en la Escuela de Invierno de la Universidad de Chile, sobre *Rubén Darío y la nueva cultura americana*, publicado hoy como libro<sup>61</sup>. También organizó ese año un Simposium Internacional sobre César Vallejo que tuvo lugar en Córdoba. Las actas se publicaron en la revista *Aula Vallejo*.

Para que no pasara solo las fiestas de fin de año, sus hijos lo invitaron a que fuera a Nueva York a pasarlas con ellos y para que descansara unos días.

#### 1.14. La tragedia y el azar.-

En 1960 los Luy volvieron a Córdoba para empezar a vivir con Larrea en Cerro de las Rosas. En la universidad le renuevan el contrato por dos años, pero su actividad magisterial se hace más difícil porque

...la Facultad se politiza y adquiere un tinte de clara extrema izquierda. La facción marxista se escandaliza ante las ideas de Larrea, que califica de reaccionarias, porque él considera que la posición del grupo no pasa de ser una repetición estéril de dogmáticos planteamientos decimonónicos.<sup>62</sup>

Larrea, siempre fiel a su trayectoria republicana, considera que el comunismo no representa una verdadera opción política: le resulta deshumanizante y dictatorial la figura

<sup>61</sup>Cfr. Valencia, *Pretextos*, 1987.

<sup>62</sup>Op. Cit., p. 150

del Estado, tal como se concibe en los lineamientos leninistas. Los estudiantes, sin embargo, desatan una campaña en su contra que durará varios años.

Cuando Luciana está embarazada, se cambian de casa con Larrea. En 1961 nace su nieto, al que llaman Vicente Federico Luy Larrea; en ese mismo año se publica el primer número uno de la revista *Aula Vallejo*, toda creada y dirigida por él. Su contenido lo dedica exclusivamente a estudiar la vida y obra del poeta peruano. Aparecen tres artículos firmados por Larrea y otras personas, una bibliografía de Vallejo y además varias cartas y documentos interesantes del mismo Vallejo. El primer número se publicó, en parte, gracias a la ayuda económica de su yerno Gilbert Luy, un aficionado a lo intelectual que simpatizaba con la actividad de Larrea. La revista siguió publicándose, pero de manera muy espaciada y a intervalos irregulares.

Para noviembre del mismo año los Luy tenían planeado un viaje a Suiza y a Alemania, pasando por Nueva York. El niño se quedaría por unas semanas al cuidado de su abuelo. Fijaron el día 15 como fecha para salir de Córdoba hacia Buenos Aires y de ahí a Europa,

...pero una ligera indisposición de Gilbert, aunada a una insignificante falla en los papeles, originada por la negligencia de la compañía Aerolíneas Argentinas, les impidió salir de Buenos Aires antes del día 22.<sup>63</sup>

Larrea los despidió en el aeropuerto de Córdoba, donde debían tomar el avión para Buenos Aires. El avión se anunció que venía con un retraso de dos horas, en vista de lo cual los Luy, que seguían de cerca los estudios y cursos de Larrea, le pidieron que les expusiera la última de sus clases, a la que no habían podido asistir.

Larrea recuerda que les habló del sistema místico de San Pablo y también de Prisciliano, apasionado imitador del apóstol; de su transformación -según las ideas expuestas en *La religión del lenguaje español-*, en Santiago Apóstol, proyección de la figura del caballero o Verbo de Dios del *Apocalipsis*. Recuerda también que era el 21 de noviembre, la víspera del aniversario del "fuego" de que habla

---

<sup>63</sup>Op. Cit., p. 151

Pascal en su *Memoria*, documento que relaciona con el incendio de la Virgen del Regocijo de Lipchitz.<sup>64</sup>

Después de despedirse de Luciana y Gilbert, Larrea regresa a su casa, donde 48 horas después recibe una terrible noticia: Gilbert y su hija Luciana murieron entre llamas esa madrugada del 23 de noviembre, al caer e incendiarse cerca de Sao Paulo, Brasil, el avión "Comet" -bautizado "Arcoiris" en que viajaban.

En el aniversario de fuego "apocalíptico" de Pascal, muere por el fuego aquella hija amada que era para él un símbolo de la sabiduría divina. Transido de dolor, recitó antes quienes le dieron la noticia, el texto del *Memorial* de Pascal, que acudió instantáneamente a su memoria.<sup>65</sup>

En su "metagnosis" tenía la certeza de que la muerte de Luciana, en aquellas circunstancias, era -como la destrucción por el fuego de la "Vierge de Liesse"-, un eslabón más de una serie de acontecimientos que denotaba algo así como la "presencia intencionada" del Verbo, que daba testimonio, en el sentido de Larrea, del advenimiento del Espíritu. De alguna manera esta forma de interpretar la muerte de su hija, podría entenderse como una muestra de la congruencia entre sus teorías y su vida, o como el indicio de un incipiente desequilibrio psíquico y emocional.

Para efectos prácticos, Larrea había perdido a su hija y colaboradora, destinada a haberse encargado de todos sus papeles y de la continuación de sus proyectos; a los sesenta y seis años se quedó solo y con un nieto de seis meses. Se le vinieron problemas legales de todo tipo relacionados con la sucesión y administración de los bienes de Vicente, que lo abruman y distraen de sus tareas; por lo que como primera solución, contrató a un matrimonio del Instituto del Nuevo Mundo para que le ayudara a llevar la casa y se encargaran de la atención y educación del niño." En 1962 seguían los problemas, pero como a pesar de la oposición del grupo marxista le renuevan el contrato en la universidad por otros dos años, sigue atendiendo la sucesión y lo académico."<sup>66</sup>

<sup>64</sup>Op. Cit., p. 152

<sup>65</sup>Op. Cit., p. 154

<sup>66</sup>Op. Cit., p. 152

En 1963 Buñuel vuelve a visitarlo a propósito del argumento de *Ilegible...* En las circunstancias de ese momento Larrea no ve inconvenientes en que Buñuel -quien ignoraba la muerte de Luciana y la separación de su esposa-, modifique *Ilegible...* como quiera. Pues ni aun así el proyecto llegó a ejecutarse, esta vez por cuestiones económicas, aunque Buñuel le asegura sin embargo, que "algún día volverá a la carga".<sup>67</sup> Larrea no autoriza la publicación de su argumento, como lo volverá a hacer años más tarde cuando se lo solicite Max Aub.

### 1.15. La Facultad de Córdoba.

En 1964, ante la imposibilidad de atender a su nieto de tres años, no ve más solución que mandarlo a casa del hijo de su hermana en Buenos Aires, con el que vive hasta los seis años. Como maestro empezó a impartir un curso inédito sobre *El Trilce* de César Vallejo. A fines de ese año un grupo de izquierda del Consejo de la Facultad intenta expulsarlo por los motivos políticos ya aludidos.

Se inicia así un periodo de tensas luchas y forcejeos dentro del Consejo que seguirán hasta julio de 1966, y que para fortuna de Larrea y prestigio de esa casa de estudios no prosperan, pues lejos de dar por terminado su contrato, lo nombran profesor investigador; por segunda vez director de la revista *Aula Vallejo* y además director del "Centro de Documentación e Investigación César Vallejo" que viene a reemplazar al extinguido Instituto del Nuevo Mundo.<sup>68</sup>

Durante este periodo de luchas políticas Larrea dejó de percibir más de un año de sueldo, a pesar de que nunca dejó de ir a trabajar. A modo de justificación redactó un texto que explicaba el sistema de sus estudios y la base intelectual de todos los trabajos académicos a que venía dedicándose desde su llegada a Córdoba hacía nueve años. Lo concibió al principio como un texto para ser entregado al Consejo de la Facultad de

<sup>67</sup>Cfr. David Bary, p. 153

<sup>68</sup>Op. Cit., p. 153

Filosofía de Córdoba, pero lo amplió después con una segunda parte que trataba sobre la *Divina Comedia* y su relación con el mito apocalíptico de América; posteriormente fue publicado en México con el título de *Teleología de la cultura*. Su publicación mexicana se debió a una petición de Max Aub, quien quería un texto de Larrea para la revista *Los Sesenta*; y es precisamente en este texto donde Larrea concreta uno de los más claros resúmenes del desarrollo de su pensamiento.

En 1965, durante la época en que no pudo dar clases por sus diferencias políticas dentro de la Facultad, escribió un nuevo libro que titulará *Clamor de Machupichu*, que es un texto extenso de carácter antropológico.

En ese año, cuando más olvidado e indefenso parecía estar, surge en varios países una especie de renacimiento en el interés por la comprensión de su propia experiencia volcada en sus obras. Tras la publicación mexicana de su *Teleología de la cultura*<sup>69</sup> aparece el libro *I poeti surrealisti spagnoli*, en el que Vittorio Bodini, su autor, pondera a Larrea como padre del surrealismo en España. El mismo Bodini le empezará a insistir a Larrea para que publique, finalmente, el texto completo de *Versión celeste*.<sup>70</sup>

Más tarde empezó a escribir otro ensayo titulado "Machupichu, piedra de toque". un estudio que formará parte del libro *Del surrealismo a Machupichu*. Este libro, que termina en 1966, consta de tres trabajos diferentes: la reimpresión del libro *Surrealismo entre viejo y nuevo mundo*, el citado ensayo sobre Machupichu, que contiene una crítica despiadada contra el poema "Alturas de Machupichu" de Neruda, y la "Carta a un escritor chileno interesado por la "Oda a Juan Tarrea de Pablo Neruda", escrito en 1964 en contestación a una carta de Raúl Silva Castro. Los tres textos, independientes entre sí, tienen por denominador común el tema esencial de América y la referencia a Pablo Neruda, a cuya oda el libro es una especie de réplica. A petición también de Max Aub, el libro fue publicado en México en 1967, por Joaquín Díez-Canedo

<sup>69</sup>Teleología: Doctrina de las causas finales; doctrina metafísica que considera el Universo como un orden de fines que las cosas tienden a realizar.

<sup>70</sup>Op. Cit., p. 154

Al cumplir en este año de 1967 los 72, Larrea continúa mejorando su situación personal y profesional. Le renuevan su contrato y decide traer a su nieto otra vez a Córdoba. Se publican los números 5, 6, 7 de *Aula Vallejo*. Por otro lado, su prestigio internacional también va en aumento: organiza unas Conferencias Internacionales sobre César Vallejo que se celebran en Córdoba; se acepta la propuesta de Bodini para publicar la *Versión celeste* en italiano y se publica también la edición española, gracias a la colaboración de Luis Felipe Vivanco y Carlos Barral, aprovechando viejas traducciones de Gerardo Diego.

En 1971 leyó en Montevideo, con ocasión de una importante exposición sobre Vallejo, tres largas conferencias sobre "César Vallejo, héroe y mártir indohispano" publicadas dos años después. En este mismo año se anunció que se habían descubierto, en el Cuzco, el cuerpo de la estatua del dios Virakocha <sup>71</sup> cuya cabeza, adquirida por Larrea en octubre de 1931, formaba parte de su colección donada en 1937 a España. Larrea luchó por el rescate de la pieza, y legalizó la repatriación de la efigie,

...pues considera que el actual gobierno de Franco no fue el depositario de su donación, sino el republicano al que él se adhirió. Propuso públicamente la devolución de la exquisita cabeza en el texto "Reconocimiento al Perú", publicado en 1960 en *Corona incaica*. <sup>72</sup>

Un mes más tarde se publican los números 8, 9, 10 de *Aula Vallejo*. Al acercarse a los ochenta años, Juan Larrea sigue activo, sano, fuerte y optimista. Trabaja en los números 11, 12, 13, cada uno de 450 páginas y la mayoría de ellas escritas por él mismo, que se publicarán en 1974 conteniendo un estudio de los textos póstumos de Vallejo a la luz de su edición facsimilar.

#### 1.16. Los últimos años.-

<sup>71</sup> Divinidad suprema de los antiguos peruanos, padre de todos los vientos.

<sup>72</sup> Op. Cit., p. 156

En 1972 fue filmado en Córdoba por la Televisión Francesa, tras haberse negado a viajar a París con objeto de ser entrevistado. Empezaban a acudir a Córdoba a dialogar con él algunos estudiosos extranjeros -entre ellos el propio David Bary-, deseosos de divulgar sus teorías.

En 1973 el gobierno peruano lo distinguió con la "Orden del Sol de Perú" con grado de Comendador. También fue nombrado Profesor *Honoris Causa* de la Universidad Mayor de San Marcos y miembro del Centro de Estudios César Vallejo. En este año salieron, en forma de libro, las tres conferencias sobre "César Vallejo, héroe y mártir indohispano" que leyó en Uruguay en 1971.

En 1974 participa en un Congreso-Homenaje a León Felipe, quien confesó reiteradamente la influencia de Larrea en su obra.

En 1977 prepara la edición facsimilar de *España Peregrina* y la de *Pablo Picasso: Guernica* para cuya presentación, exclusivamente, regresa a España por primera y última vez después de la guerra.

De vuelta a Argentina edita la *Poesía completa* (edición crítica) de César Vallejo en 1978, y en 1979 aparece una antología de sus textos preparada por Cristóbal Serra: *Angulos de visión* <sup>73</sup>. *Al amor de Vallejo* es el último libro que publicó en vida. Pocos meses después, en 1980, y a la edad de 85 años, muere en su casa de Córdoba, Argentina dejando una obra monumental, fruto de una vida entera consagrada al estudio y a la creación literaria.

Después de su muerte han aparecido la edición facsimilar de *Favorables, París Poema* <sup>74</sup>, el guión cinematográfico *Ilegible hijo de flauta* <sup>75</sup>, *Apogeo del mito* <sup>76</sup> y el volumen 20 y 21 de la revista *Poesía* del Ministerio de Cultura, dedicado monográficamente a sus

---

<sup>73</sup>Tusquets, Valencia, 1979.

<sup>74</sup>Renacimiento, Sevilla, 1982.

<sup>75</sup>"Ilegible hijo de flauta. Complementos circunstanciales" en *Vuelta*, Núm. 40, México, marzo 1980 p. 25. *Ilegible hijo de flauta* fue ofrecido por la misma revista en dos entregas, en este Núm. 40 y en el anterior, correspondiente al mes de febrero.

<sup>76</sup>CEESTEM, Nueva Imagen, México, 1983

escritos. En 1985 apareció *Al amor de Larrea*, libro que reúne las Primeras Jornadas Internacionales Juan Larrea, organizadas desde la Universidad de Deusto, Campus San Sebastián (E.U.T.G.)<sup>77</sup> Se publicó finalmente en 1990 *Orbe*, importante diario intelectual de Juan Larrea que abarca los años que van de 1927 a 1931<sup>78</sup> y actualmente (1993) está próximo a aparecer un volumen que recoge una serie de estudios inéditos de Larrea en tomo a la obra de Rubén Darfo.

Hombre íntegro, auténtico, convencido de sus teorías, Larrea invirtió toda su vida en profundizarlas en un ansia, nunca satisfecha, por explicarse el mundo y sus realidades - desde sus orígenes hasta nuestros días- desde un punto de vista poético y metafísico con todas sus derivaciones y relaciones inconscientes; tarea colosal que supera con mucho las posibilidades de un hombre, por más luchador, longevo y entregado que sea, como lo fue Juan Larrea.

---

<sup>77</sup>Edición a cargo de J. M. Díaz de Guereñu. Pretextos. Valencia, 1985.

<sup>78</sup>Edición a cargo de Pere Gimpeferrer. Seix Barral. Barcelona, 1990.

## CAPITULO II: LA METODOLOGIA HISTORICA DE JUAN LARREA.-

2.1. El sujeto de la Historia.

Para precisar quién es el sujeto del proceso dialéctico que según Larrea configura la historia, hay que partir del hecho de que para éste, el hombre es sólo secundariamente sujeto de ella, y que por consiguiente, su propia historia no es solamente obra suya. En ella juegan fuerzas más generales y trascendentes. Existe, entonces, para Larrea otro sujeto "más allá", que es el verdadero agente de la historia, dentro del cual el hombre funge, simplemente, como el instrumento.

Comienza hablando, en sus artículos de *España Peregrina*,<sup>79</sup> de un complejo de realidades de muy diversa índole y categoría, muchas de las cuales escapan a la voluntad humana. Esto es: entre el sujeto humano y el Sujeto de la Historia hay una oposición de caracteres. El primero tiene como rasgos el particularismo y el subjetivismo, mientras que del segundo son propias la universalidad y la objetividad.

El hombre colabora con esa fuerza a través de su mecanismo psíquico,

... mas no como resultado de una voluntad radicada en él mismo, sino a través del dispositivo de la inconsciencia, de su sueño, es decir, como resultado de algo que cae fuera del área existencial de su entidad, de aquello que según su propia estimación no es él.<sup>80</sup>

El hombre es, por tanto, instrumento, y actúa dentro de una serie de fuerzas en continuo movimiento que tienen influencia sobre la zona menos racional del hombre. Por ello, Larrea va a interpretar los hechos como si fueran "sueños". Por lo tanto, un nuevo rasgo en el carácter propio de ese sujeto de la Historia, será su "impersonalidad".

<sup>79</sup>Núm. 7, p. 12

<sup>80</sup>*Rendición de Espiritu I*, p. 162

## 2.2 Los sueños.

Larrea llegó a esta conclusión después de haber profundizado en las teorías surrealistas y psicoanalíticas, que estudió con gran interés, y en cuyas escuelas los sueños son básicos. El hecho de que el sueño sea frecuentemente considerado únicamente como un paréntesis omisible en el interior de la actividad de la vigilia, es el que origina el siguiente comentario de Bretón, en cuatro incisos:

1. La memoria consciente es la que verosíblemente nos presenta al sueño como discontinuo. De hecho, nada impide pensar que "según todas las apariencias, el sueño es continuo y lleva trazas de organización". Por lo tanto, el pensamiento consciente no se beneficia de ningún privilegio con relación al pensamiento onírico: ¿por qué elegir el no ser sensible más que a la realidad percibida durante la vigilia en detrimento de la que percibo mientras sueño? Pregunta cuya consecuencia nos lleva a otra pregunta de mayor gravedad: ¿"No se puede aplicar también el sueño a la resolución de los problemas fundamentales de la vida?"
2. El pensamiento de vigilia delata a menudo una incapacidad para justificar por sí mismo sus manifestaciones. A falta de poder dar cuenta de sus elecciones y de los atractivos que resiente, nos vemos obligados a recurrir al "azar" ("divinidad más oscura que otras") y a la "subjectividad", cuyo funcionamiento sigue siendo un enigma. Ahora bien, podría ser que dichas elecciones, dichos atractivos, sólo deban su existencia a su conexión con la actividad onírica. Habría que buscar en el sueño la clave del comportamiento consciente.
3. En el sueño todo es posible, "la facilidad de todo resulta inapreciable": los poderes del individuo parecen ilimitados, al revés de los que se reconoce durante su actividad de vigilia. Más allá de la razón consciente, existiría pues, otra razón, incomparablemente más vasta, que tendría el poder de transgredir los límites ordinarios de la acción humana.
4. El estudio del sueño ha de permitir que se ponga fin a la antinomia, aceptada con excesiva facilidad por rutina o por pereza, entre las percepciones del sueño y lo "real" de la vigilia: "Creo en la futura resolución de esos dos estados, en apariencia tan contradictorios, como son el sueño y la realidad, en una especie de realidad absoluta, de "suprarrealidad", por decirlo así.<sup>81</sup>

Esas preguntas de Bretón, que a través de la historia del surrealismo justifican un enorme acopio de relatos de sueños y también de textos automáticos, sufrirán un examen sistemático, en *Les vases communicants*, en 1932.

<sup>81</sup>Bretón, André. *Primer manifiesto surrealista*. Guadarrama, Madrid, 1974.

Larrea, como decíamos arriba, conoció dichos textos y se adhirió a ellos durante muchos años. De esta manera, queda establecido, por la afinidad de conceptos que muestra Larrea con Breton, que una de sus fuentes fundamentales para enunciar su teoría del devenir histórico, es la literatura surrealista.

Se puede de este modo afirmar que para Larrea las acciones del hombre -como "sujeto colectivo"<sup>82</sup> no como individuo personal-, son proyecciones de su inconsciente. Por su parte, los sueños y fantasías que han quedado fijados en mitos, leyendas y obras artísticas, así como en ritos, creencias e incluso en los dogmas, son los creadores de su historia y a la vez el depósito de su sentido, pues es en ellos donde actúa el Sujeto.'

Es así como el sujeto colectivo queda siempre y necesariamente oculto, aunque no totalmente invisible ni mudo. Por el contrario, es en el enigma en donde se descubre y se da a conocer .

### 2.3. El Verbo y el Lenguaje.

La designación que mejor define a este Sujeto colectivo, de acuerdo con la teoría de Larrea es "Verbo", y su acción principal es el lenguaje. Escuchemos en este punto al propio Larrea:

... parece ineludible comprender ese comportamiento modulado de la historia a que antes nos hemos referido, como operación de la entelequia enigmática designada con el nombre de "Verbo". Desde cierto ángulo es factible comprender a éste muy bien como proyección del Ser Espiritu que se objetiva dinámicamente. <sup>83</sup>

Y más adelante abunda en este pensamiento:

"De otro lado, no puede ignorarse que el Verbo es un concepto nacido por la necesidad de explicarse la realidad del Absoluto, como

<sup>82</sup> Los textos de Jung que Larrea más utilizó fueron, entre otros, JUNG, K. and C. KERENYI *Essays on a Science of Mythology. The myth of the Divine Child and the Mysteries of Eleusis.* New York, 1949, y *Transformaciones y símbolos de la libido*, Buenos Aires, 1953.

<sup>83</sup> *Razón de Ser*, p. 369

proyección del principio en que consiste la esencia específica de lo humano: el lenguaje".<sup>84</sup>

Para Larrea esta es la mejor manera de describir al Sujeto de la historia, porque el Verbo contiene en sí toda la universalidad supraindividual y ningún particularismo:

El lenguaje humano, como proyección del Verbo, -añade Larrea-, no corresponde en sí al ente individual o psicosomático, sino al ser extraindividual de la cultura.<sup>85</sup>

O como había dicho en un momento anterior:

... traspuesto el mundo de las personificaciones, el Verbo no es una persona sino una realidad objetiva (...) es el Lenguaje mismo (...) el elemento sustancial entre todas las cosas.<sup>86</sup>

También para los surrealistas el lenguaje es algo más que un medio de comunicación, pues posee su propia vida independientemente del empleo a que esté destinado.

El *Segundo Manifiesto* nos recuerda que el problema más general que el surrealismo se ha empeñado en plantear,

...es el de la expresión humana bajo todas sus formas. Quien dice "expresión" dice, para empezar, lenguaje. Por lo tanto no ha de extrañar que el surrealismo se sitúa primero casi únicamente a nivel de lenguaje, ni que, consumada cualquier clase de incursión, lo manipule como por el placer de conducirse igual que en un país conquistado.<sup>87</sup>

En efecto, la escritura automática demostró que el lenguaje admite una utilización muy distinta de la que éste suele tener sometido a la doble presión de la lógica y la comunicación inmediata. Bretón asegura que esta nueva concepción de la escritura tiene la ventaja "de ver cómo se va ordenando aquello ante lo que, conscientemente, no sentimos la menor responsabilidad".<sup>88</sup>

---

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 371

<sup>85</sup> *Ibidem.*

<sup>86</sup> *Ibid.*, pp. 93-95

<sup>87</sup> *Segundo manifiesto*, p. 175

<sup>88</sup> *Ibidem.*

Es clara la filiación surrealista de Larrea en este sentido, quien como Breton, habla del descubrimiento de "un más allá del sentido", que es en realidad la revelación de una ilimitada posibilidad de liberación.

Recordando lo que antes dijimos de la expresión del Sujeto a través de los aspectos inconscientes del hombre, debemos considerar unas expresiones simbólicas y otras lingüísticas, para averiguar si son vías independientes de comunicación o si coinciden en la misma función.

José Paulino Ayuso, en su colaboración a las *Primeras Jornadas Internacionales Juan Larrea* parece inclinarse por esto último cuando afirma:

La respuesta parece ser que los símbolos y el lenguaje forman los dos lados o aspectos de una sola acción comunicativa que se resuelve en comunicación simbólica. Porque si el Verbo aparece en el lenguaje articulado, no es dentro de los mensajes literales, directos, sino a través de un *sentido indirecto*,<sup>89</sup> tropológico o figurado. De manera que podemos decir, en general, que el lenguaje del Verbo es el lenguaje simbólico.<sup>90</sup>

El surrealismo habla también de las "afinidades de sentido" del lenguaje, según las cuales se organiza el discurso; dichas afinidades no son sino el reflejo de nuestros deseos y tendencias más profundas, mismas que reconocen en la imagen poética una "necesidad misteriosa," puesto que no ofrecen "el menor grado de premeditación". Ahora bien, cuando el lenguaje produce esas imágenes, libera al espíritu de las exigencias de lo real inmediato. La negación de dicha función meramente comunicante del lenguaje, revela su característica creadora. Para Legrand, por ejemplo, el surrealismo "es (...) creación de un mundo evidentemente escrito, pero de un mundo que sobrepasa los usos ordinarios del lenguaje".<sup>91</sup> Entregarse, entonces, a esa irrupción de imágenes, equivale a ir más allá de lo expresable, tal como lo concibe el pensamiento común.

<sup>89</sup> Las cursivas dentro de las citas, son mías.

<sup>90</sup> *Al amor de Larrea*, p. 217

<sup>91</sup> Durozoi, *El Surrealismo*, Guadarrama, Madrid, 1975, p.123

Y aquí es donde se da una coincidencia plena con las ideas de Larrea: cuando el surrealismo afirma que el poder de liberación, inherente a dicha actitud relativa al discurso, concierne al hombre total, y no solamente al hombre que habla o escribe.

Lo que se revela en este descubrimiento de un "más allá del sentido", es pues una necesidad global de transformación del mundo, que tanto Breton como Larrea, conciben a partir de una interpretación poética de la realidad. Sin embargo Larrea añadirá a esta concepción un elemento, casi imposible de especificar, que es: la presencia de Dios. En el caso de la justificación histórica del hombre sobre la tierra, pareciera ser que Larrea homologa el término "Dios" al de "Poesía". De esta manera, estamos frente a una serie de elementos de orden espiritual, responsable de la comunicación con los hombres, que se va a manifestar mediante el lenguaje.

Así lo dice Larrea:

...junto al lenguaje directo de la mente cuantitativa que rige el conocimiento científico, existe el lenguaje de los símbolos, que en realidad debiera ser el de la divinidad, puesto que Dios siempre ha hablado al hombre en sueños, en oráculos, en mitos. No es otro el lenguaje de la Sabiduría esencial.<sup>92</sup>

#### 2.4. El mito.

En su esencia el mito presenta también elementos afines con el surrealismo, en la medida en que el mito es "simbólico", en que admite la impotencia de la razón cuando ésta pretende recurrir a la lógica para captar misterios cosmogónicos. Así, ambos, mito y surrealismo, acuden al razonamiento analógico uniendo el pensamiento primitivo y la búsqueda de un código universal de interpretación.

Ya que el mito no sólo escapa al razonamiento discursivo, sino que además su contenido forma parte de una explicación del mundo y es expresión de las estructuras

---

<sup>92</sup>*La espada de la paloma*, p. 39

sociales de donde surge: en el surrealismo el mito es una proyección inconsciente que sirve para explicar los sucesos y fenómenos de la sociedad que lo crea.

En este sentido Larrea se aproxima a los surrealistas pues acepta que crear un mito nuevo -como lo es el de su concepción metalingüística aplicada a la Historia-. equivale a proyectar la imagen de una sociedad dispuesta a ajustarse a vivir de acuerdo al nuevo mito.

Es por esta razón que fue tan intenso el interés que sintieron los surrealistas hacia la actividad "mitológica" y su interpretación:

1. Utilizaron un razonamiento análogo para intentar una explicación del misterio universal en su historia y desarrollo;
2. trataron de descubrir su acción sobre el inconsciente colectivo orientando el deseo impersonal hacia la realización de ese mito, y
3. pretendieron corroborar su poder detonante para el cambio de estructuras sociales y mentales.

### 2.5. Sentidos del lenguaje.

El hecho de que Larrea hable de manera tan personal del lenguaje, suscita algunas cuestiones nuevas. En primer lugar, la de establecer cuál es la causa de esa actuación enigmática del Verbo. En segundo lugar, cómo se pueden establecer los principios de un método de interpretación de este lenguaje, a partir de la obra de Juan Larrea.

José Paulino Ayuso propone, para responder a la primera cuestión, que partamos de un texto perteneciente a *Rendición de Espíritu* donde Larrea declara ese doble nivel de los significados y de los signos que instituyen la realidad en la cultura. Este punto del que parte Larrea, -explica Ayuso-, fue sumamente desarrollado en las interpretaciones medievales:

Los exégetas católicos admiten en las Escrituras la coexistencia de un sentido directo y de un sentido figurado, tropológico (...) Cualquiera que en el día de hoy haya llegado a adquirir alguna experiencia sobre el modo de conducirse de la vida humana, no puede descartar a priori la probabilidad de que las imágenes religiosas se ajusten en su

formación al mecanismo que exige que toda realidad concreta reprima un cierto elemento complementario, el cual se manifiesta indirectamente en el modo como esas imágenes, esas realidades, se plasman bajo la luz de la apariencia.<sup>93</sup>

## 2.6. El Punto Supremo.

Por más que Bretón recuerde la importancia de la Cábala o de los pensamientos gnósticos de Eliphas Lévi y otros, siempre los rechaza en conjunto porque para él es inaceptable la ambición de ascender sólo con el espíritu hacia el Punto Supremo donde se asimilan todas las cosas; y también rechaza sus métodos, no obstante que con frecuencia les reconozca ciertas analogías con el surrealismo.

Este Punto Supremo, para Bretón, es el lugar de reconciliación entre el pensamiento y el mundo: la superación de esa etapa donde el hombre con visión terrena sólo acierta a distinguir un aspecto de la realidad, pero cuya captación le está vedada al razonamiento lógico. Esas aparentes antinomias sólo se resolverán por medio de la intuición poética.

Esto que Bretón llama "intuición poética", podría coincidir perfectamente con lo que Larrea identifica como "sentido figurado", porque ambos parten de un instrumento de conocimiento que se basa en el inconsciente, para descifrar la realidad.

El surrealista buscará la superrealidad en sí mismo -a través de una "pendiente vertiginosa" que llega hasta sus zonas oscuras-, pues el Punto Supremo sólo lo alcanzamos cuando nuestra comunión con los elementos de la realidad se manifiesta mediante la disolución de nuestra lógica.

También Larrea determina un doble plano de la existencia: el de la historia y el del lenguaje. En el plano del lenguaje, Larrea identifica dos coordenadas: las relaciones horizontales, prácticas y cuantitativas, y las relaciones verticales religiosas o místicas,

---

<sup>93</sup> *Rendición de Espíritus I*, p. 57

cualitativas. Ambas oposiciones son metodológicas; no hay entre ellas corte o incomunicación total.

### 2.7. Dios.

No deja de sorprender, como se dijo antes, que Larrea hable en términos de Espíritu, de religión o de Dios, en un plano ortodoxo de fe: cuando se estudian textos como *Rendición de Espíritu*, se podría pensar que se trata de un escritor católico convencido. Sin embargo, en muchos otros lugares, se expresa con el típico anticlericalismo español o como un severo crítico de las religiones judía y cristiana. En dichos textos Larrea manifiesta un escepticismo *sui-générés* respecto a la existencia de Dios, ya que no puede creer en El si se le debe aceptar como un padre justiciero y vengador que lleva estricta cuenta de los pecados de los hombres, para castigarlos y dañarlos. Recordemos la educación religiosa que recibió en su casa.

Para Larrea tiene que ser diferente. El cree que Dios es una presencia intemporal que subyace en el lenguaje íntimo y universal de los hombres y que se expresa a través de la poesía. Esta concepción de Larrea acerca de Dios parece recordar la religiosidad oriental, pues se refiere frecuentemente a El como "el que realiza en sí la unidad de toda individualidad."

De cualquier modo, es a partir de aquí que se puede empezar a rastrear el Método de Juan Larrea. El rasgo más peculiar y visible del mismo, según Ayuso y también Dfáz de Guereñu<sup>94</sup> es "la atención que presta a "todos" los fenómenos, concediéndoles sin distinción esa posibilidad significativa de otro orden interno que late presente e implícito bajo las apariencias externas."

### 2.8. El azar objetivo.

<sup>94</sup>Cfr. "El humanismo utópico de Juan Larrea" en *Al amor a Larrea* p. 118

"Una interrogante abierta sobre el mundo, sin solución dada", es la que Bretón definió como el "azar objetivo". Lo explica como un conocimiento poético y filosófico, que nace y se desarrolla por la fuerza de lo analógico, de las semejanzas; el azar objetivo "apunta hacia una realidad unificada por el encuentro circunstancial de fenómenos internos y externos". Por consiguiente, cuando habla de revelaciones a propósito del azar objetivo, hay que entender una experiencia constantemente renovada. En realidad esa es la naturaleza de la poesía, la cual por medio de analogías, también proporciona sus hipótesis y crea sus mitos una vez que logra socavar el caparazón de la lógica.

Por eso Breton se expresa así:

El hombre sabrá dirigirse el día en que (...) acepte reproducir sin cambiar nada lo que una pantalla apropiada pueda entregarle con antelación a sus actos. Esa pantalla existe. Toda vida comporta esos conjuntos homogéneos de hechos de aspecto resquebrajado, nebuloso, y basta con que cada uno los considere para leer en su propio porvenir. Que entre la vorágine, que rastree los acontecimientos que le han parecido esquivos y oscuros, los que le han destrozado. Entonces (...) todos los principios lógicos, puestos en desbandada, traerán a su encuentro las potencias del azar objetivo que se burlan de la verosimilitud. Sobre esa pantalla todo lo que el hombre quiere saber está escrito en letras fosforescentes, en letras de descò.<sup>95</sup>

En este texto de *L'amour fou*, Breton explica que el azar objetivo es la proyección de nuestro deseo en un objeto, un símbolo o un acto revelador.<sup>96</sup>

Por lo tanto no cabría confundir en Breton ni en Larrea el azar objetivo con la casualidad, en su acepción y comprensión comunes. Breton precisa las diferencias. Tras haber desechado las definiciones clásicas y haberse detenido en la de Freud, concluye: "el azar sería la forma de manifestación de la necesidad exterior que se abre un camino en el inconsciente humano".<sup>97</sup> Bretón sostiene esta teoría cuando dice:

<sup>95</sup>Breton André. *L'amour fou*. Gallimard, París 1966

<sup>96</sup>Ibid. p. 67

<sup>97</sup>Ibid. p. 68

Para nosotros se trataba de saber si un encuentro, elegido en el recuerdo entre todos y cuyas circunstancias, a continuación, adquieren, bajo la luz afectiva, un particular relieve, había quedado, para quien quisiera relatarlo, situado originalmente bajo el signo de lo espontáneo, de lo indeterminado, de lo imprevisible o hasta de lo inverosímil, y si ese fuera el caso, de qué manera se había operado luego la reducción de esos datos. Contábamos (...) en llegar a destacar que esa concurrencia no es nada inextricable y en poner de manifiesto los lazos de dependencia que unen las dos series causales (natural y humana), lazos sutiles, fugaces, inquietantes en el estado actual del conocimiento...<sup>98</sup>

Entonces para los surrealistas, el "deseo" aparece al final del análisis del azar objetivo, como la clave de lo "mágico-circunstancial"; los análisis de *L'amour fou* y de *Les vases communicants*, realizados por Breton, son explícitos respecto de lo que hay que "leer" en los acontecimientos.

Algo muy similar ocurre con Larrea. Nada hay, de todo lo ocurrido, que no pueda ser interpretado -de acuerdo a su método-, pues todos los acontecimientos pertenecen, necesariamente, al desarrollo o manifestación velada del "Ser-Espíritu".

Siguiendo este principio, Larrea analiza fenómenos de carácter colectivo -como las peregrinaciones medievales- y de carácter individual -como el enamoramiento y la muerte de Novalis-. Igualmente recoge toda clase de textos, ya sean de tipo religioso o sagrado, además de los mitos clásicos y medievales, los emblemas y los símbolos, como el milenio, etc.

Todos estos elementos diversos aparecen, ante la perspectiva de Larrea, como fenómenos "convergentes" que se interpretan recíprocamente: "Hay algo que preside su reunión y la justifica: el sentido que rinde su unanimidad", dice en *Rendición de Espíritu*<sup>99</sup> Y esto debe ocurrir necesariamente para Larrea, porque es producto de la Sabiduría de una mente (la del Ser-Espíritu)

## 2.9. Método interpretativo

<sup>98</sup>Ibidem.

<sup>99</sup>Vol. I, p.194

Aquí Larrea nos presta una clave importante para entender un aspecto de su método interpretativo: la censura. La manifestación del Sujeto-Espíritu -en cuanto comunicable, Lenguaje o Verbo-, es inmediatamente reprimida por los agentes del odio, la fuerza o el particularismo. Esta es una cualidad esencial de su pensamiento.

En cuanto al conflicto entre las dos fuerzas, -la de la Historia y la del Espíritu-, la manifestación del Verbo se desvía, aunque de modo que la "conciencia verbal" puede llegar a descifrarla. Por ello, Larrea avanzando en su teoría,

... da a entender, en virtud de esa duplicidad, que el momento de confusión más aguda, es aquél en que el espíritu universal, o divino, se halla en puertas.<sup>100</sup>

Según Ayuso se podría intentar un resumen de esta teoría, de la siguiente manera:

ESPIRITU= VERBO  
Manifestación del Sujeto

Historia: Resultado de la automanifestación del Espíritu, reprimida por los agentes: odio, fuerza, particularismo. Manantial del mito.

Este mito, ya sea histórico, literario o religioso, se proyecta sobre el acontecimiento, conservando así oculto su mensaje.

Pero la comunicación del Espíritu, queda inscrito en los nombres, elementos, emblemas y símbolos lingüísticos del mito, y también en el modo de presentarse el mensaje, lo que permite que

La conciencia verbal puede llegar a "comprenderlo", a redescubrir la manifestación más profunda del Espíritu, mediante una exégesis *no-litera*, *poética*.

Por esto Ayuso concluye:

<sup>100</sup> *La religión del lenguaje español*, p. 8

Tenemos aquí la base y el problema de toda reflexión filosófica: el pensar y el ser se corresponden y se adecúan. (Esto planteado desde una perspectiva idealista).<sup>101</sup>

## 2.10. Síntesis poética.

Larrea, por su parte, ratifica con sus textos lo anterior:

Por nuestra parte, nos contentaremos con subrayar la extrema riqueza de esta síntesis poética integrada por elementos de toda suerte, y de carácter prácticamente universal: objetivos, subjetivos, históricos, legendarios, geográficos, cósmicos, filosóficos, religiosos, engrandándose armónicamente dentro de *un único orden poético*, en movimiento, y en verdad maravilloso.<sup>102</sup>

También en el surrealismo la poesía desempeña una función principal, a raíz de esa búsqueda de los deseos en el inconsciente y de su fijación en el mito. Ya en el *Primer Manifiesto*, Bretón reconoce fuerza mítica a la poesía, misma que se manifiesta por su poder de generar emoción en la mente y el subconsciente del receptor. La poesía, como expresión y liberación de los deseos reprimidos, es la protesta vital del hombre que se niega a vivir sometido a los acontecimientos que lo limitan. Así, proyecta su rechazo en un mito que promete y contiene la realización total de su ser.

Larrea sostenía ideas muy similares hacia 1940. Percibía ya en ese año que la confluencia entre los sucesos se daba en algunos momentos de la historia por su especial relevancia o intensidad. En *Razón de ser* describe esta convergencia. Veamos un fragmento:

En lo físico, en lo químico, en lo biológico, en lo psicológico, en lo micro y en lo macrocósmico, en cualquier orden por nimio e insignificante que parezca de la realidad viva del universo, se ve desplegada y bullendo una Sabiduría prácticamente infinita en virtud de la cual, por coadecuación substantiva, crece el entendimiento del hombre.<sup>103</sup>

---

<sup>101</sup> *Al amor de Vallejo*, p. 219

<sup>102</sup> *España Peregrina*, Núm. 2 p. 57

<sup>103</sup> *Razón de Ser*, p. 367

En este juego universal de fenómenos, tienen especial importancia para Larrea las coincidencias verbales, además de las cronológicas: "porque el Verbo, por naturaleza, se queda plasmado espontáneamente en metáforas verbales como el Alfa y la Omega; el Libro escrito por dentro y por fuera - los dos sentidos del enigma de la historia-: (de su boca salía una aguda espada de dos filos), o el Libro de la Vida."<sup>104</sup> ejemplos tomados todos del *Apocalipsis*.

La confirmación teórica de este procedimiento, se encuentra expresada con las siguientes palabras:

...Porque ese verbalismo, tan superficial como la huella de un pie en la arena, es fruto de la presencia impersonal del Verbo.<sup>105</sup>

Y tiempo después las confirma y amplía, cuando asienta:

Aparece aquí, pues, el mismo juego de elementos gráficos, alfabéticos que, como antes se dijo, delatan indirectamente la presencia del Verbo de que constituyen la sustancia poética que misticamente la define, los elementos lingüísticos que le son propios porque al par que le ocultan, le revelan...<sup>106</sup>

### 2.11. Imaginación libre.

La facultad que le permite al hombre establecer esas conexiones ocultas no racionales es, para Juan Larrea, la Imaginación libre; es decir, su capacidad poética. Cuando él habla de Poesía, se refiere a un todo universal, resultado del acto creador del Espíritu.

La Poesía para Larrea es lo que da sentido a la Historia, porque la poesía es lo real absoluto; por eso, el proceso histórico se convierte en un proceso poético.

Y aquí se ve otro paralelismo entre Larrea y el surrealismo. Según Breton, la mayor revelación del azar objetivo es una toma de conciencia de la debilidad del pensamiento lógico, y por eso pretende "la recuperación total de nuestra fuerza psíquica". En este sentido

<sup>104</sup> *Razón de Ser*, p. 368

<sup>105</sup> *España Peregrina* Núm.3 p.117

<sup>106</sup> *España Peregrina* Núm 10 p. 12

se diría que desconocemos lo real y que la propuesta surrealista es una reintegración de la realidad a través de la creación. Para ello, la "imaginación poética" es la mejor herramienta.

El hecho de que la imaginación supere a la razón. Crevel lo explica así:

De todos modos, no supone ya para la mente una victoria magnífica y casi inesperada esa nueva libertad, ese sobresalto de la imaginación que triunfa de lo real, de lo relativo, rompe las rejas de su jaula razonable y, como pájaro dócil a la voz del viento, ya se aleja del suelo para volar, más arriba, más lejos.  
Responsabilidad, maravillosa responsabilidad de los poetas (...) de un puñetazo han agujereado el horizonte y resulta que en pleno éter acaban de descubrir una isla.<sup>107</sup>

Y Larrea afirma, por su parte, que:

No es otro el propósito de este artículo: encajar a grandes rasgos, como en un mapa mental, los diversos componentes de una hipótesis de interpretación de los sucesos actuales, hipótesis basada no en un sistema abstracto de realidades económicas, sociales o políticas, sino en un orden concretamente vivo, poético, en la inteligencia de que la comprensión de la realidad en su aspecto unitario exige una *videncia imaginativa* por ser ésta la única facultad que se conforma a la naturaleza creadora del proceso vital que se supone cognoscible. Lo real absoluto es la poesía, sostenía ya Novalis a su modo.<sup>108</sup>

Esta es otra interesante concordancia entre Larrea y Breton y se trata justamente de lo que Larrea describe como "videncia imaginativa". Como hemos visto, según los surrealistas, existe un sentimiento de consubstanciación del hombre con el universo. Aquellos escritores que fueron capaces -antes que los surrealistas- de experimentarla, fueron de algún modo videntes. A este respecto, Breton dejó dicho en 1933 que:

La ambición de ser videntes, de llegar a ser videntes, para incitar a los poetas, no tuvo que esperar a que la formulara Rimbaud, sino que ya Arnim, en 1817 (...) sea quizás el primero en haberla concebido por entero. Para cualquiera de esos poetas, descubrir en la representación poética el mecanismo de las operaciones de la imaginación y hacer que aquella dependa únicamente de ésta, no tiene sentido, por supuesto, más que a condición de que el propio Yo se halle sometido al mismo régimen que el objeto y de que una reserva formal llegue a alterar el "Soy". Toda la historia de la poesía desde

<sup>107</sup>Durzi: *El Surrealismo*. Guadarrama Madrid, 1975 p. 118

<sup>108</sup>*España Poética*, Núm. 7, p.12

Arm es la historia de las libertades conseguidas con esta idea del "Soy".<sup>109</sup>

Esta búsqueda de soluciones a la dicotomía razón-imaginación mediante la potencia poética, Jean Schuster, siguiendo a Apollinaire, la denomina "razón ardiente", para oponerla a la "razón fría" de los racionalistas quienes, en lugar de unificar la realidad, tienden disociarla. Durozoi nos aclara que

La imaginación de los poetas nunca deja de dudar de las apariencias externas de lo real: el poeta transforma cualquier cosa en otra e invierte el orden de los procesos, incluso el de la vida y la muerte.

Esa refundición de las relaciones del yo con el universo, a través de la fusión total de lo imaginario, procede en algunos surrealistas de una voluntad de pureza, de clarificación, de encontrar lo sencillo, lo original. Es probable que algunos buscasen por ese camino, la manera de resolver una angustia profunda y que por consiguiente el poder de su poesía sobre nosotros (más que cualquier otra), aunque sólo inconscientemente, se explica por su exigencia de una superación eidética.<sup>110</sup>

La Imaginación libre parece regir, entonces, las asociaciones de Larrea; pero hay que aclarar que a su vez, paradójicamente, esta imaginación exige una lógica implacable. Es decir que su interpretación, no es completamente arbitraria. Si bien no hay leyes anteriormente definidas para regular el sistema, dado que aquí el sistema es el todo, tenemos, al menos, unos criterios de objetividad para fijar el verdadero sentido de las cosas y la Historia.

El criterio de interpretación, el mismo mito apocalíptico que se mencionó anteriormente, anuncia que toda equivalencia, interpretación o discurso simbólico, está orientado hacia él porque desde él, como desde su fin, toma su verdad.

Como mito escatológico, Larrea presenta un final de la historia que se manifiesta de manera confusa, y que solamente desde sí mismo justifica el camino; evidente, para quien lo

<sup>109</sup> *Le message automatique*, 1933. en Durozoi, Op cit., p. 164

<sup>110</sup> Durozoi, *El surrealismo*, Guadarrama. Madrid. 1974. p. 165

ha recorrido o descifrado, pero borroso y desdibujado para quien todavía no ha captado sus señales.

En este sentido también Bretón explica en su texto de 1953. *Del surrealismo en sus obras vivas*, que

Sólo a condición de una gran humildad podrá el hombre utilizar lo poco que sabe de sí mismo para reconocer lo que le rodea. A tal fin, el gran recurso de que dispone es la intuición poética. Esta, desembrizada al fin por el surrealismo, pretende no sólo una asimilación de todas las formas conocidas, sino la creación audaz de nuevas formas, o al menos la posición de englobar todas las estructuras del mundo, manifestado o no. Sólo ella nos provee del hilo que orienta por el camino de la Gnosis, en tanto que conocimiento de la realidad suprasensible, "invisiblemente visible en un misterio eterno".<sup>111</sup>

## 2.12. La metáfora.

Para Larrea, el instrumento fundamental de la Imaginación libre es la metáfora:

Porque la metáfora es la sustancia misma de la Poesía en cualquiera de sus dimensiones (...) Lo mismo en el plano literario que en el metafísico, en el histórico que en el cósmico, la metáfora es el vehículo de la realidad creadora, del movimiento automático que se propaga con su intrincación de correspondencias imaginadas o imaginantes de un plano a otro plano para reinar circunvolutivamente sobre todos.<sup>112</sup>

De la misma manera, en 1947 en su texto *Signe ascendant* dice que

La analogía poética tiene en común con la analogía mística que transgrede las leyes de la deducción para conseguir que la mente capte la interdependencia de dos objetos de pensamiento situados en planos distintos, entre los que el funcionamiento lógico de la mente no posee aptitud para lanzar ningún puente y además se opone a priori a que se lance cualquier clase de puente. La analogía poética difiere profundamente de la analogía mística en que no presupone para nada, a través de la trama del mundo visible, un universo

<sup>111</sup> Durozoï (op.Cit. p. 160

<sup>112</sup> *Rendición de Espiritu* I p. 185

invisible que tiende a manifestarse,<sup>113</sup> (y que rechaza además toda propensión a caer en lo sobrenatural)

En virtud de la primera cita sobre la importancia de la metáfora de Larrea, y de otros semejantes, Paulino Ayuso intenta de nuevo esquematizar el proceso de interpretación de Larrea, que es diferente al de los surrealistas porque sí reconoce la presencia de un elemento sobrenatural, cuando dice:

Entre Religión y Realidad, la mediación es la metáfora. Y en la metáfora se implica el salto cualitativo que hace equivalentes los dos términos (en el plano de la letra y en el plano del Espíritu). Por lo cual nosotros nos inclinamos a ver en todo este proceso una variante del mecanismo de la alegoría, puesto que los signos, en virtud del contexto, tienden a adquirir valores significativos estables que configuran ese gran mito larreano.<sup>114</sup>

De este modo, para Larrea toda coincidencia es equivalencia y toda semejanza o posibilidad de semejanza, es identidad, participación de la misma esencia. Sin duda podemos afirmar que estamos frente a una variedad de pensamiento mágico. Por ejemplo: Roma y Hércules se hacen equivalentes, como se verá un poco más adelante. Finalmente, en su sistema, todo nombre o acontecimiento puede tener un contrario o complementario. Vgr., si retomamos Roma, ésta contiene, por una lectura en dirección izquierda, Amor; y Finisterre, por ser el punto más alejado de la tierra, lleva implícita la proximidad o cercanía del cielo.

### 2.13. Los lenguajes.

Lo que brevemente hemos descrito como esencia del método exegético de Juan Larrea, es lo que él denomina la "unificación de los lenguajes". En su obra hace mención de tres posibles lenguajes cuyos mensajes se superponen e interpretan:

1.) El de los hechos históricos:

---

<sup>113</sup>Ibid. p. 161

<sup>114</sup>Al amor de Larrea. p. 221

- 2.) El de los contenidos y mitos, fijados y conservados en los tratados imaginativos; y
- 3.) El lenguaje estrictamente verbal; en el que se inscriben los dos anteriores y que lo desarrolla de modo que por su medio aparezca la relación de ambos con el Verbo, que es quien los constituye en expresión inteligible de una Sabiduría.

#### 2.14. Términos tradicionales de interpretación

Esta exposición resumida del método exegético de Larrea, queda incompleta si no lo referimos a su relación con términos tradicionales de interpretación, a los que él mismo hace alusión:

- la tropología (en sentido neto)
- la figuración y
- la alegoría.

#### 2.15. Alegoría.

El crítico de la historia A. Várvaro, frecuentemente citado por José Paulino Ayuso, asegura que durante la Edad Media se establecieron, para la exégesis cristiana, estas tres categorías: a) la literal; b) la alegórica y c) la tipológica.<sup>115</sup>

Y prosigue: "La técnica en cuestión tiene su eje principal, en la alegoría, especialmente a partir de San Pablo."<sup>116</sup>

Várvaro explica que las posibilidades casi infinitas de interpretaciones alegóricas cada vez más arbitrarias, quedaban, sin embargo, limitadas y enmarcadas por aquello que le interesaba más al comentador, de acuerdo con su época, y aclara que: "tomar en consideración un texto es sumergirlo en un tejido de problemas contemporáneos para que proponga soluciones útiles para éstos."<sup>117</sup>

<sup>115</sup> "litteram, sensum y sententiam"

<sup>116</sup> Várvaro, A. *Literatura romántica de la Edad Media*. Ariel, Barcelona, 1983, p. 43

<sup>117</sup> *Ibid.*, p. 47

Este es el sentido más aproximado a la interpretación "mística" o alegórica que hace Juan Larrea a la historia. Su método establece una red compleja de interrelaciones, algunas sólo para ser usadas después de interminables especulaciones. Pero todo esto Larrea lo justifica por la necesidad que lo impele a restaurar el sentido del universo, roto a partir del estallido de la guerra civil española.

Por ello "el sacrificio de la víctima española" es la pieza clave en su proceso de interpretación alegórica. Y el proceso mismo, dentro de la libertad con que lo utiliza, no queda indeterminado, sino que adquiere una orientación definida, como se ha indicado, pues parte de un hecho concreto y se orienta a la preocupación dominante del comentador.

#### 2.16. Tipología.

La tipología, otro de los recursos del método exegético de Larrea, consiste en encontrar en determinadas figuras reales, históricas, (por ejemplo Novalis, Simón Pedro) ciertas cualidades que son anuncio de otras personas y realidades.

Nos sirve acudir de nuevo a Várvaro quien dice, se trata: "de una íntima compenetración de cosas y acontecimientos que se corresponden desde los extremos del arco temporal y ello es debido a que las cosas coexisten en la eternidad de Dios".<sup>118</sup>

Juan Larrea se apoyó en estos sistemas porque los consideró útiles dada su extensión y utilidad.

Sin embargo casi nunca anota bibliografías de referencia en sus trabajos, por lo que no podemos conocer directamente las fuentes de su método. Por otra parte, resulta suficientemente obvio que el surrealismo es una de ellas, y otra de igual importancia las sagradas escrituras. Lo que también parece probable es que Larrea no pretende ser original, sino sumergirse, con una preocupación personal, en las corrientes más comunes del

---

<sup>118</sup>Ibid, p. 52

pensamiento. Y a ellas se remite cuando se plantea a sí mismo el problema de lo legítimo de su interpretación .

Ejemplo de ello es este texto de la *Espada de la Paloma*:

Ha de pensarse que si los hombres se han servido siempre del lenguaje figurado es porque supieron, primero por intuición y luego por experiencia, que este lenguaje de símbolos existe en la naturaleza psíquica, del mismo modo que han descubierto el lenguaje preciso de las matemáticas por ser el que permite comprender las relaciones físicas entre las cosas (...) Negar su posibilidad es someterse al despotismo de la mente materialista y cuantitativa, negando la mejor tradición no sólo de nuestra cultura, sino de todas las culturas.<sup>119</sup>

### 2.17. Recursos lingüísticos.-

De la lectura de las obras de Larrea, toda la gama de sus recursos lingüísticos parece reducirse a uno o dos principios básicos que utiliza constantemente; estos serían en primer lugar por su importancia,

- El principio de equivalencia; y
- en segundo lugar, El principio de Oposición o inversión.

La equivalencia (conferir valores analógicos o de coincidencia a palabras sin ninguna relación en sí mismos), es la que aparece aplicada a mayor número de situaciones. La equivalencia forma parte inseparable de la estructura de pensamiento de Larrea, ya que pretende poner de manifiesto la profunda relación -y a veces la identidad- del significado de fenómenos históricos en apariencia indiferentes o heterogéneos.

Dentro de dicha designación general de "equivalencias", podemos distinguir varios modelos de interpretación lingüística como son:

---

<sup>119</sup>*Espada de la Paloma*.pp. 38-39

1.- El uso reiterado de la etimología para expresar la identidad entre el nombre de la persona o ciudad, y aquello que significa o ha significado dicho nombre; o bien lo que significa por mera atribución de lo que fue.

Este recurso lo utiliza preferentemente para los nombres de lugares y los nombres propios.

## 2.18.LUGARES

1. Babilonia.- Forma griega de la palabra "Babel", es: "Puerta de Dios" o "Confusión".

2. Compostela.- Es etimológicamente "Campo de las estrellas", y por derivación, como la estrella está en el cielo, Compostela es "La ciudad celeste" o "Ciudad del cielo".

3. Roma.- Etimológicamente es "Fuerza"; por tanto, la representación humana típica de la fuerza en forma de ciudad imperio (civil y eclesástico).

4. Zaragoza.- Castellanización de la romana Caesar Augusta, y para Larrea, con deformación fonética árabe posterior. "La ciudad del César en España" que infunde respeto y veneración. y que realiza en sí misma la fusión de los dos imperios terrestres de la fuerza.

## 2.19.NOMBRES

1. Cristóbal Colón.- Es ejemplo típico de etimología derivada. Cristóforo: "El que lleva a Cristo". Colombo: "paloma"= Espíritu. Por tanto, en su vocación de descubridor de un Nuevo Mundo, Portador del Cristo, o Portador del Espíritu de Cristo.

2. Jonás.- En hebreo "Yona", es "Paloma".

3. José.- En hebreo "Yosef" (Dios añade nuevos hijos al recién nacido). Y por extensión, "Aumento".

4. Noé.- En hebreo "Noah" significa "Descanso" y como sinónimo, "reposo"; Larrea parece ignorar o desechar la interpretación que etimológicamente en Cor. (5, 29) se hace de este nombre: "Consolador".

5. Jerusalén.- En hebreo "Jerusalayim" que significó probablemente en sus orígenes egipcios y acádicos, la ciudad (de Dios) Salim, es utilizado por Larrea como símbolo de Lugar de Dios, Ciudad de Paz. Actualmente para los árabes es el-guas: La Santa.

En resumen, para Larrea, el sentido último de la trascendencia del hombre, es aquello que su nombre significa. Esta es la marca del Verbo, es decir, la clave para descifrar la realidad de la historia y el sentido del hombre en el desarrollo de la misma.

## 2.20. CUALIDADES

2.- Identidad. (La que establece el nombre con una cualidad que le es inherente o atribuida.

- a) Hércules.- Es la "Fuerza", dado que esta es su cualidad más sobresaliente en la mitología, del mismo modo que
- b) Juan.- es "El discípulo amado"; o en el caso otra vez de lugares,
- c) Roma.- es "La ciudad eterna".

## 2.21. ANTONOMASIA

3.- Esta se relaciona con lo anterior, pues trata de la equivalencia que resulta de poner el nombre apelativo por el propio, o por su cualidad distintiva.

- a) Santiago.- Es el único santo, cuya cualidad de santo forma parte del nombre propio en español. Luego es, por antonomasia, "El santo español"; y por extensión, España.

El mismo tratamiento da a la palabra

- b) Ebro.- (Ibero). río que da nombre a España, "El río de España".

## 2.22.TIPOLOGIA

4.- Larrea usa con frecuencia la identidad tipológica o típica. Así,

a) Pedro,- es por este procedimiento, "La Iglesia" y siguiendo el razonamiento a la inversa, la Iglesia adquiere las cualidades del individuo. (Roca, piedra).

## 2.23.ENCADENAMIENTO

5.- En ocasiones, la identidad de contenidos la hace residir en el nombre, unido por contigüidad de lugar o significado, como en

a) Las columnas de Hércules y la columna de la Virgen del Pilar.

b) Hércules es la fuerza y su lema, "Non plus ultra"; Roma es la fuerza y su lema, "ciudad eterna" Por tanto, Roma y Hércules coinciden en significar el límite máximo de la fuerza y el poder en el espacio y en el tiempo.

c) Granada es la fruta con forma de corazón. Corazón es el asiento del amor. Por lo tanto, es "La ciudad del amor" (donde es sacrificado el poeta García Lorca, representante del pueblo español).

## 2.24. CABALA Y ASTROLOGIA<sup>120</sup>

6.- Son muy importantes las equivalencias basadas en la numerología y juegos de simbolismo matemático en relación al año de nacimiento, coincidencia de fechas de la vida, de los acontecimientos, etc. Veamos algunos ejemplos:

a) El nombre de Mahoma en letras griegas suma 666, número de la Bestia, opuesto a Dios en el *Apocalipsis*.

b) Alfa y Omega dando un valor numérico a cada letra, suman 801, la misma cifra a que llegan, sumadas, las letras del nombre "Peristera" (paloma), símbolo del Espíritu.

c) Crismón, sus letras sumadas dan el número 1 000 (X=600; P=100; T=300), el milenio buscado por Larrea, como centro en el emblema del Alfa y la Omega "letras que sustantivan, en la visión de Patmos al "Verbo" de Dios, etc.

d) El número 153, total de los peces capturados por la red de Pedro y compañeros en el mar de Tiberíades, según cuenta Juan en el capítulo XXI de su *Evangelio* da pie Larrea para una larguísima disquisición sobre cuál debe ser la interpretación adecuada: rechaza la interpretación de San Agustín que consideraba la suma de los diecisiete primeros números, para identificar ese resultado con el nombre de

<sup>120</sup>Larrea no cita la cábala que utilizó.

e) Rebecca, la mujer de Isaac, el cual es figura de Cristo. De este modo Rebecca surge como figura de la Iglesia. Pero como Rebeca significa para Larrea "paciencia", resulta que aquí no es la persona quien se identifica con el nombre, sino el instrumento utilizado, por lo que en este caso la red con la que pescan los apóstoles es la que "representa la iglesia, símbolo de la "paciencia esperanzada".<sup>121</sup>

Por lo demás, en este caso concreto, la etimología de Rebeca es sumamente incierta, así como su origen; la mayoría de los estudiosos la dan con interrogación, siendo para algunos "lazo", para otros "vaca", resultado de un cambio del orden de los sonidos que coincidiría bien con las dos esposas del patriarca Jacob, llamadas una Raquel ("oveja") y otra Lea (en hebreo "vaca")

Otro ejemplo de especulación etimológica y numerológica combinada, es la disquisición acerca de la palabra griega

Opsáron que Larrea utiliza en lugar del común "izjus". Por una parte, las letras sumadas dan el número 1001; y por la otra, la raíz "op" alude a visión, ojo, y también palabra, voz; y finalmente sabiduría, por lo que cree, todos están incluidos en la palabra.

Así concluye:

He aquí, en suma, por qué el término "opson", empleado en forma diminutiva, "opsarion", (...) mediante su valor numérico significara el reino milenarío o paradisiaco del séptimo día de reposo, constituía

---

<sup>121</sup> Ibid. p. 192

para el redactor del Cuarto Evangelio una verdadera síntesis de todas las cualidades apetecibles.<sup>122</sup>

## 2.25.OPOSICION: INVERSION

Las oposiciones, aunque menos desarrolladas y que aparecen con menos frecuencia, son también muy importantes, pues constituyen el elemento de contraste sobre el que resaltan las equivalencias como las arriba anotadas.

La dualidad es uno de los esquemas centrales del pensamiento de Larrea; toda dualidad debe superarse dialécticamente en un tercer momento: el de la síntesis. Es justamente a este objetivo al que apunta todo su pensamiento.

Veamos algunas muestras de oposición:

a) La oposición fundamental, repetida de varias maneras y la más universal es:

Cielo / Tierra

Dios / Hombre

Hombre celeste / Hombre terreno

Espíritu / Materia, etc.

A lo largo de su extensa obra aparecen con insistencia estas oposiciones, en relación a la esencia de los seres y de las cosas. En otras, la aparición se da entre la significación de los nombres y el papel que desempeña cada entidad en la historia. Así, contraponen:

Zaragoza	vs.	Santiago
Roma	vs.	Jerusalem
Europa	vs.	América
Mediterráneo	vs.	Oceano

---

<sup>122</sup>ibid, p. 197

Aunque se han reducido los ejemplos, quedan ilustrados estos dos aspectos de equivalencia y oposición que se entrecruzan. En Larrea, son recursos importantes y nos ayudan a comprender su modo de pensar e investigar.

José Paulino Ayuso, uno de sus críticos principales, enriquece nuestra escueta mención con dos ejemplos:

Los casos más interesantes desde el punto de vista del juego lingüístico son los que implican la inversión fonética de los significantes como muestra de una oposición semántica: ROMA / AMOR y EBRO / ORBE. El desarrollo pertenece al mismo Larrea:<sup>123</sup>

He aquí a Roma, el Hércules mediterráneo, en movimiento, disponiéndose a expulsar de su espacio vital, de su zona de influencia el germen nuevo, su "más allá", su consecuencia (...), Y el amor? No existe sino en ausencia, en estado negativo. En el reino del Verbo, la palabra ROMA, ciudad de la fuerza, es la inversión expresa del AMOR.<sup>124</sup>

En el reino de la palabra es ROMA un vocablo clave donde se contienen en dualidad sin resolver, y al modo egipcio, tesis y antítesis: ROMA (fuerza) y AMOR; el primer concepto y directamente y el segundo en estado de inversión.<sup>125</sup>

Respecto de la segunda oposición o inversión, se explica así:

Así el EBRO, el nombre que define sustancialmente lo español "va a dar en la mar que es morir" rindiendo su contenido profundo. Porque también esta palabra, como la de Roma, es una clave que entraña tesis y antítesis.

Y así como Roma, siendo la inversión del Amor es el vehículo que al Amor conduce, el EBRO, elemento particular, local, es la inversión de ORBE, de lo universal, al que conduce también, en cuanto se relaciona con el descubrimiento de América, y a cuyos prometedos umbrales muere liberando al espíritu de caridad que conjuga amorosamente las relaciones entre el Padre y el Hijo.<sup>126</sup>

<sup>123</sup> "Símbolo y lenguaje en Juan Larrea" en *Al amor de Larrea*. Pretextos. Valencia. 1985, p. 225

<sup>124</sup> *España Peregrina* Núm. 3, p. 115

<sup>125</sup> *Ibid.*, p. 116

<sup>126</sup> *Ibid.*, p. 117

## CONCLUSIONES PARCIALES CAPITULO II

1. El Sujeto de la Historia es un ente colectivo de naturaleza inconsciente, que reúne dentro de sí toda la universalidad extraindividual del hombre. Esta entidad denominada "Verbo" se manifiesta mediante el lenguaje y se proyecta hacia el futuro.

2. La filosofía histórica de Larrea establece claros nexos con el Surrealismo, en cuanto que ambos

- a) defienden la independencia del lenguaje;
- b) buscan un "más allá del sentido" como necesidad de transformar el mundo, basándose en interpretaciones poéticas de la realidad;
- c) proponen la superación de antinomias históricas mediante la intuición poética;
- d) atribuyen al azar, rango de clave interpretativa tanto de acontecimientos individuales como colectivos.

3. El discurso de Larrea establece claros nexos con el Psicoanálisis, en cuanto que ambos

- a) tratan de desentrañar la enigmática relación entre el inconsciente colectivo y los mitos;
- b) reconocen la necesidad de valorar el inconsciente individual, como una proyección de realidades interiores significativas;
- c) conceden valor a la censura que opera la razón sobre los sueños.

4. El método interpretativo de Larrea

- a) parte de la imaginación creadora para establecer relaciones de causa-efecto;
- b) el ejercicio de dicha imaginación le permite, al verdadero poeta, acceder a la "videncia";
- c) la videncia coloca al poeta-historiador en el centro de un mito escatológico desde donde percibe atisbos del final de la historia.
- d) para desentrañar dichos anuncios, debe tender a la unificación de tres lenguajes:
  - el de los hechos históricos
  - el de los mitos
  - el verbal.
- e) el trabajo de exégesis requerirá de varios recursos:
  - aplicar el principio de equivalencia
  - aplicar el principio de oposición o inversión.
  - aplicar criterios cabalísticos y numerológicos.

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

5) Las fuentes de su método son fundamentalmente tres:

- a) El surrealismo
- b) El psicoanálisis
- c) La interpretación de las sagradas escrituras.

6) Larrea homologa el concepto de Dios al de Poesía, mediante un complejo espiritual llamado "Verbo", responsable de la comunicación con los hombres, que se va a manifestar mediante el lenguaje.

### CAPITULO III. LA ESPAÑA DE JUAN LARREA

#### 3.1 Recordatorio español o la Guerra Civil.-

Bajo el título de *Recordatorio español* (1954) Larrea reúne sus opiniones acerca de la guerra civil española. Se trata de una reivindicación histórica que se propone persuadirnos de los alcances apocalípticos que tuvo la tragedia española. Larrea considera que fundamentalmente tuvieron la culpa el clero, la nobleza y el ejército. Pero, sobre todo, Larrea da un serio testimonio histórico en contra de la iglesia, "por haber perpetrado el crimen cainista del Finisterre español".<sup>127</sup>

Es muy importante que acompañemos a Larrea en este recuento histórico, pues es la clave para entender de dónde arranca su mito milenarista para el futuro del Nuevo Mundo. A partir de que entiende la guerra civil como el acontecimiento que preparó la "víctima propiciatoria" para dar inicio a la superación de una tercera edad del hombre, es necesario conocer exactamente cómo percibió la guerra.

Larrea comienza recordando el 14 de abril de 1931, cuando advino la República como consecuencia de unas elecciones municipales que dieron inesperadamente el triunfo a los candidatos de filiación republicana.

La República, dice Larrea, se proclamó pacíficamente "sin disparo ni rasguño", hecho que le resulta un motivo de orgullo y un "renacimiento democrático de autenticidad".<sup>128</sup> Le parece una afortunada coincidencia, dentro de su "metagnosis", que justo en esa fecha se celebrara por primera vez "El día de las Américas", por decisión tomada el año anterior.

---

<sup>127</sup>Todas las citas de este apartado corresponden a la antología de textos de Larrea a cargo de Cristóbal Serra, *Ángulos de visión*. Tusquets, Barcelona. 1979. p. 433

<sup>128</sup>Ibid. p. 433

Recuerda Larrea que a raíz de ese triunfo electoral, se eligió una Asamblea Constituyente que reunió a todos los sectores de opinión, excepto el de las ideas monárquicas, que se negó a participar en las cámaras para sancionar el hecho consumado. El nuevo régimen se adhirió a los principios de la Sociedad de Naciones, cuyo pacto se incorporó a la constitución republicana. Y subraya además Larrea, que su primer presidente fue un católico practicante y convencido: Don Niceto Alcalá Zamora. lo que por cierto, no fue obstáculo para que se decretara la separación de la Iglesia y el Estado. Se inició, continúa Larrea, una Reforma agraria "de tono moderado" y se puso en práctica una política de educación básica creándose más escuelas; es decir, que se emprendió una obra de regeneración religiosa, social y política "a gran escala y lo mejor que se pudo".

Pero las tensiones internas que se habían producido con el advenimiento de la República, pronto se pusieron de manifiesto. Dice Larrea que la prostración y decadencia en que se encontraba España,

... no era abolible por decreto. Los políticos republicanos, en cuyas manos vino a dar la esperanza de la regeneración española, no comprendían sino superficialmente lo ocurrido y eran juguetes fáciles del partidismo y de la demagogia. En otra punta, los elementos y clases conformados a la tradición, lejos de abrir sus mentes al futuro, fueron presa de obcecación reaccionaria.<sup>129</sup>

Aunque parezca mentira, acota Larrea, desde el mismo año de 1931, se empezó en algunas regiones -como Navarra- a constituir y adiestrar grupos militares con miras a una revolución en cuya preparación, "cosa increíble para quien conoce lo que es el espíritu cristiano", desempeñaron el papel principal los párrocos de los pueblos que organizaron una "Junta Sacerdotal" a tal propósito.<sup>130</sup>

<sup>129</sup>Ibid, p. 437

<sup>130</sup> Larrea trae a colación esta aclaración: "*El pensamiento navarro*, diario carlista de Pamplona, verdadero foco de la insurrección, confesaba en su número del 22 de julio de 1939: "La formación del Tercio de Abárzuza, como la de otros varios, tuvo su origen al final de 1931. Se formó por agrupaciones de diez individuos en vista del rumbo que tomaban las cosas en España, tantas veces anunciado por los pensadores de la Tradición, y pensando que a la Revolución no se la puede vencer con caricias sino con armas eficaces y detonadoras... Los auxiliares más eficaces de este Tercio de Abárzuza fueron los sacerdotes carlistas que en esta tierra gracias a Dios, eran el noventa y nueve por ciento, y cada uno en su pueblo formaba las patrullas y grupos, con sargentos, enlaces y hasta camilleros, a los que se les comunicaba, para cumplirlas con todo esdrújulo, las consignas u órdenes que hubiera. Por eso se vio aquel maravilloso espectáculo el 19 de julio en el que los propios sacerdotes al frente, dando al movimiento tonalidad de cruzada, animaron y arrastraron entusiasmados a la lucha a aquellos valientes boinas rojas, ya preparados y

A Larrea le resulta fácil imaginar, conforme al sistema de símbolos que ve en todo este desarrollo de los hechos, que en cuanto comenzó a mejorar la suerte para la causa republicana, "hizo solapadamente aparición en España el espíritu de Caín".<sup>131</sup>

Todo esto, considera Larrea, fue lo que determinó que en agosto de 1932 se produjera la primera insurrección contra la República. Se levantó en armas un grupo militar encabezado por el general Sanjurjo "convencido de que bastaba dar la voz de mando para que le siguiese como una sola mujer, la España de sus sueños"<sup>132</sup>. Pero Larrea recuerda que no fue así y que el conato de rebelión fue reprimido con facilidad por el gobierno legítimo. En 1933 se convocaron nuevas elecciones que ganaron los grupos tradicionalistas, lo que representó un giro hacia la derecha. "Las fuerzas conservadoras del país recobraron así, mediante las habilidades oportunas, las posiciones que habían perdido".

Por un lado se constituyó un partido ( la C.E.D.A.) que según Larrea se proponía reunir en torno a sí los intereses de la nobleza, de los propietarios e industriales y del clero, "con objeto de llegar a conquistar el poder."

Pero por otro lado, "y secretamente", otros grupos se ponían al habla con Mussolini, convencidos de que Europa sería convertida al fascismo.

Está comprobado documentalmente -afirma Larrea-, que el 31 de marzo de 1934 cuatro representantes: uno del ejército -general Emilio Barrera-; otro del partido monárquico -su jefe, Antonio Goicochea-; y dos de la Comunión Tradicionalista -Rafael Olarzabal y Antonio Lizarza-, todos ellos católicos "de golpe de pecho", visitaron a Mussolini y consiguieron su apoyo en armas y dinero para la preparación de la guerra civil.

Como consecuencia de este pacto, - "que Mussolini cumplió punto por punto"-, empezaron a ir a Italia grupos de jóvenes con el fin de ejercitarse en el manejo de ametralladoras, fusiles y bombas de mano, así como de armas en general.

---

adiestrados". Antonio Lizarza Iribarren. *Memorias de la Conspiración. Cómo se preparó en Navarra la Cruzada 1931-1936*. Pamplona, 2a. ed. Fómez. 1953.

<sup>131</sup> Ibid. p. 439

<sup>132</sup> Ibid. p. 438

Larrea dice que "ha de tenerse presente que por estos años, el gran tema de la propaganda posterior -el comunismo-, no había entrado aún seriamente en funciones".<sup>133</sup>

Pero los socialistas, agrega Larrea, "un sector de los cuales venía cultivando las tácticas revolucionarias", amenazaron con una huelga general en caso de que los representantes de la C.E.D.A. llegaran al poder. Y como así sucedió, lo cumplieron. En octubre de 1934 una huelga revolucionaria "larga, sangrienta y cruel, antes de ser aplastada con saña", permitió a los mineros asturianos mostrar su valor.

La situación política creada por este grave conflicto fue de aquellas en que, por lo vicioso del planteamiento, sólo pueden prosperar los errores. Se abarrotaron las cárceles con gentes del pueblo. Hubo en la Península toda especie de inversiones fanáticas y ancho campo para enconos. Ha de advertirse que una de las causas positivas de inquietud para las masas populares, fue descrita con palabras de la suprema autoridad eclesiástica española, que en este momento evidenció una lucidez de criterio que no mostraría después:<sup>134</sup>

(la causa es)... la incomprensión y falta de caridad de los ricos derechistas que, al advenimiento de las derechas al poder, volvieron al régimen de jornales irrisorios de antes de la República, mejorados por la actuación socializante de aquélla.<sup>135</sup>

Larrea continúa analizando este proceso y menciona que un año después de los sucesos de octubre de 1934, se disolvió otra vez el cuerpo legislativo y convocó a terceras elecciones. "Se jugaba la vida de la República, nacida pacíficamente en el 31, por lo que se movilizaron todas las fuerzas y propagandas como nunca antes se había hecho."

Las circunstancias, comenta Larrea atinadamente, parecían favorecer decididamente a los partidos reaccionarios que pusieron en juego todos sus efectivos, "porque el gobierno elegido les era aliado y disponían de técnicas de propaganda ya muy probadas y perfeccionadas en otros países". Contaban, además, con prensa abundante y bien distribuida

<sup>133</sup>Ibid, p. 440

<sup>134</sup>Ibid, pp. 442-443

<sup>135</sup>Cardenal Isidro Gomá. "Informe sobre la situación político-religiosa de España" dirigido al Secretario de Estado, Cardenal Eugenio Pacelli, el 26 de febrero de 1936. (Archivo secreto del Cardenal Gomá, del que Larrea conserva una copia fotográfica.

y "con sumas cuantiosas de dinero que derramaban a manos y vociferaciones llenas".<sup>136</sup> Literalmente, dice, cubrieron todas las paredes de la península de propaganda electoral.

Pero la ley electoral era la misma que había favorecido a centro y derecha en las elecciones de 1933, cuando con un total de quinientos mil votos menos que la República, consiguieron la mayoría en el Parlamento. Estaban persuadidos de "que la victoria les estaba predestinada, no faltándoles en apariencia razón en qué fundar grandes optimismos",<sup>137</sup> acerca del triunfo en las elecciones de 1936.

Pero, refiere Larrea, las urnas dijeron lo contrario. El recuento concedió el triunfo a los partidos republicanos y socialistas, reunidos en el llamado "Frente Popular". Aunque no por muchos votos de diferencia, estos partidos obtuvieron la mayoría de diputados en las Cortes.<sup>138</sup> Pero ello no impidió que "la inesperada y formidable victoria del Frente Popular" fuera reconocida por las personalidades más destacadas del bando derrotado.<sup>139</sup>

Dos caminos les quedaban a las fuerzas antirrepublicanas, vencidas en los colegios electorales "pacíficamente" una vez más -lo que merece subrayarse, destaca Larrea- porque "la paz es la sustancia de la República", y esos eran:

1.º "Aceptar y someterse a la voluntad democrática republicana para evitar la violencia del radicalismo exacerbado, o

<sup>136</sup>Ibid, p. 443.

<sup>137</sup>El 22 de enero de 1936 escribía así al arzobispo de Toledo, Cardenal Gomá, al Secretario de Estado Eugenio Pacelli, después Pío XII: "Por fortuna los católicos -y aun otros a quienes preocupa la defensa del orden social- han comprendido la gravedad de la situación, y con una propaganda intensísima, jamás conocida hasta ahora, se esfuerzan en alejar el peligro que nos amenaza (...) El panorama general se presenta favorable (...) El Sr. Gil Robles, a quien expuse los deseos del Papa acerca de la unión de los católicos, no sólo está propicio a la unión de los católicos, sino que se muestra esperanzado acerca del éxito de las elecciones (...) Por lo que a mí toca, no omitiré medio para lograr la unión conforme a los deseos de su Santidad; y no sólo una unión circunstancial sino permanente para la defensa de los puntos fundamentales en que todos los católicos han de estar de acuerdo. A este fin se encamina la Exhortación Pastoral que hoy mismo dirijo a mis diócesanos y de la que me permito enviar a V.E.R. un ejemplar". Archivo Secreto del Cardenal Gomá.

<sup>138</sup>El resultado de las elecciones fue: Frente Popular, 226 diputados; derechas, 142; centro 65. Casi todos los diputados del centro eran de filiación republicana. Entre ellos se cuentan los nueve del Partido Nacionalista vasco que iba a desempeñar, al lado de la República, un papel muy importante en la guerra."

<sup>139</sup>"La inesperada y formidable victoria del Frente Popular, entregó una vez más las riendas del poder a Azaña". Francisco Franco. *Revue Universelle*, 16 de marzo de 1937.

2.º tratar intransigentemente de forzar la situación recurriendo al extremismo de las armas. para apoderarse así de la voluntad y del poder que la nación les había rehusado en las elecciones.<sup>140</sup>

Desde este mes de febrero de 1936, empezó a acelerarse la sublevación militar que llevaba años de gestación.<sup>141</sup> También, continúa Larrea,

a partir de ese entonces, la posición de la Iglesia y de sus fieles sufrió un cambio, apostatando de las doctrinas que ella misma se había señalado, hasta ponerse fuera de su propia ley, de modo que en el día decisivo, las fuerzas religiosas, como tales, habían -con muy pocas excepciones-, hecho causa común con los enemigos del régimen legalmente establecido.<sup>142</sup>

Esto determina que Larrea, a partir de este momento, se declare y se defina como "anticlerical" en el conflicto que se ventila, pues no puede aceptar la postura que proclaman:

A los católicos en cuanto tales se les presionaba a adoptar una actitud combativa determinada: la de los grupos en cuyo seno se venía tramando la guerra civil en connivencia con el fascismo romano de aquel "hombre enviado por la Providencia" a juicio del Papa (Pfo XI, Dic. 1926), "visiblemente protegido por Dios" (Card. Merry del Val, 31 de Oct. de 1926), que había empezado por escribir un folleto con el título *Dios no existe*.<sup>143</sup>

Fue entonces cuando las potencias fascistas, Alemania e Italia, iniciaron la intervención convenida.

Finalmente estalló la rebelión el día 18 de julio de 1936, una semana antes de lo proyectado, "pretextando los asesinatos del teniente Castillo -republicano- y en represalia, del diputado Calvo Sotelo -falangista-."<sup>144</sup>

<sup>140</sup> "Recordatorio español" en *Angulos de visión*, pról. Cristóbal Serra, p. 445

<sup>141</sup> Los generales Franco, Mola, Varela y Villegas se reunieron ese mismo mes de febrero y decidieron en principio preparar la insurrección bajo ciertas condiciones. Franco y Mola volvieron a entrevistarse al día siguiente. En el mes de abril circuló entre los militares la "Instrucción reservada No.1" con nueve Bases para organizar la rebeldía y mediante "la acción violenta: conquistar el poder. Cfr. José María Iribarren, *Secretario del general Mola*, Zaragoza, lib. General, 1938 p. 45 y ss.

<sup>142</sup> Ver la entrevista entre el jefe de los carlistas conjurados, Fal Conde, y el general Mola, en la que se llegó al acuerdo definitivo. Se celebró en la celda del padre superior del Monasterio de Irache el 15 de junio de 1936. Antonio Lizarrza. Op. Cit. p. 96

<sup>143</sup> Sin duda al hombre al que se refieren es Mussolini. Cfr. *Recordatorio español*, p. 450.

<sup>144</sup> Op. Cit., p. 450

"Desde Lisboa el general Sanjurjo, traidor reincidente y contumaz, apretó el botón e hizo saltar los diques de la sangre". El fue sin embargo, comenta Larrea, una de las primeras víctimas del conflicto, al estrellarse el avión en que viajaba.

Mientras tanto, el general Francisco Franco, su lugarteniente, "no menos traidor e infiel, "se trasladaba vestido de moro desde Canarias, donde era capitán general, al Africa, para tomar el mando de las tropas insurrectas, al tiempo que cargadas de odio, con sus sacerdotes al frente se alzaban en Navarra, a las órdenes del general Mola, las huestes tradicionalistas".<sup>145</sup>

Y continúa Larrea:

Desde el principio España quedó virtualmente partida en dos. De un lado se encontraba el Estado Republicano reconocido oficialmente por todas las naciones del planeta, en el que descansaba la voluntad democrática de España, según había quedado manifiesto en las últimas elecciones, junto a un pueblo que se hallaba ineme. Y de otro lado, la inmensa mayoría de los jefes y oficiales del ejército, la llamada "nobleza", el clero casi en su totalidad -salvo en el país vasco- así como en general las clases pudientes, a las que se había aterrorizado mediante la propaganda; cada cual con sus comitivas.<sup>146</sup>

A esto es, dice Larrea, a lo que se llamó "guerra de religión". Reaccionando al primer ataque de los sublevados, el nuevo jefe del gobierno republicano se puso en contacto telefónico con uno de los militares sublevados, a fin de tratar de evitar la catástrofe.

Hasta en dos ocasiones, subraya Larrea, se le hizo ver al general Mola la gravedad de la guerra civil en que hundía a la nación y se le propuso que para acabarla, él mismo se hiciera cargo del Ministerio de Guerra. Pero Franco declaró en una entrevista, "que estaba dispuesto a exterminar de ser preciso, a la mitad de los españoles, para lograr sus propósitos".

Junto a los militares, sigue Larrea,

...desde el primer día entró en campaña el sacerdocio, que en Navarra, según se había visto, venía madurando la guerra civil hacía cinco años. Bendijéronse los tanques y demás armas destructivas. Se les aderezó a los soldados con crucifijos y a los moros transportados a la península, con escapularios y detentes, pertrechos novísimos de guerra.

---

<sup>145</sup>Ibid, p. 450

<sup>146</sup>Ibid, p. 451

La Iglesia española, comprometida por su actitud inmediatamente anterior, bendijo las calumnias y mentiras siempre que tuvo oportunidad, y empuñó la espada. A todos se les prometió el Paraíso. No en balde el mahometismo belicoso había sembrado los dientes de su dragón en los campos peninsulares. ¿En dónde estaba el Espíritu Cristiano? Seguramente no en la mentalidad del Primado de la Iglesia española cuando saltó algo después a la palestra con su folleto "El caso de España"<sup>147</sup>, donde constan entre otras cosas aquellas palabras inolvidables del Obispo de Cartagena, Monseñor Díaz de Gómara: "¡Benditos sean los cañones si en las brechas que abren florece el Evangelio!"<sup>148</sup>

Poco después de iniciarse la guerra, los nacionalistas inscribieron en el escudo español el águila del Apocalipsis, en recuerdo de Isabel la Católica, misma que aún continúa. ¿Será esta, se pregunta Larrea, simple obra del azar? y deja abierta dicha interrogante sin dejar de apuntar que justamente esa águila era la que se llevaba en vilo cuando se descubrió el Nuevo Mundo. Más adelante Larrea denuncia que

...se instituyó en seguida un Comité de No Intervención, dizque para evitar la guerra, pero en realidad era para dirigirla mejor tras su pantalla. Pero el pueblo español no tenía inclinaciones a rendirse. Y a avanzado el conflicto compró en Rusia los tanques y aviones que le fue posible, cuyo número, siempre reducido, era de inmediato sobrepasado con creces por los agresores.<sup>149</sup>

Hítler, en efecto, confesaría en un discurso el 6 de junio de 1939: "En julio de 1936 me decidí de pronto a responder a la solicitud de ayuda que me pedía Franco". Y por su parte Mussolini alardeó que la victoria de Franco había sido una victoria italiana.

Siguió el curso de la guerra y Durango cayó el 31 de marzo de 1937; el 26 de abril, menos de un mes después, le tocó a la ciudad de Guernica. Larrea cuenta indignado que

...fue por entonces cuando intervino el Episcopado español de manera unida y oficial, con la obra maestra de la propaganda en favor de la rebelión armada. Se trató de la *Carta colectiva de los obispos españoles a los del mundo* (1937) que entre otras cosas, fue escrita a instigación del propio generalísimo Franco, con el doble propósito de reprimir y contrarrestar la opinión y propaganda en favor de la República, que en el exterior había contribuido a formar una

<sup>147</sup> Pamplona, 6 de diciembre de 1936

<sup>148</sup> *Ibid.*, p. 455

<sup>149</sup> *Ibid.*, p. 456

atmósfera adversa a su movimiento, con repercusiones en los círculos políticos y diplomáticos del mundo; y además, hacer imposible un arreglo negociado entre los contendientes, pues los rebeldes no tenían ningún interés en la paz, sino que propugnaban la destrucción total del sistema democrático.<sup>150</sup>

Por eso dice Larrea que la Iglesia, nominalmente Española, creía necesario ponerse al servicio de "una causa sin entrañas, identificada con la de aquel hombre enviado por la Providencia", quien sostenía que "la guerra es al hombre, lo que la maternidad a la mujer"; es decir, que matar y destruir es la esencia de su ser. Larrea confirma así, que la *Carta colectiva*... era el manifiesto de que la Iglesia española se había vuelto un instrumento propagandístico sometida a la ideología de la violencia, la destrucción y la muerte, condenando a todo aquel que no participara de ella.

Así lo expresa Larrea, cuando escribe:

(La carta)...Bajo maneras untuosas y pacíficas -disfrazada con cuernos de cordero- esconde la intención más afilada y perniciosa que les era sostenible a favor de una causa uña y carne a la sazón del nazi-fascismo, acaudillada por un César perjuro e insurrecto cuya impiedad se manifestó desde los días iniciales. La palabrería cristiana de los Prelados es máscara tras la que se escuda el propósito de quien llevaba bien avanzada su tarea de pasar por las armas a millón y pico de españoles por el gran pecado de no rendirse a su voluntad ensoberbecida. "¡Franco, Franco, Franco!", venían clamando con las manos alzadas en un gesto de glorificación al Generalísimo los militares y hasta los Obispos, plagiando sacrilegamente el "Santo, Santo, Santo, es el Señor de los Ejércitos", que se reza en el Sanctus de la misa.<sup>151</sup>

Larrea considera que, en dicha Epístola, "imperaba en todo su esplendor un cainismo que muestra cómo los ideales de la Iglesia Católica, al ser aplicados por los obispos al conflicto amado, chocan en la práctica con el verdadero espíritu cristiano".

Lo mismo puede decir de lo que se observó en el Congreso Eucarístico celebrado en Budapest en 1938. El Cardenal Gomá se retrató sobre una tribuna decorada con el emblema de la Eucaristía, el retrato de Franco y el lema *Vinculum Caritatis*.

---

<sup>150</sup>Ibid., pp. 457-458

<sup>151</sup>Ibid., p. 460

La religión se utilizaba, entonces, "de propaganda prevaricadora, contra todo lo que no fuese llevar las hostilidades hasta el fin y alcanzar la victoria a punta de espada". Larrea siempre que habla de espada, se está refiriendo a la figura del *Apocalipsis* que se interpreta como el Anticristo.

Constata también cómo el Episcopado alemán consideró oportuno "-sin duda por consejo del Vaticano-", aprobar colectivamente la intervención que Hitler estaba realizando en España, por lo que

este tipo de procedimientos del catolicismo, acabó por constituir un bloque activo contra la República española y a favor del fascismo europeo, cuando se defendía al espíritu de paz contra el de guerra, y el porvenir contra el pasado.<sup>152</sup>

Muy importante para Larrea, dentro de este cuadro generalizado de abandono de la República, es el hecho de que "el único país que estuvo entera y desinteresadamente al lado del pueblo fue México, primogénito del Nuevo Mundo y objeto de odio también para las greyes clericales".<sup>153</sup>

Cuando se consumó la ignominia y la consternación por el despliegue triunfal de la víctima de Franco en el corazón de España, Madrid, la República rindió su espíritu -muere como estado- y el exilio se impuso a los intelectuales y políticos españoles, como la única solución: para la España oficial, este grupo de personas, eminentes en su mayoría, eran como la hez, lo más vil y despreciable del planeta, cuando en realidad era gente de abolengo tanto por la calidad de su espíritu, como por el ideal que persiguieron.<sup>154</sup>

Triste y decepcionado, Larrea continúa diciendo que mientras la venganza de los vencedores en la península era fuente de innumerables represiones, torturas, encarcelamientos, juicios sumarios y asesinatos legalizados, "se escuchó la voz del sumo Pontífice Pfo XII, Eugenio Pacelli, cuando al dirigirse a las falanges franquistas en abril de

---

<sup>152</sup>Ibid., p. 464

<sup>153</sup>Ibid., p. 465

<sup>154</sup>Ibid., p. 466

1939, aprobó con entusiasmo la "guerra santa" y se hizo eco de las felicitaciones de Hitler y Mussolini", cuando dijo:

Con inmenso júbilo nos dirigimos a vosotros, hijos queridísimos de la católica España, para expresaros nuestra paterna congratulación por el don de la paz y de la victoria con que Dios se ha dignado coronar el heroísmo cristiano de vuestra fe y caridad, probado en tantos y tan generosos sufrimientos.

(...) el sano pueblo español, con las dos notas características de su nobilísimo espíritu, que son la generosidad y la franqueza, se alzó decidido en defensa de los ideales de fe y civilización cristianas, profundamente arraigados en su suelo fecundo de España.

En prenda de las copiosas gracias que os obtendrán la Virgen Inmaculada y el Apóstol Santiago, patrono de España, y de las que os merecieron los grandes santos españoles, hacemos descender sobre vosotros, nuestros queridos hijos de la Católica España, sobre el Jefe del Estado y su ilustre gobierno, sobre su celante Episcopado y su abnegado clero, sobre los heroicos combatientes y sobre todo los fieles, nuestra bendición apostólica.<sup>155</sup>

Pero Larrea afirma que no todo acabó ahí para España; lo peor estaba por venir, porque pocos meses después vino la "apoteosis apocalíptica," la "catástrofe barbarísima" de la II Guerra Mundial, preparada en la península ibérica contra la auténtica democracia.

Al año siguiente se produjo el bombardeo de Londres, "precisamente la ciudad donde se había negociado la guerra española; tuvo lugar después la dominación total de Francia y en menos de un lustro, Mussolini sería colgado cabeza abajo -como Pedro-, en una plaza de Milán; Hitler se consumiría en su propio infierno y Franco sería condenado por la conciencia de las naciones y excluido de su nueva organización."<sup>156</sup>

Larrea concluye su ensayo con preguntas sin respuesta acerca de estas espantosas catástrofes y cuestiona:

"¿Se hallaba o no Pedro sentado sobre la fatídica Bestia escarlata, Roma-Europa, ebrio con el vino cesáreo de la fornicación?"

---

<sup>155</sup>Ibid., p. 467

<sup>156</sup>Ibid., p. 467

En circunstancias tales, ¿podiera no acudir a juicio definitivo la espada de aquel Verbo que dejó afirmado: "El que a espada matare es preciso que a espada sea muerto?"...  
 Ya en otro campo, ¿No estaría llamado a gloriarse en su Nuevo Mundo el Espíritu de aquella República popular y pacífica del 14 de abril lavada de sus impurezas por el martirio, a la otra orilla de la muerte?<sup>157</sup>

Con esta sensación de impotencia y frustración, tristeza y pesar, es que acaba Larrea esta retrospectiva sobre la España que intentó ser democrática y que por la esencia misma de su ser, no pudo defenderse de las asechanzas primero y de los ataques después, de las fuerzas que la combatieron hasta destruida.

Larrea, como millones de españoles, lloró las lágrimas de esa España orgullosa e idealista, vencida pero no humillada, y como esos mismos millones, sintió también -en la derrota- que algo se murió dentro de sí, para no revivir jamás.

Los ideales de la juventud, la esperanza de una España mejor al modo del hombre libre, a la altura de la dignidad de la persona y en el ejercicio de la política en la paz, murieron con la República para no resucitar jamás con la frescura, el idealismo y la autenticidad que esa misma República -gobierno de intelectuales más que de políticos- supo inspirar.

Quede este resumen como antecedente para entender cómo se organiza la teoría de la "víctima inmolada" en función de la cual surge América como esperanza, tema que trataremos en el siguiente capítulo.

<sup>157</sup>En cuanto a profecías, Larrea nos hace recordar aquí la notable de Unamuno en 1924: "Cristo agonizó y murió en la cruz con efusión de sangre, y de sangre redentora, y mi España agoniza y va acaso a morir en la cruz de la espada y con efusión de sangre... ¿Redentora también?"

Léase también en *Poeta en Nueva York* el poema "Grito hacia Roma" (1930) de García Lorca, el poeta popularmente representativo de España, que por serlo, según Larrea, murió asesinado entre incontables hombres por las fuerzas católicas del "orden" en la ciudad de Granada, especialmente simbólica para el Nuevo Mundo.

Por último, Larrea nos hace advertir que el Papa Pío X, muerto en agosto de 1914 y beatificado por el actual, escribió contra "la apostasía" y la "perversión de los caprius" en la primera de sus encíclicas -*E Supremi*, 4 de octubre de 1903-, diciendo que "el hijo de la Perdición de que habla el Apóstol, se encuentra ya en la tierra". Resulta evidente para Larrea, que a juicio de Pío X, se estaba ya "en los últimos tiempos".

### 3.2 La importancia del idioma español.-

Especial relevancia tiene, hablando de la España de Juan Larrea, ver cómo entiende al idioma español. Fue en la conferencia que dio en 1951 sobre "La religión del lenguaje español" (sic), donde expresó mejor sus ideas fundamentales.

Es importante, para empezar, partir de una doble dimensión que da al lenguaje:

1. La dimensión cuantitativa, de relaciones prácticas, que vincula a los hombres entre sí, y
2. La dimensión cualitativa, que vincula a los grupos lingüísticos con la Razón común o Verbo y los sitúa en una esfera superior, propia de la universalidad, que siempre se ha expresado religiosamente.

La primera es la dimensión "natural" y la segunda, la dimensión "trascendental" u "ontológica"<sup>158</sup> Esta división corresponde a la doble naturaleza, del ser humano y aparece visiblemente representada en el mito de Babel,

... la ciudad típicamente verbal que, por medio de las dos dimensiones que hemos reconocido en el lenguaje, la horizontal de las relaciones cuantitativas y la vertical de la torre que llegue al cielo, logra el entendimiento de los hombres todos entre sí y con Dios, es decir, la ciudad que sea como la materialización del lenguaje uno.<sup>159</sup>

Larrea piensa que el mito bíblico de Babel continúa vigente en la historia, porque es la consecuencia de una disgregación lingüística, cultural e individualista del mundo. Su finalidad es, precisamente, encontrar un lenguaje que trascienda la confusión.

Hasta aquí, Larrea mantiene sus principios generales y sus mitos recurrentes. Pero ahora, da un paso más: decir que el lenguaje español es el que responde a esta necesidad.

---

<sup>158</sup>Op. Cit., p. 6

<sup>159</sup>Op. Cit. p. 8

Dicho con sus palabras: "El desarrollo de nuestra lengua está impulsado desde el principio por una intencionalidad intrínseca universalizante, antibabélica".<sup>160</sup>

Tres afirmaciones generales le sirven, inicialmente, para asentar este postulado:

1º) El castellano es el idioma en que llegaron a poder entenderse todas las religiones de la Península.

2º) Es la lengua hablada por mayor número de países del mundo; y gracias a esta lengua común, muestran una idiosincrasia distintiva.

3º) Se puede relacionar esa tendencia universalizante con la vocación religiosa, católica, que ha caracterizado en términos generales la actividad y los ideales del mundo hispanohablante.

El sustento de este postulado y de sus razones, Larrea lo cifra en la contemplación de la historia y en la reflexión del momento que vive.

De la historia selecciona los siguientes elementos:

1.- El imperio construido por la difusión de nuestro idioma fue el primero donde "no se ponía el sol", esto es -según su método de equivalencia-, un imperio que tendía a la universalización terráquea luminosa, a esa encarnada conciencia universal de la ciudad de Dios. (La raíz de "Dios" es "Luz" en indoeuropeo).

2.- Pero además para Larrea la mística es un fenómeno de carácter lingüístico de trascendencia universal; y ese misticismo, como movimiento en búsqueda del centro del alma, coincide en el tiempo con la centralidad de la capital del Imperio que Felipe II sitúa en Madrid.

3.- Finalmente, en el mismo momento histórico, nuestro idioma maduraba y se llenaba de vocablos, giros, modismos, implicaciones semánticas y refranes de intención teológica, que hacen del castellano la lengua sustancialmente adecuada para hablar con Dios; es decir, para volvernos a conectar con la universalidad.

---

<sup>160</sup>Op. Cit. p. 10

Aquí es donde encajaría el primer texto de Larrea con relación a estas ideas, que contiene la esencia de su pensamiento y un desarrollo o prueba histórica de carácter simbólico o lingüístico del mismo:

Podemos advertir a este propósito que el idioma que España propagó por el mundo encarnando la tendencia católica a la universalidad, dando cuerpo a una literatura mística única en la Historia, se define por sí mismo de modo preciso. Sábese que en el lenguaje místico de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa, la palabra "castillo" es símbolo acostumbrado de "alma". Por tanto, "Castilla", lugar de castillos, ha de entenderse como lugar de almas, alma colectiva del fenómeno español, su esencia mística. De aquí que su lenguaje, el castellano, medio de comunicación entre las almas, sea la representación legítima del lenguaje espiritual por excelencia, del Verbo.<sup>161</sup>

Y en el momento presente (para Larrea y sus lectores), la poesía y el arte subconsciente, onírico, según su método, dan fe -por negación- de un lenguaje de otro orden, propio de una conciencia superior.<sup>162</sup>

Larrea llega, así, a encontrar una respuesta -de orden lingüístico- al problema de España planteado por la Generación del 98 y recogido por Ortega y Gasset. Esta respuesta, literalmente, dice así: "España es el destino de un lenguaje hecho para conducir al reino de la conciencia universal".<sup>163</sup>

### 3.3. El Apóstol Santiago.

No contento todavía con esta conclusión, Larrea acude a buscar una confirmación en el mundo de los mitos. Y descubre que la mitología religiosa de la Península, está "identificada representativamente con el lenguaje español" en la figura del apóstol Santiago, el patrón de España, sepultado en el Finisterre gallego que, de tal forma se hace

---

<sup>161</sup>Op. Cit. p. 248

<sup>162</sup>Op. Cit. p. 14

<sup>163</sup>Op. Cit. p. 16

consustancial con el país, que "donde llega el español -hombre o lenguaje- Santiago va".<sup>164</sup>

Pero aquí Larrea se enfrenta a una grave contradicción, porque al mismo tiempo que afirma lo que acabamos de comentar, descubre que Santiago es sólo un usurpador.

Es imitación fraudulenta porque su pretendido sepulcro sí contiene realmente a un mártir, "pero no de la fuerza, sino de la paz y del amor". Se trata, según Larrea, de Prisciliano, quien "se identifica perfectamente con el pueblo español, al que representa en su destino sangriento y universal".

Y Prisciliano es el germen de nuestra internacionalidad, la condensación histórica de la España ulterior o universal, en oposición a la España ceterior o relativa al ámbito exclusivamente mediterráneo, romano.<sup>165</sup>

La argumentación de Larrea para llegar a estas conclusiones, prescinde de los más elementales datos y apoyos documentales, por lo que la misma resulta, finalmente en su solución, más poética que histórica. Pero es muy interesante hacer resaltar que en el proceso intelectual de Larrea, Prisciliano resulta ser el verdadero símbolo o figura del Verbo de Dios que se identifica, por su circunstancia particular con España, su pueblo y su lengua; y por su significación universal, con el Verbo o razón común, vinculador místico y pacífico, integrando de esta manera las dos dimensiones del lenguaje de su ser, con las dos dimensiones del lenguaje en una unidad que Larrea percibe como "realidad histórica, en estado naciente, que empieza a manifestarse".

Y de pronto, intempestivamente acaba Larrea su conferencia con un corte brusco, porque declara que a su juicio, está moviéndose en un "universo de nunca acabar que por todas sus aristas amanece ilimitado".

Este valiente y sincero convencimiento de que la posibilidad de crecimiento de su universo de símbolos enlazados a los hechos históricos no tiene límite, ya que por sus

---

<sup>164</sup>Op. Cit. p. 19

<sup>165</sup>Op. Cit. p. 30

equivalencias y recursos múltiples, todo forma parte de todo, lo lleva a concluir que "todo no es más que la expresión inteligible, aunque indirecta del absoluto, que es de naturaleza lógica y comunicable".<sup>166</sup> El universo mental y discursivo de Larrea no tiene, pues, para él, otro límite ni más apoyo que su capacidad de expresión simbólica del hombre en su ser y en su historia, en su origen y en su destino.

Pero siempre inapresable, Larrea también observa en un momento culminante de *Razón de Ser*, que ese absoluto lógico, el Creador, la vía normal como se manifiesta no es la línea recta, sino la del laberinto. Por esto se puede decir que el universo larreano tiene la ilimitada oscuridad del laberinto, que nunca se acaba, porque quien penetra en él y lo recorre, vuelve indefinidamente sobre sus pasos sin encontrar jamás el punto de partida que señalaría también el de término o resolución.

¿Está el hombre apresado, condenado a caminar para siempre sin manera de poder liberarse? ¿No hay salida entonces? Así parecería; pero Larrea viene en nuestra ayuda y nos ofrece la "solución", el único camino: "como muy bien lo sabía Dédalo, de ese laberinto o vía transformativa, semejante a la de la crisálida, sólo puede uno desprenderse por arriba, aladamente".<sup>167</sup>

Este es su mensaje a la humanidad: una llamada a la superación, a la trascendencia que pone de relieve, una vez más, que el sentido de todo el universo (real y simbólico) está dentro de él -de todo hombre cuestionado por el universo-, sólo en la medida en que desde fuera, es consciente de que la forma inteligible del laberinto es el enigma y tiene por nombre "El Espíritu".

Para terminar, hagamos dos consideraciones más, respecto de algunos contenidos de esta importante conferencia de Larrea.

En primer lugar resulta interesante observar el paralelismo que guarda esta cosmovisión de Larrea con el gnosticismo; esta escuela en general, mostró una compleja

---

<sup>166</sup>Op. Cit. p.372

<sup>167</sup>Op. Cit. p. 373

fusión de elementos escriturísticos y cristianos griegos y orientales, que pretendiendo sustituir la fe por el conocimiento (la gnosis), presentaba una doctrina esotérica de Dios, sólo asequible a adeptos elegidos que se veían y sentían como personas superiores en comparación con el tipo vulgar de cristiano normal y ordinario.

Los sistemas gnósticos no fueron dualistas en el pleno sentido maniqueo, y su principal característica no fue tanto la tendencia al dualismo, como la insistencia en la "gnosis" como medio de salvación.

En este sentido Larrea adopta -quien sabe si inconscientemente-, una actitud gnóstica, al asumir una idea de trascendencia que identifica con la poesía y con la fuerza del lenguaje como fundamento del conocimiento, elevándola a rango divino, con poderes únicos para descifrar el plan de Dios.

En segundo lugar Larrea insiste con fervor en la superioridad del castellano sobre otras lenguas, afirmando rotundamente y *a priori*, que es en esta lengua con la que mejor se ha expresado la naturaleza espiritual de Dios; lo cual, como la mayor parte de sus afirmaciones, es muy discutible.

Llama en este sentido la atención que Larrea, siendo un antifascista declarado en lo que toca a la política de su tiempo, dé muestras de otro fascismo, éste de tipo intelectual, pero igualmente rabioso, al descalificar de un solo golpe cualquier otro idioma como vehículo posible de expresión del Espíritu, y dando al español una calidad de "llave del reino" que resulta a todas luces soberbia e irritante.

#### 3.4. España y los judíos, en la obra de Larrea

En la *Espada de la Paloma*, Larrea entrevé la conversión de los judíos al final de los tiempos. De allí que hallemos escritas por él estas palabras:

Cuando el movimiento de pinzas de la dualidad se cierre históricamente sobre el orbe, superando la tesis del Padre y la antítesis del Hijo. Cuando brille la amorosa estrella de la mañana.

Entonces serán cumplidas en su esencia las innumerables profecías contenidas en el Antiguo Testamento referentes al fin de la dispersión del pueblo elegido. Lo mismo opina indirectamente Juan, cuya ciudad celeste constituye la síntesis de israelitas y cristianos.<sup>168</sup>

Larrea cree que España está ligada al destino de Israel y lo comprueba con la ósmosis cultural del medioevo, cuando el elemento hebreo actuó como agente fecundante en la cultura española.

Se fija en la coincidencia cronológica entre el Descubrimiento de América y la expulsión de los judíos en 1492, origen de la diáspora sefardí. "En vano Fernando e Isabel expulsaron a los judíos. Al final, terminó siendo inútil el celo inquisitorial contra todo indicio ideológico judaizante, ya que nació un judaísmo disimulado pero latente, en el seno de la sociedad española."<sup>169</sup>

En este sentido coincide plenamente con la tesis de Américo Castro, quien afirma que

... las tres religiones, las tres lenguas y las tres castas (musulmana, judía y cristiana) existieron suficientes centenares de años para a lo largo de ellos, desarrollar y cultivar un tipo de aspiración ascendente y peculiar a cada una de ellas, y un tipo de tareas dirigidas a afirmarse y a perdurar en la conciencia de ser lo que se era personal y colectivamente. De las pugnas y rivalidades entre esos tres grupos, de sus entrelaces y de sus odios, surgió la auténtica vida de los españoles, que no es tartésia, ni celtíbera, sino eso que está simplemente a la vista.<sup>170</sup>

También Castro demuestra que la convivencia de estos grupos era multiseccular y que la misma, estuvo siempre amenazada por los movimientos sociales a través de los siglos: Ya desde Alfonso X,

Las leyes tolerantes de las *Partidas* (un código por lo demás puramente teórico en el siglo XIII) aceptaban la existencia de moros y judíos, pero no sugerían que los cristianos hubieran de inclinarse ante su superioridad ocasional. Se toleraba a los judíos para que "ellos viviesen como en cautiverio para siempre, e fueren remembranza a

<sup>168</sup> La *Espada de la paloma*, p. 118

<sup>169</sup> *Ibid.*, p. 120

<sup>170</sup> Cfr. *La realidad histórica de España* 9a. ed. Porrúa, México, 1987. (Col. Sepan cuantos, 372), p. 34

los omnes que ellos *vienen del linaje* de aquellos que crucificaron a N.S. Jesucristo. (*Partida VII, 24,2*).<sup>171</sup>

Américo Castro da otra nota, ésta característica de los moros, al explicar que los visigodos, al igual que otras tribus germánicas, no habían luchado por dominar las provincias del Imperio Romano, impulsados y sostenidos por el estímulo de la creencia religiosa; sus guerras no fueron "divinales", según decía en el siglo XV el judío converso don Alonso de Cartagena para caracterizar con un rasgo único a los españoles frente a los demás europeos. Y añade Castro:

La guerra "divinal" fue un invento mahometano; en todo caso apareció en Europa por primera vez gracias al Islam. Nada como eso existía en Iberia antes de la invasión de 711. Novecientos años más tarde, españoles y portugueses conquistaban pueblos reinosos "divinalmente", es decir, con plena conciencia de que la palabra de Dios y la palabra del hombre eran el fundamento de la verdad, sin conceder importancia a la verdad de las cosas, fundada en la lógica impersonal.<sup>172</sup>

Más adelante aclara la dificultad del judío para integrarse, al mismo tiempo que señala su importancia en la formación peculiar de una etapa importante de la historia de Europa:

Viviendo como intermediario entre moros y cristianos, el judío presentaba un aspecto "occidental" de que el musulmán carecía. Ducho en lenguas, trabajador, andariego y siempre alerta, engranó con el cristiano mucho más que el moro. La especialidad de sus tareas, inaccesibles o desdeñables para el cristiano, lo convirtieron en una casta, ya que su creencia discrepante le impedía calzarse "gradualmente" con los cristianos, quienes en realidad formaban también otra casta, no otra clase. La tolerancia de los siglos medios, la convivencia de tres credos incompatibles, impidió la vigencia del régimen gradual del feudalismo europeo -labriegos, artesanos, nobles, clérigos-. España se desarticuló en tres gradualismos, independientes unos de otros, y ahí yace un importante motivo para la ausencia de la sociedad feudal.<sup>173</sup>

España, afirma Larrea, querámoslo o no, "quedó incorporada a la órbita de Israel, marcada con el sello que troquea los destinos. Encrucijada de universalidad, España recibe

---

<sup>171</sup> Op. Cit. p. 36

<sup>172</sup> Op. Cit. p. 35

<sup>173</sup> Op. Cit. p. 38

la transfusión de gérmenes que en ella realizó la raza sin tierra." "Puede decirse -escribirá Larrea-, que desde entonces el destino español hereda y se hace cargo de la prolongación natural del destino que pesa sobre la raza elegida".<sup>174</sup> Así, España, impulsada por el movimiento hacia la universalidad, propio de la raza judaica, será la descubridora material del Nuevo Mundo.

León Felipe, con su fuerza poética, también vibró ante el misterio de la salvación de Israel y su presencia en la cultura de España. "Yo soy un cristiano-judío" dirá, y además lo incita:

Ahora, Israel hay que dar el salto. Hay que saltar desde el Decálogo hasta el Gólgota, desde el Sinaí hasta el Calvario. ¡Oh, qué salto!... ¡El gran salto mortal! ¡No! ¡El gran salto inmortal!... Pero tú, Israel, has sido siempre un gran acróbata. ¡A saltar!, ¡Salta!<sup>175</sup>

Larrea se inclinó por el criterio mesiánico-milenarista para juzgar la historia de Occidente; aceptó también, una gran influencia de los judíos en la historia y la cultura española, y que España está ligada al destino de Israel.

### 3.5. Larrea y el Guernica.-

El 20 de abril de 1937 fue bombardeado el pequeño pueblo vasco de Guernica, por un escuadrón de aviones alemanes como parte de una maniobra militar. Pablo Picasso interpretó este episodio según su arte, dando origen a su célebre lienzo; y Juan Larrea, por su parte, escribió una lectura del mural que constituye para nosotros un nuevo acercamiento a su visión poética del mundo.

Juan Larrea fue testigo de cómo Picasso -quien por cierto considera a Larrea el amigo español de más confianza- hizo el primer trazo de este cuadro, el día primero de mayo de 1937. La interpretación no es de Picasso, es personal y propia de Larrea, quien siempre

<sup>174</sup> *La espada de la paloma*, p. 121

<sup>175</sup> *Ibid.*, p. 123. (Larrea no aclara la fuente del poema de León Felipe, se limita a citarlo)

estaba preguntándose por ese "más allá" que se esconde detrás de la realidad visible.

Veamos cómo nos cuenta el proceso:

Su taller, de exiguas ventanas, se ha transformado en un lugar medio caverna paleolítica, medio laberinto cretense, donde las figuras espectrales del toro, del caballo, al que, como a la víctima propiciatoria, se le concede el centro de la composición, ofician los significados simbólicos de que se les ha investido, mientras las mujeres y las palomas de su *Minitauromaquia* claman al cielo o huyen alocadas o se precipitan del techo en llamas a la manera de uno de los aguafuertes de Goya, de quien Picasso se juzga heredero responsable. La sabiduría plástica de muchos siglos de primitivismo, de paganismo y de cristianismo, se ha dado cita en aquel cuadrilátero despavorido porque al propio hogar del ser español se han trasladado los carbones del infierno<sup>176</sup>

Como vasco, Larrea siente como suya la tragedia de Guernica y entiende también la pintura de modo personal; así, concluye que "uno de los fines naturales, si no el último de este proceso histórico que estamos viviendo, es la conquista de la *videncia*"<sup>177</sup>

Para apoyar esta afirmación, Larrea se vale del testimonio de Rimbaud, quien supone la adquisición de la *videncia* mediante el "desarreglo largo, inmenso, y razonado de todos los sentidos". A esta descripción corresponde, con mayor detalle y argumentos, su famoso ensayo sobre el Guernica, respuesta al largo desarreglo que -según él- ha sufrido el arte de la pintura desde el año de 1871 en que escribía esto Rimbaud, hasta nuestros días.

El fin, por consiguiente, de este proceso desintegrador es llegar a la *videncia*. Cosa que por fin se ha conseguido, a mi parecer, en el *Guernica*.

(...)

Esto es lo que quisiera dejar bien sentado (...): mi fe en la existencia de ese arte superior, verdadero arte de Nuevo Mundo. (...) El orden creador poético, del que goza el arte por derecho natural, es el camino para que la conciencia pueda penetrar sus secretos más hondos y el ser humano desarrolle aquellas actividades de las que depende la creación de una sociedad y un mundo nuevos: el tercer mundo o mundo del Espíritu.<sup>178</sup>

<sup>176</sup>*Guernica de Pablo Picasso*. Textos para el Diálogo/ Finisterre. Madrid. 1977 p. 14

<sup>177</sup>Op. Cit. p. 83

<sup>178</sup>*Apogeo del mito. ccestem/Nueva Imagen*. México 1983 p. 312

Y esto podría explicarnos la preocupación obsesiva con que Larrea persigue el verdadero significado del orden en que Picasso dispuso los animales de su mural. La dimensión simbólica que Larrea concede al "Guernica" es, según Guillermo de Torre, una característica del propio Larrea, que es

...la de expresarse por interpósita persona o grandes temas intermediarios, aplicando a ellos una especie de racionalismo visionario, lindante con lo mítico, un sistema de claves y símbolos muy sugestivo.<sup>179</sup>

Larrea explica cómo la idea primigenia de Picasso, contempló cuatro elementos:

1º) La mujer que extiende el brazo esgrimiendo una lámpara ( Al lado superior derecho del cuadro).

2º) El caballo derribado que estira el cuello en trance de agonía. (Al centro).

3º) El toro (Izquierda superior).

4º) y un caballo alado, que se asociaba al toro; era una especie de pegaso-jinete que montaba al astado y que desapareció del cuadro antes de ser terminado. (En su lugar quedó la paloma).

Para Larrea es muy importante hablar de este último caballo que no se quedó, pues según él, es evidente que para Picasso había una distinción entre las dos clases de equinos: el alado, noble, símbolo de la virtualidad poética, y el jameigo de pica, agónico, que representa el polo opuesto.

En su ensayo, Larrea explica que la forma triangulada de la cabeza del caballo que sí se quedó en el cuadro, presenta cualidades sintomáticas de lo que representa: la oreja enhiesta y los ojos -única figura que los tiene completamente redondos- a manera de botones, recuerda notablemente la gorra o kepi característico del ejército español.

La pica o lanza con que está atravesado, así como la flecha que arranca de una de sus pezuñas y que se dirige fatalmente hacia el corazón de la madre -pegada a los costillares del toro-, es el símbolo falangista por excelencia, como puede apreciarse en escudos e insignias.

---

<sup>179</sup> "La exaltación de César Vallejo" en *Insula*, Núm. 156 p. 5



Por su parte, la mujer de rasgos nobles que empuña la lámpara, su fisonomía serena y su actitud heroica -revela Larrea-, fueron tomadas de Doña Mar, la compañera de entonces de Picasso y aparece como rival del caballo, símbolo del militarismo franquista.

El miliciano yacente de abajo, esgrime en su mano derecha una espada rota. Se trata de un personaje que aparece literalmente despedazado por las pezuñas del caballo: cabeza cercenada y brazos en cruz; el que empuña la espada, significa el miliciano que muere en defensa de la República. Desde un principio -asegura Larrea- se le quiso definir como un Cristo victimado (de hecho Picasso se basó para las proporciones en el Cristo de Velázquez, según bocetos que anexa en su ensayo). Al final, sólo sugirió la forma de la cruz, con sus brazos extendidos.

Pero Picasso juega a las ambivalencias, colocando una herradura desprendida de las pezuñas destructoras del caballo, junto a la cabeza del miliciano. El objetivo de esto, explica Larrea, es contrarrestar el maleficio que pudiera significar para el miliciano, su representación como un ser vencido. Por eso Picasso lo dota de una herradura, especie de amuleto que le proporcione un poco de "buena suerte".

Para Larrea, uno de los más violentos estímulos cargados de drama lo constituye el grupo integrado por el toro, la madre y el niño. La actitud serena y poderosa del animal que aparece dueño absoluto de la mujer, boca junto a boca y "en actitud intencionadamente equívoca", impresiona gracias a la ostentación de los testículos del toro, muy próximos a los senos de la mujer. Para Larrea, el toro

...representa la virilidad poderosa del pueblo, que está protegiendo a la madre de la malevolencia franquista. A Picasso le basta asociar a la figura del toro la entidad materna, para que en lenguaje gráfico, la madre represente a Madrid. Recordemos que la flecha apuntaba al corazón de la mujer, por esos días Madrid estaba siendo ocupada, luego del cerco militar que se prolongó por muchos meses. La actitud de la madre es una expresión de gran fuerza, equivalente al decidido "No pasarán" que sostuvo a milicianos y a la población en esa lucha desigual.<sup>180</sup>

---

180 *Apogeo del mito*, p. 395

Por eso cree Larrea, esta figura está orientada hacia afuera del cuadro, hacia quien lo contempla: para apelar al espectador ante el horror del hambre, la destrucción y la muerte.

Otro de los personajes de la tragedia es la voluminosa cabeza y el busto de mujer casi espíritu, que empuña la luz y representa a la República española; la luz como su arma espiritual, que combate al oscurantismo militarista personificado por el caballo agónico. al que va a clavarle la luz como se clava la cruceta en el testuz del toro, al darle la puntilla y la muerte por el descabello.

Las otras dos figuras de la derecha, son la mujer en llamas -extremo superior derecho- y un poco abajo, hacia el centro, la que se escapa a grandes zancadas de la hoguera. La primera, explica Larrea, representa el infierno en que se ha precipitado España con el falangismo; la segunda, se distingue por lo exageradamente pronunciado de sus glúteos, lo que parece significar que hay una analogía entre las heces y el franquismo. Incluso en los bocetos, Picasso le llegó a poner en la mano izquierda un pedazo de papel higiénico que fuego le quitó, como para indicar la naturaleza y el ser del franquismo.

Frente a esta interpretación del cuadro, apareció otra de origen anglosajón, que entendía a los dos animales principales exactamente al revés de como lo hace Larrea: el caballo, en esta interpretación, representa al pueblo (aquí Larrea explica que para los ingleses este animal siempre se ha asociado con la docilidad y nobleza) y el toro al franquismo (para los sajones, bestia salvaje de fuerza incontrolable y brutal, del que no cabe esperar nada bueno).

Así, para el angloamericano, el caballo representa -por derecho propio- el bien, mientras que el toro que lo enfrenta, significa el mal.

Sin embargo el cuadro no ha sido pintado por un angloamericano, sino por un español que se ha servido de los símbolos peninsulares con el propósito de conmover la sensibilidad latina. Y para el español del pueblo, es decir para cualquier español, estas cosas tienen significado muy distinto. Caballo y toro son animales que se enfrentan cotidianamente en las corridas de toros. El cornúpeto es un animal cargado de prestigio, divino casi, una especie de tótem misterioso en el que se acumulan energías viriles y que mueve a admiración por el modo batallador, heróico, como hasta su último

estertor se encara con la muerte. En este aspecto, para la sensibilidad española. (...) cuando la muerte lo puntea, no existe animal de nobleza comparable a la del toro.

Por el contrario, el caballo de las corridas, (...) es un animal achacoso, ridículo, un cadáver ambulante, una basura sin las más lúeñe dignidad biológica. Es una bestia de mala muerte, según se dice en castellano, de muerte infame.

Ocurre así que cuando la sensibilidad española pretende representar algo decrepito en donde se congreguen ridículamente los residuos del pasado -idea que Picasso tiene del franquismo-, no dispone de símbolo más acertado, que el caballo de pica.<sup>181</sup>

De esta manera es como Larrea desautoriza la interpretación de críticos anglosajones, como Seckler, quienes incurren en el "error garrafal" de atribuir a un animal tan premeditadamente escarnecido como lo es el caballo, un sentido totalmente contrario al contenido del símbolo español.

Sin embargo es muy conveniente aclarar que parte de esta confusión la propició el mismo Picasso, al declarar en distintas entrevistas, opiniones contradictorias sobre el mismo asunto. La primera de ellas -a juicio de Larrea la más importante-, es la que hizo a su amigo Christian Zervos en 1935 (antes de pintar el Guernica):

Yo quisiera llegar a que no se supiese nunca cómo se han hecho mis cuadros. ¿Qué interés puede haber en ello? Lo que deseo es que de mis obras sólo se desprenda la emoción.<sup>182</sup>

Para Larrea esto basta para establecer que la estética de Picasso se basa exclusivamente en la emotividad que le es característica, y que en el plano pictórico rechaza todos los elementos de orden intelectual que pudieran distraer el libre ejercicio del sentimiento. De acuerdo con dicha estética, Picasso tiene que eliminar o encubrir todo aquello que al apelar a la inteligencia del espectador, mediatice su sensibilidad.

Y ello basta para hacemos saber que nuestro artista es por fuerza un forjador de misterios, un creador de deliberados subconscientes, cosa que explica el porqué se supone que carece de talento discursivo.<sup>183</sup>

<sup>181</sup>Op. Cit., pp. 297-298

<sup>182</sup>Op. Cit., p. 294.

<sup>183</sup>Op. Cit., p. 295

Para Larrea, la consecuencia natural de esta estética picassiana es que llegado el caso, el pintor se ve obligado a usar su talento para evitar que se trasluzca el contenido conceptual de sus lienzos. Pero además, dice Larrea tener pruebas -precisamente con motivo del Guernica-, de que Picasso no siempre dice la verdad. Basta para demostrarlo, confrontar algunas de las declaraciones que hizo a Jerome Seckler; le decía Picasso en 1945:

The Guernica mural is symbolic... allegoric. That's the reason I've used the horse, the bull, and so on. The mural is for the definite expression and solution of a problem and that is why I used symbolisme.<sup>184</sup>

Aparentemente, dice Larrea, la cuestión no puede estar más clara: Picasso, sin que nadie se lo pida, confiesa que el Guernica es una obra en la que se ha servido intencionalmente del símbolo y de la alegoría con objeto de expresar y resolver un problema que no declara.

Sin embargo, interrogado por Kanhweiler a instancias de Mr. Barr acerca de este mismo asunto, respondió en 1947:

Ce taureau est un taureau, ce cheval est un cheval. Il y a aussi une sorte d'oiseau, un poulet ou un pigeon, je ne souviens plus, sur la table. Ce poulet est un poulet. Bien sur, les symboles... Mais il ne faut pas que le peintre les crée, ces symboles, sans cela il vaudrait mieux *écrire* carrément ce que l'on veut dire, au lieu de la peinture. Il faut que le public, les spectateurs, voient dans le cheval, dans le taureau, des symboles qu'ils interprètent comme ils l'entendent. Il y a des animaux: ces sont des animaux, des animaux massacrés. C'est tout pour moi, au public de voir ce qu'il veut voir.<sup>185</sup>

Resulta así, que Picasso declara ahora exactamente lo contrario de lo que había afirmado anteriormente: no se ha servido de ningún símbolo. Allí el público y sus interpretaciones. Para él, sólo existen animales destrozados. Por eso Larrea concluye de la confrontación de estos dos textos, que Picasso no siempre decía la verdad y que no vacilaba en contradecirse abiertamente. Incluso se atreve a desafiarlos, al sostener que no existen

<sup>184</sup>Jerome Seckler, "Picasso explains" en *New Masses*, 13 march, 1945

<sup>185</sup>"Entretiens avec Picasso" en *Fraternité*, 20 sept 1945

sino animales destrozados, cuando en realidad sólo el caballo está moribundo: el toro y la paloma están serenos, vivos e indemnes.

Y sigue Larrea:

Picasso, pues, no repara en recurrir al engaño cuando piensa que la verdad perjudica a su deseo de conservar el misterio, preciso para que su obra produzca en cada cual la emoción en que radica su arte. (...) Así estamos obligados a tomar sus declaraciones con cautela, y hasta rechazarlas si así conviene, cosa que permite analizar libremente el Guernica y sacar conclusiones, incluso en contradicción con las palabras del autor, siempre que al final pueda explicarse racionalmente, el porqué de esa contradicción y el porqué de las declaraciones equívocas de Picasso.<sup>186</sup>

De esta manera Larrea continúa exponiendo su libre interpretación, que se resume en dos ideas. El piensa que el Guernica, contra lo que generalmente se ha creído, posee una coherencia premeditada y profunda. Cree que es "un objeto poético de precisión", perfectamente elaborado de acuerdo a un fin, y que el cuadro constituye una fórmula de conciliación entre dos exigencias divergentes:

...una, la voluntad de realizar un acto mágico en contra del franquismo y en favor de la defensa de Madrid y del triunfo de la República; otra, la necesidad de que dicho acto permanezca solapado con objeto de que la contemplación del cuadro produzca en cada individuo la emoción más intensa posible.<sup>187</sup>

Lo más importante para ésta o cualquier otra interpretación de Larrea, reside en la necesidad inexcusable de aplicarse a su lectura y entendimiento. Podríamos decir que Larrea en su ensayo e interpretación del Guernica y de todo el arte, va tras el lenguaje, tras la religión, el volver a unir (religare), que nos sitúa ante el gran problema de nuestro tiempo, que es un problema de universalidad lingüística o verbal, según Larrea.

Larrea toma una actitud crítica contra la corriente del pensamiento al uso, propio de un racionalismo, y llega al "Guernica" a partir de un hecho decisivo en su vida, como es el

<sup>186</sup>Apogeo del mito, p. 296

<sup>187</sup>Op. Cit., p. 306

mismo acontecimiento bélico, que viene a determinar su ruptura con un individualismo querido, para confundirse con el drama colectivo de la República.

Tiempo después se han escrito nuevas interpretaciones del cuadro y también del libro de Larrea. Tal es el caso de Jorge Oteiza, un poeta vasco, quien le escribía a Miguel Pelayo Orozco en su libro, que entendía la cosa así:

Verás, el libro de Larrea -dice Oteiza- es lo más importante que se ha escrito sobre el "Guernica" de Picasso. Es una completa documentación sobre esta pintura y una completa interpretación de lo que él piensa, es la interpretación de Larrea. Hay otra interpretación que también está en su libro y en oposición a la suya, que es la anglosajona. Y una tercera interpretación, que se opone a las dos y que no está en el libro, que ahora puede estar en el tuyo, es mi interpretación.<sup>188</sup>

Jorge Oteiza la resume de esta manera:

Para Larrea con el toro está representado el pueblo español, con el caballo, el franquismo. Para los anglosajones es el toro símbolo de la brutalidad, y en el caballo ellos ven el pueblo. Ya en el comienzo de nuestra guerra ellos representaban en su propaganda gráfica al toro como el fascismo. En las dos interpretaciones se enfrentan los dos símbolos, como enemigos. Toro y caballo, como en la tauromaquia, enfrentados en el mismo espacio, las dos interpretaciones consideran que están pintados en el Guernica, presentes los dos adversarios, el agresor y el agredido, el malo y el bueno. En mi interpretación el agresor no está en el cuadro, el franquismo no está simbolizado, está indirectamente representado por la destrucción, la desesperación, el dolor y la muerte.<sup>189</sup>

Oteiza, pues, recientemente dirá que quizás lo que mejor resume ya no el asunto de la posible simbología de los animales plasmados en el lienzo, sino la significación toda de esta pintura en la cosmovisión del universo larreano, sea esta que escribió años más tarde en *Apogeo del mito*:

Sí diré, sin embargo, que como resultado de dicho estudio (su ensayo sobre la pintura), el *Guernica* se ha convertido a mis ojos en un objeto literalmente apocalíptico, revelador de nuestras postrimerías, destinado a promover e ilustrar ese tránsito de un mundo a otro que la conciencia humana está llamada a realizar en

<sup>188</sup>Pelayo Orozco M. *Oteiza. Su vida, su obra, su pensamiento, su palabra*. Bilbao. 1978 p.429

<sup>189</sup>Op. Cit. p. 455

nuestra época. Más concretamente su contenido, que en último término no es propio de Picasso sino del pueblo español de quien en realidad procede el *Guernica* y a lo que debe sin duda su significado excepcional, anuncia el traslado del acento creador de Europa a América.<sup>190</sup>

Es decir, que otra vez surge el planteamiento obsesivo de Larrea acerca de la universalización de la conciencia, que en este caso a través de la pintura, constituye un elemento del proceso transformante que está sufriendo "la psique de occidente hacia la luz de un Nuevo Mundo":

Este creo que es el mensaje que a través del *Guernica*, la España traicionada y todavía clamando justicia, ha revelado a la universalidad de los pueblos. Y la creación de esa sociedad y de ese mundo nuevo se sitta, no por capricho personal, sino por exigencias de ese orden creador poético, -he aquí una de mis convicciones más arraigadas- en este continente que pisamos.<sup>191</sup>

### 3.6. El complejo histórico y cultural Santiago-Prisciliano.

Recordemos que en 1944 Larrea residía en México y trabajaba en la redacción de *Cuadernos Americanos*, cuando un día recibió en su oficina a un profesor español exiliado Ramón Martínez López, que enseñaba en una universidad norteamericana. El fue quien le refirió por primera vez que en Santiago de Compostela, donde había nacido, se decía que los restos del Apóstol venerado en la Basílica, no tenían nada que ver en realidad con los de este importante personaje histórico. Continuando con el relato, le cuenta que creían algunos de sus paisanos, se trataba de los huesos de un Obispo español de nombre Prisciliano, ejecutado a fines del siglo IV por heterodoxia, y cuyos restos del supuesto apóstol se transportaron desde Tréveris a Galicia donde recibieron culto, según es conocido de la

<sup>190</sup> *Apogeo del mito, cecstem/ Nueva Imagen*, México.1983 p. 310

<sup>191</sup> Op. Cit. p. 313

historia, por decenas de generaciones. Esta conversación conmocionó tan profundamente a Larrea, que le pidió que escribiera un ensayo sobre el tema para la revista.

Así lo comenta Larrea:

Tan inesperada noticia no podía menos de resonar profundamente dentro de ese esquema cultural en que había yo venido trabajando y por decirlo así viviendo. Tocaba a la clave decisiva del sistema relativo al porvenir, que, de ser cierta la noticia, adquiriría de golpe una extrañísima complejidad imprevisible. Como el mencionado profesor no cumplió su promesa de escribir un ensayo sobre el tema para *Cuadernos Americanos*, de allí a algún tiempo me vi obligado yo mismo que todo lo ignoraba de Prisciliano, a informarme acerca de este para mí tan sensacional como alejado asunto. Así se inició en mi vida una nueva etapa de estudios e investigaciones, centradas ahora en un fenómeno preciso del pasado y de carácter, para empezar, estrictamente histórico.<sup>192</sup>

Desde ese momento, Larrea comienza a investigar de forma exhaustiva toda la bibliografía que en México se podía encontrar sobre el tema: desde los *Heterodoxos* de Menéndez y Pelayo, pasando por los textos de Prisciliano<sup>193</sup> mismo descubiertos a finales del siglo XIX, los de Sulpicio Severo,<sup>194</sup> los de Paulino de Nola,<sup>195</sup> hasta las Actas de los Concilios peninsulares, las Historias de la Iglesia antiguas y modernas, etc.

Acota Larrea, con entusiasmo, que

Como se daba la feliz circunstancia de que en la sección de la Biblioteca Nacional de México que administraba entonces mi buen amigo y compañero de la Junta, don Agustín Millares Carlo, figuraba la *Patrología Completa* latina y griega de J.P. Migne, pude engolfarme en el estudio y transcripción de cuantos textos antiguos pudieran de algún modo relacionarse no sólo con Prisciliano y Santiago, sino también con el pensar y el sentir sobre todo de los Padres Latinos.<sup>196</sup>

<sup>192</sup>*Teleología de la cultura*. en *Ángulos de visión*. Cristóbal Serra-Tusquets. Barcelona 1979 p. 51

<sup>193</sup>Nació en Memfis Egipto y murió decapitado en Tréveris (Alemania) (300-385 d.C.) Fue nombrado obispo de Avila por sus secuaces Instancio y Salviano, degollado por el tirano máximo. Concebía el ascetismo como la verdadera forma de vida cristiana. Cfr. Nueva Enciclopedia Larousse. Vol. IV. Planeta. Barcelona, 1984

<sup>194</sup>Eclesiástico galo cristiano (360-420 d.C.) Perteneció a una familia noble, abogado. Ya viudo se metió de monje en Primulac, cerca de Béziers. Escribió una vida de San Martín de Tours, cartas, y una crónica sacra que va desde la creación hasta el año 400. Cfr. Nueva Enciclopedia Larousse. Vol. IX. Planeta. Barcelona, 1984.

<sup>195</sup>Poncio Meropio Anicio Paulino. Nace en Burdeos en 353 d.C. y muere en Nola (Nápoles) en 431. Vivió en Barcelona y se fue a Nola, donde fue obispo desde 409. Escribió *Trece Carmes natalicia* a San Félix, además de poemas y cartas. Cfr. Nueva Enciclopedia Larousse. Vol. IV. Planeta Barcelona, 1984.

<sup>196</sup>Op. Cit. p. 51

Larrea continuó analizando textos y escrituras con gran empeño, hasta que leemos su primer hallazgo:

No tardé mucho en llegar al convencimiento <sup>197</sup>de que en lo histórico, la maledicencia compostelana de mi amigo respondía a la pura verdad. Los restos venerados de Galicia como reliquias del Apóstol resultaban ser, sin duda alguna, los de Prisciliano y los de sus compañeros mártires. (...) La historia de Santiago misionero y malamoros era una de tantas especies legendarias a que, en su subjetivismo, tan inclinada había sido la mente medieval, empeñada, tras la disgregación del Imperio, en atribuir geoméricamente las predicaciones de cada una de las naciones del círculo mediterráneo a uno de los doce apóstoles. <sup>198</sup>

Al seguir desarrollando Larrea su teoría, afirma que la leyenda de Santiago, en España, corrió mejor suerte que otras, como la que intentaron en Francia con el Apóstol Felipe y que terminó por desvanecerse.

El historiador de la Iglesia, monseñor Duchesne, consigna que la creencia de que Jacobo -(Santiago)- predicó en España, aparece documentada hasta la segunda mitad del siglo VII; <sup>199</sup>sin embargo en el alma popular esta creencia aparece muy arraigada desde siglos antes, aun en contra de la opinión de la jerarquía eclesiástica, que siendo más culta y con espíritu más crítico, no la veía con buenos ojos.

El nombre de Galicia, advierte Larrea, no había sonado aún. Sólo a raíz de la invasión de los árabes y el inicio de la reconquista -primero en los límites de Asturias y después en el extremo gallego, se consolida en el siglo IX la leyenda de que Santiago había evangelizado en aquel paraje tan extraviado, y para Larrea, desde el punto de vista religioso, tan absurdo.

<sup>197</sup> Parece que de modo subjetivo, pues no dice en qué pruebas lo fundamenta.

<sup>198</sup> Op. Cit. p. 52

<sup>199</sup> La leyenda dice que a principios del siglo IX, un ermitaño (Pelagio o Pelayo) dijo haber visto resplandores extraños cerca de San Fiz y al pie del monte Libredón. Allí fue el obispo Teodomiro y guiado por una estrella, halló el 25 de julio, una cueva donde yacían los restos del Apóstol Santiago (...) El rey Alfonso II mandó levantar ahí una iglesia, donando los terrenos aldeaños que pronto se convirtieron en la ciudad de Santiago de Compostela. Este nombre procede de "Campus stellae", por la estrella que guió a Teodomiro; según otros, el nombre procede de "Campus Apostoli" o "Campo del Apóstol". Cfr. Ibid. Larousse.

Por tanto, concluye Larrea, independientemente del significado que cada quien quiera reconocerle al hecho histórico, la realidad para él, es la que ya expresó y que en otras palabras significa que después que los mahometanos invadieron la península, la necesidad experimentada por el alma ibérica de contar con un intercesor invencible en la tarea de derrotar y expulsar a los invasores, tuvo como efecto que se fundiera la vacilante tradición de que el Apóstol Santiago predicó en Iberia, con la popularidad del culto dispensado en Galicia al sepulcro del Finisterre, hasta convertirse en el del Apóstol y dos de sus discípulos, descubierto "milagrosamente" a principios del siglo IX.

En este sentido Larrea coincide con la teoría de Américo Castro, quien asegura que

La historia de los españoles no hubiera sido, en efecto, como fue, sin la creencia de hallarse en Galicia el cuerpo de un discípulo y compañero del Señor, degollado en Palestina y trasladado a España en forma milagrosa; regresaba así a la tierra antes cristianizada por él, según una tradición que no tendría sentido discutir, y que existía desde antes de la llegada de los árabes. La fe en la presencia del Apóstol sostuvo espiritualmente a quienes luchaban contra los musulmanes; su culto determinó la erección de maravillosos edificios, tanto en Santiago como a lo largo de la vía de los peregrinos, y sus consecuencias para la cultura fueron considerables, tanto dentro como fuera de España<sup>200</sup>

Américo Castro está convencido de que de no haber sido España anegada por el Islam, el culto a Santiago no hubiera prosperado. Pero la angustia de los siglos VIII y IX fortaleció la fe en Santiago, el hermano del Señor, que, como un "renovado Cástor", lograría innumerables victorias, montado en su blanco y alado corcel.

La presencia de los restos de Santiago en Iria Flavia<sup>201</sup>, explica Américo Castro, no es mencionada antes del siglo IX, aunque sí se había hablado antes de ese siglo de la predicación del Apóstol en España, con motivo de la cristianización de la Península; ya entonces se confundían los dos Santiagos: uno, el mayor, hermano de Juan e hijo de Zebedeo, apóstol y mártir; y otro, Santiago el menor, el llamado Hermano del Señor, que

<sup>200</sup> Cfr. *La realidad histórica de España* p. 260

<sup>201</sup> Antigua ciudad española localizada en Galicia, cerca del Padrón actual. A Iria arribó la barca con el cuerpo del Apóstol Santiago.

gobernó la Iglesia de Jerusalem, mismos que continuaron confundidos posteriormente. Según Castro en martirologios anteriores al año 1000 la pasión de Santiago se coloca el 25 de marzo, aunque en estos términos: "*passio sancti iacobi iusti, fratris Domini, sicut in Actibus Apostolorum continetur*" -pasión de Santiago el Justo, hermano del Señor, como se contiene en los *Hechos de los Apóstoles*.<sup>202</sup> Pero la pasión de que hablan los *Hechos* ( XII, 2 ), es la de Santiago el Mayor, en tanto que el hermano del Señor (*Mateo*, XIII, 5 ) es Santiago el Justo, o sea, el Menor. La yuxtaposición de ambos apóstoles, el hecho de no identificarlos con precisión, continúa Castro, no fue única, porque sucedió lo mismo con casi todos los demás.

En nuestro caso acontece, sin embargo, que ese tercer Santiago, resultado de la fusión de ambos, sufría su pasión el 25 de marzo, en el mismo día que se conmemoraba la pasión de Cristo, circunstancia que acentuaba la hermandad de ambos. (...) Si Santiago de Galicia fue una fusión de los dos Santiagos evangélicos, la actividad militar y ecuestre de Santiago Matamoros supone en el apóstol cristiano unos rasgos enteramente ajenos a cuanto dicen sobre él los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, la Historia eclesíastica de Eusebio de Cesárea y otras fuentes hagiográficas. El Santiago en que creían los españoles del siglo IX es el que luego aparece descrito en la *Cronica General* de Alfonso el Sabio, al narrar la aparición milagrosa del Apóstol en la batalla de Clavijo (822), en unos términos que corresponden a lo que esperaba la gente, habituada por tradición a imaginarse a Santiago bajando del aire sobre un caballo blanco para bien de sus patrocinados.<sup>203</sup>

Larrea piensa que no tardó en identificarse con el pasaje del libro del *Apocalipsis* este fenómeno, que tanto ascendiente adquirió sobre la idiosincrasia española. La figura primitiva del Apóstol itinerante, apoyado en su bordón de peregrino, se transformó después, según Larrea, "al amparo de la imaginería apocalíptica, en la figura caballera" tan difundida desde entonces.

En efecto, en el capítulo XIX del *Apocalipsis* se asiste a la apertura del cielo donde se ve un caballo blanco sobre el que cabalga "El Verbo de Dios", quien con la espada de su boca viene a librar la batalla final al frente de las legiones de santificados, también vestidos de

<sup>202</sup>López Ferreiro, *Historia de la Iglesia*. Vol. 1 p. 63

<sup>203</sup>Castro. Op. Cit., p. 264

blanco, sobre cabalgaduras celestiales. Esta batalla final es contra la Bestia poderosa, en cuya frente lleva la marca misteriosa del 666. Paralelamente, el Apóstol Santiago se empieza a representar viniendo del cielo por la Vía Láctea que también se denominará el "camino de Santiago", para entrar encabezando a las mesnadas de caballeros -también vestidos de blanco- esgrimiendo su cruz roja contra los aliados del Profeta Mahoma cuyo nombre en griego, "*Mahometis*", dentro de esta simbología numérica, arrojaba la cifra clave de 666.

Reuniendo los datos a que pudo tener acceso, Larrea continúa diciendo que parece evidente que los huesos que contiene la moderna Arca Santa de Compostela -"marcada por cierto con un Alfa y un Omega de gran tamaño, tomada de una de las portadas de la antigua basílica"<sup>204</sup>, son en realidad los huesos de Prisciliano que, salvados de la destrucción por la invasión de los suevos en 409, habían venido siendo objeto de un culto secular más o menos clandestino. La prueba, para Larrea, resultaba de una sencillez desconcertante. Por un lado nada más fácil para la crítica histórica que descartar la veracidad de las leyendas que atribuyen al Apóstol la evangelización de España y su entierro en suelo galaico, gracias a uno de esos "estupendos milagros en que tanto se complacía la Edad Media":

Así, abusando de la oscuridad de una simple noche, la casa de la Virgen María fue transportada por los ángeles desde Nazareth, en Palestina, a la ciudad italiana de Loreto. Algo parecido: los restos del Apóstol, degollado también en Palestina, se embarcaron en un navío que con la mano de Dios en el timón (*manu Domini gubernante*), cumplió en una semana, sin desintegrarse en lo más mínimo, la travesía que las embarcaciones ultraligeras de aquel tiempo sólo eran capaces de realizar en un lapso quizá cuatro veces mayor, para ir a rescatarlo en un escondrijo de la más septentrional de las rías gallegas. Sobran documentos de los primeros siglos que impiden cualquier vacilación, incluso entre ellos alguno emanado de un Sumo Pontífice (Inocencio I) que niega, a comienzos del siglo V, por motivos litúrgicos, que en España hubiera predicado ningún apóstol.<sup>205</sup>

Pero por otro lado, resulta que la investigación oficial y solemne llevada a cabo a fines del siglo XIX con objeto de identificar esos huesos que se ocultaron a fines del XVI por

<sup>204</sup>Telelogía... p.54

<sup>205</sup>Op. Cit. p. 55

temor a los piratas, demostró, según consta en la Bula de León XIII *Deus Omnipotens* (1844) que los restos compostelanos corresponden a los de un varón decapitado a golpe de hacha. Un dato interesante es que una esquirla de la apófisis mastoidea o base del cráneo que en el siglo XII fue donada a un peregrino que la depositó en la catedral de Pistoya, Italia, donde todavía se conserva, coincide exactamente con el corte que, por decapitación, presenta el cráneo gallego.

De aquí que, si dichos restos son los de un decapitado y resulta imposible que éste sea el Apóstol de la leyenda, no queda otra alternativa que atribuirlos al decapitado que traído a escondidas desde Tréveris<sup>206</sup> por mar en una travesía de una semana de duración, había recibido culto en aquella precisa región de Galicia, dando pie a la leyenda. Es decir, a Prisciliano.<sup>207</sup>

Sin embargo, en esto discrepa Américo Castro:

Hay que empezar no llamando leyenda a la creencia en Santiago; el término "leyenda" es simplemente el epitafio inscrito sobre lo que fue creencia, la cual sólo es inteligible mientras está funcionando auténticamente. La historia de Santiago de Compostela consistiría en revivir lo hecho con la creencia de hallarse en Galicia el cuerpo del Apóstol, ni más ni menos. (...) No es raro que las llamadas hoy leyendas, hayan nacido como reacción o respuesta a otras creencias rivales. Monseñor Duchesne, educado, aun siendo católico, en el positivismo y racionalismo franceses, no se explicaba cómo un sepulcro romano hubiese podido trocarse en el del apóstol Santiago.<sup>208</sup>

Para Larrea el asunto no ofrece ninguna posibilidad de otra interpretación. Santiago, de acuerdo por cierto con el significado de su nombre (que tanto le interesan en sus interpretaciones apriorísticas -Jacob es "suplantador"-), vino a suplantar al pretendido hereje Prisciliano, que en realidad nunca fue un heterodoxo, sino un imitador de San Pablo.

Precisamente uno de los aspectos contradictorios -explica Larrea- es que Prisciliano, deseando ser en vida un Apóstol a la manera de Pablo, pretendía remediar la pobreza

<sup>206</sup>Se encuentra en la región Renania-Palatinado a orillas del río Mosela (Actual Luxemburgo).

<sup>207</sup>Op. Cit., p. 56

<sup>208</sup>Castro, Op. Cit., pp. 280-281

religiosa y la débil fe que veía en esa colonia romana en el tiempo que le tocó vivir. El resultado, individual para su vida, fue el decepcionante final del martirio.

Pero más allá de los conceptos individualistas, para Larrea, el resultado de la aludida suplantación, fue que la luz de este "testigo" tuviera acceso por *interposita persona* -como sucede a veces en los sueños-, "al santuario ontológico de la conciencia nacional".

Allí es donde, según lo arriba indicado, se aposentan los mitos trascendentales en que se expresa cierta psique colectiva, difícil de identificar, inconsciente para los individuos y concernida no sólo por los requerimientos del presente -en aquel momento los de la lucha contra los moros- sino también por el destino universal de la especie, encomendado al porvenir.<sup>209</sup>

Respecto del carácter mítico de este tan importante asunto, Castro también piensa que

Lo acontecido con Santiago en Galicia no se debe a que tales o cuales mitos hubiesen ido discurriendo "folklóricamente" a través de la memoria y la fantasía de una serie de generaciones; la fe en la imagen y en las virtudes del Apóstol fue tema primordial para la vida, y por eso se hizo tema central de ocupación y de preocupación para el pueblo, para su conciencia colectiva. Esta reobró sobre el tema tradicional activamente, y no se contentó con lo que la tradición iba decantando ocasionalmente en la memoria de esta o la otra persona.<sup>210</sup>

A partir de este punto, Larrea comienza a desarrollar una de sus teorías acerca de la cultura no sólo española sino de toda la cultura occidental en torno al tema de Santiago.

Debemos tener presente sin embargo, antes de continuar, que a menudo en la presentación de sus teorías, Larrea ofrece muchas dificultades de lectura porque hay saltos temáticos, otras veces reiteraciones, y sobre todo conclusiones anticipadas basadas, muchísimas de ellas, en suposiciones.

Por lo pronto, para Larrea, el Apóstol, asociado a su imagen ecuestre- apocalíptica del Verbo de Dios-, representa simbólicamente el futuro del mundo del Espíritu; lisa y llanamente, así nada más.

---

<sup>209</sup> *Telología...* p. 56

<sup>210</sup> Castro, Op. Cit., pp. 271-272

Por otra parte el eslabonamiento que ve en las ciudades: Jerusalén-Roma-Santiago, le parece una clarísima manifestación de la esencia misma del futuro proyectado hacia el Nuevo Mundo.

...no pocos de los elementos constitutivos del fenómeno Prisciliano-Santiago venían elaborándose con mucha anticipación (Océano, Finisterre, Ultra, patronazgo religioso, Apocalipsis). Revelan así, estos valores, ser inherentes a la suerte trascendental de España dentro de los destinos más amplios del orbe mediterráneo y del mundo.<sup>211</sup>

En lo último que coincide Américo Castro con Larrea, es en esto precisamente: en aceptar el eje Jerusalén-Roma-Santiago, pero sin ninguna aplicación mesiánica ni milenarista: Castro habla en términos estrictamente religiosos y culturales:

La ciudad de Santiago aspiró a rivalizar con Roma y Jerusalén, no sólo como meta de peregrinación mayor, porque si Roma poseía los cuerpos de San Pedro y San Pablo; si el Islam que había sumergido a la Hispania visigótica combatía bajo el estandarte de su Profeta-Apóstol, los hispano-cristianos del siglo IX, desde su rincón gallego, desplegaban la enseña de una creencia antiquísima, magnificada en un impulso de angustia defensiva. La presencia en la casi totalidad de la Península de un pueblo poderoso e infiel avivaría, necesariamente, el afán de ser amparados por fuerzas divinas en aquella Galicia del año 800.<sup>212</sup>

Larrea llegó a la certeza de que tenía gran trascendencia para la cultura occidental el hecho de que Santiago fuera el punto más alejado a que llegaban todas las peregrinaciones católicas en su desplazamiento por Europa.

Hacia 1947 sus investigaciones se empezaron a frenar, debido al limitado acervo de las bibliotecas mexicanas sobre el tema. Deseando llegar a lo que él consideraba el fondo del asunto, y que no era sino explorar las más recónditas fuentes que según él se abrían al verdadero conocimiento de la cultura del Nuevo Mundo, cuenta en su obra:

Como no era posible llevar adelante en México tales pesquisas de irradiaciones múltiples y de enlaces notoriamente complicadísimos,

<sup>211</sup>Op. Cit., p. 58

<sup>212</sup>Castro. Op Cit., p. 280

solicité una beca Guggenheim a fin de dedicarme a desentrañar el fenómeno de la "Formación histórica del mito de Santiago de Compostela, patrón de España".

En Nueva York me encontré a partir de octubre de 1948, (...) con el inmenso caudal de las numerosas bibliotecas norteamericanas y sus enormes facilidades y especialmente con la de la Universidad de Columbia que se me permitió manejar desde entonces como si fuera la mía propia. (...) Por impulso natural y bajo la presión y ayuda de las circunstancias, me encontré laborando y pensando, a mi manera,<sup>213</sup> en la línea más avanzada de la Cultura actual hacia el futuro.<sup>214</sup>

Después de invertir meses leyendo una buena parte de la patrística, (colección de doctrinas y teología de maestros y teólogos eminentes de la Iglesia primitiva desde fines del siglo I hasta fines del siglo VIII; es decir, una selección de textos que abarcó un periodo de más de 600 años) el *Apocalipsis*, los rollos del mar Muerto, la *Epístola* de Clemente a los corintios, ya antes mencionada en este trabajo, el libro de Daniel y de Isaias (el primero apocalíptico y el segundo profético), Larrea afirma de nuevo su esquema de las causas finales o teleológico, basado en el eje geográfico Jerusalem-Roma-Santiago; sólo que ahora a las ciudades y a sus localizaciones históricas, las extiende hasta configurar tres continentes. Y los dota de sustancia espiritual al encarnarlos en cuerpos humanos, concretos e históricos. El resultado es una trinidad integrada por importantes personajes de la Biblia, de profunda significación para la historia revelada.

De acuerdo con ello establece que:

1. **Jerusalén** o "ciudad de la paz", corresponde al pasado remoto de la cultura católico-mediterránea entonces en vigencia. Geográficamente se proyecta sobre todo el continente asiático y se encarna en la persona de Abraham, el Padre.
2. **Roma** o "ciudad de la fuerza", antítesis de la anterior, símbolo de la guerra, del Imperio civil y religioso, corresponde al presente de esa cultura. Geográficamente da forma a Europa y toma cuerpo en la persona de Isaac, el Hijo.

<sup>213</sup>El subrayado es mío.

<sup>214</sup>*Teleología...* pp. 60-63

3. Santiago de Galicia o "ciudad celeste", sembrada en el Finisterre, es la síntesis del futuro; geográficamente se diversifica y concreta en América. Simboliza el mundo de lo inmaterial, que anima la persona de Jacob, el Espíritu.

Hacia estos tres lugares se han dirigido, por milenios, los peregrinos de todos los tiempos; sin embargo a Larrea le resulta especialmente importante Santiago de Galicia, "el último en el tiempo, pero el primero en la promesa", pues le parece descubrir que revela involuntariamente "cierto impulso oscuramente teleológico" hacia un "más allá" del mundo antiguo.

Un fenómeno especialmente interesante para Larrea es la extraordinaria y peculiarísima correlación que él observa entre la personalidad y el destino hispánicos y el último libro del Antiguo Testamento, el *Apocalipsis*. Tanto España, como este texto, representaron el fin del mundo y de la tierra, para su tiempo y círculo de cultura viva. Veamos cómo nos lo dice el propio Larrea:

El *Apocalipsis*, libro teleológico por excelencia, en el que dice expresarse ese Ser Verbal que se autocaracteriza substantivamente con el título de la primera y la última letras del alfabeto griego, el Alfa y la Omega, se refiere al fin del mundo o estado de cultura que entonces se vivía y a su más allá.

España era para la mente grecolatina y siguió siéndolo para la cristiana, la tierra del fin correspondiente a ese mismo ciclo geográfico; o sea, la región donde se ubicaba la clave teleológica cuya prolongación se proyectaba, tras el Océano o Mar Tenebroso, hacia el nuevo día de América.<sup>215</sup>

Consecuentemente, afirma Larrea, las peregrinaciones a Compostela se pierden y desaparecen al descubrirse el nuevo continente y "la gran crecida de la Historia se precipitó hacia ese más allá, bajo el mismo signo de Santiago, patrón de España".<sup>216</sup>

Para Larrea, el hecho de que a partir de julio de 1936, es decir, desde la guerra de España hasta el presente, en el escudo del bando franquista se inscribiera de nuevo -aunque por otras razones dentro de su campo-, la misma águila del *Apocalipsis* que había ostentado

<sup>215</sup>Op. Cit., p. 46

<sup>216</sup>Op. Cit., p. 47

el escudo de los Reyes Católicos cuando se plantó la bandera española en el continente nuevo, representa un nexo que lo deslumbra, por lo que implica para su sistema de interpretación cultural.

Vamos, finalmente, el intenso sentido milenarista con que Larrea entiende la historia:

Una vez conjeturada la efectividad del sistema de símbolos, era imposible en aquellos días airados de la gran guerra, no pensar que ahora y aquí se estaba tratando del fin relativo a la verdadera eclosión del Nuevo Mundo.<sup>217</sup>

Larrea se adelanta a cualquier crítica y refutación, al advertirnos que "no porque estos fenómenos carezcan de entidad en el orden de las concatenaciones causales estrictamente físicas, son por ello ni menos históricos ni menos significativos". Para él, tan fenómeno histórico es el Concilio de Trento o las guerras napoleónicas, como el de los peregrinos compostelanos que se acercaban al Océano cantando el "más allá" del *Ultreja*.

No menos histórico es que Santiago se convirtiera en el patrón de la Península, presidiendo a partir de 1492 las gestas, no ya de la Reconquista, sino de la conquista del Nuevo Mundo hasta convertirse aquí en el personaje epónimo ciertamente capital que ha prestado su nombre y su linaje a centenares de ciudades y pueblos.<sup>218</sup>

Y para ello introduce una importante justificación metodológica respecto de su interpretación:

De sobra sabe el historiador que en torno y a menudo sobre los hechos físicos se hallan otros hechos de orden psíquico o espiritual y carácter colectivo, que no porque hasta el presente se hayan supuesto insignificantes, están obligados a serlo en realidad. Más: al adentrarse en el trato de estos fenómenos expresivos se cae en cuenta de que pueden enriquecer en grado altísimo el proceso evolutivo de la Historia, con posible proyección a un fin trascendental profunda y largamente ignorado.<sup>219</sup>

Larrea trata de reforzar su prueba argumentando que los modernos avances de la psicología ilustran el hecho de la existencia de un psiquismo extraconsciente atemporal y

<sup>217</sup>Op. Cit., pp. 47-48

<sup>218</sup>Op. Cit., p. 48

<sup>219</sup>Op. Cit., p. 49

aespacial muy complejo, que aloja inmensas colectividades o culturas humanas, absortas no obstante en sus quehaceres inmediatos.

Basándose en algo muy parecido a la teoría de Jung acerca del inconsciente colectivo, le parece lógico a Larrea suponer que el destino de estas grandes colectividades, responde a un orden psíquico semejante al que se atribuye a la Providencia divina entre los católicos.

Larrea cita extensos y eruditos ejemplos de la inconciencia cultural de los pueblos apoyándose en Kant, Vico y otros.

Así, podrá pasar a afirmar, finalmente, que el esquema o eje

<b>Jerusalem</b>	<b>Roma</b>	<b>Santiago</b>
Pasado	Presente	Futuro
Padre	Hijo	Espíritu
Asia	Europa	América

posee méritos suficientes para interpretarse poéticamente como real; "¿o es que -se pregunta Larrea- la vida histórica no es acaso Poesía?...<sup>220</sup>

---

<sup>220</sup>Op. Cit., p. 30

### CONCLUSIONES PARCIALES CAPITULO III

La España que se convierte en objeto de ensayo para Larrea, se divide en cinco categorías:

1. La España fratricida que fue objeto de una acometida sangrienta por parte del clero durante la guerra. Este aspecto por un lado proyecta la sensibilidad religiosa (anticlerical) de Larrea, su toma de postura política y su sentido crítico de la historia española. Por el otro, prepara al lector para entender a España como un ser colectivo que, victimado, se convierte en puente para acceder al Nuevo Mundo.

2. La España lingüística que generó el movimiento místico de los siglos de oro, y que aglutina dentro de sí, la sustancia idónea para hablar con Dios y acceder a la universalidad.

3. La España judía cuyo sedimento milenario y revelatorio hizo germinar un movimiento hacia el universalismo que la convirtió en la impulsora material del descubrimiento del Nuevo Mundo y en una *sui-generis* encarnación del Verbo.

4. La España plástico-poética cuya cristalización más acabada está en el *Guernica* de Pablo Picasso. En este lienzo no sólo se representa el combate de dos fuerzas antagónicas, sino que contiene claves revelatorias del tránsito que la humanidad está llamada a hacer para ingresar a una nueva era ubicada en América.

5. La España compostelana cuya representación ecuestre simboliza al Verbo de Dios. Santiago, de manera apocalíptica, anuncia el futuro del mundo del Espíritu, destinado de nuevo a manifestarse en América.

## CAPITULO IV: EL MITO DE AMERICA EN LA OBRA DE JUAN LARREA

### 4.1 La imagen de un Nuevo Mundo en Europa antes del Descubrimiento.

Como una pequeña introducción al mito poético de América que sostiene Juan Larrea, es necesario echar una mirada de conjunto a la historia de los descubrimientos sobre la Tierra.

Hace dos mil quinientos años el hombre europeo conocía una décima parte de la Tierra y empezó a fijarla en mapas. Para los griegos el mundo abarcaba desde el río Indo hasta el Atlántico. Lo más importante de su entorno era el Mediterráneo, rodeado todo el por los países que la antigüedad conocía; por consiguiente, aparecía como el centro de todos los mapas, trazados por astrónomos, filósofos o científicos.

Muchos hombres pusieron lo mejor de sí mismos para desentrañar la forma y dimensiones de la Tierra: Parménides, Aristóteles, Eratóstenes, Tales de Mileto, Ptolomeo e Hiparco, entre otros.

Por su parte, grandes navegantes y exploradores se aventuraron durante siglos, descubriendo lentamente la fisonomía del Globo. Por ejemplo los fenicios, los cartagineses, los persas; en tiempos de Jerjes los griegos, y también los tartesios.

Ya en el siglo IX D.C. se empieza a desarrollar una geografía experimental más científica. Los árabes tuvieron en este siglo una actuación decisiva: por los adelantos técnicos y el lento perfeccionamiento de los instrumentos (como la brújula), se van corrigiendo los errores en los mapas y cartas de navegación, a la vez que se completan con las nuevas costas que iban apareciendo.

Finalmente el siglo XV trae el apogeo de la navegación y con la conquista de las Rutas Oceánicas, tras el Descubrimiento de América, se completa el conocimiento de la Tierra. En

este siglo españoles, portugueses, ingleses y franceses, son los que descuellan en el esfuerzo combinado de exploración y conquista.

Se cumplía así la visión de Lucio Anneo Séneca, preceptor de Nerón, quien en la tragedia de *Medea* hace decir al coro en unos memorables versos lo que parece anunciar el descubrimiento de un Nuevo Mundo:

Ahora el Ponto ya cedió y se aviene a todos los dominios; ya no se requiere una Argos fabricada por mano de Palas, ufana de embarcar remeros de estirpe regia; cualquier esquife recorre el mar de todos; todo linde ha sido removido y en tierra nueva pusieron sus muros las ciudades; nada dejó en su natural asiento el accesible mundo: el indio bebe en el helado Araxes; en el Elba y en el Rin beben los persas. En edades tardías venir han unos siglos en que el Océano relajará las cadenas del mundo y se abrirá una tierra inmensa; Tetis revelará un nuevo mundo y Tule ya no será la postrera de las tierras.<sup>221</sup>

También dijo que

La inmediata posteridad sabrá muchas cosas que nos son desconocidas. Muchos descubrimientos están reservados a los venideros siglos, a unas edades en que todo recuerdo nuestro será abolido. Muy chica cosa es el mundo si los siglos futuros no tienen en él ninguna cosa que buscar (...) La naturaleza no entrega sus misterios de un solo golpe. Nosotros nos creemos iniciados y no estamos sino detenidos en el vestíbulo. Sus arcanos no se abren indistintamente ni para todos; abstrusos están y cerrados en las intimidades del Sagrario; algunos de ellos los contemplará nuestra edad; otros sólo alcanzarán a verlos las generaciones venideras.<sup>222</sup>

Dos mil años tuvieron que pasar para que los mapas y "cartas de marear", que señalaban el mundo conocido, pudieran llenar el Poniente, ya que ahí estaba lo desconocido poblado de tierras imaginarias. De narraciones, leyendas, historias de tierras y hombres imaginarios estuvo llena la antigüedad y la Edad Media.

Cuando Colón luchaba por conseguir quien lo respaldara, toda clase de fábulas y relaciones se repetían y hasta aparecían consignadas en las cartas geográficas.

<sup>221</sup> LUCIO ANNEO, Séneca. *Obras Completas. Tragedias. Medea*. Aguilar. Madrid. 1949. p. 989

<sup>222</sup> LUCIO ANNEO, Séneca. *De cuestiones naturales*. Libro VII. *Obras completas*. Aguilar. Madrid. 1949 p. 909

Este clima envolvió a Colón desde joven hasta que se embarcó en Palos, con un destino que ciertamente fue distinto al que realmente cumplió: Se embarcó y comprobó que se podía navegar hasta el Oeste y creyó haber llegado a las Indias.

#### 4.2. Similitudes y diferencias entre el pensamiento de Larrea y Vasconcelos.

América es concebida por Larrea como un continente que camina hacia un futuro milenarista y revelador de acuerdo a un plan de evolución teleológica. Vasconcelos, por su parte, planteó también ciertas pautas "providencialistas" de un desarrollo cultural para el continente. Llama, pues, la atención el hecho de no encontrar en ninguna obra de Larrea mención alguna a la teoría vasconceliana, sobre todo si consideramos que *La raza cósmica* se publicó por primera vez en 1925 simultáneamente en Barcelona y París, lugar éste último en donde radicaba Larrea en ese año.<sup>223</sup>

Parece muy improbable que Larrea desconociera el libro de Vasconcelos, dado que precisamente en París se relaciona con latinoamericanos como César Vallejo, Vicente Huidobro y Pablo Neruda, a través de los cuales tomó contacto con la literatura joven hispanoamericana.

Además México fue uno de los primeros países en publicar a Larrea, gracias a los amigos españoles que desde antes de la Guerra Civil lo apreciaban como escritor. Por lo tanto, si Larrea no leyó a Vasconcelos durante su estancia en París, es difícil creer que no lo hiciera después, cuando vivía en México, y cuando ya Vasconcelos era un destacado personaje de la política cultural de este país, así como un intelectual de los más prestigiados por esos años.

---

<sup>223</sup> Hay una mención en el Número dos de *Favorables París Poema*, en la lista de colaboraciones rechazadas. Aparece el nombre de José Vasconcelos, y entre paréntesis anota: "Nos gustaría conocer su apellido paterno". Y después en las *Cartas a Gerardo Diego* dice: "Ignoro lo que haya de insultos en *Favorables*. Me figuro que será por lo de Vasconcelos, el tío, fariseo y maternal. La frase que le acompaña explícitamente, no quiere decir nada. Una de las varias interpretaciones que tiene, puede parecer injuriosa. Pero al que no le guste así no tiene más que dejar de ser fariseo y darle otra. Y en último término, ¿es que estoy obligado a dar gusto a los demás? ¿Quién me lo da a mí? ¿No es mucho más noble dejar la hipocresía y presentarse, desnudo e imbécil, pero armado de valor para recibir en pleno desinterés la baba de los demás?" Cfr. *Cartas a Gerardo Diego 1916-1980*. Cuadernos Universitarios Mundaiz. Universidad de Deusto. San Sebastián. 1986. p. 205.

Esto nos lleva a concluir que sí conoció su obra y su teoría, y el silencio de Larrea se debe básicamente a razones políticas. Siendo Larrea republicano convencido, y por lo tanto enemigo del fascismo y de todo lo que éste supone en el mundo intelectual, prefiere ignorar a Vasconcelos, y no promocionar por medio de una polémica, algunas de sus ideas políticas que por lo demás fue abandonando paulatinamente.<sup>224</sup>

#### 4.3. Juan Larrea y José Vasconcelos: la promisión de un Nuevo Mundo.

Desde 1938 Juan Larrea expone en su obra ensayística un mito apocalíptico que trata del cumplimiento histórico de ciertas promesas, cifradas en la existencia colectiva del hombre; dicho cumplimiento lo califica de "inminente", gracias a su personal lectura e interpretación de un conjunto de indicios o signos -según él- característicamente apocalípticos. Este carácter se refleja ya desde el título que puso a sus artículos de *España Peregrina*: "Introducción a un Mundo Nuevo", y que permanecerá como subtítulo de su obra posterior: *Rendición de Espíritu* (1943)

La interpretación de Larrea, que apunta al nacimiento histórico de una nueva realidad humana, a la que aplica imágenes sagradas como la Nueva Jerusalén, el Reino del Espíritu, etc., está fijada desde 1939-1940 y tiene como punto de arranque histórico la derrota del régimen republicano en la Guerra Civil española, acontecimiento que como ya vimos, no fue simplemente la pérdida de una guerra. Para Larrea, fue esencialmente, "la inmolación del pueblo español por la fuerza irracional y ciega de las armas".

El término "inmolación" nos remite directamente a un contexto de sacrificio. Para Larrea, entonces, todo el pueblo español -Sujeto de la historia-, representa al cordero

---

<sup>224</sup>Para mayor información acerca de las simpatías fascistas de Vasconcelos, Cfr. ORESTES A. Héctor, "José Vasconcelos y la revista *Timón*: historia del discurso político del nazismo en México, en *El Nacional*, Suplemento Dominical, marzo 1992. Se trata de una investigación que será publicada como libro y cuyo extracto en forma de conferencia, apareció en dicho suplemento.

ofrecido por cuya sangre se conquista el acceso a ese Nuevo Mundo. Dicho pueblo debe rendir su espíritu, porque está llamado a cumplir una misión universal, de modo que en forma sacrificial se manifieste el Espíritu.

Así aparece desde la presentación (anónima, aunque claramente larreana) del primer número de la revista *España Peregrina*, que dice:

Consumada la tragedia que ha padecido el pueblo español, aventados por el mundo en buena parte sus defensores, perseguidos, encarcelados, condenados a muerte muchos otros, ultrajados todos tras haber defendido hasta el fin la sagrada voluntad de España, cumple a quienes podemos levantar la voz libremente, dar expresión al contenido profundo de la causa por la que libremente se inmolaron tantos miles de compatriotas (...)

No era España, madre de naciones, una entidad política o territorial nacida de las conveniencias circunstanciales (...) Era España un pequeño universo aparte, clave y semilla de universalidad, dentro del cual se contenían en potencia desde muy antiguo los elementos necesarios para construir sobre un plano de civilización verdadera, un mundo adecuado a las mejores aspiraciones de sus hijos(...)

Así la voluntad popular de España (...) dando con su sangre testimonio de la Justicia y después de haberla defendido inermemente y sobrehumanamente durante dos años y medio de crueles (sic) lucha, rindió por fin su espíritu. Espíritu que hoy, al descomponerse y desaparecer con sus imperfecciones y naturales miserias la estructura política en que tuvo forma, nos iluminó vivamente, nos arrebató.<sup>225</sup>

La idea general de Larrea se define desde la primera entrega de *Introducción a un Mundo Nuevo* (1940) y se repite en términos más generales al final de *Razón de Ser* (1956), las dos obras que contienen la esencia de sus ideas. Leamos sus palabras en el primero de los libros mencionados:

1. Existe en el orden humano, espiritual y materialmente hablando, un "más allá" correspondiente en su esencia a la secular aspiración de las generaciones que nos precedieron.

---

<sup>225</sup> *España Peregrina* Núm. 1 pp. 3-4

2. La Historia se encuentra en las inmediaciones de la era universal a que alude ese "más allá", en el umbral de un nuevo mundo. Por esta razón, se nos descubren hoy ciertos aspectos esenciales del fenómeno vital cuya percepción posee la virtud de transformar la conciencia que el ser humano tiene de la realidad, objetiva y subjetiva, en que vive envuelto.

3. El acento creador del mundo nuevo que se anuncia, gravita geográficamente sobre el continente americano o continente del espíritu...

4. Corresponde a España, al pueblo español inmolado, facilitar, rindiendo su Verdad, el acceso a ese mundo de civilización verdadera, ser su precursor efectivo e indispensable.<sup>226</sup>

Si esta es la génesis del mito de Larrea que dará lugar a sus aserciones sobre un Mundo Nuevo, la reflexión que hace Vasconcelos sobre América parece surgir del choque de culturas que vivió de niño en Eagle Pass, E.U.A., donde confrontaba diariamente en la escuela, la lucha de dos culturas entre la vida e idiosincrasia sajonas y el temperamento hispanoamericano.<sup>227</sup>

Más tarde Vasconcelos en sus viajes a los Estados Unidos constató la dependencia económica de México y de todos los países latinoamericanos, respecto de ese "pueblo bárbaro" como él llama a los norteamericanos. Por ello, los herederos iberoamericanos de la "gran tradición latina", se ven forzados a entregar sus materias primas y metales preciosos, "que van a parar al corazón de la nueva metrópoli, al centro del imperio sajón".

En el *Ariel* de Rodó, Vasconcelos encontrará la denuncia de la experiencia que había vivido, y reafirmará su convicción de dar más valor a los pueblos no sajones:

...pero no veo la gloria ni el propósito de desnaturalizar el carácter de los pueblos latinoamericanos -su genio personal-, para imponerles la identificación con un modelo extraño al que ellos sacrifiquen la originalidad irremplazable de su espíritu; ni en la creencia ingenua de que eso pueda obtenerse alguna vez por procedimientos artificiales e improvisados de imitación.<sup>228</sup>

<sup>226</sup>Op. Cit., p. 21

<sup>227</sup>Cfr. *Ulises criollo*, en Obras Completas. Laurel. México. 1958 vol. I p. 325

<sup>228</sup>*Ariel*, Porrúa. México. 1977 p. 36

A juicio de Vasconcelos, su propia generación "ha visto renacer el anhelo iberoamericano", <sup>229</sup> debido en gran medida a la labor de Rodó. En efecto, el ensayista uruguayo puso en guardia a los pueblos iberoamericanos del peligro que les acechaba. De hecho afirma que "El Coloso del Norte en su proceso expansivo", difunde y promueve sus valores y su ideología, debilitando a las naciones latinoamericanas aunque no sea siempre por la violencia de una conquista.

Rodó manifiesta que Latinoamérica ha tratado en ocasiones de "deslatinizarse", en un afán de imitar a aquel país cuyas instituciones y técnicas nos deslumbran. "Tenemos nuestra 'nordomanía' " afirma Rodó; a ella "es preciso oponerle los límites que la razón y el sentimiento señalan"<sup>230</sup>.

Representantes del *Ariel* rodoniano serían, según Vasconcelos, los latinoamericanos; y encarnación de Calibán los sajones, prácticos y dominadores. El sajón, expresa Vasconcelos en la *Indología*, es laborioso y tenaz; el latinoamericano utiliza en grado sumo la fantasía. Al sajón lo asfixia la máquina. El latino conserva más libre el espíritu; para aquél la vida es tarea; para el iberoamericano es festín. El yanqui vive para trabajar; el latino trabaja para poder gozar. El sajón continúa una tarea porque su objetivo se programa desde su nacimiento: incrementar y aplicar la técnica; el latinoamericano se obliga a la creación de formas de vida y convivencia cada vez más perfectas; el sajón sería entonces el hombre práctico y el latinoamericano el artista.

Al igual que Rodó, Vasconcelos condena la inclinación a imitar a los sajones, porque esta actitud niega su "modo de ser latino". Ya en textos anteriores afirmaba la necesidad de oponerse a "la pretensión positivista de erradicar los defectos del espíritu latino y adquirir las virtudes de los sajones; porque los positivistas -explica Vasconcelos-, ignoraban que es inútil querer reproducir el espíritu de un pueblo; "actuaban, dice Rodó,

<sup>229</sup> Vasconcelos, *Notas de viaje*, en *Obras completas*, vol. II p. 762

<sup>230</sup> *Ariel*, p. 39

...con la ilusión de los principiantes candorosos que se imaginan haberse apoderado del genio del maestro cuando han copiado las formas de su estilo o sus procedimientos de composición. <sup>231</sup>

El americanismo de Vasconcelos parte, entonces, y en este sentido se emparenta con Larrea, del supuesto de la superioridad de la cultura en este caso latina, y por ende, de la latinoamericana heredera de aquella. Para Vasconcelos, Hispanoamérica es esencialmente latina: aunque haya en su seno un elemento indígena, éste es, a juicio del mismo Vasconcelos, de poco valor y escasa influencia, comparado con las formas culturales españolas. Entonces el de Vasconcelos es un americanismo

...no con regresión a lo indígena, que es simple embrutecimiento y suicidio, sino con la mira de crear (...) nueva cultura sobre las sólidas bases de nuestra castellanidad, que es ya ilustre síntesis de la más fecunda antigüedad. <sup>232</sup>

#### 4.4. Mesianismo y Milenarismo: dos obsesiones compartidas.-

Vasconcelos considera que "la hora latinoamericana está por llegar": entonces su tiempo sería el futuro, pues la mezcla que constituye la esencia iberoamericana requiere de tiempo para manifestarse.

Esta concepción hacia el futuro es para Vasconcelos una característica de Latinoamérica inherente a su calidad de mestiza: no se puede reconocer en el pasado, pues las civilizaciones precolombinas quedaron atrás. Pero sobre todo el mestizo no puede remontarse directamente a sus padres, porque no es exactamente como ninguno de ellos; y al no serle posible identificarse con el pasado, se dirige al futuro. De modo que si para América Latina el pasado

---

<sup>231</sup>Op. Cit., p. 35

<sup>232</sup>Vasconcelos. "Bolivarismo y monroísmo" en *Obras completas*, Vol II p. 1363

no existe como tal, tampoco se le puede encontrar vivo en su presente, ya que éste pertenece a los sajones; sus posibilidades, entonces, se centran en el porvenir.

Pero el futuro no será iberoamericano por una predeterminación histórica; es necesario trabajar en el presente para ganar el porvenir. Por eso la única esperanza del mundo, para Vasconcelos, está en el mestizaje de sangre y cultura.

Por su parte, Larrea, culminando su obra *Razón de ser*, escribe unas palabras que contienen pensamientos muy similares a los expresados en *España Peregrina*. Pero ahora los enriquece con un cambio de perspectiva: suprime la mención al sacrificio del pueblo español, y da mayor importancia al proceso general de la evolución de la historia:

El crecimiento y progreso orgánicos de la humanidad en el curso de las edades -a resultas de la persistencia e ininterrumpida evolución creadora de la vida en el planeta- tiene colocados hoy a hombres y naciones en un trance apurado y novísimo. Se está al borde de la universalidad en lo humano específico y en lo planetario. Se discurre en el delta de la historia, que se vierte en un mar cósmico de caudales indescribibles.<sup>233</sup>

Y continúa poco después:

Está en potencia un "mundo nuevo", la duda es imposible. Su novedad no puede ser resultado de ningún eclecticismo ni sincretismo, amalgama o compuesto. Ha de ser producto de síntesis mutativa, de *transfiguración*. Parte de este proceso transfigurativo puede realizarse, y de hecho se viene realizando, a través de la insciencia (sic) parcial y modelizada del factor humano (...). Pero si la operación decisiva ha de llevarse a efecto por la agencia del hombre, será imprescindible que en la conciencia de éste surja con anterioridad una razón que la transforme en conciencia de algo distinto y superior.<sup>234</sup>

En *Rendición de Espíritu* encontramos una orientación simbólica que nos permite comprender ese proceso orgánico. Se trata de la explicación que da Larrea a la forma como la imagen del mundo se ha ido enriqueciendo en dimensiones:

Desde la cultura más antigua hasta la medieval, la imagen de que la tierra era plana con base y columnas que sustentaban el firmamento,

<sup>233</sup> *Razón de ser*, p. 356

<sup>234</sup> Op. Cit., pp. 357-358

conformaba una visión del mundo de dos dimensiones, cuyo centro era el Mediterráneo.

Desde el Renacimiento, con el descubrimiento del Nuevo Continente y los viajes oceánicos, se prueba y experimenta la redondez de la tierra, enriqueciéndose el conocimiento humano con la comprensión de un mundo más armónico y profundo de tres dimensiones.

En el momento actual el mundo se abre ante la mirada de nuestra fantasía, con la grandiosa y diversa complejidad de cuatro dimensiones. La cuarta dimensión es la intuición poética, el acto creador del espíritu.<sup>235</sup>

Veamos cómo la noción de historia de Larrea -aplicada también a América-, es dialéctica:

1. La concibe como un proceso de manifestación del Absoluto donde ocurre la superación "de los extremos de afirmación y negación", para hallar la síntesis en un tercer término, que sería "la afirmación mediada".

La palabra habitual para designar este fenómeno en la terminología de Larrea, como vimos arriba, es "transfiguración". Este es siempre el último movimiento del devenir dialéctico.

Esta síntesis transfigurativa parece ser el objetivo que Larrea persigue con su obra; de ahí el carácter de "buena nueva" que da a sus textos; el fundamento de su exposición radicará siempre en un complejo lingüístico y simbólico que se halla inscrito en la historia del hombre.

También Vasconcelos piensa que la Historia está sufriendo un cambio inevitable, pero como consecuencia de otro tipo de devenir dialéctico en el que más bien intervienen factores de cultura y raza. Asimismo Vasconcelos apunta que sólo el Espíritu es capaz de dotar a la humanidad de la fuerza necesaria para cumplir la misión a que está llamada:

Hay cierta fatalidad en el destino de los pueblos lo mismo que en el destino de los individuos; pero ahora que se inicia una nueva fase de la Historia, se hace necesario reconstituir nuestra ideología y organizar, conforme a una nueva doctrina étnica, toda nuestra vida

---

<sup>235</sup>Razón de ser. p. 359

propia y ciencia propia. Si no se liberta primero el espíritu, jamás lograremos redimir la materia.<sup>236</sup>

Vasconcelos está convencido de que Latinoamérica se ha enfrentado a serios problemas en el curso de su historia, tales como la vecindad con los sajones o el hecho de que la mezcla que los constituye aún no adquiera forma definitiva. Pero todavía hay uno que los supera a todos:

...entre todos los males, el de la falta de fe en nosotros mismos es sin duda el más grave, porque nos priva de la falta de resistencia y en cierto modo nos ciega, nos roba el porvenir. De allí mi insistencia en el problema de la raza, nuestra raza, que es como si dijéramos la esencia misma del material con que podremos *construirnos un futuro*.<sup>237</sup>

Los dos ensayistas abordan temas similares, pero partiendo de premisas diferentes y objetivos encontrados. Por ejemplo, respecto al futuro del Nuevo Mundo, Larrea escribió en sus estudios sobre Vallejo, que

...dos menesteres distintos se dan en el reino de las musas: el común, de lirismo esencial, y el trascendido por el misterio de la "divinidad", éste último ejercido por aquellos poetas excepcionales, a través de los que parece expresarse una sabiduría superior, por lo que empieza a ser conocido lo que estaba oculto, por la excelencia que emerge de lo más recóndito del milagro vital.<sup>238</sup>

Jung también se refirió<sup>239</sup> a dos distintas clases de creación poética que denomina psicológica y visionaria: la primera es la que se desenvuelve en los límites de la voluntad consciente; la segunda es la que se produce en los límites del "inconsciente colectivo", el cual se apodera - según Jung-, de la personalidad del elegido que está llamado a expresarlo.

Retomando entonces nuestras comparaciones, diremos que mientras Larrea concibe a la poesía como vehículo de transfiguración histórica y teleológica del continente americano, Vasconcelos concibe la transformación como únicamente posible en la fusión de las razas

<sup>236</sup> *Raza cósmica*, p. 46

<sup>237</sup> Op. Cit., p. 1371

<sup>238</sup> *Al amor de Vallejo* p. 106

<sup>239</sup> JUNG, Karl. *Transformación y símbolos de la libido*. Buenos Aires. 1953

existentes, para dar lugar a la quinta raza o raza cósmica, así como a la superación cultural mediante la Estética.<sup>240</sup>

Larrea se basa en las teorías históricas de Spencer y Toynbee; en la psicología de Freud y Jung; en la filosofía y alcances teleológicos de Berdiaeff, Cieszkowski, Joseph Maistre, León Bloy; más tarde de Teilhard de Chardin y en los manifiestos surrealistas.

Por su parte, Vasconcelos se basa en los clásicos griegos y latinos, en la filosofía veda, en Kant y Bergson, en los poetas iberoamericanos, en el geógrafo francés Eliseo Reclus, en el investigador Pittard. Reclus escribió un trabajo titulado *El hombre y la tierra* -sobre la convivencia de las razas en América -en el cual reconoce Vasconcelos el origen de su teoría de la raza cósmica. Pittard, por su parte, en *Las razas y la historia* concluye que la raza pura es un mito, pues todas son resultado de numerosas mezclas.<sup>241</sup>

Para terminar este apartado diremos que los dos desarrollan tesis científicamente insostenibles, por asistemáticas e intuitivas. Pese al gran acervo cultural de ambos y a que sus fuentes son eruditas y variadas, no alcanzan la base mínima metodológica para que se les pueda dar el rango de postulados ni históricos, ni propiamente metafísicos.

#### 4.5. El milenarismo europeo : los precursores y Larrea.

En un aspecto de su pensamiento, tienen Larrea y Vasconcelos muchas coincidencias; se trata de su concepto milenarista de la cultura.

---

<sup>240</sup>Esta superación de las razas existentes no debe entenderse en su llano sentido antropológico bajo el distintivo de un color a cada grupo humano. Más bien Vasconcelos al hablar de raza lo está haciendo en su sentido simbólico, dando a entender culturas e idiosincrasias. De ahí que la suma de las cuatro conocidas, dé por resultado el concepto de raza cósmica.

<sup>241</sup>Cfr. J José Sánchez Villaseñor. *El sistema filosófico de José Vasconcelos*. Polis. México. 1939

Para situar a estos dos importantes ensayistas y comprender mejor las conclusiones a que llegan, haremos una breve exposición de los sistemas especulativos de un grupo importante de filósofos, teólogos, poetas e historiadores, europeos y americanos, que por ser defensores del concepto teleológico de la cultura y voceros de un tercer estadio de la humanidad - instaurado y presidido por el Espíritu-, tanta influencia ejercieron en Larrea y Vasconcelos.

Un conjunto de pensadores entre los que sobresalen Berdiaeff, Cieskowsky, de Maistre, y Leon Bloy, cada uno desde su óptica, sostenían que estábamos en el umbral de un mundo nuevo, ya que todo lo sucedido hasta nuestro siglo no había sido sino el proceso creador, representado por los mundos del Padre y del Hijo, en los escenarios de Asia y Europa.

El ensayo *Tres desplazados*, Larrea lo titula con el mismo adjetivo que aplicó Toynbee a varios intelectuales que dirigieron su atención a la evolución de la historia en función del Espíritu. Larrea se detiene en cuatro de ellos- sin excluir a otros más- por considerarlos grandes exponentes de la filosofía profética:

#### a) Nicolás Berdiaeff.-

Para Larrea Berdiaeff<sup>242</sup> es algo distinto a lo que en estricto sentido se define como un "filósofo", puesto que trató de alcanzar una sabiduría -la de Dios- que sólo es asequible a través del conocimiento espiritual. Por eso lo describe como un "ser espiritual". El mismo Berdiaeff define que: "Espíritu es sujeto, es libertad y acto creador".<sup>243</sup>

Esta concepción del hombre lo semeja a Hegel, pero a juicio de Larrea, Berdiaeff lo supera, porque éste último no se ocupa exclusivamente del pasado, como estima que lo hace Hegel.

En su *Filosofía de la Historia*, Berdiaeff proyecta al mundo y su historia hacia el porvenir y es por eso que Larrea lo califica de "profeta". Aquí leemos que "la filosofía de la historia

<sup>242</sup> Berdiaeff fue expulsado de Rusia en 1921 (*Slavery and Freedom*). Desde entonces hasta su muerte, en 1948, sostuvo una lucha intelectual a lo largo de quince libros, en torno a un núcleo de ideas muy determinado.

<sup>243</sup> Cfr. *Spirit & Reality*, Londres. Bless. 1937 p. 6

sólo puede ser profética, reveladora del misterio por venir".<sup>244</sup> E insistirá más adelante: "Es evidente que la filosofía de la historia no puede ser científica, sólo profética. Supone la visión que emana del futuro. Esta luz es la que da sentido a la historia".<sup>245</sup>

Larrea explica cómo un sentimiento afín, aunque con diferente intención, es el que anima a Spengler, quien al inicio de su *Decadencia de Occidente* asienta que: "En este libro se acomete por vez primera, el intento de predecir la historia". A este propósito, Larrea aclara que no es el de Spengler un intento filosófico, sino como él mismo afirma, poético.

Larrea cree que para Berdiaeff -igual que para el cristianismo y para Hegel- la historia es escatología, caminar hacia un fin que da sentido al proceso dialéctico entre lo humano y lo divino.

Larrea esta convicción la identifica con ese Advenimiento mesiánico, indispensable para la completa realización de un Dios-Humanidad que corresponda a la "persona" del Espíritu.

De acuerdo con Berdiaeff, hacia esa Nueva Jerusalén que se manifestará al final de la historia, (Cfr. el *Apocalipsis*) tiende la esperanza mesiánica del pueblo ruso. Pero como requisito para llegar a ese punto, declara que "se requiere todavía la experiencia de una era del Espíritu Santo, en la que haya una nueva revelación acerca de la sociedad".<sup>246</sup>

Larrea dice que esta contemplación de la historia en función de su finalidad, lleva a Berdiaeff a coincidir con las ideas del padre Teilhard de Chardin, quien habla de ciencia y catolicidad.

Le resulta revelador que para ambos lo socio-universal esté constituido por la comunidad del Amor, gracias a la aparición de un punto Omega o final, que convierte la historia en escatología. En este punto se muestra el rostro del Dios-Humanidad, que Teilhard define como la aparición de "una nueva especie humana".

Para Larrea importante lo en Berdiaeff es que percibamos su concepto del más allá, donde convergen todas las manifestaciones proféticas del cristianismo. Dichas

<sup>244</sup> *Dialectique existentielle du Divin et de l'Humain*. Paris. Jauin. 1947. p. 13

<sup>245</sup> Op. Cit. p.207

<sup>246</sup> *The Russian Idea*. Londres. Bless. 1947 p. 255

manifestaciones no son una ilusión, sino que proceden del pasado humano en general, y de la cultura judeo-cristiana en particular.

Su concepto del más allá presupone, entonces, que tenga lugar un acontecimiento en el que los términos "humanidad y divinidad" se conjuguen gracias a la intervención y fuerza del Espíritu. Éste será quien determine el impulso para la construcción de una sociedad nueva, en una época nueva.

Esto en cuanto al aspecto especulativo, porque en el conocimiento poético, Berdiaeff también encuentra apoyos para su teoría. Muestra de ello son algunos párrafos de su ensayo *Mesianismo e Historia*:

...La historia resulta de la espera de un gran acontecimiento que debe producirse en el porvenir y que será una revelación del Sentido mismo de la vida de los pueblos. La espera de la aparición del Mesías y del advenimiento del reino mesiánico. El movimiento de la historia se efectúa hacia esa aparición mesiánica que pondrá fin a la esclavitud y a los padecimientos y será un reino de bienaventuranza para los hombres. La conciencia mesiánica nace en el sufrimiento. Si el sufrimiento no logra aplastar al hombre, se convierte en una fuerza tremenda. El mito mesiánico dinámico se orienta hacia el porvenir; a él se opone el mito mesiánico pagano vuelto por completo hacia el pasado. Los griegos se ocupaban de la contemplación del cosmos y de su movimiento cíclico que supone la eternidad del mundo, un mundo sin principio ni fin. Es decir, un mundo que evoluciona sobre todo en el espacio y no en el tiempo. Ni en Platón ni en Aristóteles se percibe una filosofía de la historia. El viejo Israel fue quien primero concibió una filosofía de la historia, el primero que tuvo la *intuición de la revelación* de Dios en la historia, revelación que encontró su expresión en los profetas y particularmente en el *Libro de Daniel*. Sólo en el cristianismo resulta definitivamente posible...<sup>247</sup>

Pero como Berdiaeff no detalla ni explica la naturaleza y propiedades del Espíritu, sino que sólo se limita a enunciarlo como la revelada Tercera Persona de la Trinidad, Larrea acude al pensador de origen polaco Cieszkowski.

<sup>247</sup> Berdiaeff, *Mesianismo e Historia*. Cfr. *Tres desplazados*, p. 425

b) August Cieszkowski.- De este escritor Berdiaeff afirmó: "es el más notable de cuantos predicaron la inminencia de una nueva situación espiritual". Larrea consigna en este ensayo cómo ambos concluyen que esa Tercera Epoca será el resultado inevitable de la Segunda, que traerá la iluminación y la solución de todas las tesis y problemas que la vida plantea en cada acontecimiento:

El día de inauguración de la Tercera Era del mundo, ocurrirá cuando todo aquello que la humanidad únicamente ha sentido y percibido hasta ahora, se cumpla.

Así como la Venida del Mesías prometido finalizó una edad, así el Advenimiento del Consolador pondrá fin a la segunda época; y el culto del Hijo se exaltará al culto del Espíritu Santo.<sup>248</sup>

Para Larrea es interesante que notemos cómo se puede ir descubriendo en los grandes acontecimientos una presencia misteriosa, que es como se anuncia que el nacimiento de la nueva época del Espíritu. Según Cieszkowski, tal presencia penetró toda la vida de Occidente y "palpitó en todos los siglos".

c) Joseph de Maistre.-

En tercer lugar la figura de De Maistre es también grata para Larrea porque mereció el más grande elogio de Baudelaire: "De Maistre, le gran génie de notre temps, ¡un voyant!",<sup>249</sup> Pero Larrea afirma que De Maistre no pretendió ser vidente o profeta, aunque creía en el espíritu de profecía. Sin embargo, continúa Larrea,

<sup>248</sup>Cieszkowski August. *The desire of all nations*. Edición inglesa editada por William Rose. Londres. Student Christian Movement. 1919 pp. 220-224

<sup>249</sup>Baudelaire. *Lettre à Toussenel*. 21 janvier 1856. *Mercure de France*. 1906. p. 84. De Maistre et Edgar A. Poe m'ont appris à raisonner", dice Baudelaire en *Juvenilia. Oeuvres posthumes*. Paris. Conard. 1952 vol. II p. 79

... ni Hegel que en lo histórico se limitó a aplicar la tréada cristiana al germanismo, ni Schelling con sus seguidores más recientes, captaron con la claridad de De Maistre, el contenido del tiempo judeo-cristiano. De Maistre espera el advenimiento del Espíritu absoluto, mientras que Hegel lo reducía sólo a la razón pensante.<sup>250</sup>

Larrea considera necesaria la actuación de esa Tercera Persona del espíritu, única fuerza capaz de determinar y realizar la "gran unidad a la que nos dirigimos, la cual abarca al planeta entero, gracias a la agencia de un lenguaje universal".<sup>251</sup>

Este es uno de los mayores aciertos de De Maistre a juicio de Larrea: el hecho de que lenguaje y pensamiento se identifiquen enteramente.

El verbo es para de Maistre Espíritu vivo, y también razón teleológica:

Esta palabra concebida en el hombre mismo y mediante la cual el hombre se habla a sí mismo, es el verbo creado a semejanza de su modelo. Porque el pensamiento (o el verbo humano) no es sino la palabra del Espíritu que se habla a sí mismo.<sup>252</sup>

Es por eso que el lenguaje para De Maistre no sólo tiene un carácter teológico, sino que su modo de entender las lenguas está relacionado con sus expectativas milenaristas; es decir, con su esperanza en una nueva época.

Larrea explica que la organización central de las ideas de De Maistre se resume así:

- 1.-En la primera de sus manifestaciones, Dios **HABLA** en el Sinaí
- 2.-En la segunda, Dios **HABLA** cuando su verbo se encarna y da paso a la era en que vivimos.
- 3.-La tercera, manifestación o "Efusión del Espíritu", no podrá ser sino una nueva y tercera alocución de ese mismo Verbo creador, esencia de la Sagrada Escritura.

Así dice::

<sup>250</sup>Tres desplazados en Angulos de visión. Antol a cargo de Cristóbal Serra Tusquets. Barcelona 1979, p. 293

<sup>251</sup>J. de Maistre. *Les Soirées de Saint Pétersbourg*. Vols. IV-V. Paris. E. Vitte "Onzième entretien". Vol. V pp. 232-239

<sup>252</sup>Op. Cit. *Cinquième Entretien*. Vol. IV, pp. 356-357.

Si la palabra eternamente viva no vivifica la Escritura, nunca se convertirá ésta en PALABRA; es decir, en vida. 253

De Maistre llega incluso a afirmar, con claro sentido providencialista, que "El hombre es una herramienta de Dios".

Esto es lo que a Larrea le permite afirmar que

...en De Maistre, es que en él se dio una conciencia excepcionalmente lúcida para vislumbrar temprano su concepto de la unidad espiritual del planeta, que prepara y facilita en cierto modo una interpretación de la revolución francesa, el Romanticismo en general y la revolución rusa.<sup>254</sup>

Siguiendo a Larrea, y dando por buena la videncia de De Maistre, estos grandes acontecimientos deben entenderse como instrumentos dirigidos a adelantar la implantación del reino universal del Espíritu o "Reino de los Mil años", según él mismo decía.

El pensador que cierra en el libro de Larrea, la lista de estos filósofos proféticos, es

#### d) León Bloy.-

Bloy también manifestó su esperanza en el Advenimiento del Espíritu. De acuerdo con su catolicismo lleno de imágenes de santos, Bloy pensó que este advenimiento se concretaría cuando apareciera un hombre más o menos conocido, una especie de jefe.

Lo que a Larrea le parece sorprende de esta idea de Bloy, es la fuente de estas convicciones: resulta que se basa en la experiencia mística de una mujer llamada Anne-Marie Roulé, quien perdió la razón "(...) luego de haber entrevistado los misterios del plan divino". Bloy escribió, basado en ella, su libro *El Desesperado*; Anne-Marie después fue internada en una casa de salud, donde permaneció hasta 1907, año en que murió, 24 años después de haber ingresado.

Lo que Larrea encuentra interesante es que el mensaje de Bloy parece coincidir en lo básico con el de De Maistre. Para Bloy la historia aspira a sentar las bases de una "ciencia

<sup>253</sup> *Essai sur le principe générateur. Oeuvres Comp.* Vol. I p. 258

<sup>254</sup> *Tres desplazados en Angulos de visión.* Cristóbal Serra, p. 294

nueva", los elementos de " una revelación mediante los símbolos, corroboradora de la otra Revelación".

Para Bloy, Historia, Verbo y Espíritu están constantemente a punto de agruparse en una . situación nueva y universal.

Larrea explica que para Bloy la Historia es un "criptograma" o escrito cifrado, en cuya lectura se esfuerza inútilmente el hombre. En 1917, año en que muere Bloy, puntualizó su concepto trinitario de la historia en cuanto operación del Espíritu:

Lo que más es posible adivinar o creer, es que la Historia Universal es una prefiguración misteriosa y profética del Drama de Dios, análoga ciertamente al conjunto de ideas prefiguradoras que constituyen la Revelación bíblica, impenetrable hasta la gran misa del Calvario, pero con la diferencia de que la profecía judaica tocaba a la Redención, mientras que la profecía universal de la Historia concierne al CUMPLIMIENTO de la Redención por el advenimiento triunfal del Espíritu Santo. <sup>255</sup>

En resumen, la Historia para Bloy es una revelación complementaria de la otra Revelación del Verbo. Esta idea, como las de Larrea, es de sustancia poético-teológica.

Ahora bien, las pocas asociaciones que algunos de estos pensadores aplican a América para cristalizar su idea del Advenimiento, Larrea las condensa así:

- 1.- De Maistre, cuando se ocupa del lenguaje, identifica al ave con el Verbo.
- 2.- Algo similar pero más complejo le sucede a Cieszkowski, cuando para ilustrar su pensamiento acerca de las dos edades que caducan y la tercera del Espíritu, recurre al símbolo de Cristóbal Colón, quien por la acción de la historia providencial, fue conducido a descubrir América: la tierra prometida.

Incluso el mismo De Maistre, a pesar de su europeísmo, se refirió a América como "una prenda de la nueva vastedad planetaria, correspondiente al Mundo Tercero".

- 3.- Por su parte a Bloy no sólo dedicó uno de sus primeros libros a Colón, *Le Révélateur de Globe*, sino que se equipara personalmente con el Almirante, cuando sueña con "descubrir

---

<sup>255</sup>Constantinople et Byzance. Zurich, G. Crès. 1917 (pról.) pp. X-XI

el simbolismo tenebroso": "Estoy de leva -escribe- como Colombo, para la exploración del Mar Tenebroso, con la certidumbre de que existe un mundo por descubrir".<sup>256</sup>

4.- Larrea muestra cómo unos y otros anuncian el fin de la Europa a que pertenecen, mientras anhelan un estado de cultura universal más allá. Esto confirmaría que el milenarismo europeo es "clave prefigurada de universalidad".

Como se desprende de esta panorámica, los intereses de Larrea respecto a la revisión histórica de Occidente, abarcan tanto los textos de corte teleológico en general, como otros orientados a la imagen de América en particular.

De ahí que volvamos a mencionar que resulta desconcertante el hecho de que Larrea no mencione en sus ensayos las ideas acerca del futuro de América, que expone Vasconcelos en su *Raza cósmica*.

#### 4.6. Vasconcelos y su visión del futuro de América.

Revisemos brevemente las referencias históricas que da Vasconcelos como origen de su teoría.

Apoyado en las conclusiones de Reclus, Pittard y Rodó -como adelantábamos líneas arriba-, Vasconcelos apunta que las ventajas de las mezclas de razas han sido siempre reconocidas y que el prejuicio que al respecto existía en su tiempo, era producto quizás, de la penetración del inglés en territorios latinos.

La tesis de la escuela spencieriana -polemiza Vasconcelos-, de que el tipo híbrido es un tipo de hombre degenerado, no puede fundamentarse en la ciencia y constituye un prejuicio: "es el punto de vista del imperialismo".

Los latinoamericanos, pueblos mestizos, continúa, no pueden ser ya engañados con la teoría de la superioridad del blanco y la condena del mestizo, "la cual se ha presentado encubierta bajo un disfraz de cientificismo, como muestra de su filiación imperialista".

---

<sup>256</sup>Bloy, *Le Desespère*, ed. cit., p. 158

Vasconcelos no se limita a rechazar la teoría de la raza pura -pese a su simpatía por la Alemania nazi-, sino que exalta al mestizo y pronostica un destino mejor para su raza.

El mestizo, que Vasconcelos identifica con el hombre latinoamericano, está llamado a llevar a cabo el supremo fin de la historia: la síntesis de todas las razas, la fusión de los pueblos y las culturas.

Es una ley en historia, expresa Vasconcelos, dar a cada pueblo una misión especial. A cada nación le toca realizar algún aspecto de las culturas: el arte, la técnica, la ciencia o la filosofía.

Pero Hispanoamérica debe cumplir un destino aún más elevado: será

... la cuna de una raza quinta en que se fundirán todos los pueblos, para reemplazar a las cuatro que aisladamente han venido forjando la Historia. En el suelo de América hallará término la dispersión; allí se consumará la unidad por el triunfo del amor fecundo, y la superación de todas las estirpes.

Y se engendrará, de tal suerte, el tipo síntesis que ha de juntar los tesoros de la Historia, para dar expresión al anhelo total del mundo.  
257

Pero como decíamos, pese a esta penetración profética de América, que tantos puntos de contacto tiene con la visión de Larrea, éste nunca lo menciona.

Volveremos de nuevo sobre las particularidades de gestación de esta quinta raza, pero regresemos a Larrea para ver cómo entiende la superación teleológica de la cultura en América.

#### 4.7. Rubén Darío poeta de América, porvenir del mundo.

Una vez que aplica el doble concepto de la poesía ya mencionado (creación poética psicológica y creación poética visionaria) a América, Larrea propone como resultado una "tríada teleológica Bolívar- Martí- Darío" para la cultura del Nuevo Mundo.

Larrea considera que esas tres son las personalidades supremas de América, pues desde la Independencia engendraron y desarrollaron la clave de su cultura:

BOLIVAR	MARTI	DARIO
El político	El apóstol	El poeta

Unidos los tres en un solo "Verbo de Libertad". Todos, para Larrea, son "jinetes sobre sus caballos blancos" y tres continentalistas confesos.

Según Larrea, los sueños de la América bolivariana se identifican con el "continente de la esperanza humana" de Martí, y ambos son el "foco de una cultura nueva: la de Darío:

Sobre la animalidad, erigido en símbolo y tallado en lúcida sustancia moral, hacia un mundo libre, cabalga entonces el héroe; sobre su caballo blanco que ungirá con su propia sangre.

(...) Cuando perece el cuerpo individualista de Occidente, suena por eso, aquí en América, donde toda conciencia llevará a la conciencia, la hora universal de Martí. Mejor: el Nuevo Mundo entra en el uso de su razón que es co-razón.

(...) Las virtudes con que Martí nos alumbró en esta calcinada noche del hombre son, como las de su vida, específicamente poéticas. Porque si el verbo lírico se dio en su personalidad "ex abundantia cordis", (...) la acción creadora encontró en él al poeta más íntegro. Ambas, su palabra y su acción, tendieron a la creación del Nuevo Mundo que hoy nos toca a los vivos construir cordial, consciente y religiosamente.

Quien llamó *Padre* a Bolívar (...) nos dejó dicho: "la poesía es la religión definitiva y la poesía de la libertad el nuevo culto."<sup>258</sup>

Dentro de esta sucesión, es evidente para Larrea, que Bolívar fue el héroe de la libertad, es decir el Padre; que Martí el ser que encarnó ese mismo aliento de libertad, el Hijo; y que Darío -el visionario que llevó la esencia poética hasta las cimas-, es la personalidad alada, el Espíritu.

Es curioso que también Vasconcelos tiene en altísimo concepto a Bolívar respecto de su capacidad visionaria, cuando escribe:

<sup>258</sup> *Apogeo del mito* pp. 223-224

Glorias balcánicas soñaron nuestros emancipadores, con la ilustre excepción de Bolívar (...) Pero los otros, enredados en una confusa fraseología pseudo-revolucionaria, sólo se ocuparon de empequeñecer un conflicto que pudo haber sido el despertar de un continente (...) Pero no supieron, no quisieron ni escuchar las advertencias geniales de Bolívar. <sup>259</sup>

Bolívar, para Vasconcelos es también importante por su contribución al ideal hispanoamericano frente al ideal anglosajón. Pero veamos, volviendo a Larrea, cómo se formula el esquema ternario que aplica en gran parte de sus ensayos:

BOLIVAR	MARTÍ	DARÍO
Padre	Hijo	Espíritu

Si Bolívar fue el político y Darío el poeta, Martí, el mártir, participa de ambos por ser el poeta-político. Como Hijo y como ser encarnado, a él le tocó inmolar su vida. Fue, con palabras de Larrea, "El Cristo de América".

Larrea le presta, no obstante, mayor atención a Darío, por representar el estado de cultura que más le interesa: el de la Tercera Persona o Espíritu, reiterando de esa manera su obsesiva idea de la trinidad cristiana aplicada a la evolución milenaria de la cultura.

Larrea considera que le tocó a Darío descubrir una nueva realidad, pues a lo largo de sus poemas expresó el destino neocontinental.

A medida que Larrea desarrolló su pasión por la poesía de Darío, fue creciendo en su estimación, hasta llegar a considerarla la cima de la poesía; esta admiración quedó consignada en el epígrafe de su "Presupuesto Vital", que dice:

No conocí a Darío, pero me doy por sabido que entre su pecho y el horizonte apenas cabía el canto de un pájaro. <sup>260</sup>

Larrea lo llamará: "Darío de las Américas Celestes".

<sup>259</sup>La raza cósmica, p. 24

<sup>260</sup>Favorables, Paris Poema. Núm. 1. 1926

Rodó dijo de Rubén Darío que no era el poeta de América, sin duda, porque Darío no prefirió como Chocano y otros, el tema, los materiales artísticos y el propósito deliberadamente americano en su poesía. Rodó olvidaba que para ser poeta de América, le bastaba a Darío la sensibilidad americana,<sup>261</sup> cuya autenticidad, a través del cosmopolitismo y universalidad de su obra, es evidente y nadie puede poner en duda.<sup>262</sup>

Larrea explica cómo desde su extenso poema "El Porvenir", Darío llegó a la conclusión de que "América es el porvenir del mundo":

Nuestro siglo eléctrico y ensimismado,  
entre fulgurantes destellos,  
*verá surgir a Aquél* que fue anunciado  
por Juan el de suaves cabellos.

...el orbe entero gira  
por las manos supremas que un plan supremo rigen.

Un gran Apocalipsis *horas futuras* llena  
rosa de porvenir, rosa divina,  
rosa que dice el Alba de *América futura*,  
de la América nuestra de la sangre latina!

Es incidencia la historia. Nuestro *destino supremo*  
está *más allá* del rumbo que marcan fugaces las épocas,  
y Palenque y la Atlántida no son más que momentos soberbios  
con que puntúa Dios los versos de su augusto Poema.

¡Aguila, que estuviste en las horas sublimes de Pathmos,  
como una cruz viviente, vuela sobre estas naciones,  
y comunica al globo la *victoria feliz del futuro!*

Y tuve la visión de *lo futuro*.  
Y la fraternidad resplandecía  
la universal República alumbrando:  
era América, pura, encantadora.

y por la inmensa bóveda rodando  
se oyó un eco profundo:  
*"¡América es el porvenir del mundo!"*<sup>263</sup>

<sup>261</sup> Entendiendo por "sensibilidad", esa particular habilidad de Darío para hacer con su poesía, preconizaciones visionarias.

<sup>262</sup> *Varietades*. 22 de octubre de 1927

<sup>263</sup> Cfr. poemas "Pax" (1122); "Oda a Mitre" (727); "Salutación del optimista" (632) "Salutación del Aguila: (708); "El porvenir" (386) Las cursivas son mías.

Larrea cree que la posición poética de Rubén Darfo, se caracteriza porque su milenarismo hace constantes alusiones al *Apocalipsis* y al caballero montado en su caballo blanco, o Verbo.

...por otra parte, no es posible dudar sobre el carácter de las postrimerías que ocasionaban los terrores de Rubén. La insistencia con que a partir de cierta época de su vida se repiten a lo largo de su obra las alusiones al *Apocalipsis* de San Juan revela que, en su sentir, esta inminente catástrofe se emparentaba con el final de un ciclo: aquel a que corresponde la *revelación* del evangelista.<sup>264</sup>

Larrea siente que por las "brumosas aguas rubenianas", navega un fin de mundo que no se muestra expresamente, pero que da testimonio de su presencia por medio de ciertos caminos interiores, que el psicoanálisis ha puesto en evidencia. Y acumula las citas de Rubén:

¿Ha nacido el *apocalíptico Anticristo*?

(Canto de Esperanza)

Van rebaños dolientes... Van  
visiones de duelo y afán  
cual vio en su *Apocalipsis* Juan.

(Santa Elena de Montenegro)

...  
Y Abbabon, Apollon, Exterminiana -que es lo mismo-  
surge de entre las páginas del libro del Abismo.

...  
Y que cuando del *apocalíptico enigma*  
surja el caballo blanco con resplandor y estigma...

(Pax)

Siéntense sordos ímpetus en las entrañas del mundo,  
la *inminencisa de algo fatal* hoy conmueve la tierra;  
fuertes colosos caen, se desbandan bicéfalas águilas,  
sobre la faz del orbe.

(Saktación del  
Optimista)

La tierra está preñada de dolor tan profundo  
que el soñador, imperial meditabundo,  
sufre con las angustias del corazón del mundo.

(Agencia)

<sup>264</sup>Apogeo del mío p. 68

Se han sabido *presagios*, y prodigios se han visto  
y parece inminente el *retorno de Cristo*.

Ven, Señor, para hacer la gloria de Ti mismo.  
ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo,  
ven a traer amor y paz sobre el abismo.

(*Porvenir*)

Para dar mayor razón a su afirmación, continúa:

Rubén, en contacto con una profunda realidad poética, fue movido, como Virgilio, por un flujo de anticipaciones. En su obra perfila a retazos en apariencia inconexos, todo un sistema relacionado con un inminente Mundo Nuevo.

Mediante la visión directa e introspectiva de la vida y de una supervisión que va más allá de lo que está sujeto a las leyes del general conocimiento propias de esos "rompeolas de las eternidades" que son, según Darío, los poetas, resultaba evidente para él la proximidad de una fuerte catástrofe histórica. Desde el principio hasta el fin de su obra se repite de cuando en cuando este retormelo, comparable a los ruidos subterráneos precursores de los grandes cataclismos:<sup>265</sup>

Respecto a la facultad de percibir la grandeza apocalíptica por Darío, el crítico español Daniel Obarrio, se expresa como Larrea, al decir:

(...) resulta palpable que la sensibilidad apocalíptica de Rubén es de la esencia de su propia imaginación, es nota sustancial de su ardiente experiencia poética. A esta altura se sabe que tras la estela de Darío se respiraba en el aire la sensación de que el viejo mundo, como había ocurrido en el primer milenio, tocaba a su fin, y que el nuevo estaba en *vísperas de nacimiento*:<sup>266</sup>

Para Larrea, nadie como Darío "sabía", en los comienzos del siglo, lo que estaba pasando y pasaría en la tierra. Lo considera de la misma calidad profética, que un Isafas o Daniel. Así, Darío es el primer poeta en "alcanzar la mayoría de edad de la conciencia", precisamente porque entiende la historia como un proceso creador y por ende, ordenado a un fin. Así lo asienta en los versos de su "Canto a la Argentina":

<sup>265</sup>Op. Cit., p. 67

<sup>266</sup>*Al amor de Larrea*. Pretextos, Valencia pp. 179-180

El orbe entero gira  
por las manos supremas que un plan supremo rigen

los cuatro caballos sacros...  
a un más allá se encaminan...  
por obra de la ley eterna  
que el ritmo del orbe gobierna.<sup>267</sup>

Y ese fin es el acceso al paraíso terrenal a que alude en sucanto a la Argentina, identificando el paraíso con ese país y por extensión con esa "aurora de América". que anunciaron sus profetas y en la que se dará "la confraternidad de destinos"

Todo este cuadro que apunta Darfo, no deja de tener para Larrea caracteres de parto y de fin de mundo:

Falta la terrible trompeta.  
Mas oye el alma del poeta  
crujir los huesos del planeta.  
Al ruido terráqueo, un ruido  
se agrega, profundo, inofdo...  
Viene lo desconocido.

(*Sta. Elena de Montenegro*)

Para Rubén Darfo, el apocalipsis no transcurre en paisajes de abstracción religiosa, sino que se desarrolla en la concreta realidad histórica de este mundo; y más precisamente en el Continente Americano, donde se instalará el Nuevo Mundo.

Larrea considera que las alusiones a los conceptos y figuras apocalípticas de San Juan, relativamente frecuentes en la obra de Darfo, son espontáneas e inconscientes; piensa, asimismo, que la esperanza que sostiene y orienta de principio a fin su obra poética, se concentra en el poema que dedicó a esta virtud como núcleo de los *Cantos de vida y esperanza*, donde reclama el "Retorno de Cristo" bajo la investidura del caballero del *Apocalipsis* que para Larrea, además, en un contexto anterior, como ya vimos, se actualiza en la persona de Santiago:

Se han sabido presagios y prodigios se han visto  
y parece inminente el retorno de Cristo

---

267 p. 813

... ..

Y tu caballo blanco que miró el visionario  
pase. Y suene el divino clarín extraordinario.

... ..

(Canto de Esperanza)

Resulta particularmente notable para Larrea, el contenido que se desprende de este canto de Darío, cuando se refiere al modo de sentir propio de Martí y de Bolívar, quienes definían a América como "el continente de la esperanza humana" y que un poco a la manera de Cristo, murió en aras de la liberación del Nuevo Mundo.

Para Larrea, este sentimiento apocalíptico de Darío irá alcanzando, con el paso de los años, tintes cada vez más claros.

En su poema "Pax" por ejemplo, predice una vez más lo siguiente:

Pero el misterio vendrá  
vencedor y envuelto en fuego  
más formidable que lo que dirá  
la épica india y el drama griego

Y nuestro siglo eléctrico y ensimismado  
entre fulgurantes destellos  
verá surgir a Aquel que fue anunciado  
por Juan el de suaves cabellos.

(Pax)

Larrea comenta al respecto:

He aquí precisa, remachada, la gran profecía poética del Nuevo Mundo. Nuestro siglo, el siglo veinte, verá surgir la personificación del Verbo -la Segunda Venida- con todo su aparato cataclísmico del Anticristo. Nada más legítimo. La voz del Nuevo Mundo, la voz poética como corresponde a su sustancia misma, anuncia el derrumbamiento del mundo antiguo y, auténticamente, la aparición del Nuevo, señalando incluso el tiempo en que el suceso se dispone a ocurrir, el siglo actual, y el punto de incidencia del Más Allá, América, pues "que -según el mismo poema- aquí está el foco de una cultura nueva". Y ese fin y principio del mundo, se identifica con el alcance de la profecía del Apocalipsis y con la Segunda Venida, cosas desechadas como patrañas supersticiosas. 268

#### 4.8. La estética de Darío.

Larrea nos vuelve a declarar que para él, la poesía en general, y en particular la de Darío, se encargarán de definir el carácter apocalíptico del fin del mundo que se avecina. Larrea supone que tal vez no sea ajena al afán profético de Darío, la insistencia con que para aludir al *Apocalipsis*, se sirve de la imagen del caballo blanco, que probablemente se identifica con el Pegaso de la mitología griega, símbolo de la Poesía. Para Larrea, el mismo Darío lo confiesa en este poema:

Un gran Apocalipsis horas futuras llena  
¡Y a surgirá vuestro Pegaso blanco!

*(Mientras tenéis)*

Esto lleva a Larrea a afirmar que se puede pensar, que el famoso "caballo blanco" montado por el Verbo en el *Apocalipsis*, es justamente la representación del impulso poético que para conseguir su plenitud, necesita apoyarse en el Lenguaje.

Larrea cree descubrir que en el caso de Darío, el lenguaje, en función de la poesía, lleva la connotación de la latinidad y la prueba la recoge en la metáfora de la "Salutación del optimista", donde dice Darío que la "estirpe latina verá la gran alba futura".

Por otro lado, Darío en el prólogo a su *Canto errante*, dice que

El don del arte es un don superior que permite entrar en lo desconocido de antes, y en lo ignorado de después.<sup>269</sup>

Larrea encuentra que Rubén es muy explícito al aludir a esa trascendencia superior de la realidad que apenas se esboza se intenta definir bajo el nombre de arte:

La actividad humana no se ejercita por medio de la ciencia y de los conocimientos actuales, sino por el vencimiento del tiempo y del espacio. Ya lo he dicho: es el arte el que vence al espacio y al tiempo.<sup>270</sup>

---

<sup>269</sup>Darío. *Obras completas*. p. 21

<sup>270</sup>Op. Cit. p. 21

Y Rubén continúa:

El don del arte es aquel que de modo superior hace que nos reconozcamos íntima y exteriormente ante la vida. El poeta tiene la visión directa e introspectiva de la vida y una *supervisión* que va más allá de lo que está sujeto a las leyes del general conocimiento. La religión y la filosofía se encuentran con el arte en tales fronteras, pues en ambas hay también una ambiciencia artística. <sup>271</sup>

Esta teoría estética de Darío, le permite a Larrea concluir que si ni filósofos ni teólogos han predicho para América nada de lo que ha imaginado el poeta, hay que admitir que es en la poesía donde se realiza la convergencia entre el devenir histórico y las representaciones subjetivas; que es allí donde el poeta ejercita esa "superlucidez aquilina" que en su momento necesitó San Juan para escribir el *Apocalipsis*.

Al final de su vida, en el ya citado poema "Pax", Darío resumirá sus poemas en un concepto racional terminante:

...aquí está el foco de una cultura nueva.

En América, según Darío, se encuentra el origen histórico de ese más allá humano, donde se fraguará el porvenir del mundo.

Apoyado en todas estas consideraciones, Larrea formula su propia teoría: está convencido que sólo América -la *cuarta pars*- ocupa entre todas las tierras una situación geográfica adecuada para realizar la síntesis de lo universal. Es el crisol donde pueden integrarse las diferentes razas y niveles humanos.

#### 4.9. La quinta raza de Vasconcelos y la *cuarta pars* de Larrea

Es en esa conclusión de Larrea sobre el futuro de América, en la que, sin reconocerse mutuamente en ninguna de sus obras, se aprecia una sorprendente similitud de pensamiento e intuición.

---

<sup>271</sup>Op. Cit., p. 22

Por lo pronto, para ambos, es innegable el hecho de que América está llamada a cumplir un destino superior.

Vasconcelos también cree que América comienza a vivir un cambio emparentado con la superación de las eras culturales. Este milenarismo, tan explícito en Vasconcelos como en Larrea, adquiere en el primero peculiaridades específicas.

Hay cierta fatalidad en el destino de los pueblos lo mismo que en el destino de los individuos; pero ahora que se inicia una nueva fase de la Historia, se hace necesario reconstituir nuestra ideología y organizar conforme a una nueva doctrina étnica, toda nuestra vida propia y ciencia propia. Si no se liberta primero el espíritu, jamás lograremos redimir la materia. <sup>272</sup>

Y continúa así:

...podemos juzgarnos como una especie de reserva de la Humanidad, como una promesa de un futuro que sobrepuja a todo tiempo anterior. Nos hallamos, entonces, en una de esas épocas de polingenesis y en el centro del maelstreón universal. <sup>273</sup>

Vasconcelos también habla del Advenimiento de una tercera fase de desarrollo cultural reservado a América, por intermedio del espíritu, el amor y la belleza.

El tercer periodo, cuyo advenimiento se anuncia ya en mil formas, la orientación de la conducta, no se buscará en la pobre razón, que explica pero no descubre. Se buscará en el sentimiento creador, y en la belleza que convence; (...) sólo importará que el acto, por ser bello, produzca dicha. <sup>274</sup>

Si reconocemos que la Humanidad gradualmente se acerca al Tercer Periodo de su destino, comprenderemos que la obra de fusión de las razas se va a verificar en el continente iberoamericano, conforme a una ley derivada del goce de las funciones más altas.

---

<sup>272</sup>La raza cósmica, p. 46

<sup>273</sup>Op. Cit., p. 49

<sup>274</sup>Op. Cit., p. 39

(...) Las uniones (raciales) se efectuarán conforme a la ley singular del Tercer Periodo, la ley de simpatía, refinada por el sentido de la belleza.<sup>275</sup>

Pero, profundizando, para Vasconcelos el agente definitivo para que se pueda dar la nuva era, es, como para Larrea, el "espíritu".

La raza hispana en general tiene todavía por delante esta misión de descubrir nuevas zonas en el espíritu, ahora que todas las tierras están exploradas. Solamente la parte ibérica del continente dispone de los factores espirituales, raza y el territorio que son necesarios para la gran empresa de iniciar la era universal de la Humanidad (...) sólo hace falta que el amor verdadero organice y ponga en marcha la ley de la Historia.<sup>276</sup>

Esta palabra "espíritu", para Vasconcelos tiene dos acepciones igualmente importantes. En un primer sentido significa sustancia, un ser que no depende de partes; inextenso pero activo. La belleza le es intrínseca. Su energía se acrecenta en vez de gastarse con el ejercicio de sus funciones, y posee el poder de transformar en imagen todo lo invisible<sup>277</sup>.

José Sánchez Villaseñor, en su libro *El sistema filosófico de Vasconcelos*, explica cómo es invisible el espíritu para el intelecto y el sentido, mas no para el conocer emocional que lo descubre por una especie de analogía superior, como lo dejó consignado en su *Metafísica*.

En un segundo sentido, Vasconcelos sostiene que en el mundo del espíritu, el amor hecho gracia, "salva las almas trasmutándolas en sustancia divina, uniéndolas hipostáticamente al absoluto"<sup>278</sup>.

En el mundo físico el hombre, merced a la emoción estética, redime los seres y cosas, cambiándoles el ritmo de físico en psíquico, de material en espiritual. De esta manera el alma transforma la creación en imágenes vivas y eternas.

El amor, es entonces, para Vasconcelos la ley del cosmos, el alma de la estética. El amor en el mundo del espíritu es la gracia, y en el físico es la emoción o sentimiento estético.

<sup>275</sup>Op. Cit., pp. 40-41

<sup>276</sup>Op. Cit., p. 51

<sup>277</sup>Cfr José Sánchez Villaseñor.. *El sistema filosófico de Vasconcelos*. Polis. México, 1939

<sup>278</sup>Ibid., p. 67

Llegamos así a una primera conclusión: para Larrea la fuerza "religiosa" que transfigura al mundo es la poética; para Vasconcelos es la estética la vía de purificación del hombre para acceder a una vida futura. En ninguno de los dos casos se contempla la razón como instrumento de transformación del hombre y de la historia. Los dos son fundamentalmente intuitivos y subjetivos.

Vasconcelos lo explica así:

(...) sondeemos entonces el conjunto de los sucesos para descubrir en ellos una dirección, un ritmo y un propósito. Y justamente allí donde nada descubre el analista y el sintetizador, el creador se ilumina...<sup>279</sup>

Sólo un salto del espíritu, (...) podrá darnos una visión que nos levante por encima de la microideología del especialista.<sup>280</sup>

En una entrevista realizada a José Vasconcelos en 1958, se le preguntó ¿Qué es la estética?, a lo que respondió:

Un proceso ultrabiológico, espiritual, cuyo propósito no es expresarse, sino realizarse superativamente a cada instante. Sólo mediante la estética -que constituye actualmente la base de una especulación constructiva- podemos encontrar hoy el material de una filosofía completa. O lo que es lo mismo: un ensayo ambicioso de coordinación del Universo conforme a la Unidad que lo trasciende.<sup>281</sup>

Apoyado en estos postulados filosóficos, Vasconcelos señala en su *Raza cósmica*, la misión del pueblo iberoamericano, que recibió su forma como consecuencia de la conquista y la misión. Vasconcelos presiente que el continente será la cuna de una quinta raza en la que se fundirán todas las colectividades:

En la Historia no hay retornos, porque toda ella es transformación y novedad. Ninguna raza vuelve; cada una plantea su misión, la cumple y se va. Esta verdad rige lo mismo en los tiempos bíblicos que en los

<sup>279</sup>Op. Cit., p. 15

<sup>280</sup>Op. Cit., p. 15

<sup>281</sup>Mario Vasconcelos. *José Vasconcelos maestro de América*. Jus. México. 1978 p. 63

nuestros; todos los historiadores antiguos lo han formulado. (...) Los blancos han puesto, sin saberlo, las bases de un periodo nuevo, el periodo de la fusión y la mezcla de todos los pueblos. <sup>282</sup>

#### 4.10. El amor: coincidencia y revelación

A pesar de que para Vasconcelos la belleza es el motor de la evolución histórica, y para Larrea lo es la poesía, ambos coinciden en un punto fundamental con el que cierran sus estudios: el amor como agente unificador y aglutinante de razas, culturas e historias individuales.

Larrea cree que América guarda una posición clave entre los dos grandes continentes de Asia y Europa. La *cuarta pars* materializa "las nupcias pacíficas de la tierra adámica con los valores superiores". Para él, no son sino diversos aspectos de la realidad del Verbo, del lenguaje cósmico.

Sostiene también que "...la Poesía entraña un orden sucesivo, histórico, inherente a la realidad dinámica del universo; y que el vientre de América está llamado a concebir y dar a luz la personalidad de la cultura universal. Según la expresión de Rubén, ha de ser el "foco de una cultura nueva".

Por eso Darío extrae de la silueta cartográfica del continente la idea del equilibrio continental entre norte y sur, comparándola con la imagen de la balanza de platillos en su "Canto a Argentina":

¡Gloria a América prepotente!  
 Su alto destino se siente  
 por la continental balanza  
 que tiene por fiel el istmo:  
 los dos platos del continente  
 ponen su caudal de esperanza  
 ante el gran Dios del abismo. <sup>283</sup>

---

<sup>282</sup> *Raza cósmica*, p. 25

<sup>283</sup> *Obras completas*, p. 664

Larrea piensa que en el himno continental "Salutación al águila", donde Darío ensalza por una parte al águila norteamericana y por otra la apocalíptica de Patmos, el nicaragüense se refiere expresamente a la "gran sombra continental" de esta ave; es decir, a la que proyecta un águila volando con las alas desplegadas. (Ver ilustración) Así se identifica implícitamente al territorio americano, con la realidad aquilina.

Dirigiéndose a esta águila que previamente ha identificado formalmente con América, afirma: "Si tus alas abiertas la visión de la paz perpetúan..."

A propósito de lo que antecede, Larrea lo interpreta como sigue:

Como la "visión de la paz" es traducción literal de la palabra "Jerusalem", resulta por arte de maravilla que Jerusalem, la Jerusalem celestial del *Apocalipsis*, la mujer a quien se dieron alas de águila para huir del dragón guerrero de la fuerza, la esposa -ciudad que del cielo baja- se identifica poéticamente con este continente. Siendo esta imagen del águila con las alas abiertas, la misma del cuarto y supremo animal del *Apocalipsis*, resulta, en efecto, que esta *cuarta pars* (cuarta por corresponder a la superación del mundo mediterráneo que, como el planeta tenía tres) se define formalmente como el lugar de la Concordia, el tálamo del Pacífico y de su celeste esposa, el punto de confluencia de aterrizaje, del *Apocalipsis*, el verdadero mundo del AMOR.<sup>284</sup>

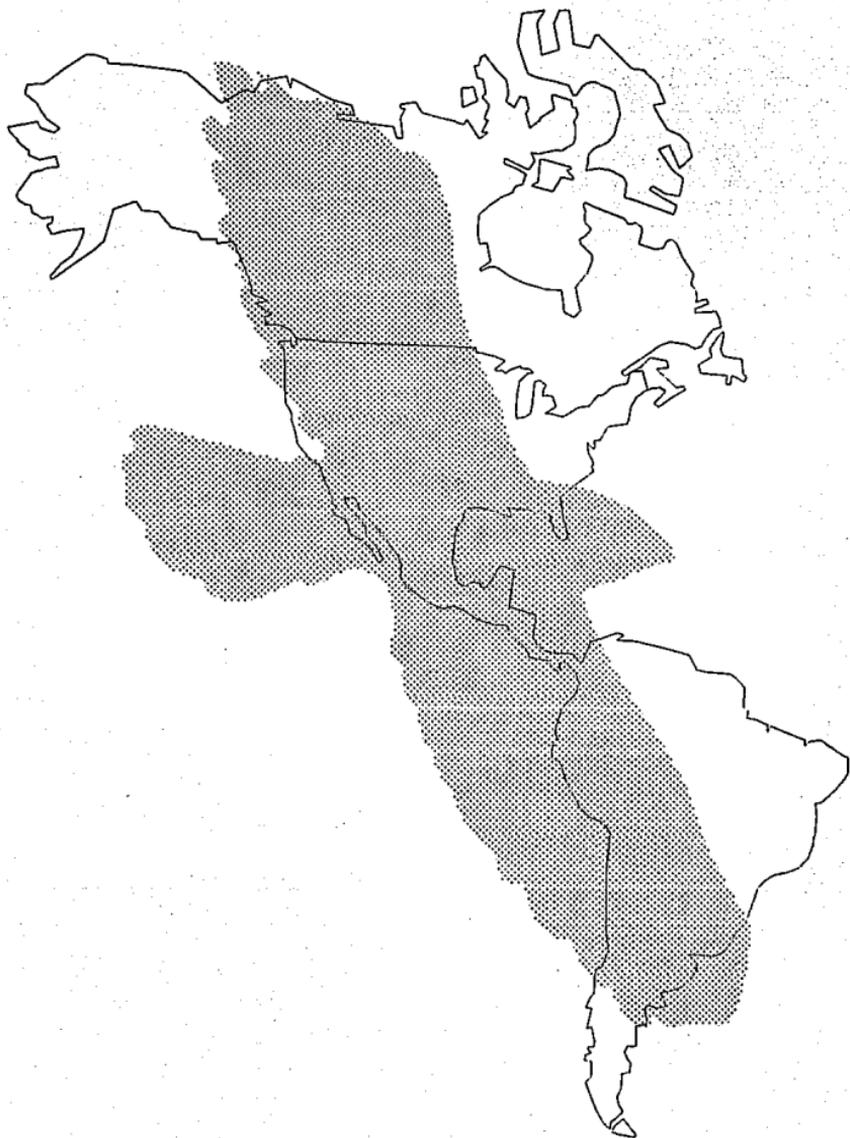
que coincide con Vasconcelos, en lo relativo a la trascendencia del amor:

Sólo una prolongada experiencia podrá poner de manifiesto los resultados de una mezcla realizada, ya no por la violencia ni por efecto de la necesidad, sino por la elección, fundada en el destlramiento que produce la belleza y confirmada por el *pathos* del AMOR.<sup>285</sup>

Larrea cree que el mundo, en su esencia, "es un mundo no internacional, sino naturalmente universal", y que la estructura básica de ese universalismo está constituida por el continentalismo. Darío, y Larrea, creen en América como un todo, y como la superación del mundo anterior.

<sup>284</sup> *Rendición de Espíritus I. "Al amor de América"* p. 543

<sup>285</sup> *Raza cósmica*, p. 44





# AMERICA

AME  
ERICA



Y piensan que el Nuevo Mundo del Amor adonde desembocan individuos y naciones, requiere un modo nuevo de "conocer", que es el poético.

Amor y Poesía son para Larrea los dos términos clave para la continuidad histórica:

Porque al morir de Occidente -y con él el absoluto tenebroso de su Yo- corresponde un despertar en la celeste verdad del Nuevo Mundo: un disolverse definitivo en la extensión de la última, de la universal palabra: AMOR.<sup>286</sup>

Esta es, a grandes rasgos, la cosmovisión revelada de Juan Larrea. De acuerdo con ella, podemos entender la importancia que entraña para él el misterio de la vida espiritual cifrada no tanto en lo individual como en lo genérico. Es entonces en Hispanoamérica donde se manifestará la esencia de todos los símbolos culturales, que apuntan al futuro de la historia por medio del AMOR.

En este mismo sentido se manifiesta Vasconcelos cuando escribe:

...este AMOR será uno de los dogmas fundamentales de la quinta raza, que ha de producirse en América (...) porque contiene revelación universal, no nacional (...) América es la patria de la gentilidad, y la verdadera tierra de promisión cristiana.<sup>287</sup>

Y continúa:

El cristianismo predicó el AMOR como base de las relaciones humanas y ahora comienza a verse que sólo el AMOR es capaz de producir una Humanidad excelsa.<sup>288</sup>

Felipe Daniel Obarrio nos explica parte de la cosmovisión de Larrea así:

... porque si hay una idea que ya debe ser bien clara (...), es que la historia tiene un fin; que avanza hacia alguna parte, providencialmente dirigida. Como lo escribe Gilbert Murray, esta era una idea ya concebida por la mentalidad estoica, para lo cual existe "una viva y consciente evolución, una prenoición pro-noía en la mente de Dios que los romanos llamaron "providencia", la cual dirige todas

---

<sup>286</sup> "Al amor de América", p. 544

<sup>287</sup> *Raza cósmica*, p. 47

<sup>288</sup> *Raza cósmica*, p. 47

las cosas que crecen, (...) en una dirección que concuerda con la voluntad divina.<sup>289</sup>

Vasconcelos dirá por su parte, que

... cuando todo esto se contempla latente, buscando resolverse en obra y en síntesis, comprendemos que la formulación de ciertos preceptos del Evangelio, se parecen a las descargas eléctricas, necesarias para que el cielo se despeje de nubarrones; (...) pero esta suerte de mecánica trascendental, implícita en la revelación ético cristiana, no está sujeta a rectificación ni cambio.<sup>290</sup>

Ambos ensayistas se refieren al hombre genérico, que responde como pueblo a la revelación o toma de conciencia del Ser. A su vez, éste se transforma, en unión con El, en la nueva humanidad divinizada que va afirmando la individualidad única e irrepetible del hombre que despierta en el Nuevo Mundo del AMOR.

Larrea asegura que la cultura cristiana, con su profundo depósito de mitos de naturaleza cósmico colectiva es la que ha venido conformando nuestra actual situación histórica.

Larrea piensa como Novalis, cuando éste afirmaba que para el hombre verdaderamente religioso, toda la historia es historia sagrada. En el universo religioso, pero fundamentalmente en el universo religioso del judeocristianismo, "está cifrado lo más sublime que posee la aventura de la vida humana sobre el planeta, y las claves de tal mensaje son las que le develan la realidad y el porvenir de su Ser-hombre".

Vasconcelos cree también en el mesianismo cristiano. Explica en su *Estética*, que el Salvador que vieron los profetas, el Mesías, no anula el destino, sino que lo apresura y lo cumple. De esta manera le da al Porvenir el poder y la facultad de trascenderse.

<sup>289</sup> *Al amor de Larrea*, p. 196. (La cita de Murray tomada de *Aula Vallejo*, Núms. 2-3-4 - p. 127)

<sup>290</sup> *Ética*, p. 399

La fatalidad del ciclo viejo es el odio, la competencia y la muerte; la ley del ciclo nuevo es el amor, la caridad y la resurrección no de la carne, sino en Dios.<sup>291</sup>

#### 4.11. El Verbo o la máscara poética de Dios

Larrea dice que el ser que somos y que genéricamente encarnamos, "habla" a través de los grandes símbolos religiosos de nuestra cultura universal, con la intención de llegar al "día" en que los individuos lo escuchen, lo interpreten, y por tanto, lo conozcan, crean y se hagan uno con El.

Pues bien, esta elaborada tesis larreana consiste, precisamente, en afirmar que ese "día" se encuentra en plena gestación; que la capacidad humana de escuchar al ser que nos ha venido hablando para manifestarse a nuestras conciencias, comienza a hacerse consciente en el seno de la mejor poesía hispanoamericana, en las figuras de Darío, Huidobro y Vallejo.

Ellos, dice, sienten "el latido real del verbo terrestre", y por lo tanto, "entienden los conflictos planetarios a la luz del día esperado desde los inicios cristianos": el advenimiento del Ser y la reinstalación del reino celeste.

Daniel Obarrio nos lo resume así en dos párrafos:

Tal es el núcleo esencial del mensaje evangélico: la venida de la patria fecunda de Dios a la tierra reseca y sedienta, la íntima unión de lo humano y lo divino en una nueva humanidad trascendida, divinizada y situada en un nuevo paraíso. La llegada, desde el cielo, de la resplandeciente nueva ciudad de la paz. Y los mencionados poetas, consubstanciados por sus predestinadas naturalezas, por sus condiciones de pararrayos celestes, de torres de Dios, no hacen sino percibir que se están viviendo los días finales del mundo antiguo y que estamos en vísperas del alumbramiento del Nuevo Mundo.

El ser creador del universo, que somos, se ha venido expresando ético-estéticamente, dentro de la órbita fundamental de su "realidad de pensamiento", mediante una armonía simbólica, cuya formulación a través de la experiencia larreana, constituye, sin duda, una trascendental "nueva revelación". Y dentro de tal expresión poético simbólica expresiva, podremos advertir, entonces, hasta qué punto es coherente que haya sido en los jardines cultivados por la poética

---

<sup>291</sup> *Ética*, p. 338

hispanoamericana donde se diera el "chispazo" de la nueva conciencia neomúndica.<sup>292</sup>

Larrea escribe que el desarrollo del hombre hacia la universalidad, pasó de un primer inicio de un impulso asiático, a un segundo impulso que es el ciclo europeo. Al principio, el centro de esta fuerza se encontraba en Asia, y se fue condensando hasta el mundo circundante del Mar Mediterráneo.

Al final ocurre "el chispazo" propio del israelismo, en donde se consuma precisamente la visión de la universalidad y el sentido teleológico de la historia.

Uno de los más impactantes descubrimientos poético-simbólicos de Larrea, es la simbología de las ciudades religiosas.

La ciudad sagrada de Jerusalén -ciudad de la Paz- viene a ser reemplazada por la ciudad sagrada de Roma -ciudad de la Fuerza- de acuerdo con sus nombres. Durante mucho tiempo, explica, el imperio romano condujo los destinos de la historia, por lo que su peso creador se concentra en los pueblos mediterráneos.

Surge entonces la gran pregunta de Larrea; las inquietantes dudas que aparecen al final de cada una de sus teorías y que siempre quedan sin respuesta porque no puede agotar el planteamiento:

¿Era Roma-Europa la eternidad?

¿El impulso creador de la Historia había concluido su obra en este mundo, mundo que terminaba a su vez en las orillas del denominado Mar Tenebroso, frente a las Columnas de Hércules?

¿No sería más bien esa pretendida eternidad un encandilado afán de afirmar dicha entidad continental que todo indicaba ser una antítesis de la tesis asiática, pero no todavía la síntesis transmutativa del género

---

<sup>292</sup> *ibidem*.

humano bajo el signo del Espíritu?, ¿no habría un mundo más allá?<sup>293</sup>

#### 4.12. La tríada Finisterre-Whitman-América

El *Apocalipsis*, libro que dominó la imaginación tanto de Darfo como de Huidobro, y luego especialmente de Larrea, fue escrito a fines del siglo I D.C. En él se anuncia la muerte del mundo viejo, que dará paso al surgimiento de una tercera ciudad nueva, donde resultará innecesaria la mediación entre lo divino y lo humano ya que, como esta etapa corresponde al ciclo definitivo de la creación, lo humano y lo divino se harán uno.

Esta introducción, aunque no deja de ser una interpretación entre muchas, se liga con América -en la teoría de Larrea-, así: En 1492 la historia de Europa se ve interrumpida por un descubrimiento transformador: había un más allá: "las columnas de Hércules -España-, rindieron su sobrenombre porque se había descubierto efectivamente un más allá, un cielo y una tierra nuevos."

Para dar coherencia al proceso teleológico de la Historia que Larrea viene planteando, argumenta que el Nuevo Mundo era descubierto por lo más extremo del Viejo Mundo, lo que lo constituía el eslabón entre los dos.

A España habían llegado los romanos, los judíos y los musulmanes y en ella se fueron sedimentando los elementos que constituirían el depósito de lo que haría germinar la síntesis universal. Del mundo asfático del Padre, pasando por el mundo europeo del Hijo, se llega al mundo del todo, correspondiente al Espíritu.

América aparece así, al integrarse al proceso evolutivo del ser humano, como Nuevo Mundo o continente nuevo, predestinado a recibir el contenido del Espíritu.

---

<sup>293</sup> *Al amor de América*, en *Reedición de Espíritu*, p. 256

Por eso entre los símbolos que acompañan el proceso evolutivo del mundo, ninguno tan importante para Larrea como el que ofrece el perfil continental dispuesto horizontalmente y que parece una paloma, un águila o una "M".

La paloma estaba ya en el mismo nombre del descubridor, -Colombo- quien dejó escrita esta frase:

"Del nuevo cielo y tierra de que decía Nuestro Señor en el *Apocalipsis* después de dicho por boca de Isafas, me hizo dello mensajero y amostró en cual parte".<sup>294</sup>

Larrea explica que esta paloma-águila que representa con su figura al Espíritu, está también presente en la poesía del norteamericano Walt Whitman, quien bautizó a América con el nombre de *Columba*, y también en otro momento, la llamó "Tierra del Espíritu".

En su libro *Rendición de Espíritu* Larrea piensa que merecen consideración especial dos poemas de extrema significación para entender a Whitman: el "Cántico del cuadrado deífico" y la "Canción de lo Universal".

El "Cántico del cuadrado deífico" se propone establecer las potencias de las generaciones de los dioses, enumerando las constelaciones que brillan en el cielo. La "Canción de lo Universal", por el contrario, se refiere a la creación concreta de ese universalismo esperado por la humanidad.

Como Whitman se refiere a América con un nombre femenino en italiano, "Santa Spirita", Larrea lo interpreta así:

("Santa Spirita") ... designa un principio etéreo e inspirador, relacionado con la luz y con el Paraíso que menciona aunque sea para afirmar que se encuentra más allá, susceptible de compenetrarse con todo: esencia de las formas, vida de las entidades reales, alma general en suma. Con ella, suprema síntesis subjetiva, se cierra y solidifica el "cuadrado teogónico".  
El canto cuarto, correspondiente a lo "Universal", se refiere a América, "cuarta pars", en efecto, y empieza así:<sup>295</sup>

<sup>294</sup> Los cuatro viajes del Almirante Cristóbal Colón, y su testamento. 4a ed. Espasa-Calpe. Madrid. 1974 (Col. Austral, 633)

<sup>295</sup> "Al amor de América" en *Rendición de Espíritu I*, p. 383

Y tú, América,  
para la culminación del esquema, su pensamiento y su realidad,  
para éstos (no para tí misma) has venido.  
Tú también lo abarcas todo...<sup>296</sup>

Larrea comenta cómo un crítico<sup>297</sup> sugirió que la enigmática personificación de Santa Spírta debía corresponder en el pensamiento de Whitman al espíritu de América. Y al confrontar Larrea ese poema con la "Canción de lo Universal", la equivalencia le resulta concluyente, por lo que afirma:

Santa Spírta y América, ambas caracterizadas con el número "cuatro", se convalidan. La correlación resulta clara cuando se recuerda que Whitman se complace a menudo en designarla con el nombre de *Columbia*, apelativo que por relación inmediata con la idea de "paloma" remite directamente a la imagen del Espíritu Santo. Y tanto América como paloma son femeninos. Por último, la forma italianizante de Santa Spírta corresponde a la de esa palabra *Columbia*, proyección de Colón con quien Whitman se identifica en algún otro poema.

Tal conjunto de datos no deja lugar a incertidumbres: la relación entre América y Santa Spírta es directa y precisa; por tanto, dentro del "cuadrado deífico", frente a las otras personificaciones correspondientes a otras culturas y continentes—como resumiendo su espíritu, en cuarta dimensión y forma inédita, nueva—, aparece América, específicamente definida, por ende, como Nuevo Mundo. Es decir: América y el Espíritu constituyen, para Whitman, realidades y equivalentes, si no es que una sola.<sup>298</sup>

Es entonces, América, un cielo y tierra nuevos con relación a la cultura asiático-europea, que se había visto limitada en el Finisterre; y es este final extremo de la tierra hispánica, es donde se origina, para Larrea, el salto que lo llevará al descubrimiento de esa inmensidad continental. De esta manera España queda definida como el puente que enlaza ambos mundos.

<sup>296</sup>Walt Whitman "Canción de lo universal" en *Rendición de Espíritu* p. 400

<sup>297</sup>Cfr. George L. Sibly, "Chanting the Square Deific": A study in Whitman's Religion, en *American Literature*, Vol. IX Núm. 2; mayo de 1937

<sup>298</sup>"Al amor de América" *Rendición de Espíritu I*, pp. 386-387-388

Para Larrea, al final de aquel Mar Tenebroso, una tierra nueva aspiraba a ser descubierta. Y fue por el camino de Santiago por donde siempre avanzó ese fuerte anhelo humano, hacia un horizonte más allá del mundo antiguo (Roma) dominado por la fuerza, hacia el reino del Espíritu o Universo del Amor.

#### 4.13. Universalidad, Amor, y Poesía.-

De allí que todo este impulso del alma quede estrictamente localizado en lo hispanoamericano. Pero no como exaltación nacionalista, sino como una "vocación universal", donde se suman las experiencias de todas las demás culturas.

Larrea piensa que sería una tontería atribuir a una casualidad el hecho de que sea en la poesía hispanoamericana donde se encarna esa visión neomundica

Por eso asegura que España quedó marcada con la clave de la universalidad: como era la tierra extrema del viejo mundo donde se fraguó la cristalización de la esperanza en un más allá, no carece de lógica para él, que fueran sus reyes "católicos", -universales- quienes patrocinaran el descubrimiento, y que confiaran a Colón el empezar a revelar "las presentidas playas neomundicas", que constituyan una nueva tierra y un nuevo cielo con sus "cuatro grandes luminarias" descritas en el *Apocalipsis*.

Aquí nos recuerda Larrea -en el capítulo final de *Rendición de Espíritu*,- alguno de los poemas que Whitman dedicó a España:

De lo tétrico de las más pesadas nubes,  
de las feudales ruinas y osamentas hacinadas de los reyes,  
de todos los vetustos escombros europeos,  
Derruidas catedrales, hundimientos de alcázares, sacerdotales tumbas  
Mirad cómo surgen las facciones frescas, esplendentes de la Libertad

No creas que te olvidamos raíz materna  
...¡ Van de nuevo a cerrarse las nubes sobre Ti!  
Ahí como en todo lugar aguardas tú tu tiempo...<sup>299</sup>

---

<sup>299</sup> *Rendición de Espíritu* p. 394

O los de Darío:

Dejad que siga y bogue la galera,  
bajo la tempestad, sobre la ola,  
va con un rumbo a una Atlántida española  
en donde el porvenir calla y espera.<sup>300</sup>

Porque sólo "el poeta verdadero"<sup>301</sup> -nos dice Larrea-. "rompe cualquier mecanismo intermediador y se enfrenta pecho a pecho, en la desnudez de su conciencia, con el misterio en plenitud; y cuando aflora en este poeta el teólogo o el filósofo, la resultante es filosofía y teología trascendentes".

La sensibilidad del poeta, se desnuda entonces de toda idea preconcebida, pues está inmune a cualquier mecanismo intelectual que esquematice la vida. Ésta, le penetra al poeta por los poros, pero no a través de su individualidad cotidiana, sino a través de la vida de todos, o mejor dicho, de la vida de nadie; contempla así, la Vida en Sí Misma.

Como Larrea se educó en los principios de una religiosidad muy estrecha, se rebeló, como poeta, escribiendo que la vida posea una atmósfera inefable, muy lejana a esa versión de castigos y premios de un Dios justiciero.

Para Larrea la sensación de estar vivo consiste en sentirse, a su vez, parte del "misterio". En su concepción, nadie está para adorar a nadie porque la vida es la gloria; y la gloria es participar creadoramente de la fiesta de la vida, renunciando al error de entregarse a los instintos individualistas del ego.

O vemos la vida a través de los ojos del ego "como lo hicieron las historias de la vieja conciencia", o somos, como lo viene a sostener Larrea, el otro ojo del ser, y escuchamos el lenguaje del Verbo que nos habla para inaugurar su reino del AMOR.

Juan Larrea se coloca, entonces, como el profeta del advenimiento del Nuevo Mundo a través del AMOR, cristalizado en América.

<sup>300</sup>Op. Cit., p. 392

<sup>301</sup>Como llama Emerson a los poetas-profetas.

## CONCLUSIONES PARCIALES CAPITULO IV

Para simplificar un poco las semejanzas y diferencias que guardan las teorías de Vasconcelos y Larrea, las presentamos resumidas:

VASCONCELOS	LARREA
Fundamenta su americanismo en la superioridad de la cultura latina.	Fundamenta su americanismo en la superación poética de los pueblos occidentales.
Concibe el futuro de la humanidad como un crisol racial cuyo resultado llama "raza cósmica".	Concibe el futuro de la humanidad como un "mundo nuevo" que gravita geográficamente en el continente americano y cuya personalización llama "Espíritu"
Su planteamiento filosófico para llegar a la raza cósmica, es evolutivo.	Su planteamiento filosófico para llegar al Espíritu, es dialéctico.
Su término habitual para referirse a este cambio progresivo, es "superación".	Su término habitual para referirse a este cambio, es "transfiguración".
Habla de redimir la materia mediante la fusión de las razas.	Habla de redimir el inconsciente colectivo mediante el estudio de la Historia revelada.
Plantea una metafísica cuyo peldaño final es la Estética.	Plantea una metafísica cuyo peldaño final es la Poesía.
Aplica, para sus teorías, un mesianismo providencialista cristiano ortodoxo.	Aplica, para sus teorías, un mesianismo sui-géneris, atri-

buido al Verbo, y de origen cristiano.

Interpreta el Descubrimiento de América como un paso hacia la fusión final. ("Raza cósmica")

Interpreta el Descubrimiento de América como una revelación cifrada del Espíritu para la creación de la "nueva conciencia basada en la superación de una entidad trinitaria (O "cuarta pars")

Concede a la raza rango de vehículo consumatorio para acceder al fin de la humanidad.

Concede a la poesía hispanoamericana rango de "clave" para descifrar el Segundo Advenimiento del Espíritu, anunciado en el *Apocalipsis*.

Bolívar contribuye de forma definitiva a consolidar el "ideal hispanoamericano".

Bolívar personifica al "Padre" en un esquema ternario del nacimiento del Nuevo Mundo

Martí simboliza, con su palabra poética y su vida, la libertad americana.

Martí personifica al "Hijo" martirizado que eligió inmolarse su vida en aras del futuro. Lo llama "El Cristo de América".

Considera a la poesía como un impulso místico con sentido espiritual que se asiste del lenguaje para expresarse.

Considera a la poesía como una disciplina visionaria propia de espíritus superiores que se expresan en español.

Interpreta la revelación como la capacidad humana de ver en los demás hombres, valores eternos.

Interpreta la revelación como la capacidad de "leer" en sucesos aislados y en la poesía de Darío, Huidobro y Vallejo, el cumplimiento futuro de sentencias apocalípticas.

La fuerza que mueve al mundo es religiosa.

La fuerza que mueve al mundo es poética.

La evolución racial será universal y suma de las anteriores.

El proceso de transfiguración corre de Asia a Europa, y desemboca en América.

**Características comunes a ambos:**

1. En relación a una metodología histórico-científica, son especulativos, asistemáticos e intuitivos.
2. Ambos defienden su creencia en un fin supremo o misión de la Historia, planteando tesis telocólicas.
3. Ambos hablan del Advenimiento de una tercera fase del desarrollo cultural humano, reservado a América, por intermedio del Amor.
4. Ambos aseguran que la cultura cristiana, con sus mitos cósmicos y colectivos, es la conformadora de nuestra actual situación histórica.

## CAPITULO V. JUAN LARREA y CUADERNOS AMERICANOS.

### 5.1.El proyecto

Como vimos en las primeras páginas de este trabajo, fue en el año de 1942 cuando Larrea fundó en México la revista *Cuadernos Americanos*. Este órgano significó, sin duda, un enlace efectivo entre los escritores españoles del exilio y los hispanoamericanos. Hoy, a cincuenta años de aquella fecha, el que continúe apareciendo, lo convierte en un caso insólito dentro de la trayectoria de las revistas literarias en lengua española.

Recordemos que a principios de 1941 Larrea empezó a buscar ayuda entre los mexicanos para reunir fondos y reeditar su revista *España Peregrina*. Sin embargo tenía ya en mente desde hacía tiempo, la idea de fundar también una gran revista de proyección continental, cuya dirección podría ser compartida entre españoles y mexicanos.

Un día, Bernardo Ortiz de Montellano puso en contacto a Larrea con Jesús Silva Herzog, entonces funcionario de la Secretaría de Hacienda, quien además gozaba de prestigio como intelectual y amante de la cultura. El primer contacto tuvo lugar en una comida, estando presentes Silva Herzog, León Felipe, Ortiz de Montellano y Larrea, donde este último habló de reiniciar la impresión de *España Peregrina*.

En una segunda comida, que se celebró una semana después, Silva Herzog manifestó su interés por el proyecto más ambicioso de Larrea: el de fundar una nueva revista, y además se mostró dispuesto a buscar los recursos para sostenerla, lo que entusiasmó a Larrea.

El propio Silva Herzog recuerda, años después, la génesis de este proyecto:

La revista nació al calor de tres conversaciones de sobremesa entre los poetas Juan Larrea, León Felipe, Bernardo Ortiz de Montellano y el que esto escribe. Resolvimos en nuestro entusiasmo editar una revista de ámbito continental, ante la urgencia de enfrentarnos con los problemas que reclamaba la continuidad de la cultura en aquellos años dramáticos de la Segunda Guerra Mundial. Pero ninguno de los

cuatro teníamos recursos para tamaña empresa. Entonces acudimos a un buen número de amigos, de mediana y buena posición económica, solicitando su ayuda financiera. Tuvimos éxito completo, puesto que así reunimos la suma de treinta mil pesos. Todos cooperaron sin pedir nada a cambio (...) Por eso he dicho muchas veces, siempre que viene a cuento, que *Cuadernos Americanos* es un milagro de la amistad.<sup>302</sup>

El 29 de diciembre de 1941, se presentó el primer número de la publicación correspondiente a enero-febrero de 1942 en la cena que tuvo lugar para celebrar el acontecimiento, y a la que asistieron unas sesenta personas entre amigos e intelectuales de México, España, y otros países de América Latina.

Alfonso Reyes y León Felipe pronunciaron los discursos alusivos al acto. El nombre de la revista fue sugerencia del propio Reyes, padrino de la misma y constante colaborador.

Respecto de la participación de Larrea en este proyecto, dice Silva Herzog:

Acto de justicia es recordar la participación de Juan Larrea en la dirección de la revista, desde el primer número hasta el de septiembre-octubre de 1949. El fue quien ideó la forma de presentación, la división en secciones y los rubros sugerentes de las mismas. *Cuadernos Americanos* es mucho lo que le debe al poeta y escritor español.<sup>303</sup>

## 5.2. Diseño y contenido

La revista se dividió en cuatro secciones cuyos títulos ideó Larrea:

1. "Nuestro tiempo".- En ésta se incluían temas de actualidad relativos al momento histórico que vivía el mundo.
2. "Aventura del pensamiento".- Esta segunda sección agrupaba los ensayos de filosofía y ciencia.
- 3.- "Presencia del pasado".- En esta tercera sección se publicaba todo lo relacionado con arqueología, historia, política, humanismo y cultura en general.

<sup>302</sup> Primer prefacio a *Indices de Cuadernos Americanos, materias y autores 1942-1971*. *Cuadernos Americanos*. México, 1973 p.V.

<sup>303</sup> *Ibid.*, p. VI

4. "Dimensión imaginaria".- Finalmente en esta última parte se reúnan el ensayo y la crítica literarias, teatro, cuentos, fragmentos de novela y temas afines de arte: pintura, danza, etc.

El Sumario del número uno quedó integrado así:

#### NUESTRO TIEMPO

Jesús Silva Herzog  
Manuel J. Sierra

J.A. Fernández de Castro  
Eugenio Imaz  
José Medina Echavarría

Lo humano problema esencial.  
De Monroe a Roosevelt: La política del buen vecino.  
Tiempo de hablar I  
Tiempo de hablar II  
Cuerpo de Destino.

#### AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Juan Larrea  
Marietta Blau  
Joaquín Xirau  
Eugenio Imaz  
Juan Roura Parella

Nuestra alba de oro  
El descubrimiento del electrón positivo.  
Adónde va la ciencia.  
Conquista de la Libertad.  
Wolfgang Köhler en México.

#### PRESENCIA DEL PASADO

Pedro Bosch Gimpera  
Miguel O. de Mendizabal

Joaquín Xirau  
Alfonso Caso  
Joaquín Ramírez Cabañas  
Arturo Arnaiz

Democracia y totalitarismo en la Historia.  
La evolución de las culturas indígenas en México y la división de trabajo.  
Humanismo español.  
Los aztecas de México  
En torno a la vida de Hernán Cortés.  
Muerte en Sonora.

#### DIMENSION IMAGINARIA

Jun Larrea  
Jacques Lipchitz  
León Felipe  
Alfonso Reyes

Luis Cardoza y Aragón  
Enrique Díez Canedo

Libertad de Prometeo  
Mi Prometeo  
El rescate  
Significación y actualidad de Virgin Spain.  
Flor y misterio de la danza.  
Una novela de Santayana.

La Junta de Gobierno la componían, por orden alfabético, las siguientes personalidades:

Pedro Bosch Gimpera- Ex-rector de la Universidad de Barcelona.

Daniel Cosío Villegas- Director General del Fondo de Cultura Económica.

Mario de la Cueva- Rector de la Universidad Nacional de México.

Eugenio Imaz- Profesor de la Universidad Nacional de México.

Juan Larrea- Ex-secretario del Archivo Histórico Nacional de Madrid.

Manuel Márquez- Ex-decano de la Universidad Nacional de Madrid.

Manuel Martínez Baez- Presidente de la Academia de Medicina de México.

Agustín Millares Carlo- Catedrático de la Universidad de Madrid.

Bernardo Ortiz de Montellano- Ex-director de la revista *Contemporáneos* .

Alfonso Reyes- Presidente del Colegio de México.

Jesús Silva Herzog- Director de la Escuela Nacional de Economía de México.

La administración, el aspecto económico y el cuidado de la publicación, recayó básicamente en dos personas que fueron:

Jesús Silva Herzog: Director-Gerente.

Juan Larrea: Secretario.

Ese primer número no presentó propiamente un editorial donde se expusieran los motivos para la fundación de la revista. Apareció tan solo un breve epígrafe sin firma, que redactó Silva Herzog, en donde se decía que un grupo de intelectuales mexicanos y españoles, "resueltos a enfrentarse a los problemas que plantea la continuidad de la cultura, se ha sentido obligado a publicar *Cuadernos Americanos* , revista bimestral dividida en cuatro secciones".<sup>304</sup>

La portada, cuyo diseño se mantuvo por cerca de cuarenta años, mostraba sobre una cartulina tamaño esquila, vertical, ondas horizontales alternando su color blanco con azul, que evocaban el movimiento de las olas. En redondas, sobre las estelas blancas,

<sup>304</sup> *Cuadernos Americanos*, ene-feb. 1942. México. Vol. I, Núm. 1

REGISTRACION U.N.A.M.

**CUADERNOS**

**AMERICANOS**

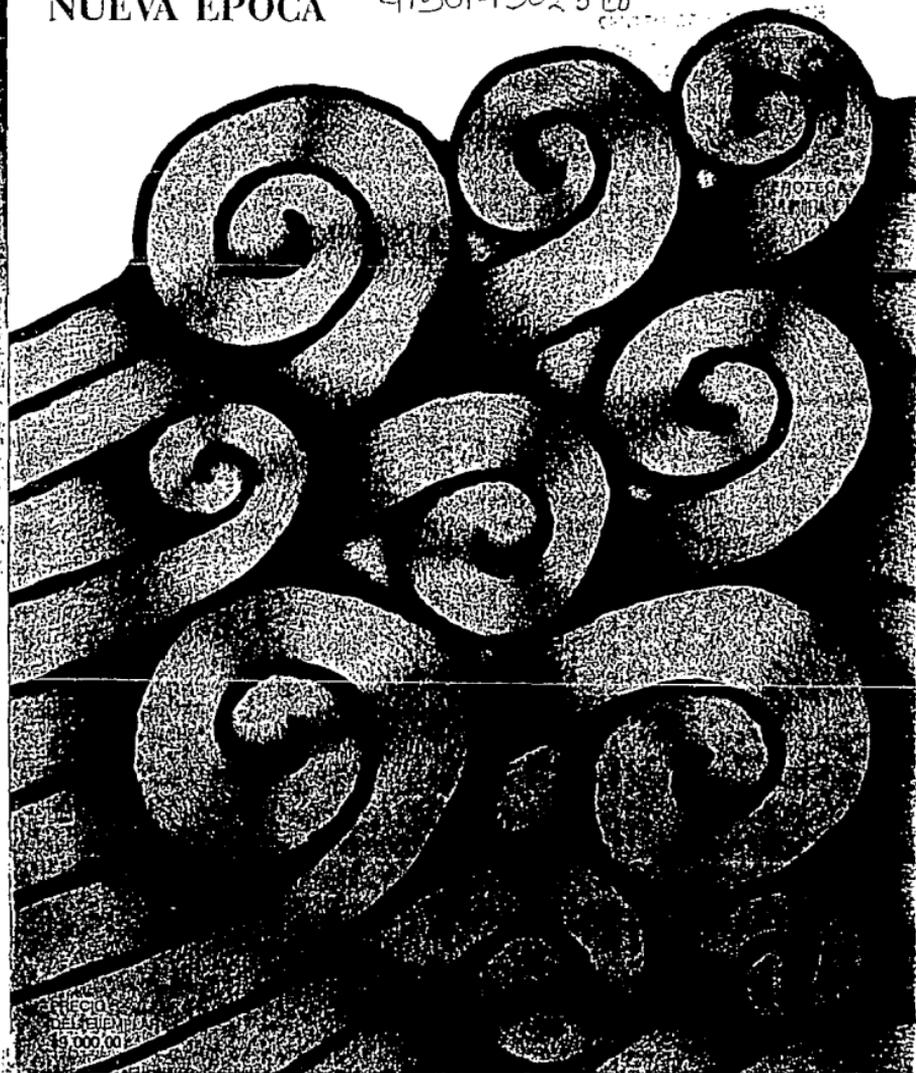
BIBLIOTECA  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
U. N. A. M.

**MEXICO**

**1**

# CUADERNOS AMERICANOS 26

NUEVA ÉPOCA 41501-15023 Co



CUADERNOS AMERICANOS. En el siguiente blanco MEXICO, y en el último el número 1.

Las ilustraciones a los artículos, en blanco y negro, ocupan una página completa y son regularmente fotografías. La primera de ellas presenta un mapa mundi destacando el continente americano en el frente. En el extremo superior derecho se lee un epígrafe de Rubén Darío: "América es el porvenir del mundo", y en el extremo inferior izquierdo otro de Francisco Pi y Margall: "América, tú eres mi esperanza, tú estás llamada a salvar al mundo".<sup>305</sup> No es difícil imaginar que fue Larrea quien eligió estas frases para la primera ilustración de la revista, que por cierto tiene una extensión de 222 páginas. Se imprimió en los talleres de la Editorial Cultura, y sus oficinas se instalaron en Avenida República de Guatemala Núm. 42, Centro.

### 5.3. Espíritu e ideología de la revista.-

*Cuadernos Americanos* representa, sin duda, la "prolongación transfigurada de *España Peregrina*" como dijo alguna vez el propio Juan Larrea, pues la segunda estaba inspirada en los proyectos de españoles asilados en México; se trataba de hombres que no querían olvidar su reciente pasado trágico, pero que al mismo tiempo querían proseguir, - como lo hicieron- con su labor humanista.

Sin duda Silva Herzog tuvo un enorme mérito, al lograr sostener la revista por más de cuarenta años, "soñando en la unión y la grandeza de los pueblos latinoamericanos y luchando sin tregua por su realización", proclamando que "lo humano es el problema esencial y que el ideal estriba en la implantación de la justicia económica, el goce de la libertad y la paz para todos los hombres sin distinción de razas ni creencias".<sup>306</sup>

Pero es muy importante dejar constancia que fue en realidad Juan Larrea quien le dio vida a esta revista. Aunque apoyado por León Felipe y otros, fue Larrea quien tomó las

<sup>305</sup>*Cuadernos Americanos*. ene-feb. 1942. México. Vol. I, Núm. 1

<sup>306</sup>Segundo prefacio a *Índice de Cuadernos Americanos 1953-1958*. Cuadernos Americanos. México. 1973 p.VIII

riendas de esta empresa y las manejó con toda dedicación durante ocho años. Porque a pesar de que Silva Herzog ostentó oficialmente la dirección y gerencia desde el principio, y Larrea figuró como "secretario" desde el inicio, la realidad fue que era el único que trabajaba en la revista de tiempo completo y se entregó a ella en cuerpo y alma.

El acuerdo que se tomó entre los cuatro fundadores fue que la revista tuviera dos directores: uno español, Juan Larrea, y otro mexicano, Ortiz de Montellano, y que Silva Herzog apareciera como administrador y gerente.

Pero más tarde, como recuerda Larrea en el epílogo a la edición facsimilar de *España Peregrina*,

En vista de que los españoles sólo podíamos contribuir con una cantidad más bien simbólica al financiamiento de la nueva publicación siendo por ello muy de temer que, tal como la habíamos organizado, se nos entrase la agonía a los pocos números, quien esto escribe había juzgado desde varios meses antes que, para su continuidad, era imprescindible que un mexicano con entusiasmo y posibilidades se identificase con su existencia. En otras palabras, convenía a mi parecer que, tal como estaban las cosas, don Jesús fuese su director visible y nosotros, codirectores adjuntos, secretarios o jefes de redacción. Pero como Bernardo se negó a aceptar otro título que no fuese el de director mexicano, yo me decidí a recomendar a don Jesús como director y a asumir con sus múltiples responsabilidades y peligros, las incumbencias amplísimas de una secretaría obligada a resolverlo absolutamente todo.<sup>307</sup>

De estas situaciones delicadas y un tanto difíciles del principio de la revista, habla Juan Larrea en una extensa carta escrita desde Nueva York el 1º de julio de 1950, en contestación a una que Jesús Silva Herzog le remitió:

(...) Como ya le escribí en otra ocasión, no faltan razones para considerarme a mí la "madre" de *Cuadernos Americanos* ... Supongo que no tendrá usted reparo en reconocer "entre nos" dicha "maternidad". (...) La existencia de *Cuadernos* justifica algo que, en función del futuro, considero importante para la emigración española a quien conviene que ciertas cosas no se desnaturalicen. Si intervine en su nacimiento y desarrollo con la vehemencia que desplegué y sin mirar sacrificios, no fue, lo sabe usted bien, por razones de índole personal. Me sentía investido por la responsabilidad que por medio de la Junta de Cultura emigrada, me incumbía de salvar en la medida

<sup>307</sup> *España Peregrina* Edición facsimilar a cargo de Alejandro Finisterre. Madrid 1977.

de mis posibilidades el espíritu del sacrificado pueblo republicano español.

(...) No me tome a mal que me retrotraiga en mis recuerdos hasta el mes de marzo de 1939, dos años antes de conocerlo a usted. El día 13 de ese mes, se construyó en París, a mi iniciativa, la Junta de Cultura Española, con la mira de encauzar la emigración de los intelectuales hacia América, sostener su espíritu y dotarlos de los medios para ganar aquí espiritualmente las batallas que en el territorio nacional se habían perdido materialmente.

(...) Al llegar a México a fines de noviembre (...) me eché encima la tarea de subsanar el compromiso con la Junta y así apareció al poco aquel órgano que se llamó *España Peregrina*, muy modesto en la forma pero muy ambicioso en el fondo.<sup>308</sup>

Como sabemos, *España Peregrina*, originalmente, sólo sacó nueve números, pero Larrea no perdió la esperanza de reanudar su publicación. La Junta de Cultura, sin recursos, tuvo que traspasar sus locales de la calle de Dinamarca y fue con ese motivo, que Larrea, acompañado de León Felipe acudieron a entrevistarse con Silva Herzog para plantearle sus proyectos. De esta visita y lo que siguió, nos da su versión Larrea:

Usted nos acogió en su despachito de Estudios Económicos con suma cortesía y amabilidad. Alentó vivamente nuestras esperanzas de conseguir los tres o cuatro anuncios que necesitábamos para seguir publicando *España Peregrina*. Y con objeto de tratar más ampliamente acerca de la cuestión tuvo usted la gentileza de invitarnos a almorzar. En ese ágape -tal vez no sea impropio llamarlo así- entró usted en contacto con el mundo de valores que nos animaba, aunque nuestra primera exposición fuera todo lo circunspecta que las circunstancias pedían. (...) Se le expuso a usted la primera parte de nuestro proyecto. "Necesitamos que Hispanoamérica, mediante México que es su adelantado, se decida a aprovechar la estancia de los intelectuales españoles aquí para poner en marcha la revista que no tiene más remedio que editarse ahora que Europa está callada por la guerra y España entre las garras de Franco. En adelante las cosas marcharon por caminos lentos pero seguros. El 7 de agosto se decidió el título de la revista y se le nombró a usted director. Nos tocó luego estructurarla intrínseca y extrínsecamente. A principios de septiembre se presentó el proyecto definitivo a la Junta, que lo aceptó sin modificaciones. Se me nombró a mí secretario. Rentamos una oficina en la que me constituí a partir de noviembre, mañana y tarde, y se hizo lo preciso para que el primer número de *Cuadernos* apareciera en la cena del 30 de diciembre como una revista de tipo nuevo, original y de grandes pretensiones en el orden de la cultura."<sup>309</sup>

<sup>308</sup> Alejandro Finisterre, "Y el Cincuentenario de *Cuadernos Americanos*", en *Excélsior*, domingo 16 de ago. de 1992. Suplemento dominical "El Búho" p. 6

<sup>309</sup> *Ibid.*, pp. 6-7

#### 5.4. Los principios de Cuadernos

Las premisas que mostraron la necesidad de fundar una revista como la conocemos actualmente, pues casi se ha mantenido sin variaciones, derivaron de los siguientes principios, explicados por el propio Larrea:

1. La necesidad de la comprensión de la cultura como un todo orgánico, vivo y universal, no limitado a los problemas del conocimiento y de la creación artística ni a las especializaciones fragmentarias, sino llamado "a tomar conciencia de sí mismo, e integrarse en síntesis, a entrar en operación creadora".<sup>310</sup>
2. La inseparabilidad, por tanto, de los criterios científicos, históricos y artísticos de los problemas políticos y de los sucesos de actualidad que piden una comprensión objetiva y adecuada a aquella razón de conjunto "y que exige del hombre ilustrado una inteligencia no diremos beligerante pero sí dinámica, creadora".<sup>311</sup>
3. La insuficiencia patente de los valores antiguos y urgencia de estimular la creación de otros nuevos y más evolucionados, "fomentando en esta dirección el sentido de responsabilidad de los intelectuales de nuestro mundo".<sup>312</sup>
4. La firme creencia de que el continente americano está llamado a realizar las aportaciones de conciencia necesarios para infundir caracteres de nuevo mundo y distinto "a ese todo cultural naciente, por ser propio de su destino dar cuerpo, al contacto con la universalidad, a una entidad diferenciada, a un hombre y a una cultura nuevos"<sup>313</sup>
5. La participación española en ese proceso era un elemento esencial, porque "corresponde a su contenido histórico, a la tendencia innata de su destino y al sentido de los acontecimientos

---

<sup>310</sup> *Ibid.*, p. 7

<sup>311</sup> *Ibidem.*

<sup>312</sup> *Ibidem.*

<sup>313</sup> *Ibidem.*

actuales servir de puente entre mundo y mundo. De aquí que su participación en la empresa sea, no instrumental, sino sustantiva.<sup>314</sup>

De esta manera, Larrea establece los caracteres particulares de la revista que derivan de estos principios:

- a) "La división de esta revista en cuatro secciones con cuatro nombres poéticos distintos correspondientes a los cuatro grandes horizontes creadores en cuya confluencia está situada. Estructuralmente representa la unión de cuatro revistas complementarias, acordadas orgánicamente a la consecución de un solo fin".
- b) "La importancia primordial dada, conforme a aquella índole viva, a los problemas del día - Nuestro Tiempo-, que deben ser comprendidos, a ser posible, en función de una conciencia creadora universal."
- c) "El estudio del pasado -Presencia del Pasado- a instancias del presente -Aventura del Pensamiento- y ambos en función del porvenir, sirviéndose de la arqueología como medio para fundamentar el aspecto continental y americano de la empresa, así como para favorecer su difusión".
- d) "Ilustración gráfica intencionalmente poética con el designio de reforzar el texto y de estimular el ejercicio de la imaginación creadora".-Dimensión Imaginaria-
- e) "Notas bibliográficas como medio para tocar indirectamente y con miras, las posibilidades, desentendiéndose de la crítica corriente de libros"

Así pues, excepción hecha del título de la revista adelantado por Reyes, y del título de una sección que se debió a Imaz, todos los aspectos y caracteres de la publicación fueron aceptados según los ideó y propuso Larrea y puestos en práctica por él personalmente; lo mismo el hecho de que se incluyeran temas de arqueología en todos los números, que el dibujo y la disposición de la portada, forros, tipo de papel y detalles de impresión.

Larrea percibía un sueldo de ciento cincuenta pesos mensuales por el desempeño de todas sus funciones: codirección, solicitudes de colaboración, recepción de visitas,

---

<sup>314</sup> Ibidem.

ilustración, corrección de originales y pruebas, vigilancia de la imprenta, correspondencia literaria y administrativa, pagos, cobros, distribución, anuncios, etc.

En las páginas iniciales de su *Teleología de la cultura*, Larrea recuerda, de nuevo, su intención al formar la revista:

(...) Si *España Peregrina* intentaba mantener encendido el espíritu que había animado en su lucha a la victimada democracia española, *Cuadernos Americanos* se proponía la consideración actual de la Cultura nuestra desde sus cuatro ángulos cardinales con miras a fomentar la creación de una Cultura Nueva, digna tanto del sentido que desprendían los sucesos españoles, como del de este Continente Nuevo. Nada para mí más lógico. Los fenómenos que le habían sido dado vivir a mi experiencia personal desde mi estancia en el Perú (1930-1931), habían determinado en mi conciencia un convencimiento radical y apasionadamente vocacional acerca del valor que el destino de América encerraba para la humanidad futura.<sup>315</sup>

Como se desprende de la sincera y apasionada declaración de Larrea, el espíritu que animaba toda la producción literaria de Larrea, lo mismo en el ensayo que en el periodismo, obedeció siempre a ese único esquema poético-mesiánico que prepara en América, el advenimiento de una cultura nueva.

##### 5.5 Algunas intervenciones de Juan Larrea en *Cuadernos Americanos*

Durante el tiempo que Larrea colaboró con la revista, publicó 19 ensayos, todos los cuales a la fecha, forman parte de diversos libros:

1. Nuestra alba de oro. ene-feb 1942, pp. 51-72
2. Conmemoración de César Vallejo. mar-abr 1942, pp. 209-214
3. Vaticinio de Rubén Darío. jul-ago 1942, pp. 213-238
4. Hacia una definición de América. Dos cartas. nov-dic 1942, pp. 10-33
5. Y en el tiempo. Metamorfosis. nov-dic 1942, pp. 190-192

<sup>315</sup>*Teleología de la cultura*, en "Ángulos de visión". Antología de textos de Juan Larrea a cargo de Cristóbal Serra. Tusquets. Barcelona. 1979, p. 47

6. Posada. may-jun 1943, pp. 236-237
7. El pan y la palabra. mar-abr 1944, pp. 44-50
8. Lealtad del intelectual. (Mesa Rodante). may-jun 1944, pp. 44-48
9. El surrealismo entre viejo y nuevo mundo. may-jun 1944, pp. 216-235
10. El surrealismo entre viejo y nuevo mundo. jul-ago 1944, pp. 201-228
11. El surrealismo entre viejo y nuevo mundo. sept-oct 1944, pp. 235-256
12. ¿Independencia? ¿Comunión social? (Mesa Rodante) sept-oct 1944, pp. 98-101
13. Fin de la guerra. mar-abr 1945, pp. 7-13
14. Razón de Martí. may-jun 1945, pp. 168-169
15. Decoro de la pintura. sept-oct 1945, pp. 265-276
16. Imagen revolucionaria de América. nov-dic 1945, pp. 59-68
17. Visión de paz. jul-ago 1946, pp. 7-38
18. Ingreso a una transfiguración. sept-oct 1946, pp. 289-299
19. Toma del "Guernica" y liberación del arte de la pintura. mar-abr 1948, pp. 235-257

De estos artículos hemos elegido sólo cuatro, pero con la intención de que nos permitan descubrir facetas nuevas de la ensayística de Larrea.

#### 5.6. El ensayo sobre lo poético.-

Uno de los primeros artículos publicados por Larrea en la revista, es *Conmemoración de César Vallejo*, poeta del que se hablará con detalle en el próximo capítulo. En este ensayo interpreta la revelación que el poemario póstumo de Vallejo, *España, aparta de mí este cáliz*, contiene para el futuro de América.

Según Larrea, en este libro Vallejo dio testimonio "de la virtualidad redentora palpitante en los sucesos españoles".<sup>316</sup> Larrea considera que la obra poética de Vallejo contiene en sí misma, la esencia de un instrumento poético "adecuado para la creación de un

<sup>316</sup> *Cuadernos Americanos*. mar-abr 1942. Núm. 2 p. 211

más allá humano"<sup>317</sup> Esta idea es una de las constantes larreanas en su exhaustivo trabajo de exégesis acerca de Vallejo. Es notable cómo para Larrea, la aparición de la obra del peruano señala, dentro de la lírica americana, "el primer chispazo de una Nueva Presencia"; cree que ninguna voz, como la de Vallejo, se prestó para "servir de punto de mira al nuevo continente, si se ha de enunciar la revolución del concepto poético."<sup>318</sup>

### 5.7. Ensayo sobre la plástica.-

Juan Larrea ejerció la crítica de arte de manera paralela a sus ensayos literarios y antropo-filosóficos; una muestra de ello lo constituye el hecho de que fue su interpretación de la obra escultórica de Lipchitz lo que le valió la renovación de la beca Guggenheim; otro ejemplo importante, fue su libro sobre el *Guernica* y el gran número de conferencias que impartió en los Estados Unidos sobre pintura española contemporánea, además de sus extensos y numerosos estudios sobre arte incáico y otros más sobre el arte prehispánico en México.

Resulta interesante observar cómo también en esa veta de su producción ensayística, Larrea es congruente con su visión mesiánica relacionada con el Nuevo Mundo. En su artículo *Decoro de la pintura*, Larrea comienza citando una frase de Valery: "Cada vez que mi pensamiento se ennegrece y que dejo de esperar en Europa, sólo recobro alguna esperanza al pensar en el Nuevo Continente"; y lo cita más adelante cuando dice:

No me sorprendería, por ejemplo, que pudieran resultar afortunadas combinaciones de la acción de nuestras ideas estéticas insertas en la potente naturaleza del arte autóctono mexicano.<sup>319</sup>

---

<sup>317</sup>Ibid., p. 212

<sup>318</sup>Ibid., p. 214

<sup>319</sup>VALERY, Paul. "América, proyección del espíritu europeo" en *Síntesis*. Vol. XIV. Núm. 81. México. mayo 1938.

Como vemos, Larrea presente que es en el arte americano donde va a fraguarse el "ambiente emocional" necesario para dar lugar a nuevas sustancias estéticas, mientras Europa se desgarró en su propia guerra.

En este artículo analiza algunas de las críticas que sobre pintura se hace por esos años. Cita, por ejemplo, la que en México hizo David Alfaro Siqueiros contra la pintura europea de caballete

...con argumentos de ingenuidad conmovedora, mientras reclama para su maestría una buena gruesa de paredes que le permitan inocular sus declamatorias composiciones, ya que la masa es lo que cuenta.<sup>320</sup>

A Larrea le parece que el movimiento muralista mexicano fue auténtico sólo durante esa primera época, cuando acompañó a la Revolución como lo hacían las soldaderas: "sin saber demasiado sobre ella ni importarles a dónde iban, pero ganando a la Revolución para su entraña creadora"; cree que la verdadera pintura mexicana y latinoamericana camina por otros rumbos.

Tal es el caso que le parece excepcional, del pintor uruguayo Torres García, quien en su libro *Universalismo constructivo (contribución a la unificación del arte y la cultura de América)*,<sup>321</sup> renuncia a los falsos halagos pictóricos y propone como necesidad, el

crear un estado de rigurosa incipiente, que partiendo de la desintegración fundamental de la pintura europea de este siglo, viaja dando pasos (...) hacia la construcción de un arte distinto, de algo nuevo que no ha sido aún y que ayuda a realizar al hombre universal, propósito de este Nuevo Mundo.<sup>322</sup>

Este ensayo, a juicio de Larrea, coloca a Torres García como un místico que alcanzó la identificación de su sustancia universal proyectada en América.

Larrea nos advierte, sin embargo, que para comprender perfectamente el sentido y alcance de la posición de Torres, hay que conocer las dos actitudes que produce el

<sup>320</sup>ALFARO Siqueiros, David. *No hay más ruta que la nuestra*. México, 1945.

<sup>321</sup>Buenos Aires. Posición. 1944

<sup>322</sup>Ibid., p. 144

americanismo en la pintura: una pretende realizarse cambiando o sustituyendo los motivos, americanizando las imágenes; "representa una prolongación horizontal del arte conocido aplicada a otros territorios donde cultiva un colonialismo pintoresco con su propio color local"<sup>323</sup>.

La otra, asumida por Torres, es en cambio una posición radical que no pretende sustituir los efectos, sino "incorporar las causas creadoras superando el fenómeno artístico de Occidente: la universalidad".<sup>324</sup>

Al igual que este poeta, para Larrea, el creador plástico es un renovador involuntario de ciertos valores espirituales en tránsito hacia un "algo" que no es todavía. Esta idea hace pensar de inmediato en el Surrealismo, pues indirectamente se está refiriendo a un arte rebelde, a un arte que se abre plenamente a la imaginación creadora, a un arte que supere las barreras de la temporalidad y la inmediatez.

Larrea, a este propósito, sostiene que hay una imagen del hombre, una concepción del mundo y un sistema de relaciones entre la conciencia humana y la esencia del cosmos; se trata de una entidad social que renuncia a la historia. Esto nos hace de nuevo recordar a Jung.

Así, afirma Larrea, en las representaciones de la pintura occidental puede verse cómo ciertas realidades van desapareciendo para dejar el lugar a ese universalismo que reclama una transformación general del mundo y de aquel que lo encarna.

Ojalá que el arte americano de la pintura, heredando el espíritu creador del más avanzado arte occidental e identificándose, según propone Torres García, con su verdadera y constructiva herencia, llegue a prefigurar el mundo y el hombre nuevos con tanta fidelidad como (...) el arte dislocado de Europa ha reflejado una situación de fin de mundo que explica con precisión la involuntaria semejanza que existe entre el "Guernica" de Picasso y los *Apocalipsis* medievales. Nada, en efecto, define mejor el exacto sentido de nuestros días.<sup>325</sup>

---

<sup>323</sup>ibidem.

<sup>324</sup>ibidem.

<sup>325</sup>Cuadernos Americanos, sept-oct 1942 p. 274

### 5.8. Ensayo político.

Además del gran volumen de crítica histórica que Larrea llevó a cabo a lo largo de sus investigaciones, escribió también mucho acerca de los eventos que le tocaron vivir. Tanto en su biografía intelectual *Orbe*, como en *Cuadernos Americanos*, hay numerosas alusiones a la guerra civil, a la revolución rusa, a la dictadura leninista, a las dictaduras latinoamericanas, etc. El artículo *Fin de la guerra* es un buen ejemplo de lo anterior, cuando fija su posición respecto al Nacional Socialismo.

El artículo empieza con una frase que pronunció Goebbels el 25 de enero de 1945: "Si perdemos la guerra, habrá llegado el fin de Occidente". Larrea piensa, en efecto, que se vive una crisis mundial gracias a ese "socialismo fáustico" que inauguró Mussolini y que determinó el hundimiento de las culturas europeas al promover la guerra en torno a la figura de Hitler.

Con la conflagración mundial, se asistió a la eclosión de formas de pensar muy disímboles. Esto se debe, en opinión de Larrea, a la "insanidad" de Nietzsche, quien se constituyó en "el eje de la ideología tanto alemana como italiana e incluso española".<sup>326</sup>

Larrea pone cita a Splenger para enfatizar su idea:

Existe una significación muy profunda en el hecho de que Nietzsche permanezca sumamente claro y seguro siempre que se trata de saber lo que debe destruirse, transmutarse, pero se pierde en nebulosas generalidades en cuanto se plantea el para qué, la cuestión del fin.<sup>327</sup>

Para Larrea resulta muy significativo el hecho de que esto que dice Spengler de Nietzsche, podría ser aplicado también a Alemania. Es claro para él que recaía sobre Hitler y Mussolini "el acento exclusivo del proceso construir-destruir"; pero Larrea se pregunta ¿destruir qué?:

Jamás cataclismo histórico conoció Occidente, como éste que ha hundido su cráter en Alemania (...) Cataclismo material que ha

<sup>326</sup> *Ibid.*, p. 9

<sup>327</sup> *Ibidem.*

arrasado cientos, si no miles de ciudades europeas, monumentos, fábricas, puertos, astilleros, diques y presas, puentes, ferrocarriles, pozos petroleros (...) Y cataclismo moral que ha dado en la tierra con los valores en que descansaba la personalidad superior de la cultura.<sup>328</sup>

La violencia, se había apoderado de su mundo actual; ni siquiera combatieron esta vez las naciones como en 1914 porque ahora, piensa,

... más avanzado el proceso de disolución, la sustancia nacional se ha descompuesto en una multitud de agentes de virulencia y de encono a muerte, creando esos estados patógenos que han convertido a varios países en un caos purulento.<sup>329</sup>

Pero Larrea aún va más allá: no contento con darnos este preciso diagnóstico de la situación que guarda Europa en 1945, se ocupa del futuro de Occidente, convencido de que se recuperará mediante la decisiva intervención del Nuevo Mundo:

...Europa está siendo reducida por tres potencias: el Imperio Británico, entidad en su mayor parte extracuropea y enteramente extracontinental; la Unión Soviética, en su mayor parte extracuropea; y los Estados Unidos que capitalizan a casi todo el Nuevo Mundo. Lo que no es Europa o es menos Europa, lo que no es Occidente o es menos Occidente, ha tenido que intervenir en Europa para desbaratar las empresas de un cesarismo criminal vaciado en moldes arcaicos. Hemos asistido así a un fenómeno insólito que conviene subrayar si ha de comprenderse todo el significado de los sucesos actuales; *por primera vez desde hace siglos, Europa ha sido invadida por América (...) a impulsos de un sentimiento más evolucionado: el derecho al hombre a la Libertad. En suma, Europa ha tenido que ser liberada de sus propios terribles instintos, por el Nuevo Mundo.*<sup>330</sup>

Es decir que de la segunda guerra mundial salieron muy fortalecidos los Estados Unidos y la Unión Soviética, cada uno a su modo, "potencializando la mayor cantidad y calidad de futuro".

Es importante hacer notar, que de nuevo este artículo, publicado en abril de 1945, muestra una vez más la persistencia de Larrea en su línea interpretativa en relación a sus

<sup>328</sup>Ibid., pp. 9-10

<sup>329</sup>Ibid., p. 11

<sup>330</sup>Las cursivas son de Larrea. Ibid. p.12

esperanzas del resurgimiento de la cultura en el Nuevo Mundo. Pero ahora, no desde una perspectiva de sustancias poéticas trascendentes, sino a través de la guerra misma, que se está viviendo en ese momento.

Esto resulta una confirmación plena de la permanencia y estabilidad de sus ideas, así como del conocimiento íntimo de lo verdadero de las mismas.

### 5.9. Ensayo sobre México y el Guadalupanismo.-

México ocupó un papel importante en la vida y los ensayos de Larrea, tanto por ser el país que dio asilo a los republicanos españoles, como por haber radicado en él varios años y haber representado tierra fecunda para varios de sus proyectos. Sobre México escribió de muy diversos temas, pero uno de los más recurrentes -tal vez por coincidir con su obsesivo interés hacia la figura de Santiago y sus repercusiones en la cultura occidental- es el de la verdadera significación del culto en México a la Virgen de Guadalupe. En el volumen II de *Rendición de Espíritu* analiza con extensión los rasgos y proyección que a su juicio involucra el culto guadalupano, y este ensayo que vamos a comentar, *Imagen revolucionaria de América*, resume sus ideas centrales.

Como era de suponer, Larrea se aproxima a Guadalupe con el mismo criterio de escepticismo con que se acercara a la figura de Santiago de Compostela, poniendo en duda y rechazando su origen sobrenatural. Considera, para empezar, que un método tradicionalmente empleado por los colonizadores de todo el mundo, ha sido transformar los lugares de culto del más débil, en centros principales de la religión del más fuerte.

Así se superpusieron los santuarios unos sobre otros (...) así se han fabricado unas sobre otras las pirámides y sobre las pirámides los templos (...) Así el culto de que se veía rodeada la Tonantzin azteca del cerro del Tepeyac fue asimilado, mediante una hábil sustitución de imágenes, al seno de la religión de los hombres blancos y

barbados, convirtiéndose por virtud de su tez, en el símbolo de la fusión de lo indígena y lo europeo.<sup>331</sup>

La postura de Larrea respecto de esa "hábil sustitución" de valores culturales para conseguir mediante la imagen de la Virgen un sincretismo conciliador de dos religiones diferentes -que permitiera a los conquistadores retener el poder-, no dista mucho de cualquier otra interpretación incrédula o atea de las apariciones. Lo que sí llama la atención es el valor que se ve forzado a reconocer a la propia imagen, en función del contenido simbólico "real" que descubre en ella.

Larrea piensa que por haber sido concebida la imagen, conforme a "los datos esenciales del psiquismo religioso occidental" que cree en la existencia de un más allá de este mundo, la Virgen de Guadalupe está modelada según las figuras espirituales del *Apocalipsis* que se refieren al fin de un mundo y al establecimiento de otro:

Aquí comienza lo inusual y maravilloso del caso: por haber sido aderezada en esta región del planeta donde ese orbe nuevo tiene su natural y predestinado asiento, dicha imagen participa de la realidad de ambos mundos y da testimonio del orden superior que como una onda psíquica más vasta, envuelve el orden precedente.<sup>332</sup>

O sea que para Larrea el ayate es un objeto con un doble significado: por un lado es fruto del engaño, y por otro es un testimonio de una verdad que traduce figuradamente .

Puede decirse que (la imagen de la Virgen) constituye la filtración o proyección de la realidad poética reprimida por el tiempo, la cual corresponde a esa ulterioridad que justifica históricamente al sistema transitorio del catolicismo en el proceso transformativo de lo humano hacia sus configuraciones universales.<sup>333</sup>

Por eso, agrega Larrea, se comprende que la Virgen de Guadalupe goce de una popularidad tan profunda entre el pueblo que aunque ignorante, intuye cómo esa imagen personifica su existencia profunda

331 *Cuadernos Americanos*, nov.-dic 1945 p.63

332 *Ibid.*, p. 63

333 *Ibid.*, p. 64

...porque el bello rostro del Tepeyac es, a través de la ignorancia de quienes lo fabricaron, *la representación simbólica de América y de su destino en la dimensión más encumbrada y maravillosa, en cuanto madre anunciada y anunciadora del Nuevo Mundo.*<sup>334</sup> América, tierra fecunda del Espíritu, en oposición al viejo mundo de la letra, al viejo mundo que agoniza ayudado a mal morir por la religión de sus mayores. América, continente llamado a engendrar en sus entrañas la nueva Humanidad "según la Palabra", en quien, por el desarrollo soberano de los valores conscientes, ha de realizarse aquello que se conoce con el concepto de las dos grandes naturalezas, al modo como en el campo físico se forma actualmente una sola entidad con las esencias solar y terráquea.

América, predestinado campo para la plasmación, en organismo colectivo de la justicia social, si su realidad corresponde a la de esa Virgen, que según el *Apocalipsis*, de cuyos versículos deriva, representa "la ciudad que desciende del cielo ataviada como una esposa" para la humana naturaleza paciente. América, paraíso, patria por fin de paz y de libertad para los hombres todos.<sup>335</sup>

Así, mediante una interpretación insólita para creyentes y escépticos, América, y más específicamente México, se convierte para Larrea en la capital de un Nuevo Mundo en vías de universalizarse, merced entre otras cosas, a esa imagen tan arraigada en el Continente de la Virgen de Guadalupe.

Es interesante comprobar cómo el eje de estos cambios en la mente larreana, es siempre la Poesía: a veces la entiende como esencia de la creación de América, a veces como el tránsito involuntario de las culturas a un Nuevo Mundo, a veces como clave de universalidad, y otras más, como vehículo validador de un milagro católico, al constituir la Virgen, "la proyección de la realidad poética reprimida por el tiempo".

Esto nos reafirma en la conclusión provisional expresada en el capítulo relativo a América, donde tratamos de mostrar que la Poesía constituye para Larrea la justificación última y la causa primera de la historia y del devenir humano, en su dimensión más completa.

---

<sup>334</sup>Las cursivas son de Larrea.

<sup>335</sup>Ibid., p.65

## CONCLUSIONES PARCIALES CAPITULO V

1. *Cuadernos Americanos* es resultado de un espíritu continentalista que en Larrea significa proyección a un Nuevo Mundo.

2. La revista simboliza el sincretismo intelectual que se produjo entre españoles y mexicanos.

3. Asimismo, se convierte en una posibilidad para difundir las humanidades bajo una pluralidad de puntos de vista.

4. Al fungir Larrea como secretario, y tener el control sobre las secciones, da cabida en "Dimensión imaginaria" a ensayos donde expresa parte importante de su teoría apocalíptica de la historia.

5. Es una revista que aglutina una facción política bien definida: la defensa de la república española, el apoyo al gobierno de Cárdenas y la condena del fascismo.

6. Los objetivos de Larrea al crear la revista son:

a) considerar a la cultura como un todo;

b) fomentar la creación en los jóvenes.

c) fungir como vocero de expresiones valiosas literarias o políticas;

d) hacer conciencia entre los americanos, de que su continente está llamado a cumplir una misión superior ;

e) hacer conciencia entre los españoles de que son "puentes vivos" entre el viejo y el nuevo mundo.

## CAPITULO VI: RELACIONES ENTRE LARREA, NERUDA Y VALLEJO

6.1. Neruda: génesis de un rencor

El 21 de mayo de 1964 Juan Larrea publicó una carta titulada "Carta a un escritor chileno interesado por la 'Oda a Juan Tarrea'" que más tarde formó parte *Del surrealismo a Machupichu*.<sup>336</sup> El propósito de esta misiva, dirigida a Raúl Silva Castro en Santiago de Chile - con quien se cartea Larrea para intercambiar opiniones sobre la obra de Rubén Darío - es explicar la trayectoria de sus relaciones con Pablo Neruda a lo largo de treinta años, hasta llegar a la "Oda a Juan Tarrea", para aclarar su génesis y sus partes.

Antes de revisar el contenido de la carta, leamos la oda :

## "Oda a Juan Tarrea"

Sí, CONOCE la América,  
 Tarrea.  
 La conoce.  
 En el desamparado  
 Perú, saqué las tumbas.  
 Al pequeño serrano,  
 al indio andino,  
 el protector Tarrea  
 dio la mano,  
 pero la retiró con sus anillos.  
 Arrasó las turquesas.  
 A Bilbao se fue con las vasijas.  
 Después  
 se colgó de Vallejo,  
 le ayudó a bien morir  
 y luego puso  
 un pequeño almacén  
 de prólogos y epílogos.

Ahora  
 ha hablado con Pineda.  
 Es importante.

<sup>336</sup>Joaquín Mortiz. México. 1967 (Serie El volador, 7)

Algo andaré vendiendo.  
Ha "descubierto"  
el Nuevo Mundo.  
Descubramos nosotros  
a estos descubridores!  
a Pineda, muchacho  
de quien lei  
en su libro  
verdades  
y velorios,  
ríos ferruginosos,  
gente clara,  
panes y panaderos,  
caminos en caballos,  
a nuestro americano  
Pineda,  
o a otro  
desde España con boina  
de sotacura y uñas  
de prestamista,  
Tarrea  
llega  
a enseñar  
lo que es él, lo que soy  
y lo que somos.

No sabe nada  
pero  
nos enseña.

"Así es América.  
Éste es Rubén Darío",  
dice  
poniendo sobre el mapa  
la larga uña de Euskadi.  
Y escribe el pobrecillo  
largamente.  
Nadie puede leer  
lo que repite,  
pero incansable  
sube  
a las revistas,  
se descuelga  
entre los capitolios,  
resbala  
desde las academias,  
en todas partes  
sale con su discurso,  
con su berenjenal  
de vaguedades,  
con su oscilante  
nube  
de tontas teorías,  
su baratillo viejo

de saldos metafísicos,  
de seudo magia  
negra  
y de mesiánica  
quincallería.

Es lo que ahora llevan  
por nuestras inocentes  
poblaciones,  
suplementos,  
revistas,  
los últimos  
o penúltimos  
filibusteros,  
y al pobre americano  
le muestran  
una inservible y necia  
baratija  
con  
sueños  
de gusano  
o mentiras  
de falso Apocalipsis.  
Y se llevan  
el oro  
de Pineda,  
el vapor  
verde  
de nuestros ríos,  
la piel  
pura,  
la sal  
de nuestras soledades espaciosas.

Tarrea,  
ándate pronto.  
No me toques. No toques  
a Darío, no vendas  
a Vallejo, no rasques  
la rodilla  
de Neruda.  
Al español, a la española amamos,  
a la sencilla gente  
que trabaja y discurre.  
al hijo luminoso  
de la guerra  
terrible,  
al capitán valiente  
y al labrador  
sincero  
deseamos. Si quieren  
roturar tierra o presidir ríos,  
vengan,  
sí, vengan ellos,

pero  
tú,  
Tarrea, vuelve  
a tu cambalache  
de Bilbao,  
a la huesa  
del monasterio pútrido,  
golpea  
la puerta del Caudillo,  
eres su emanación,  
su nimbo negro,  
su viudedad vacía.  
Vuelve  
a tus enterrados, al osario  
con ociosos lagartos,  
nosotros  
simples  
picapedreros, pobres  
comedores de manzanas,  
constructores  
de una casa sencilla,  
no queremos  
ser descubiertos,  
no,  
no deseamos  
la cháchara perdida  
del tonto de ultramar.  
Vuelvete ahora  
a tu epitafo  
atlántico, a la ría  
mercantil, marinera,  
allí sal con tu cesta  
de monólogos  
y grita por las calles  
a ver si alguien se apiada  
y consume  
tu melancólica mercadería.

Yo no puedo.

No acepto baratijas.

No puedo  
preocuparme de ti, pobre Tarrea.

Tengo deberes de hombre.

Y tengo canto  
para tanto tiempo  
que te aconsejo  
ahorres  
uña y lengua.

Dura

fue mi madre,  
 la cordillera andina,  
 caudaloso  
 fue el trueno del océano  
 sobre mi nacimiento,  
 vivo en mi territorio,  
 me desangro  
 en la luz de mi batalla,  
 hago los muros  
 de mi propia casa.  
 contribuyo  
 a la piedra con mi canto,  
 y no te necesito  
 vendedor  
 de muertos, capellán  
 de fantasmas,  
 pálido sacristán  
 espiritista,  
 chalán de mulas muertas,  
 yo no te doy  
 vasija  
 contra baratija;  
 yo, para tu desgracia,  
 he andado, he visto,  
 canto.

337

Es importante que sigamos las explicaciones que va dando Larrea, no tanto por las diferencias personales que estableció con Neruda, sino porque retrata, de paso, un cuadro de la vida literaria de esos años, y porque nos ofrece un perfil de la personalidad de Neruda, quizá poco conocido.

Así comienza Larrea su carta:

Me pregunta usted, (...) por la "Oda a Juan Tarrea" de Pablo Neruda. Efectivamente, soy yo su destinatario a juzgar por los temas que elabora. Ignoro la actitud en que personalmente se encuentra usted con respecto al autor, pero puesto que desea conocer los antecedentes de tan torpe acometida, he de hacerle la historia de mis no muchas mas sí sustanciosas relaciones con Neruda, a fin de que con conocimiento suficiente de causa, pueda usted juzgar y pronunciarse por sí mismo.<sup>338</sup>

<sup>337</sup> *Nuevas odas elementales*. 2a. ed. Losada. Buenos Aires. 1969. (Col. Biblioteca clásica y contemporánea, 230) pp. 149-150-151-152-153-154-155.

<sup>338</sup> *Angulos de visión*. Tusquets. Barcelona. 1979. p. 404

Cuenta que a mediados de 1926, estando a punto de publicar el número 2 de la revista *Favorables París-Poema* que hizo con de César Vallejo, leyó por casualidad *Tentativa del hombre infinito*. Dice que nunca antes había oído hablar de Neruda; pero asegura que le bastaron diez versos para darse cuenta de que se expresaban una imaginación libre y valiosa. Ignorando los consejos de Vicente Huidobro, decidió publicar un fragmento de ese libro. Por Neruda mismo se enteró, muchos años después, de que éste fue su primer texto publicado en Europa.

Recuerda que fue en el otoño de 1934 cuando se conocieron personalmente cerca de Madrid. Larrea fue a su casa con Gerardo Diego y allí conoció también a la mujer holandesa de Neruda y a su hija, afectada de macrocefalia. Años más tarde, al volver de París, se encontró en casa de Neruda a Delia del Carril, a quien conocía de antes; y entonces Larrea y Neruda empezaron a verse con cierta frecuencia.

Neruda viajaba hasta mi casa de El Plantío, me buscaba por teléfono, se ufanaba de mostrarse en mi compañía, inclusive en la Embajada de Chile. 339

Larrea cuenta que en febrero de 1935 Neruda le confió la razón de su enemistad con Huidobro: afirmaba que Huidobro, que ya resumimos en el capítulo uno respecto de los anónimos que Neruda le atribuye al autor de *Altazor*.

Resulta que un día, Neruda le confía a Larrea que los poetas españoles del grupo *Cruz* y *Raya* estaban dispuestos a desagraciarlo públicamente por el modo como había sido tratado por Huidobro. Para animarlo, le adelanta que Alberti y otros irán a su casa para contar con su participación en el desagracio. Larrea reacciona de modo desfavorable manifestando a Neruda, su aversión a participar en "tal género de estulticias"<sup>340</sup>

Sin darse por enterado, días después, no obstante, Neruda envió a Larrea el texto del "desagravio-homenaje" donde se acusaba a Huidobro de difamador, lo que a juicio de Larrea

---

<sup>339</sup>Op. Cit., p. 405

<sup>340</sup>Op. Cit., p. 406

era infamatorio. Neruda, insistente, vuelve a expresar su interés de que figure entre los firmantes.

(...) Me indicó que, por su parte, tenía especial interés en que mi nombre de poeta, a la sazón bastante prestigiado, figurara entre los demás. Y me volvió a relatar para convencerme, más incidentes deplorables.

Como yo era amigo auténtico de Huidobro desde hacía bastantes años, su solicitud tan descarada me pareció un atentado contra los más elementales sentimientos y prácticas de la amistad. (...) Comprendí yo para en adelante, que Neruda carecía de esas humanas fibras sensibles donde el amor y la amistad se justifican y modulan.

Por entonces me contó Gerardo Diego que también él, como amigo que era de Huidobro, se había negado a firmar el agravante homenaje y en consecuencia, era posible que modificasen su fórmula. Al poco, Neruda volvió a tratarme el asunto. Me hizo saber que, a fin de que pudiera firmarlo Diego, los redactores del texto de desagravio habían decidido suprimir el nombre de Huidobro y toda alusión a la polémica, convirtiéndolo en un simple acto de homenaje. Gerardo no había tenido ya inconveniente en autorizarlo con su firma y esperaba que a mí me sucediera lo propio.

Volví a rehusarme, cada vez más disgustado. Me parecía todo ello un episodio absurdo. Juzgaba indecoroso y hasta humillante que por tres veces viniera Neruda a pedirme que figurara en un homenaje a su persona, demostrando al final que lo que del desagravio era un puro pretexto manipulado por él mismo con una finalidad precisa. Lo que codiciaba era el homenaje.<sup>341</sup>

Bary explica cómo a partir de ese episodio, sus contactos se hicieron más esporádicos. En uno de sus encuentros posteriores, Neruda propuso a Larrea que publicaran juntos una revista, ofrecimiento que declinó por estar ocupado en sus investigaciones arqueológicas. Un poco más tarde apareció *Caballo verde para la poesía*, revista a la que según decía Neruda, "fue llamado a dirigir por los poetas españoles"<sup>342</sup>, afirmaciones que Larrea puso en tela de juicio, ya que no confiaba en Neruda, a quien a estas alturas

<sup>341</sup>Op. Cit., p. 407

<sup>342</sup>Op. Cit., p. 408

consideraba un poeta ávido de publicidad. Como también le solicitó colaboraciones para esa revista y Larrea nunca accedió a enviárselas, esto hizo que se distanciaran cada vez más.

## 6.2 Neruda y Vallejo.

Larrea continúa, que en enero de 1937, volvió a encontrarse con Neruda en París. El estallido de la Guerra Civil lo sorprendió en Francia, y Neruda venía de Marsella donde había permanecido tres meses. Ya se había separado de su esposa y regresaba a Holanda con su hija enferma, a empezar con el trabajo que se le dio en la propaganda española. Larrea afirma que a Delia del Carril y a Neruda, los acontecimientos los indujeron a dedicarse a actividades políticas, "que hasta entonces les habían tenido sin cuidado",

...al punto de que Neruda se negó a firmar algún manifiesto de intelectuales en defensa de la Cultura poco antes de la guerra. No tardó mucho en producirse su adhesión al marxismo. Aunque con distinta ideología, militábamos en la misma trinchera porque yo también, apolítico hasta entonces, había sentido en mis entrañas la causa republicana y popular. Nuestra relación se reanudó ahora en un terreno diferente, más como compañeros que de amigos, actuando yo como Secretario de la Junta de Relaciones Culturales adscrita a la Embajada de la República.<sup>343</sup>

Así, prosigue Larrea, surgió una nueva disputa, esta vez con Vallejo, en París, en el taller del pintor chileno Luis Vargas. Ahí, según refiere en la carta, "Neruda, vaso en mano, empezó a reprochar a Vallejo sus convicciones y actitudes. Vallejo trató de eludir la querrela, pero Neruda insistió en sus recriminaciones".

Larrea intervino para recordarle a Neruda que él era apenas un novicio en cuestiones marxistas, mientras que Vallejo había estudiado y practicado la materia durante años. Pero Neruda de nuevo "acusó a Vallejo públicamente y sin fundamento de troskysta, e impidió,

---

<sup>343</sup>Op. Cit., p. 409

más tarde, que se le confiara un trabajo retribuido"<sup>344</sup>. Una y otra vez, insiste Larrea, les pidió a Neruda y a Delia que no hostigaran a Vallejo, quien no se sentía bien de salud y que necesitaba comprensión. Pero igual que en el caso de Huidobro, de nuevo Neruda impuso su voluntad. Antes de cumplirse el año del último incidente, Vallejo fallecía.

Meses después, Neruda publicaba en *Aura de Chile* de haber recibido una carta de Larrea comunicándole la muerte de Vallejo. Larrea afirma no recordar haberle escrito, pero asegura que si lo hizo, fue con la intención de hacerle presente indirectamente a Neruda, lo atinado del diagnóstico de Larrea y el trágico resultado de su actitud.

### 6.3. Actividades de asistencia al exilio.-

Al terminar la guerra, las relaciones entre Larrea y Neruda se limitaron a asuntos oficiales. A partir de mayo de 1939, apunta, se frecuentaron más, pues Neruda actuaba como Delegado de Chile para la emigración a su país de los exiliados y Larrea continuaba como Secretario de la Junta de Cultura. Afirma que sus gestiones ante Neruda "nunca tuvieron todo el éxito deseado"<sup>345</sup>. Y cuenta, también con gran satisfacción, cómo el grupo nerudiano fracasó al tratar de exiliar a un buen grupo de españoles en Francia, porque estaba convencido que sólo en países de habla hispana podrían obtener los refugiados trabajo y posición. Y así fue, gracias en parte a las gestiones de la Casa de la Cultura de México.

De aquí que entre mi Junta de Cultura que para entonces ya se había trasladado en su mayoría a México, y la Casa de la Cultura del grupo nerudiano, se estableciera una tirantez que no terminó hasta que la declaración de la gran guerra vino a poner las cosas en claro, y el mencionado grupo se disolvió apresuradamente.<sup>346</sup>

---

<sup>344</sup>Op. Cit., p. 411

<sup>345</sup>Op. Cit., p. 411

<sup>346</sup>Op. Cit., p. 412

Fue en agosto de 1940 cuando debido en gran parte a esta rivalidad, estalló la "agrisíma disputa entre Bergamín y Neruda, viejos rivales del Partido Comunista." Bergamín a su vez, ya se había proclamado enemigo acérrimo de Larrea por diferencias propias de la política que llevaban en la Junta, de la cual ambos eran copresidentes.

Pues bien, una tarde llegamos Eugenio Imaz, Secretario entonces de la Junta y yo, a la apertura de la exposición de un pintor español exiliado, Bergamín estaba en una parte del salón y Neruda en la opuesta. Imaz y yo saludamos a éste y conversamos animadamente con él durante unos minutos, cosa que por lo visto fastidió a Bergamín. Al día siguiente este último le escribió a Neruda una carta de improperios por haber dado la mano en público a sus irreconciliables enemigos. Sobre el fondo de la tragedia española, todo ello sería para llorar, si no invitara irrimplemente a reír.<sup>347</sup>

Neruda le replicó a Bergamín, y así se inició una larga correspondencia de sonetos y cartas con mutuos insultos. En medio de este clima, apunta Larrea, es cuando tiene lugar el éxito de Neruda ante el Partido Comunista, "quien -dicho sea de paso-, hizo adquirir al Consulado un flamante Oldsmobile en el que se paseaba por toda la República".<sup>348</sup>

Larrea sigue contando cómo el 25 de septiembre de 1941 Neruda -con pretexto de la causa española-, le organizó un "homenaje grandioso" consistente en una comida a la que asistieron centenares de personas, "empezando por los máximos figurones políticos", donde también se pronunciaron numerosos discursos.

Fui en aquel 25 de septiembre uno de los forzosos asistentes en compañía de Jesús Silva Herzog, que para entonces ya teníamos muy adelantada la creación de *Cuadernos Americanos*. Salí con muy mal sabor de boca, recordando el homenaje de Madrid. (...) Cuando le informé a Neruda de las gestiones que venía realizando para la constitución de una gran revista continental, se ofreció a tomar parte en la organización de la misma. Aleccionado por mis experiencias anteriores, dejé sin recoger tan amable ofrecimiento. Pero cuando vieron la luz los *Cuadernos...*, el poema "El corazón magallánico" de Neruda se dio a conocer en su segundo número.<sup>349</sup>

---

347 Op. Cit., p.414

348 Op. Cit., p. 415

349 Op. Cit., p. 415

Ahora viene lo que para Larrea, es la clave de la desilusión acerca de Neruda, de por qué se derrumbó la imagen que tenía de él y su poesía. Resulta que el pintor Carlos Orozco ofreció en su casa una recepción para numerosos invitados. Se esperaba por ejemplo a Alfonso Reyes, y también a Neruda.

...llegó con muchísimo retraso y afectación marcada. Parecía recién salido de una mina. Llevaba una boina, al parecer sobreusada, metida hasta las orejas, y una especie de pelliza proletaria, en franco desacuerdo con el modo de vestir natural de gentes que se reúnen para tomar un trago y cambiar conversación en una casa particular en compañía de señoras. Claro que había dejado el Oldsmobile a la puerta, lujo inaudito creo que para todos los allí presentes.  
(...)

Un tanto ajenos a la gente reunida, no tardamos Neruda y yo en encontrarnos conversando en un rincón. Hablamos de Cuadernos que admiraba, así como de sus ilustraciones, y otras cosas adyacentes.

Me hizo así la confianza siguiente con aire de invitarme a compartirla: "No sé lo que tú pensarás, Juan. Pero te diré que a mí la poesía ya no me interesa. Desde ahora pienso dedicarme a la política y a mi colección de conchas". (*Absolutamente textual*) (...) Una confesión de esta especie, tan reveladora como ingenuamente cínica, no la esperaba ciertamente.<sup>350</sup>

Larrea le respondió que por su parte hacía varios años que había dejado de escribir poesía, pero que eso en nada modificaba su actitud poética, sino que al contrario, era producto de una penetración más real y profunda de su ser.

Larrea abunda acerca de su desencanto por Neruda poeta, y considera que después de escuchar tal confianza, si Neruda volvía a escribir poesía, no pasaría de ser un retórico, puesto que concebía al mundo y a sí mismo, en términos exclusivamente sociales.

A comienzos de 1944 Larrea redacta *El surrealismo entre viejo y nuevo mundo*, cuya última parte se la dedica a Neruda, convencido de que las afirmaciones que hace sobre él y su poesía, están sólidamente sostenidas por la actitud de Neruda y que aquella confesión confirma.

---

<sup>350</sup>Op. Cit., p. 417

En este ensayo, por el contrario, exalta el poder profético de la poesía de Darío. Larrea recuerda y se justifica, diciendo que para que Neruda no se ofendiera y para demostrarle que lo que escribió no fue con afán de molestarlo en lo personal, le remite el librito dedicado. Neruda nunca acusó recibo, pero Larrea tiempo después se enteró de que tanto a él, como a Delia, les incomodó bastante el referido ensayo.

#### 6.4. Desde los Estados Unidos.-

En 1954 -diez años después de publicado el citado ensayo- Larrea vivía en Nueva York. Ahí un reportero venezolano de apellido Pineda (ver las alusiones en la "Oda...") le solicita una entrevista para el periódico *El Nacional* de Caracas. Larrea cuenta que se la concedió por venir recomendado y de parte de su excelente amigo Mariano Picón Salas.

Al preguntarle el periodista cuál era a su juicio el poeta más importante que había producido América, Larrea respondió sin vacilar que Rubén Darío. Sorprendido, le pregunta de nuevo qué piensa entonces de Neruda; Larrea responde que Neruda constituye para él la posición de antítesis en el proceso hacia una síntesis cultural. También Larrea menciona la nueva actitud de propagandista político que, a causa de su impotencia poética, había adoptado Neruda en los últimos años. El 29 de julio se publicó la entrevista titulada "Juan Larrea y el Nuevo Mundo", y Larrea al comentarlo, cree descubrir en ella la gota que derramó el vaso y que dio origen a la *Oda* que nos viene ocupando:

No sé si Pineda le escribió a Neruda excusándose quizá de su crónica y cargando posiblemente las tintas. Lo cierto es que no teniendo yo *Cuadernos* en mis manos, Neruda debió juzgar llegada la hora de desahogarse de la mala hiel que, por lo visto, traía acumulando y elaborando contra mí desde el 44 en que había dicho las mismas cosas, aunque mucho más articulada y drásticamente. Claro que además, nuestras posiciones relativas al porvenir de este Nuevo Mundo son en lo substancial dispares. No sé si sabrá usted que desde que residí en el Perú en 1930-31 he venido sosteniendo con hechos y dichos (...) mi creencia en una

América del porvenir, libre y trascendida por el espíritu poético o simplemente por el Espíritu. La he comprendido como un mundo correspondiente a un estado de plenitud humana en el que han de aunarse los desarrollos materiales y los espirituales, éstos en una situación muy por encima de la tradicional.

Neruda en cambio, no entiende más concepto de América que el rastramente materialista que lo hizo merecedor del premio Stalin por tratar de uncirlo al carro de este noble dictador, cuyas glorias cantó a pulmón tendido, y en cuyo ámbito cualquier género de espiritualidad le huele a estercolero. Lógico es, por consiguiente, que me considere jurado enemigo suyo, no ante partido, como en el caso de Bergamín, sino al futuro americano.<sup>351</sup>

### 6.5. La oda y su contenido.-

El 8 de noviembre de 1954, o sea apenas tres meses después de la publicación de la entrevista, Neruda escribió la "Oda a Juan Larrea" en la que lo describe como conquistador ávido de tesoros, ignorante, escritor oscuro, confuso y de tontas teorías, del que no puede ocuparse porque él tiene "deberes de hombre". En su Oda, Neruda en vez de criticar a Larrea, lo insulta y ridiculiza, lo que muestra la antipatía que abrigaba hacia el crítico, hacia su poesía y hacia su ideología.

En efecto, si analizamos la *Oda*, veremos que empieza afirmando que su colección de piezas arqueológicas peruanas, la reunió saqueando "las tumbas y al pequeño serrano"; y cuando el "indio andino" le tendió la mano, Larrea la retiró despojándolo de sus anillos.

Asienta después que Larrea "se colgó" de Vallejo, reprochándole su incapacidad para escribir nada personal, excepto prólogos y epílogos que nadie lee. A continuación lo agrade diciendo que vino de España "con boina de sotacura" y "uñas de prestamista". Con eso Neruda trata de desprestigiar el pasado político de Larrea ante quienes no lo conocen, así como su participación en la guerra, su carácter antifascista y su nacionalidad mexicana.

Neruda asegura que Larrea no ha escrito más que sandeces "de seudo magia negra" y "sueños de gusano", "subido en las revistas" -en esas revistas, apunta Larrea, "que yo me negué a hacer con él". Dice que es "emanación del Caudillo" y que debe regresar a la

---

<sup>351</sup> Op. Cit., p. 420

"huesa pútrida del monasterio de Bilbao" de donde salió para que -completa Larrea - ahí le administren la extremaunción por el pecado de resistirse a admitir que Neruda sea el poeta de Chile más importante de América.

Así continúa describiendo a Larrea como filibustero, vendedor de muertos, capellán de fantasmas, chalán de mulas muertas, pálido sacristán espiritista, etc; y en el aspecto decisivo para él del porvenir de América. lo ofende al referirse a sus "mentiras de falso apocalipsis".

Sin embargo, apunta Larrea con ironía, su brioso *Caballo verde* "es un símbolo apocalíptico innegable". Por toda respuesta, dice que el propio Neruda es quien dice lo que es él mismo, en otra parte del *Crepusculario*:

Uno, no sabe cómo, va hilvanando mentiras,  
y uno dice por ellas, y ellas hablan por uno...<sup>352</sup>

Y termina:

En suma, se diría que el autor de la "Oda" se ha empeñado en justificar con heces y creces el juicio que emité acerca de su significación poética hace veinte años, patentizando que tras ese triste cortinaje de humo lenguaraz y vilipendio, sigue en plena vigencia aquella su típica declaración de *hollow man* que rezaba y reza: "*Mi alma es un carroussel vacío en el crepúsculo*"<sup>353</sup>

Larrea continúa su carta explicando que nunca le contestó nada a Neruda respecto de la *Oda*, ni buscó que nadie le hiciera públicos o privados desagrazos por tan ofensivo trabajo, como él los propició "por su desmedida egolatría y afán publicitario, a propósito de los anónimos enviados a Buenos Aires".

Prefirió el silencio, pues

...por poco que uno se respete, no es posible descender a semejantes justas de indecencia. La Historia prosigue su ejercicio creador. Degradado fue Stalin y lo mismo habrá de serlo quien se prendió a los faldones de su culto a la personalidad.

---

<sup>352</sup>Op. Cit., p. 425

<sup>353</sup>Op. Cit., p. 424

(...)  
 ...Ya empieza a ser obvio para los no engeuecidos, que Darío y Vallejo, ambos antítesis de Neruda (...) son poetas de una categoría substancialmente muy superior a la de este fabricante de impudicias y mugidos ventrilocuales, entregado desde Madrid a una autocultura analfabeto-betónica (...) con todos los beneficios inherentes a sus materiales canturreos a toca teja, en oposición a cualquier género de limpidez sencillamente humana.<sup>354</sup>

Larrea comienza a despedirse afirmando que "como bien erguido español de nacimiento y americano de adopción y corazón", nunca se ha quejado de la ofensa.

Por el contrario reitera que se ha ocupado de la obra de Rubén Darío y de la de César Vallejo, y anuncia que lo hará asimismo de la de Vicente Huidobro, superior también en su opinión a la de Neruda. Dice que no está inconforme con su situación de retiro, y que en el caso de Neruda, lo que sucede es que "lo estrictamente social reclama la satisfacción inmediata de los apetitos desenfrenados de poder y prestigio a toda costa, con los odios y crueldades que le son inherentes".

En cambio, Larrea expone con entusiasmo que la cultura libera. Está convencido, que cuando son profundos, los valores de la Cultura se justifican por sí solos pues facilitan la penetración en ese "pacífico e indecible espacio donde todas las contradicciones se resuelven".

#### 6.6. Algo sobre el Canto General

Por otro lado, Larrea después de una investigación seria, puede comprobar que el "americanismo" de Neruda, del que había estado por completo desinteresado hasta 1944, año en que él publica *El surrealismo entre viejo y nuevo mundo*, es más que inspiración, oportunismo e imitación, ya que fue precisamente ese estudio el que determina el cambio de orientación en su poesía y después el cambio de título de su canto americano. Así lo explica Larrea:

---

<sup>354</sup>Op. Cit., p. 426

Hasta entonces sólo había escrito, que yo sepa, un "Bolívar" que le encargaron en México y a duras penas mediocre. El poema "Alturas de Machupichu" que marca, si no me engaño, el cambio de orientación hacia América, se publicó en 1946, es decir, con bastante posterioridad a mi ensayo donde precisamente en las páginas correspondientes a Darío, Vallejo y Neruda, se trata del AMOR, recogiendo el tema del último capítulo "Amor de América", de mi libro *Rendición de Espíritu* (1943), cuyo segundo volumen termina con esa palabra redentora.

Pues bien, "Sube conmigo, amor americano", clama este simulador de todo, menos del odio indigerido, sirviéndose el tema con cuchara y con una explotación arqueológica del "hambre" tan fuera de contexto como la "cimitarra" con que compara a Machupichu.

Parejamente, por entonces coincidió la transformación de su muy anunciado *Canto general de Chile* en *Canto general de América*, claro que en beneficio de ya se sabe qué extranjera propaganda. Pero conste que nada aseguro. Sólo señalo y digo que la crítica tendrá en su oportunidad que investigar seriamente cuanto se esconde por debajo de tan ululantes palabrerías.<sup>355</sup>

Como se ve, este ensayo-carta nos ofrece la oportunidad de opinar si tiene o no alguna verosimilitud la aseveración de que el giro poético a favor de América de Neruda, se debe al tema del "Amor"= inversión "Roma", que se encuentra en su *Rendición de Espíritu*.

No ofrece - para nosotros - la menor duda, dado el tono del chileno en *Canto General*, que su cambio de actitud en la temática se debe a la lectura del libro de Larrea aparecido en México en 1943. También debió conocer el *Surrealismo entre viejo y nuevo mundo*, aparecido en 1944. Además, como confirmación de lo anterior, Neruda no dio a conocer su famoso poema "Alturas de Machupichu" hasta 1946.

Cristóbal Serra, en su estudio introductorio a la antología de textos de Larrea titulado *Angulos de visión*, se expresa así al respecto:

Creo que a la crítica celosa de poner las cosas en su sitio, ha de preocuparle un problema de este jaez, cuyo esclarecimiento hará que podamos rendir justicia a la irradiación de la "profecía" de Larrea. Que se sepa quién fue el primer vocero de esa América que ha de cerrar el gran ciclo adánico y donde el hombre ha de vivir en contacto con el mito edénico.<sup>356</sup>

<sup>355</sup>Op. Cit., p. 428-429

<sup>356</sup>Tusquets. Barcelona. 1979. p. 22

Y más adelante añade en un acto de sincera admiración por Larrea:

...También es dado aquí hablar de un Larrea de donosa escritura. Y si no, que se lea la airosa y al mismo tiempo desairada réplica a Neruda en *Carta a un escritor chileno*. El donaire, que no es connatural en un escritor de estas envergaduras y enjundias, domina en este texto con un noble desenfado. Y aquí hace galas el jugador de vocablos con una despreocupación creadora inefable, hasta tal punto que palidecen los embates malquevedescos de Neruda. Francamente esta carta ha de figurar entre las más vitalviriles de nuestra mejor literatura, por tratarse de una fiesta "sangrienta", si se me deja jugar con el sentido equívoco de la palabra. Los trofeos se los gana la lidia de Larrea, no el mal-matador Neruda.<sup>357</sup>

La larga carta termina con una Postdata en la que transcribe un manifiesto de los escritores hispanoamericanos, donde queda claro que Neruda se negó a secundar con su firma, el escrito de la Association Internationale des Écrivains pour la Defense de la Culture, con tal de no olvidar el viejo resentimiento que abrigaba contra Huidobro.

#### 6.7. Machupichu, piedra de toque.-

*Del surrealismo a Machupichu*<sup>358</sup> es un libro que reúne tres ensayos de Larrea: el primero, "El surrealismo entre viejo y nuevo mundo"; el segundo es la "Carta..." y el tercero, "Machupichu, piedra de toque".

Este último es un ensayo dedicado al estudio de esa enigmática ciudad, donde lo humano parece aliarse a lo sobrenatural. Después de reseñar lo que de ella han dicho poetas, arqueólogos e historiadores, se pregunta por qué y para qué fue construido semejante "portento urbano en la ingle más apartada y apretada de la Cordillera Andina."<sup>359</sup>

---

<sup>357</sup>Op. Cit., p. 27

<sup>358</sup>Op. Cit., p. 7

<sup>359</sup>Op. Cit., p. 7

Los tres trabajos tienen, independientemente de sus fines específicos, un denominador común: Pablo Neruda. La "Oda" hizo más obvio que, entre los dogmas de Neruda y las proposiciones de Larrea, había una brecha ideológica y estética que no quedaba en las simples diferencias personales.

Ya hemos anotado arriba, que no mucho después de la aparición de *El Surrealismo*, la posición de Neruda mostró un cambio completo. Es así como en su poema "Alturas de Machupichu" Neruda se desprende de su pasado y se proyecta a un futuro optimista, aunque "en la práctica y en pro de un primitivismo poco menos que selvático, niega porvenir a cuanto suene a cultura occidental."<sup>360</sup>

Ante la crítica que le hiciera Larrea acerca de su falta de interés por América y su futuro, Neruda respondió tardíamente con un libro extenso dedicado al Continente, en los versos de su *Canto General* -anunciado hasta entonces sólo como *Canto General de Chile*-, donde frente al *porvenir*, se invoca a un concepto del *Amor* que nunca había aparecido en su obra.

En la entrevista que en 1950 le hizo Alfredo Cardona Peña, declaró Neruda que impresionado por su visita a Machupichu (1945)

...cambié entonces el plan y lo transformé en un *Canto General* llevando el propósito de arquitecturar un poema a toda nuestra América.<sup>361</sup>

Pero todo parece indicar que el giro en la temática e ideología de Neruda entre 1945 y 1946, corrige los errores que le había señalado Larrea en *El Surrealismo*, cosa que podría interpretarse como un modo de reconocer lo fundado de los mismos, y el deseo de no quedar al margen de una corriente de pensamiento compartida por un grupo de grandes poetas.

---

<sup>360</sup>Op. Cit., p. 9

<sup>361</sup> Alfredo Cardona Peña. "Pablo Neruda: breve historia de sus libros" en *Cuadernos Americanos*, México. Nov-dic. 1950 pp.257-289

Entonces la pregunta obligada sería: ¿Fue espontánea esa transformación de Neruda?  
Nos inclinamos a pensar que no.

#### 6.8 Análisis acerca de la redacción de su poema nacional.-

Larrea, entre los poetas que reseña que se han ocupado de Machupichu, le dedica un espacio especialmente importante a Neruda, porque se presenta como *el* poeta por autonomasia que dicta las tablas de su ley a las greyes fornicantes.<sup>362</sup> Según Larrea, lo hace, imitando un poco a Walt Whitman quien nos invitó "a emprender el abordaje del futuro."<sup>363</sup>

Neruda escribe su *Machupichu* al repudiar su pasado y abrazar su nueva profesión política. El propósito que lo mueve es realizar una obra de tesis que selle dicho trance de ruptura y lo haga a él digno de la carrera pública que emprende. Redacta así una docena de pequeños cantos numerados del I al XII correspondientes a las estaciones de un proceso peregrinatorio cuyos episodios primeros describen en términos turbiamente enajenados, las desorientadas frustraciones de un sujeto que avanza a brazadas de ciego por entre los hueros aldeaños de la vida.

(...) Tras estos preliminares palinódicos y anudada así la hebra desde lo más bajo, se decide, por fin, en el canto VI a escalar los altos de Machupichu que se le representa como el símbolo de la futura América sublime. (...) Pónese autoritariamente a la cabeza del amor de América, con pretensión de encauzarlo, un tanto al modo como en el Antiguo Testamento se expresa Yahweh por la voz de sus ministros. No es floja, según se ve, la importancia del asunto. Bien merece, por tanto, y pues que se trata de Machupichu, algún análisis.<sup>364</sup>

Este análisis Larrea lo aborda, más que sistemáticamente, a través de algunos de lo que podríamos llamar grandes temas. de los cantos que a Larrea le parecen más inauténticos y carentes de espíritu poético.

#### 6.9 Letanía a Machupichu.-

<sup>362</sup>Del surrealismo a Machupichu pp. 140

<sup>363</sup>Op. Cit., p. 139

<sup>364</sup>Del surrealismo a Machupichu p. 141

El canto VI consta de 68 advocaciones repartidas en 43 versos endecasílabos con una sola excepción. Es, explica Larrea, el punto cúspide de la ascensión por "la atroz mañana de las selvas perdidas".<sup>365</sup> La estructura de este canto es la de una larga letanía compuesta, como la dedicada a la Virgen, de cierto número de advocaciones laudatorias; aunque

...se trata en realidad de una parodia de la letanía lauretana. (...) Si en la letanía a la Virgen se le dice a ésta "Madre" en varias calificaciones -"purísima", "castísima", "inviolada", etc.-, a Machupichu, por no ser menos, se le llamará "Madre de piedra" y "Madrepora", mientras que la "piedra" se convertirá en término obsesivo, como ocurre en la letanía con "Madre", "Virgen", "Reina"... Se lee así: "polen de piedra", "pan de piedra", "libro de piedra", "piedra amenazante"... reiteración que parece desempeñar un oficio acústico un tanto similar al "ora pro nobis".<sup>366</sup>

Larrea hace una tabla de equivalencias para que el lector note lo que él considera no es inspiración, sino adaptación o plagio:

<u>Letanía a la Virgen</u>	<u>Letanía a Machupichu</u>
Rosa mística	Rosa de piedra
Torre de marfil	Torre sombrera
Estrella de la mañana	Estrella construida
Puerta del cielo	Cuerda del cielo
Trono de la sabiduría	Tronos volcados por la enredader
Espejo de justicia	Ramos de espejos.

Y comenta:

A estos títulos entusiastas añadirá Neruda otros muchos de su cosecha personal. Son de la más diversa procedencia y catadura, y de inmediato producen la impresión, dado su carácter, de que pudieran haberse prolongado indefinidamente. He aquí las tres primeras líneas:<sup>367</sup>

<sup>365</sup>Canto General p. 33

<sup>366</sup>Del surrealismo p. 142

<sup>367</sup>Op. Cit., p. 142

Aguila sideral, viña de bruma.  
 Bastión perdido, cimitarra ciega.  
 Cinturón estrellado, pan solemne.<sup>368</sup>

### 6.10. Imágenes.-

A propósito de este último terceto, Larrea hace una crítica demoledora de las imágenes que amontona Neruda.

a) *Aguila sideral*. Larrea asegura que esta es una "hipérbole en línea recta y sin retroimpulsión ni reverberaciones, de un objeto ya de por sí hiperbólico". Le resulta una figura redundante, puesto que no se limita a remontar el vuelo del ave a un espacio más alto e inasequible, sino que define a la constelación del Aguila, cosa que con respecto a nuestro mundo, "la desorbita sin remedio". Le parece la expresión menos adecuada para Machupichu y América del Sur, donde "las falcónidas son harto más modestas. (...) Si se dijera, por ejemplo, 'paloma sideral', (...) se obtendría una expresión más (...) aplicable a un objeto de nuestro interés local como Machupichu."<sup>369</sup>

Larrea concluye diciendo de esta imagen, que si bien es cósmica, es de muy discutible calidad y debe considerarse fallida; ya que "por su falta de afinación, más que águila parecería un gallo"<sup>370</sup> Y continúa con la siguientes imágenes:

b) *Viña de bruma*. Del mismo modo, le parece que carece de esencia y carga poéticas. Es un hecho que la niebla cubre de vez en cuando a Machupichu como a tantas otras regiones montañosas. Pero

...ni indicarlo en verso advocativo tiene porqué, ni su conexión con "viña" puede entenderse en ningún sitio como una metáfora que, al justificar su intransparencia, la redima. Viñas entre niebla se ven por doquier menos en el cañón de Urubamba. (...) "Viña de bruma" es una expresión sin chiste que convendría mejor no sólo a los Vosgos, Pirineos, Apeninos, etc., sino a infinidad de ciudades (...) especialmente a Londres. (...) La advocación resulta ser un tiro al aire que nunca hubiera disparado un poeta profesional de buena puntería.<sup>371</sup>

<sup>368</sup>Canto General p. 38

<sup>369</sup>Del surrealismo... p. 143

<sup>370</sup>Op. Cit., p. 144

<sup>371</sup>Op. Cit., p. 144

c) *Bastión perdido* es para él una definición discursiva y extrapoética de Machupichu. Lo frecuente, explica, desde el descubrimiento de esta ciudad, ha sido considerarla - erróneamente- como una fortaleza cuyo recuerdo se había perdido. Desde

...dentro de una letanía cósmicamente exaltatoria es, por tanto, plomo puro, si acaso perdigón en el ala del águila.<sup>372</sup>

d) Finalmente *Cimitarra ciega*, lo deja "no ya perplejo, sino estupefacto". Larrea se pregunta qué podría tener que ver semejante denominación ni con América, ni con Machupichu y sus alturas, ni con su pasado prehistórico, ni con su futuro, directa o indirectamente, "por muy ciega que a la 'cimitarra' se le conceptúe."<sup>373</sup>

¿Cuál podría ser el entusiasmo que despierta la expresión y contra quién se afila? El curioso lector deberá indagarlo por sí mismo. Por nuestra parte renunciamos a explotar la mina de regocijo que el caso encierra, a fin de que nadie juzgue que aprovechamos la oportunidad para tirarnos a degüello. Nos limitaremos a insinuar que el autor debía tener su responsabilidad puesta en los destumbradores cerros del Cáucaso.<sup>374</sup>

Por lo que se refiere a *cinturón estrellado*, se pregunta por qué cinturón y con referencia a qué cintura, o *pan solemne*, del que dice, que si no se refiere a la misa de Pascua "o a otra ceremonia burguesa por el estilo, es mera -e indigesta- percusión de bombo".<sup>375</sup>

Larrea, con más seriedad, continúa su crítica afirmando que en este poema dedicado "a las alturas de Machupichu", las palabras se suceden "sin otra razón que la vagamente surrealista y dífese que reaccionaria de la arbitrariedad". Larrea está convencido de que

Podrían colocarse (...) en otro orden cualquiera los endecasílabos. Si el primero dijese "*Viña sideral, águila de bruma*", el lector sentiría, aunque menos sonoramente, mejor administrados sus intereses imaginativos. Prescindiendo de Machupichu, una viña sideral convierte al cielo estrellado en cosa de nuestra tierra y sobreentiende unas uvas con sus alcoholes consiguientes, capaces no ya de subirse a la cabeza, sino de pasearla, embriagadoramente, por los paraísos cósmicos. Su valor sería, pues, positivo, y aunque poco tenga en

372 Op. Cit., p. 144

373 Op. Cit., p. 144

374 Op. Cit., p. 145

375 Op. Cit., p. 145

común con la ciudad del Urubamba, justificaría la ascensión. "Águila de bruma" -mejor que "bruma de águila", expresaría también algo.<sup>376</sup>

Lo mismo pasa con los versos siguientes, por lo que propone otros muy similares con mayor sentido poético o cambios en el orden de las palabras, como pan estrellado o cinturón solemne, con lo que nada perderían de su escaso valor, y aún algo ganarían.

Todos los endecasílabos restantes de la letanía -precisa Larrea-, se ajustan a una misma lógica: desarrollar una sucesión de "banalidades pretenciosas que, referidas a Machupichu y a lo que hacia el futuro simboliza, producen el efecto de un aceite edulcorado."<sup>377</sup> Y pone numerosos ejemplos como: Túnica triangular, Párpado inmenso, Techo marino, Caballo de la luna, Escuadra equinoccial, Luna arañada, Cuerda del cielo, Manos de pluma, Campana patriarcal de los dormidos, Frente de amaranto, Novia del mar, Cerezo de alas negras, Régimen de la garra encarnizada, Arbol de catedrales, Volcán de manos, Ramos de espejos, Dentadura nevada o Discusión de nieve.

Luego de comprobar que casi la totalidad de estos términos son intercambiables, Larrea formula una serie de preguntas, más demoledoras que todas las afirmaciones hechas anteriormente:

¿Cuál es la relación, al menos semiarticulada que podría establecerse entre semejante bazar de títulos descabalados y sin sustancia radiante, con la auténtica y modestamente majestuosa dignidad de Machupichu y de su contorno, ni con el amor americano?  
 ¿A semejante pequeño caos de tedio y oropel, tan de los cerros de Úbeda, es a donde al ser americano se le invita a subir?  
 ¿Qué tienen tan desmañadas baratijas, de no español peninsular?  
 ¿Qué no de pakistano, kenjata o filipino?  
 ¿Cuáles son sus cargas y descargas imaginativas, cuáles los sublimes horizontes que prometen, cuál el peso específico, en lo estético, de semejante colección de llaves sin cerrojo?<sup>378</sup>

Cierra este apartado diciendo que no descubre, en el conjunto de esta poesía, "ni una piedra fina digna, ni remotamente", del valor simbólico que le reconoce a Machupichu hacia

<sup>376</sup>Op. Cit., p. 146

<sup>377</sup>Op. Cit., p. 146

<sup>378</sup>Op. Cit., p. 147

un estado de perfección. Afirma que todos los títulos que se le atribuyen a Machupichu "son abalorios de seudo relumbrón".<sup>379</sup>

#### 6.11. Técnica de comparación.-

Más adelante, Larrea vuelve sobre la letanía, que no es sino una sucesión de vocablos tomados al azar, que como los factores de una multiplicación, pueden disponerse en el orden que se desee, si no se trata de llegar a un resultado único.

Los sustantivos y adjetivos se comportan como los asistentes a una de esas reuniones donde se apagan de pronto las luces, y cada hombre se apareja en la oscuridad con la primera adúltera que agarra.  
380

Es decir, que es un poema en el que continúa en vigor el procedimiento de los "buenos tiempos dadaístas", cuando se recomendaba meter en un sombrero una serie de palabras recortadas de un diario y agitarlas vigorosamente para después ir las sacando con cuidado y escribiéndolas una tras otra.

Para facilitar la operación puede uno servirse de un diccionario, de alguna revista de gran circulación o de cualquier otro texto a la mano; la *Biblia* por ejemplo, o el *Allazor* de Huidobro, donde no faltan las letanías, ya que según lo visto, los términos no guardan relación analógica, ni aluden directa ni indirectamente a Machupichu.<sup>381</sup>

Poete Neruda, dice, no lo hizo siquiera recortando americanismos; sólo dos, entre los 161 que contiene, se encuentran la composición: "puma" y "andino". Larrea considera que "hubiera sido oportuno añadirle al salpícion algunos términos de la tierra que nos incitaran a subir al amor americano" como papa, picaflor, cóndor, vicuña, ají, quena, puna, capulí, hamaca, chicha, amaata<sup>382</sup>, incaico, etc.

379 Op. Cit., p. 147

380 Op. Cit., p. 149

381 Op. Cit., p. 149

382 Sabio entre los antiguos peruanos.

Mediante este procedimiento aleatorio, asegura, cualquiera que lo intente empezará en seguida a encontrar expresiones que sorprenderán por lo inesperadas, pero que serán, por sus resultados, poco distintas a lo realizado por Neruda.

El mismo Larrea experimenta algunas de las múltiples combinaciones posibles que se podrían hacer, y que podrían enriquecer al lector. Propone 50 versos en columna, de los cuales sólo reproducimos unos cuantos:

Lágrima de sol, luz edificada.  
 Umbral de madres, talismán de abismos.  
 Palma invencible, cicatriz señera.  
 Yacimiento de escalas terminales.  
 Tálamo antorcha, girasol solemne.  
 Capital del clamor, cuna volcada.  
 Humo de hiedra humana, ocaso a cuestras.  
 Himen de esfinge, tragaluz de cóndores.  
 Quipo<sup>383</sup> de arcanos, sarta de luciérnagas.  
 Quena de sienes, venas lacrimales.  
 Latir de capulí<sup>384</sup>, señal de vida.  
 Hamaca entre dos luces, paz de lluvia.  
 Vértigo cenital, espiga ardiente.  
 Rehén de nubes, yema de horizontes.  
 Axila donde el alba echa raíces...<sup>385</sup>

Larrea hace notar que la palabra "libertad", esencial al Mundo Nuevo, no existe en el léxico de Neruda, pues entre tanta palabrería, no aparece ni una sola vez.

En un segundo nivel Larrea se pregunta qué tiene que ver con Machupichu y su significación no circunstancial, sino como símbolo perdurable de América, esta operación de "Fuegos artificiales y palabras postizas". Su autorrespuesta es breve:

- Objetivamente, nada.
- ¿Y subjetivamente, puesto que corresponde a una empresa simbólica?
- Nada tampoco.
- ¿Y estética, poéticamente al menos?
- Nada, por tercera vez.<sup>386</sup>

Y esto es lo desconsolador para Larrea, en relación a Machupichu.

48 Cuerdas de colores y nudos que los indios del Perú usaban para suplir la escritura.

384 Fruto de una planta del Perú, parecida a la uva.

385 Op. Cit., p. 150-151

386 Op. Cit., p. 156

### 6.12. Algunos aciertos.-

Sin embargo, algo encuentra Larrea de valioso dentro de los 43 endecasílabos: el único alejandrino "sinfónico":

"Ventana de las nieblas, paloma endurecida"<sup>387</sup>

Y en el aspecto simbólico un hallazgo solamente, al que llama "ejemplo palpitante", cuando al referirse a Machupichu, lo hace diciendo

"Alto arrecife de la aurora humana"<sup>388</sup>

Sólo le parece aquí, a Larrea, que hay una calidad poética capaz de sostener la tesis de la grandeza de Machupichu. Larrea percibe, al conjuro de estas seis palabras, a la alta marea de la humanidad romper en portentosa oleada "a las doradas excelencias de un nuevo día cósmico; es decir, a esa 'alba de oro' (...) que había sido reclamada por Darío y de la que ahora Neruda trata de apoderarse."<sup>389</sup> Así Larrea se pregunta: "¿por qué si esa frase denota auténtico arrebato, no prosiguió el autor explotando la misma veta, sino que se conformó con salir del paso, dejando que lo inmortal, futuro, quede anclado sin el pasado?"

### 6.13. Particularidades retóricas.

Larrea examina en rápida perspectiva casi todo el resto de la composición, y piensa que en general muestra las mismas características. Súbitamente, dirigiéndose a un grupo numeroso de proletarios, Larrea asegura que Neruda recurre a "un recurso barroco" y se lo apropia:

Aquí la hebra dorada salió de la vicuña  
a vestir los amores, los túmulos, las madres,  
el rey, las oraciones, los guerreros.<sup>390</sup>

Larrea observa que si sustituimos la palabra "vicuña" por "cordera", esta estrofa nos coloca de repente en la España del siglo XVII, o en plena Colonia, "diciendo sin culterana

---

<sup>387</sup> *Canto General*, p. 38

<sup>388</sup> *Op. Cit.*, p. 39

<sup>389</sup> *Del surrealismo...* p. 158

<sup>390</sup> *Canto General*, p. 34

gracia alguna, lo que de ser indispensable hacerlo, no habría por qué no expresar en términos llanfsimos".

Puesto que en Machupichu no se dan las vicuñas mejor que en Sierra Morena y sí en cambio en muchísimos lugares de la cordillera andina, el sentido real del pasaje sería este:

"De aquí salieron los tejidos de la vicuña  
a vestir a los enamorados, a los difuntos, a las madres,  
al Inca, a los sacerdotes, a los guerreros.<sup>391</sup>

Larrea piensa que resulta difícil descubrir el valor poético de semejante reflexión, ni saber en qué prestigiaría a Machupichu.

Y de nuevo se pregunta si no sería más propio decir eso de cualquier barrio cuzqueño o más aún, de otros numerosísimos lugares de Perú.

¿O será acaso que el poeta anti-occidental acude a estos tropos trasnochadamente pueriles en cuya metonímica virtud se suplen las personas por cosas que las conciernen o aluden? Aquí tenemos "tímulos" y "oraciones" en vez de difuntos y sacerdotes, como si en el Imperio incaico se hubieran practicado los ritos de Occidente.<sup>392</sup>

La crítica de Larrea, en último término -aunque por momentos despiadada-, no es tanto a la persona del poeta, cuanto al resultado de la obra en sí. Para componer un poema digno de la profecía americana en este siglo o en cualquiera, y de lo que significa Machupichu hacia el futuro, Larrea considera que no basta adoptar la grandeza retórica, sonora pero hueca, sino vibrar y sentir los latidos del corazón de un continente que emerge como la integración y la esperanza de la humanidad.

#### 6.14.El último tercio del poema. Aspecto social.

Larrea observa que tras el derroche de palabras "un tanto confitadas y farsantes" de su letanía, a la que califica como "quizá la más grave pulmonía de rípios con que cuenta nuestra literatura", Neruda da un giro brusco y se aboca en el último tercio de su poema, a formularle

<sup>391</sup>Del surrealismo... p. 160

<sup>392</sup>Op. Cit., p.160

a Machupichu una serie de preguntas artificiosas y engañosas, para las que lógicamente, tiene ya las respuestas tendenciosas elaboradas.

- Le pregunta si sus proletarios constructores padecieron hambre;
- si se cubrían con harapos;
- si lloraban de explotada miseria como guñapos quechuas.

Así, dice Larrea, Neruda le exige a Machupichu 'que le muestre la tumba que guarda el secreto del crimen y que le devuelva al esclavo que enterró.' De esta manera el poeta da a entender que Machupichu es el resultado del abuso en tiempos pasados: es decir, ciudad construida por siervos a quienes no se les daba de comer, ni ropa para vestir.

Desconoce, pese a sus melodramatismos, cuándo, cómo y por qué fue construido este monumento insigne. No muestra tener noticia de la sobreabundancia de provisiones y vestimentas que debido a la organización proveniente de los Incas, los conquistadores hallaron a su llegada al país.

(...) Una vez más, el poeta no ha tenido reparo en mostrarnos (...) la demagogia del hambre y de la iniquidad social, elaboradas al máximo por sus sueños escalatorios hacia una mesa, al parecer, bien vestida y bien servida.

Da así a entender que quienes lo sigan a sus alturas, quienes abracen su partido y coman de su "pan solemne" -consagrado en la acreditada solemnidad de quien era Sumo Panadero por entonces- ya no volverá (...) a padecer hambre.

Se dirige en consecuencia al proletariado más humilde y abatido (...), ordenándole mesiánicamente que suba a nacer con él, a abrir los ojos, por lo visto, a ese seminario de fuegos fatuos e insignificancias de cotillón bosquejado en su letanía carnavalesca. El poeta, actuando como redentor diplomado e inducido por un afán de venganza que le sube como una hiedra gangrenosa desde el talón del pleistoceno, anuncia una regeneración para todos aquellos de sus secuaces que desempeñen a disgusto sus oficios.<sup>393</sup>

#### 6.15.El americanismo del poema y algunas consideraciones generales

Según Larrea, el primer sentido que se desprende de esta reseña panorámica de Machupichu, es decepcionante. Pese a las pretensiones de Neruda, afirma Larrea, "sería un contrasentido esperar del poeta chileno alguna revelación acerca de la realidad ciento por ciento americana de Machupichu", porque su poema, en muchos de sus versos, es

---

<sup>393</sup>Op. Cit., p. 162

subjetivo, y porque es un hombre extraño a la ciudad. Es "Alturas de Machupichu", un poema que

Más bien le ha permitido a Neruda tender sus redes de palabras-señuelos con el propósito de granjearse la atención de los incautos para insacularlos y expedirlos en masa hacia el partido a que se gloria de pertenecer y a él lo gloria.

Pero si el poema de nada sirve para descubrirnos el valor real, indígena y prehispánico de Machupichu, sí resulta en cambio un documento de positiva utilidad para precisar algunas cuestiones relativas al poeta y a su poesía.<sup>394</sup>

Ante este descubrimiento, Larrea retoma la pregunta que se planteó algunas páginas atrás, para tratar de contestarla: ¿Por qué en vez de continuar en la dirección seguida por su "alto arceife de la aurora humana", se desvió? La razón le parece clara: las alturas de Machupichu no le brotan a Neruda de la experiencia poética de su genio, sino "de su voluntad de propaganda al servicio de una causa política".

Larrea piensa que Neruda, incapaz en el plano de la creación seria, se concentra en un esfuerzo declamatorio "simulando profundidad", sumergiéndose en "los remolinos retóricos del siglo XVII y embrollando imágenes y palabras con una elocuencia insignificante." Larrea asevera que esto último, aunque pueda parecer injusto, se confirma en la incapacidad demostrada de Neruda para expresar nada de interés en prosa.

#### 6.16. Más "plagios" y perfil político

Según Larrea, Neruda imitó a Whitman al autoproclamarse *el* poeta de América. Pero mientras que Whitman cantó a América, a la libertad, a la democracia, al Nuevo Mundo, etc., Neruda "prácticamente abomina estos principios", pues se puso a las órdenes de un partido que lo promueve publicitariamente y "lo pasea en andas por todas partes". Además, es un partido antiamericano, dice Larrea, porque es un partido político "enemigo jurado de cualquier libertad que no sea la de imponer su despotismo a cualquier costo"<sup>395</sup> Para Larrea, si Whitman es un poeta sustancialmente libre, Neruda es un poeta "de librea".

<sup>394</sup>Op. Cit., p. 164

<sup>395</sup>Op. Cit., p.166

"Mientras Whitman es el cantor de la democracia, Neruda lo es de la demagogia. El primero piensa en el *pueblo* trabajador de su país y del mundo, mientras que a Neruda lo seduce el espejismo de la *popularidad*, porque canta invocativamente al amor, a un amor sin latido, mientras que en la factoría de que es agente (...) se fabrica (...) el odio a cántaros"<sup>396</sup>.

Por eso, explica Larrea, Neruda no puede ser el poeta de Machupichu y no es *el* poeta de América. si a ésta se le entiende como "clave neomúndica" del futuro. Porque para Neruda, América representa lo primitivo, lo exuberante y superficial, "lo sin Espíritu, o sea, sin libertad ni dinámica propia: el furgón de cola que intenta enganchar al convoy soviético".<sup>397</sup>

En este sentido, Neruda le parece un poeta impostor, un falso profeta que se arroga un puesto que prácticamente no le corresponde, porque no está a la altura de la grandeza que lo contado tiene.

Así, Neruda le resulta a Larrea "el estricto poeta de la circunstancia", y considera que lo es no por autodeterminación deliberada y racional. Le parece que la personalidad de Neruda se proyecta hacia un estado de "No-Espíritu" de esa

gregariedad en potencia cuando no en funciones, que el chileno se esfuerza por suscitar, propagar y atraer numerosamente en pos de sí como líder poético, y con miras al triunfo del partido masificante a que vive afiliado y del que actúa como "padre" dirigente.<sup>398</sup>

### 6.17.El amor

Una de las primeras observaciones que hace Larrea acerca de este punto esencial en su teoría, es que la entidad a la que Neruda se dirige cuando la aborda, se compone exclusivamente de varones. Cree que la mujer no le interesa al chileno, pues no tiene ningún papel en su universo americano.

Ninguna voz femenina que reclame justicia o venganza. Ninguna emoción, ni palabra amorosa, ni compasión, para esas multitudes de mujeres de las que brota, como su natural, el sentido del amor.

---

<sup>396</sup>Op. Cit., p. 167

<sup>397</sup>Op. Cit., p. 169

<sup>398</sup>Op. Cit., p. 182

Así se proclama al frente de sus milicias, como el "macho" a cuyas aguerridas satisfacciones de zángano burocratizado han de someterse dócilmente las mujeres como seres humanos de subordinada clase baja.

Falta por completo la dimensión simbólica, psico-cultural del ser humano, el sentido amoroso y compasivo y por ende, el maternal espíritu de sacrificio creador, capaz de dominar las agresivas tendencias destructoras, presente por necesidad allí donde el amor establece sus interesados vínculos. De ahí que ni la mujer ni el niño tengan razón de ser ni cabida en (...) Neruda.<sup>399</sup>

Como un acto de elemental justicia para la integridad de Larrea, y para la obra y persona de Neruda, especialmente en relación al *Canto General* y en particular a Machupichu, terminaremos con unas palabras del propio Larrea, que dice:

Pero todo esto no impide, adviértase, que conforme a sus deseos, pueda ser Neruda considerado el poeta de la América actual, pre-neomúndica, que envuelta aún en los atavíos residuales de la Colonia y en los embrionarios de la Independencia, dista de ser ella misma: Mundo Nuevo.<sup>400</sup>

Es Neruda, para Larrea, el continuador de esa visión de América tropical y exuberante, que un día le valió también a José Santos Chocano, el título oficial de "poeta de América"<sup>401</sup>. Sin embargo reiteramos que ya por esos años (1940-1944), Enrique Diez Canedo hablaba de lo ridículo que resultaba hablar "del poeta de América", como si la sensibilidad poética fuera reductible a una sola expresión.<sup>402</sup>

#### 6.18. Vallejo: génesis de un amor.

<sup>399</sup>Op. Cit., p. 184

<sup>400</sup>Op. Cit., p. 168

<sup>401</sup>Ibid Diez Canedo.

<sup>402</sup>Cfr. *Unidad y diversidad de las Letras Hispánicas*. México. FCE. 1944

Es también a través de los numerosísimos ensayos que Larrea dedicó a la vida y obra de César Vallejo, que conocemos la historia de su incondicional amistad y correspondida admiración. Pero a diferencia de Neruda, Vallejo no tuvo nunca conflictos con Larrea ni debido a diferencias políticas, ni a rivalidades poéticas.

Fue en París donde se encontraron por primera vez:

Mi amistad con Vallejo databa del año 1924, en que le conocí. Aquella gustosa efusión de inocencia que irradiaba su persona, aquel no sé qué tan enteramente indefenso que de él se desprendía en cuanto lo alteraba la emoción, me inclinaron al afecto. (...) Para mí, que me debatía en los meandros transformativos del ser consciente, buscador *por derroteros poéticos*, de un decisivo *más allá*, de un mundo *significante*,<sup>403</sup> era Vallejo un fidedigno emisario de ese más allá, con el que me emparentaba un cupo de afinidades positivas.<sup>404</sup>

A causa de esas coincidencias compartidas y mutuamente nutridas, es como Larrea fue enterándose por boca de Vallejo, de los detalles que rodearon su infancia y carrera literaria. Cuenta, por ejemplo, cómo se complacía Vallejo en recordar que era nieto de dos sacerdotes españoles y de dos indias peruanas, hijo legítimo, por consiguiente, "del espiritualismo occidental injertado (...) en cepa americana". Supo también que su verdadero nombre era Abraham, "Abrancito" el cual se ocultó tras el César -César A. Vallejo-, para desaparecer al final por completo.

Conocí asimismo sus andanzas serranas y costeñas, el desenfreno de la juventud peruana de su tiempo; (...) su congénita debilidad ante el amor que irremediamente lo enajenaba; las injustas persecuciones de que fue víctima; la serie interminable de sus infortunios; sus miedos, sus muchas supersticiones provenientes de su ascendencia serrana; la galería siempre ensalzada de sus amigos, etc.<sup>405</sup>

Juntos fundaron en 1926, la revista *Favorables, París Poema* que desapareció poco después de su lanzamiento, pues sólo alcanzó dos números.

<sup>403</sup>Las cursivas son mías.

<sup>404</sup>"Memoria de César Vallejo" en *Al amor de Vallejo* pp. 33-34. Pretextos. Valencia. 1980.

<sup>405</sup>Ibid, p. 34

Y fue justamente a raíz de la preparación de la revista, que Larrea empezó a sensibilizarse con la obra de Vallejo, que tan profundamente lo marcaría para el resto de su vida.

Quando conocí sus versos sentí por ellos admiración sin reservas. ¡Cuán lejos se hallaban de nuestro ciclo retórico! Su temperamento andino había sabido, al desintegrar el castellano, sacar de él asombrosos efectos poéticos, calorías verbales extraordinarias. En mi sentir, nadie había alcanzado nunca tan abrasadora intensidad.<sup>406</sup>

Para Larrea, sólo una palabra podía definirlo: "potencia". Creía que todo un mundo nuevo estaba allí como un germen. Pronto se separaron, sin embargo, porque

La vida tiró de cada uno sin contemplaciones. Después de sufrir fuertes zarandeos salimos cada cual por nuestro lado. Cuando el 14 de abril de 1931 se desplomó en España el vetusto régimen político, Vallejo se encontraba en Madrid representando a América, al Perú, por derecho propio. Yo, en cambio, me hallaba aquellos mismos días en su Perú natal, en la mesa de operaciones del hospital Bellavista a donde me condujeron las vicisitudes de mi batalla interna.<sup>407</sup>

Al poco tiempo volvieron a encontrarse en París. Larrea acababa de regresar de Perú con su valiosa colección de antigüedades incaicas, y Vallejo regresaba de España agobiado por sus problemas económicos. Fue justamente en estas circunstancias cuando, confiándose sus mutuas reflexiones, a veces similares, otras divergentes, al final descubrieron que coincidían en profesar "una misma fe en los destinos creadores del Continente Americano".

Por último, después de una nueva separación, volvimos a confluír, por diferentes caminos en la cabecera del pueblo español (Madrid), al desencadenarse su tragedia. Él ostentando su congénita representación americana. Yo, en parte, también, puesto que aquella colección maravillosa de antigüedades, (...) sirviéndose de mí como instrumento, fue a dar

---

<sup>406</sup> *Ibid.*, p. 35

<sup>407</sup> *Ibid.*, p. 37

testimonio poético de Indoamérica ante el pueblo abandonado de España. Extraña dualidad complementaria la nuestra. <sup>408</sup>

#### 6.19. El testimonio de su muerte.-

Su próxima reunión sería junto a su lecho de muerte: Vallejo inmóvil y extendido en la cama, y Larrea de pie junto a su amigo. Fue exactamente el 15 de abril de 1938 el día que murió César Vallejo llevándose un gran amor por España y también por Juan Larrea.

Se ha convertido casi en una leyenda la forma en que las circunstancias concurren para que en el fallecimiento del peruano se encontrara presente Larrea y pudiera recoger sus últimas palabras, a las que se les han atribuido resonancias poéticas que van desde un leit-motiv romántico, hasta la más absoluta definición de la literatura profética en español, tesis ésta de Larrea.

Debido a que fue justamente Larrea el español en quien confió más Vallejo y el que siempre le prestó ayuda en sus momentos difíciles; además con el que mejor compartió sus ideales sociales; es precisamente Larrea quien mejor puede relatarnos su agonía y últimos momentos:

...La víspera por la tarde, estando yo ausente, había pronunciado más de una vez mi nombre, como si reclamara mi presencia. Me encontraba yo aquellos días sumamente angustiado por el giro adverso que iban tomando los acontecimientos en España. (...) Sentía yo, con honda congoja que existía una relación de orden poético entre la personalidad entonces doliente de César Vallejo y la realidad española verdadera.

Su enfermedad misteriosa y gravísima me atormentaba doblemente por cuanto no sólo se jugaba en ella la vida de un entrañable amigo. (...) Aunque ignoraba entonces que Vallejo hubiera escrito en un reciente poema la tan reveladora frase: "*En suma, no poseo para expresar mi vida sino mi muerte*", sabía yo, en el modo intuitivo, que latía allí, apenas oculto, un elemento signifiante sobre cuya naturaleza pronto iba a descorrerse el velo.

<sup>408</sup> *ibid.*, pp. 37-38

(...) El 13 de marzo cayó en (...) cama para no levantarse más. Con el 14 <de abril> llegó el aniversario de la eclosión de la República en España, presenciada casualmente por Vallejo en Madrid, siete años antes. Su estado era ese día desesperado. A primeras horas de la tarde perdió definitivamente el conocimiento. Y entonces fue cuando en su delirio, al tiempo que pronunciaba con insistencia el nombre de España, me llamó.

Hacía varios días que no le había visto, porque no se me permitía la entrada en su cuarto. Le hallé en sumo estado de postración (...) Dijérase que el despojo operado en su cuerpo por la fiebre había acentuado, muy a tono con las circunstancias, los rasgos fisionómicos, tan terminantes, tan sin réplica de su filiación andina. (...) Sólo su cuantioso pelo, (...) despedía, más próspero que nunca, un extraordinario fulgor al inclinarse en alas de cuervo sobre la almohada.

A veces él mismo parecía dirigir las operaciones de su agonía. Con el índice alto señalaba imaginarias laderas o cumbres para disponer con ríjida voz: *Allí... navajas... navajas...* Y entre tanta oscuridad y tanto duelo resplandecía de cuando en cuando el obsesivo nombre: España. *-Me voy a España...*

No quise quedarme con él aquella noche. Si de una parte era inútil por hallarse perfectamente atendido, parecíame de otra que fuera a arrebatarme por intromisión a sus compatriotas el deber entrañable y exclusivo de hacerlo(...)

Quando me personé en la clínica del Boulevard Arago, a la mañana siguiente -*Viernes Santo*- me encontré con que Vallejo había logrado escapar con vida por entre las buidas escolleras de la madrugada. Se hallaba en paz como el bergantín que llegado a puerto aguarda tranquilamente la hora del desembarco. Ilusionados por ese aspecto pacífico, sus compañeros lo habían dejado casi solo. Mas, muy poco después, a las nueve, le entró inopinadamente la prisa. Su respiración se agitó sin razón aparente en un trotecillo acelerado y comatoso emitiendo un ligero ronquido de cartílago. De ese modo fue como, sin aspaviento alguno, dignamente, con la misma dignidad con que había vivido, ante los ojos de los que allí estábamos fue alejándose poco a poco por la hondura de sí mismo, hasta desaparecer por completo y para siempre. Eran las nueve y veinte de la mañana cuando pudimos pensar que Vallejo nunca volvería a escribir como antaño, "Perdóname Señor, qué poco he muerto..."

Nos hallábamos presentes, además de la viuda, "Cuto" Oyarzún, artista chileno, y yo. Por lo que se refiere a mí, se había salido con la suya. Cierto era que para él yo representaba a España.<sup>409</sup> -410

<sup>409</sup>Ibid, pp. 31-32-33.

<sup>410</sup>En su ensayo "César Vallejo o Hispanoamérica en la cruz de su razón", Larrea presenta un "Apéndice A", titulado *Sobre las palabras de su agonía*. En él resume de nuevo las circunstancias de la muerte de Vallejo, dado que un grupo de estudiantes de la Universidad de Córdoba le dicen que hay ciertas incongruencias entre su versión y la que les

## 6.20. Algo sobre la trascendencia de su poesía.-

Debido a que la obra ensayística de Larrea acerca de la poesía de Vallejo es monumental y la simple tarea de revisarla aquí constituiría otra investigación completa, se ha elegido un estudio representativo de lo que consideramos su sentir acerca de los principales valores de la poesía del peruano. Se trata del redactado en 1973 y titulado *César Vallejo: Héroe y mártir indohispano*, en donde Vallejo resulta ser para Larrea uno de los elementos decisivos de esa gran serie revelatoria, ya que ve en él, personificada, la función primordial del Verbo.

Dediquemos, pues, este espacio, a considerar de manera especial el libro *España, aparta de mí este cáliz*, según lo vio y entendió Juan Larrea.

Como poeta-testigo, piensa Larrea, no tiene igual, si se exceptúa a Darío. Ante Vallejo, ceden en valor profético Martí, Unamuno, Lorca, Huídobro y León Felipe. En el último poemario de Vallejo, *España, aparta de mí este caliz*, es donde él cree que se encuentra la clave para entender todo el universo vallejiano.

presentó la viuda del peruano, según las cuales "en su agonía Vallejo jamás nombró a su familia ni a su mujer ni a ninguno de sus amigos". Al respecto dice Larrea: "Contesté por escrito, que puedo dar testimonio cierto de lo que sigue: El día 14 de abril de 1938, encontrándome en mi oficina a media tarde, recibí una llamada telefónica de mi mujer que había ido a hacerse presente en mi nombre a la clínica. Sumamente emocionada me contó que César estaba agonizando. Habían dejado entrar en el cuarto a todos los allí reunidos. No reconocía a nadie. Deliraba. Mi mujer añadió, poco más o menos "Estoy impresionadísima. Te está llamando en voz alta... Sí, sí. De cuando en cuando dice: ¡Larrea, Larrea! Creo que debes venir inmediatamente". Al responderle que por el momento no podía ausentarme de mi trabajo, que iría un poco después, en cuanto me desocupara, volvió a repelerme con energía: "¡Te está llamando! ¡Te llama como si te echara de menos!... Dice: ¡Larrea, Larrea! Estamos todos impresionadísimos. Volvív mi mujer a insistir sobre ello entonces y un poco después, en la clínica, cuando allí llegué, delante de otras personas -por desgracia no recuerdo quiénes. Yo no oí, con mis oídos, la llamada. Pero fue algo que entonces y después me repitió mi mujer muchas veces y que fue comentado en nuestro círculo de amistades sin que nunca levantara objeción ni duda. Me parece recordar, aunque sin poder asegurarlo, que nuestra amiga chilena Henricette Vargas se encontraba allí aquella tarde. De otro lado, ignoro si en los momentos de que se trata la señora Vallejo estaba dentro del cuarto, ya que siempre tenía que atender a diversas personas y asuntos que de cuando en cuando la requerían afuera, o si la memoria le es infiel, cosa muy explicable y que como a todos nos ocurre, ya alguna vez le ha sucedido.

Post-Data de 1968: 1.) Posteriormente reconoció la viuda que esa tarde no estaba ella en la clínica: "El jueves 14 salí enloquecida en busca de otro médico. Tres horas estuve ausente. Es posible que en ese lapso -y en contra de la orden del médico- hayan dejado entrar a la señora Larrea y hasta parece seguro". (*Apuntes Biográficos de César Vallejo* en "César Vallejo, Los Heraldos Negros", Ed. Perú Nuevo. Lima, 1959, p. 30)

2.) Notable. En la primera carta que César me escribió, fechada el 19 de enero de 1925 se lee: "La vida aquí sigue igual que ayer y que antes. La diferencia única consiste en que tú nos faltas. La Rotonda, el Jockey, el Gypsy, el Rendez-Vous, claman todas las noches: ¡Larrea, Larrea! Voces que se unen a las nuestras hasta el amanecer. Venite, pues, breve. Haz lo posible". "César Vallejo o Hispanoamérica en la cruz de su razón" en *Al amor de Vallejo*. Pretextos. Valencia. 1980. pp. 99-100

En este ensayo Larrea nos revela los resortes de la poesía de Vallejo, y nos descubre su esencia de poeta escatológico. Comienza afirmando, en efecto, que *España...* es lo más importante de su producción, porque en él se esboza para el futuro una verdadera "edad de oro" en la que el AMOR brillará por cuenta propia.

El poemario comienza con un *Himno a los Voluntarios de la República* que exalta a los milicianos y el significado de la guerra civil.

Larrea destaca que el sujeto del poema se nos presenta desdoblado. Primero brilla al frente la figura grandiosa del "Voluntario de España", "miliciano de huesos fidedignos" cuyo corazón va a morir y a matar la muerte con su agonía.

Y paralelamente se muestra la persona o Yo del poeta que le pide a su pecho de "cuadrumano" o antropoide que cumpla su cometido. Mientras, se descubre "la frente impersonal hasta tocar // el vaso de la sangre" o corazón, y la alegría se perfila ante la lápida "en blanco" - también sin nombre- de su tumba.

Para Larrea aquí se concentra lo importante de Vallejo: en su voluntad de morir amorosamente como "voluntario de la vida" -identificado con el "obrero salvador redentor nuestro" y sufriendo con el pueblo español su "dolor de pueblo con esperanzas de hombres"-, porque

Todo acto o voz genial viene del pueblo  
y va hacia él, de frente o transmitidos  
por incesantes briznas, por el humo rosado  
de amargas contraseñas sin fortuna<sup>411</sup>

Larrea percibe aquí la esperanza vallejiana como una constante obsesiva en su obra, y que adquiere en este poemario un "grandioso contexto épico":

¡Constructores  
agrícolas, civiles y guerreros,  
de la activa, homi-gueante eternidad: estaba escrito  
que vosotros haríais la luz, entornando  
con la muerte vuestros ojos;  
que, a la caída cruel de vuestras bocas,  
vendrá en siete bandejas la abundancia, todo  
en el mundo será de oro súbito

---

<sup>411</sup>César Vallejo. *Obras Completas*. 6a ed. La Nave de los locos. México. 1983. p. 387

y el oro,  
 fabulosos mendigos de vuestra propia secreción de sangre,  
 y el oro mismo será entonces de oro!<sup>412</sup>

Larrea lo explica así:

Desplégase en consecuencia la utopía simbólica a que conduce el sacrificio conjunto. Se esboza para el futuro una verdadera edad de oro con la abundancia de sus "siete bandejas", y en la que el AMOR que para Vallejo, asociado con el Sol, es sinónimo de oro, brillará esplendorosamente. Así dice cómo "Todo el mundo será de oro súbito" y "el oro mismo será entonces de oro". De pronto "se amarán todos los hombres" al sobrevenir la edad mesiánica anunciada por Isaías, donde "sólo la muerte morirá". Se establece así la concatenación del proceso revelatorio que, cerrando el círculo, conecta a la mente humana con el "Paraíso" por ambos extremos del esquema temporal, o por el principio y por el fin. A la vez que trabajarán y comprenderán, "engendrarán todos los hombres", al modo como "sin placer sensual", Vallejo pretendía hacerlo, es decir, todos intervendrán en la procreación de las impersonales perfecciones genéricas.<sup>413</sup>

Para Vallejo, explica Larrea, a raíz de la guerra, España se convirtió en el centro del mundo. Y a ella convergen a "morir de universo", todos los hombres que estén dispuestos a matar con su corazón, a la muerte. Para que ellos vinieran, dice Vallejo haber soñado por largos años, que él "era bueno" desde su infancia y juventud, cuando "se arrodillaba como los camellos para orar" (...) "Y era para ver vuestra sangre, voluntarios"

¡Voluntarios,  
 por la vida, por los buenos, matad  
 a la muerte, matad a los malos!  
 ¡Hacedlo por la libertad de todos  
 (...)  
 por los camaradas caídos,  
 sus cenizas abrazadas al cadáver de un camino!<sup>414</sup>

Como se ve, Larrea enlaza su esperanza mesiánica en un mundo nuevo, con el acontecimiento de la guerra civil española, a través de su personalísima manera de entender el desarrollo de la historia humana -orientada hacia un devenir lleno de "señales"- que

75O.C., p. 388

413 *Al amor de Vallejo*, p. 186

414 O.C., p. 390

debemos tratar de interpretar. Para Larrea, una de esas "señales" o claves está en la poesía de César Vallejo.

En el segundo poema, *Batallas*, donde se cantan las gestas milicianas empezando por la del "Hombre de Extremadura" y siguiendo con las de Talavera, Guernica y Málaga, vemos bajo el pie de ese hombre-símbolo:

... el humo de tu apéndice penoso  
y el humo que, al fin, sale del futuro.

El hombre, que derrotado,

armado de pecho hasta la frente  
herido mortalmente de honor,

representa a todos los que

locos de polvo, el brazo a pie,  
(...)  
ganando en español toda la tierra,  
retroceder aún, y no saber  
dónde poner su España,  
dónde ocultar su beso de orbe.<sup>415</sup>

En todo esto, así como Vallejo se reconoce en el hombre que guerrea, Larrea se reconoce en Vallejo y su ansia de un futuro reino del amor:

En Madrid, en Bilbao y Santander,  
los cementerios fueron bombardeados  
y los muertos inmortales

(...)  
reanudaron entonces sus penas inconclusas,  
acabaron de llorar, acabaron  
de esperar, acabaron  
de sufrir, acabaron de vivir,  
acabaron, en fin, de ser mortales!

¡Y la pólvora fue, de pronto, nada,  
cruzándose los signos y los sellos,  
y la explosión salió al paso un paso,

(...)  
y al cielo apocalíptico, otro paso  
y a los siete metales, la unidad,

---

<sup>415</sup>O.C., p. 393

sencilla, justa, colectiva, eterna.<sup>416</sup>

En el tercer poema, aparece el personaje representativo de todo el poemario: "Pedro Rojas", en quien se pueden apreciar los atributos cristianos:

Solía escribir con su dedo grande en el aire:  
"¡Viban los compañeros! Pedro Rojas"  
de Miranda de Ebro, padre y hombre,

(...)

¡Abisa a todos compañeros pronto!

Palo en el que han colgado su madero,  
lo han matado:

(...)

¡Han matado, a la vez, a Pedro, a Rojas!

(...)

Lo han matado, obligándole a morir

(...)

Lo han matado suavemente  
entre el cabello de su mujer, la Juana Vásquez

(...)

Pedro Rojas, así, después de muerto,  
se levantó, besó su catafalco ensangrentado,  
lloró por España

y volvió a escribir con el dedo en el aire:

"¡Viban los compañeros! Pedro Rojas".

Su cadáver estaba lleno de mundo.<sup>417</sup>

Así explica Larrea la presencia de este personaje, fuerte y universal:

Pedro Rojas es aquel que muere, y muere de "sus dos muertes", la física del asesinado y, como Vallejo mismo, de la espiritual a fin de que "vivan los compañeros". Es el "héroe y mártir", según allí se especifica.

O sea, de un lado el héroe prometeico que pronuncia el "viban con esta b del buitre en las entrañas" (Rojas) y del otro el mártir cristiano con ese mismo lema escrito en el "palo en el que han colgado su madero" (Pedro). Muy importante simbólicamente es que "en su cuerpo sorprendieron un gran cuerpo para el alma del mundo", o sea, para el triunfo del AMOR, puesto que así lo había especificado Vallejo en 1915. Y en la chaqueta de este hombre que vivía "en representación de todo el mundo", le encontraron "una cuchara muerta", "cuchara muerta viva, ella y sus símbolos".<sup>418</sup>

<sup>416</sup>O.C. pp. 394-395

<sup>417</sup>O.C. pp. 387-398

<sup>418</sup>O.p. C.II. p. 187

Larrea explica cómo en *La Cena Miserable* de 1917, Vallejo había asociado a la tumba con una cuchara, lo que le permite entender que lo que encontraron muerta de hambre en su chaqueta, fue justamente a la muerte.

Aquí Larrea, entre paréntesis, inserta una nota que realza el valor de símbolo de Pedro Rojas. Dice que conociendo la publicación facsimilar del primer esbozo de este poema, se sabe que donde se lee *Pedro*, decía originalmente *Santiago*, nombre que obviamente resalta lo significativo, en relación al mito del caballero blanco, y al Continente Nuevo.

Vienen a continuación los poemas IV a VIII, que cantan a los mendigos que pelean por España, a la imagen española de la muerte:

¡Ahí pasa! ¡Llamadla! ¡Es su costado!  
 (...)
   
 ¡Llamadla! Hay que seguirla  
 (...)
   
 que la muerte es un ser sido a la fuerza.

A Ernesto Zúñiga, el bilbaíno republicano

Herido y muerto, hermano,  
 (...)
   
 ¡Herido mortalmente de vida, camarada.

A Gijón:

Varios días ha muerto aquí el disparo  
 y ha muerto el cuerpo en su papel de espíritu.

Y a Ramón Collar, el yuntero a quien le escriben:

...hijo limítrofe del viejo Hijo del Hombre!,

llamado a morir porque como cita Larrea, "el mundo está español hasta la muerte":

Aquí, Ramón Collar,  
 prosigue tu familia sogá a sogá,  
 se sucede,  
 en tanto que visitas, tú allá, a las siete espadas de Madrid!  
 (...)
   
 ¡Aquí Ramón Collar, en fin, tu amigo!  
 ¡Salud, hombre de Dios, mata y escribe.<sup>419</sup>

<sup>419</sup>O.C. pp. 405-406-407

De especial importancia para Larrea es el poema IX, titulado *Pequeño responso a un héroe de la República*, porque en él aparece el cadáver de un escritor, junto al cual

Un libro quedó al borde de la su cintura muerta,  
 un libro retoñaba de su cadáver muerto.  
 Se llevaron al héroe,  
 y corpórea y aciaga entró su boca en nuestro aliento;  
 sudamos todos, (...)  
 también sudaba de tristeza el muerto  
 (...)  
 Quedóse el libro y nada más, que no hay  
 insectos en la tumba...<sup>420</sup>

Este héroe, para Larrea, es "trasunto espectral de Vallejo mismo".<sup>421</sup> La boca del héroe muerto entra en el aliento de los aún combatientes de la guerra, quienes hablan con sus armas por boca del *cadáver*. Por otro lado, mientras lo llevan a enterrar, todos van con "el ombligo a cuestras", "imagen cristiana violentamente arbitraria significando que todos van cargados hacia la muerte con la cruz de su egoísmo"; además reitera la identificación de Vallejo con el escritor y con su muerte:

De aquí en adelante, el *cadáver* que ya se había hecho presente con Pedro Rojas, asume condición de protagonista. Nada extraño si se recuerda que en su visión de 1920 Vallejo se había visto como cadáver junto a su madre que desde el aire le sonreía.<sup>422</sup>

El poema X, *Invierno en la batalla de Teruel*, que según Larrea sólo se integró al poemario en su última revisión, es una escena de lluvia y guerra donde

¡Cae agua de revólveres lavados!  
 (...)  
 en la tarde nocturna en Aragón.  
 (...)  
 ¿Quién va, bajo la nieve? ¿Están matando?

en el que se repite la situación del miliciano caído: el propio Vallejo protesta y se irrita contra su muerte, ante su cadáver esparcido entre cadáveres, para terminar huyendo, aterrorizado:

... al referirme a esta agonía,  
 aléjome de mí gritando fuerte:

<sup>420</sup>O.C. p. 407

<sup>421</sup>Op. Cit., p. 189

<sup>422</sup>Op. Cit., p. 190

¡Abajo mi cadáver!... Y sollozo<sup>423</sup>

En el poema siguiente. XI, Vallejo confiesa que

Miré el cadáver, su raudo orden visible  
y el desorden lentísimo de su alma;  
le vi sobrevivir; hubo en su boca  
la edad entrecortada de dos bocas.

(...)

Le dejaron y oyeron, y es entonces  
que el cadáver

casi vivió en secreto, en un instante...<sup>424</sup>

lo que vuelve a identificarlo con esa boca y esa invisible frontera entre la muerte y la vida, quien viviendo se ve muerto; de la misma manera, el muerto se encuentra, por un instante, a punto de asomarse a la vida.

Para Larrea, este poema, el XI, es importante porque representa una introducción al poema titulado *Masa*, escrito dos meses después. Se trata, a juicio del propio Larrea, de uno de los momentos de mayor elevación poética de Vallejo. Esta composición para él constituye "una especie de apólogo que se complace en su apariencia absurda, de significación evidentemente simbólica". Siguiendo su sistema de interpretación numerológica, sospecha que no es casual el hecho de que este poema ostente el número 12. Así, descarta el que le haya sido asignado ese número por azar: cree más bien que Vallejo lo buscó deliberadamente porque el Doce es el número de la circunferencia en el reloj, en el zodiaco, y es el número de los apóstoles cristianos; es decir, abarca el mundo entero.

Además, aunque en la familia de Vallejo fueron once hermanos, según Georgette, su esposa, Vallejo decía que fueron doce, simplemente porque le gustaba identificarse a sí mismo, arbitrariamente, con ese número.

El caso es que de nuevo, y ahora plenamente manifestado, en el poema *Masa* aparece un cadáver y los hombres que empiezan a rodearlo, representan, para Larrea, el resumen esquemático de todo el sistema mental "indo-hispano" de Vallejo.

<sup>423</sup>O.C. pp. 408-409

<sup>424</sup>O.C. p. 410

El poema, breve, dice así:

### MASA

Al fin de la batalla,  
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre  
y le dijo: "¡No mueras; te amo tanto!"  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:  
"¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!"  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil  
clamando: "¡Tanto amor, y no poder nada contra la muerte!"  
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces todos los hombres de la tierra  
le rodearon; les vio el cadáver, triste, emocionado;  
incorporóse lentamente,  
abrazó al primer hombre; echóse a andar.<sup>425</sup>

Empieza Larrea diciendo que podría inducirnos a error considerar que los versos iniciales "al fin de la batalla y muerto el combatiente", hablan de un soldado muerto real. Cree que aunque Vallejo se centró en la guerra civil, este combatiente tiene que ver con otro tipo de agonía, "en cuyo apólogo, deliberadamente absurdo conforme a la estética vallejana, se dirime la relación entre el *Uno* y los muchos, o "todos los hombres de la tierra".<sup>426</sup>

La humanidad entera acaba por rodear el *Cadáver* empeñado en seguir muriendo, hasta que el amor de todos, su renuncia al "Yo", lo reintegra al mundo. El cadáver resucita como Humanidad nueva. Así se incorpora el "primer hombre", al que le suplicó: "¡No mueras; te amo tanto!"

Algo hay que demuestra que se trata realmente del *Uno*, del ser de todos que nuestro existencialismo psicossomático actual destruye al fragmentar y esparcir los añicos de su unidad entre los innumerables vivientes. Lo patentiza una estrofa situada en tercer lugar, que el poeta suprimió al dar los últimos toques de su obra. Decía:

---

<sup>425</sup>Op. Cit., pp. 190-191

<sup>426</sup>Op. Cit., p. 191

Se aproximaron cuatro al uno muerto:  
 "¡No ser más a tu lado, para que no te vayas!"  
 Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.<sup>427</sup>

Larrea piensa que sería equivocado suponer que Vallejo suprimió esta estrofa por disentir de su contenido; cree, por el contrario, que no la incluyó en virtud de su confesada técnica de fluctuar "entre el decirlo y el callarlo". Larrea cree que su pensamiento está claramente precisado: había puesto en evidencia al *Uno* oculto tras la máscara del *Cadáver*, y descubrió que el Amor de aquellos que lo rodeaban, que lo limitaban por todas partes, que lo acorralaban, equivalía a negarse a sí mismos, a "no ser". Por consiguiente, continúa Larrea, el Ser universal y el no-ser individual o existir, hubieran quedado demasiado obvios.

Sentimiento análogo había expuesto en su oda al "Hombre de Extremadura", que "representando el alma en su retiro, había peleado para que la gama entera de los mortales, designados metafóricamente desde *el ribazo hasta el más alto cielo*, se humanizaran".

Aquí el anhelo esencial se lamenta de "no ser" aún ese hombre que, como el *cadáver*, está muerto por la vida y que debe ser parido con la muerte de todos los hombres.

Larrea explica que el concepto de lo unitario se encuentra presente desde el principio en su obra, como consta en *Los Heraldos Negros* al referirse a "la doncella plenitud del uno". O cuando en *Trilce*, el espectro del uno, pretende conquistar la "Ífnea" salvadora a la cabeza de su ejército de "ceros a la izquierda" o de individuos que se niegan a sí mismos por Amor.

Estas referencias, esbozadas por Larrea, considera que son suficientes para darse cuenta

...de la perfecta congruencia procesal de un fenómeno que racionalmente es del todo imprevisible, y más aún en un joven mestizo apenas salido de las serranías del Perú, para acabar clavando su corazón al cabo de los años -su corazón aspirante a emular al de Jesús-, en el corazón de España, "cruz y madera" -con referencia a "madre"- cuando en este país se vivía la catástrofe transformativa del mundo.<sup>428</sup>

#### 6.21. Vallejo y las afinidades con San Pablo.

<sup>427</sup>Op. Cit., p. 192

<sup>428</sup>Op. Cit., p. 194

Para valorar la adecuación que subyace entre el contenido totalizante de *Masa* y la tradición cristiana más auténtica, a Larrea le parece oportuno recordar algunos de los conceptos de la Carta de san Pablo a los Corintios, donde figuran la *masa* y el *amor*, el *uno* y el *todos*, la *vida* y la *muerte*, relacionadas con aquél, que en el huerto de los olivos, en medio de la noche y de la oscuridad del dolor, clamó: "aparta de mí este cáliz".

Los textos de San Pablo<sup>429</sup> que Larrea considera fundamentales para establecer el paralelismo conceptual que persigue, son los siguientes:

¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?  
Limpiad, pues, la vieja levadura para que seáis  
una nueva *masa*, como sois sin levadura: porque nuestra  
pascua fue sacrificada por nosotros, Cristo.

(1 Cor. V, 6-7)

Porque los *muchos* somos un pan, un cuerpo;  
porque de este *un* pan todos participamos.

(Ibid. X, 27) (sic)<sup>430</sup>

Porque el amor de Cristo nos constriñe, juzgando esto: que  
si *uno* murió por *todos*, luego todos son *mueritos*.  
Y por todos murió para que los que viven  
ya no vivan para sí, mas para aquel que  
por ellos murió y se levantó.  
De modo que si alguno está en Cristo es  
una nueva criatura: las cosas viejas pasaron;  
he aquí que se hacen nuevas todas las cosas.

(2 Cor. V, 14-17)(sic)<sup>431</sup>

De estos pasajes se desprende para Larrea que la esperanza de Vallejo, -"dadme un pedazo de pan...dadme en español algo en fin"- se proyecta sobre la tragedia española, siendo ésta fenómeno colectivo de un pueblo, un idioma, y la esencia del cristianismo; corroborada por otros poetas españoles de su época, aunque no desde la misma óptica.

<sup>429</sup> Larrea no indica qué texto está utilizando. Es una traducción no literal, sino de sentido.

<sup>430</sup> Debe ser 1 Cor. X, 17.

<sup>431</sup> Debe ser 2 Cor. V, 14-15-17

Es muy interesante para Larrea, que tanto San Pablo como Vallejo utilicen un lenguaje de imágenes y parábolas: este recurso retórico, "en Vallejo cultivado con una tendencia a suprimir referencias que lo clarifiquen", lleva implícita una "revelación" que debe descubrir quien la escucha.

Larrea encuentra importantísimo establecer que luego de escribir *España, aparta de mí este caliz* que incluye su poema *Masa*, Vallejo murió misteriosamente, sin que pudiera averiguarse de qué.

... ¿reflejando quizás las estructuras internas del Universo? Porque Vallejo murió, precisamente el día en que nuestra Cultura celebra el sacrificio de la Víctima arquetípica, el Viernes Santo de 1938, clamando por España y encomendando a ella su Espíritu.<sup>432</sup>

#### 6.22. El poema *Masa* y su relación con el marxismo

Después de analizar el poema *Masa* desde el punto de vista de la ciencia, Larrea prosigue este ensayo examinando un aspecto importante del mismo.

Vallejo vivía familiarizado con las premisas económico-sociales "específicamente marxistas y comunistas, tal como en virtud de la dialéctica histórica, se habían establecido con el bolchevismo de la URSS"

La contradicción entre esa ideología y el poema *Masa*, llevan a Larrea a preguntarse:

¿Habrá abjurado de sus convencimientos al escribir *España, aparta de mí este Caliz*, donde despliega su creencia en el Amor del Uno, ajena por completo al marxismo cuya índole cuantitativa sólo permite admitir la existencia de los muchos, o había encontrado en el itinerario de su propia dialéctica un principio de realidad histórica de más acabada adecuación?<sup>433</sup>

Por lo pronto resulta evidente para Larrea, que el poema *Masa*, si bien ostenta rasgos muy propios de la guerra española, concuerda con las verdades constantes de su obra. Lo

<sup>432</sup>Op. Cit., p. 198

<sup>433</sup>Op. Cit., p. 198

prueba con un texto escrito por Vallejo al regreso del último viaje que realizó a la Unión Soviética, en su libro *Rusia ante su segundo plan quinquenal* (1931):

La substancia primera de la revolución es el amor universal. Su forma necesaria e ineludible es hoy la lucha. Pero mañana, cuando la lucha pase -puesto que pasará, puesto que esa es la ley de la historia- la forma del amor será el abrazo definitivo de todos los hombres.<sup>434</sup>

La identidad entre "Al fin de la batalla" de *Masa* y este *Cuando la lucha pase* es completa; tan completa "como lo es la substancia del amor universal que reina sobre todos los hombres de la tierra en ambas ocasiones".

Es decir que en 1937 Vallejo no hizo sino formular sus convicciones más profundas, que le permitieron superar aquellas de 1932 cuando volvía de otro viaje a Rusia.

Aquí

Y a no se trata de la revolución comunista rusa como cabo de Buena Esperanza, que abra paso a un oceano sin tempestades donde los hombres se abracen utópicamente unos a otros poseídos por un amor que en vano se buscará en las fuentes heraclitianas del marxismo y su revolucionaria polémica permanente.  
(...)

Trátase ahora de las savias oriundas de las raíces cristianas que se proyectan a una revolución "ontológica" (...) Ahora se trata de la trasposición de la conciencia del ser humano, a una sustancia cristalina donde por haber "pasado de animal" pierde su razón de ser la muerte del individuo; la muerte, "ese ser sido a la fuerza". (...) Se trata, pues, de ser persona más allá de la muerte del Arquetipo fundamental de nuestra cultura cristiana, del Uno. O sea, de la transferencia a ese "paradisiaco lugar que yo me sé", diseñado en su poema *Trilce*. En suma, de la definitiva cualidad.<sup>435</sup>

Antes de llegar a esta convicción, explica Larrea, Vallejo manifestaba una conciencia política basada en la revolución social, cuyas realizaciones creía encomendadas al influjo de la Unión Soviética. Pero la atroz agresión del fascismo español le significó un cambio de actitud definitivo. Al principio experimentó una doble reacción: por un lado la angustia "exasperadísima" de no poder nada contra los acontecimientos exteriores que lo llevó a una

<sup>434</sup>*Rusia ante su segundo plan quinquenal* en Obras Completas. La nave de los locos. México, 1976, p. 99  
<sup>435</sup>Op. Cit Larrea, p. 200

suerte de ansia de escape, de desentenderse de todo, de salir. Y por otro, una ruptura, una escisión en los más profundos niveles de su propia mente, que lo llevan a romper con en el marx-leninismo. Larrea lo interpreta de esta manera: Para Vallejo,

... la soviética era una revolución circunscrita a los valores de la organización material. El *Uno* que predicaba se detenía en en la personalidad de Lenin o Stalin con sus escalonadas jerarquías . En cambio, en España, no había un *Uno* personal, según lo hace valer en su artículo *Los enunciados populares*. sino la personalidad colectiva del "pueblo" cuya voluntad -vox Dei- había sido agredida a muerte por un conglomerado de intereses nacionales e internacionales, civiles y religiosos, que representaban la más negra y abominable de las reacciones. Esto es, la voluntad de esa "masa soberana que se basta a sí misma y a su incontrastable porvenir" (...) De ahí que (...) su interés se desplazara del oriente soviético (...) para concentrarse en lo sustantivo de la catástrofe peninsular. Una vez más, de la circunferencia de la visión cuantitativa, se había transferido al centro anómico (sic) de la cualidad.<sup>436</sup>

Larrea explica que este segundo Vallejo, sensibilizado con el pueblo español victimado, es el que propone "el Amor" como un sentimiento actual y real como la vida y la muerte; en este Vallejo el amor no es una promesa reservada al futuro, como una frase hueca y vacía, sino que es entrega y autonegación total, "lo que implica el "no-ser" de su muerte propia, cual surco abierto por una cruz del Arquetipo arraigado en su alma desde su niñez".<sup>437</sup>

### 6.23 el futuro en Vallejo: clave de la transfiguración del Nuevo Mundo.

Bajo el influjo de esa matriz primaria, escribió dos poemas XI y XII y *Miré el cadáver* como el germen de la revolución total, en cuanto que incluye no sólo los valores materiales, sino los espirituales también.

Este aspecto del futuro es especialmente significativo para Larrea, puesto que se inscribe dentro de sus obsesivos intereses profético-mesiánicos de la cultura occidental. Es en este valor del futuro profético, donde para Larrea, reside el gran valor para la literatura y el mundo

---

<sup>436</sup>Op. Cit., p. 201

<sup>437</sup>Op. Cit., p. 202

de Vallejo, puesto que se perfila como un poeta profético que desde su pueblo natal, Santiago de Chuco, fue guiado por un proceso interior, " a inmolarse en la crucifixión de la madre de su lenguaje por acción de su propia voluntad."

En el poeta se ha iluminado a fondo la conciencia. Quiere morir en holocausto de Amor. "-Dios es Amor-".<sup>438</sup>

Para ilustrar estas afirmaciones, Larrea transcribe un fragmento del *Rectable fúnebre a los escombros de Durango*, poema XIII, que es una invocación letánica al Padre Polvo:

Padre polvo, sudario del pueblo,  
Dios te salve del mal para siempre,  
padre polvo español, padre nuestro.  
Padre polvo que vas al futuro,  
Dios te salve, te gufe y te dé alas,  
padre polvo que vas al futuro.

Este fragmento le confirma a Larrea en la definición que hiciera desde su primera conferencia sobre Vallejo, de que éste no es un "poeta *faber*" (hacedor de objetos puramente estéticos -denominación que en su acepción más peyorativa aplica a Neruda), sino que es un "poeta *sapiens*" ( trascendido a la vez que impulsado para comunicar una Sabiduría ultranatural o metahumana) La de Vallejo, explica Larrea, es "una conciencia y una sensibilidad poéticas, sumamente especiales (...) que está reclamando la intervención de una potencia creadora más alta y compleja".<sup>439</sup>

Nacido en un siglo en que el mundo está en situación de crisis total, incapaz de llegar a la universalidad, ni de superar las grandes contradicciones de la cultura y de la propia Iglesia dividida, Vallejo sufre en su más profunda individualidad la necesidad de renacer.

...De aquí que uno de los conceptos en verdad fundamentales de la Revelación neotestamentaria, insistentemente repetido en sus escrituras y con que termina el Canon, sea el de la esperanza en el Advenimiento de una situación ulterior y superior que actúa de causa final, justificativa de ese "valle de lágrimas" contra el que se insurgía

<sup>438</sup>Op. Cit., p. 203

<sup>439</sup>Op. Cit., p. 203

el valle de Vallejo: la realidad del *Uno* que ha de aparecer como Verbo de Dios, a establecer en la conciencia planetaria lo suyo, la *Unidad del Universo*.

La desintegración de la Iglesia de Roma y con ella de la de las demás iglesias fundadas en la piedra de Pedro y no en la de Cristo encarecida por Pablo, difícilmente podría escandalizar a quienes les tocó padecer la monstruosidad de la guerra española.<sup>440</sup>

Esto le da ocasión de nuevo a Larrea para expresar su sentir obsesivamente repetido a lo largo de toda su obra, acerca del papel de las autoridades de la Iglesia en el conflicto español. Durante él, piensa Larrea, "la jerarquía eclesial española, asistida por la de Roma y todas sus naciones, transgredió ante la faz del Orbe de la manera más mortal y aborrecible, los principios espirituales del Evangelio cristiano"<sup>441</sup>.

Continúa diciendo que

... en nombre del Manso y el Humilde de corazón, hizo causa común con la traición perjura, con la mentira descarada, con la guerra de agresión, con el crimen exterminante, oponiéndose enérgicamente a cualquier intento de arreglo pacífico (...) Como antaño en el Gólgota, el pueblo español fue sacrificado algo más que metafóricamente, por el furor de las legiones romanas y los príncipes de los sacerdotes.<sup>442</sup>

La identificación de Vallejo con España, en el orden poético-trascendental, lo presenta, simbólicamente, como la actualización del

Aquí, frente a esta hecatombe apocalíptica, a esta orgía catastrófica originada en el "Finisterre ibérico" que de inmediato produjo la destrucción de Europa en cuanto cabeza del mundo, con todos sus horrores, es donde se desprende el sentido de la experiencia del héroe y mártir indo-hispano César Vallejo. Entrenado a la tragedia del pueblo español por el que en la soledad de su Getsemani ofreció voluntariamente su propia vida, sustenta su figura en conformidad con las circunstancias de nuestro siglo, los significados reales del testigo victimado por el monstruo surgido del abismo europeo con la colaboración de la Iglesia de Roma, por corresponder al Nuevo Mundo de su más allá.

(...) Así se reúnen en él lo mismo los valores sociales relativos al obrero, "redentor, salvador nuestro *-homo faber-*", que el triunfo del amor al hermano en una tónica sublime afín a la del Evangelio y las

440 Op. Cit., p. 208

441 Op. Cit., p. 207

442 Op. Cit., p. 208

epístolas del discípulo amado "que seguía" o de Juan, *-homo sapiens*.<sup>443</sup>

Vallejo juzgaba inconcebible una verdadera revolución sin sangre. Así lo asegura su viuda. La misma revolución que significó el cristianismo, se hizo con la sangre de los que predicaban el amor a partir del mismo siglo I. Por tanto, no sólo la sangre de una revolución universal esterilizadora de los hombres, que ha hecho correr la Unión Soviética y otros países congéneres, sino también y especialísimamente, la sangre del pueblo español, la "sangre redentora" profetizada por Unamuno, la "sangre de Hispania Fecunda" de Darfo, esa sangre que corrió torrencialmente en España desde 1936.

El rito sacramental de la sangre, del ofertorio, de la existencia corpórea (sic) en merecimiento de algo superior, está ya cumplido. Aquel 18 de marzo de 1938, hundido ya Vallejo en su lecho de muerte, pero entreviendo la luz de una aurora mejor, clamaba ante el infinito con su vida, unida a las de las víctimas, lo que en la voz del poeta León Felipe era un grito de esperanza:

¡Toda la sangre de España  
por una gota de luz.  
Toda la sangre de España... por el destino del hombre!<sup>444</sup>

Gracias a ello, piensa Larrea, la "Conciencia genérica" del hombre puede hoy percibir el despliegue orgánico de aquellos "valores mentales" que se elevan y perfeccionan sobre la dureza del orden llamado natural o de muerte. Cree que se ha hecho perceptible "la presencia dinámica de otra dimensión de vida (...) ésta de índole colectiva, correspondiente al Nuevo Mundo".

Vallejo, entonces, representa una excepcional manifestación de la poesía espontánea y trascendente llena de poderes transfiguradores: se trata de la cristalización de un "mito" amoldado a los requerimientos de una nueva estética creadora.

---

<sup>443</sup>Op. Cit., p. 208

<sup>444</sup>Op. Cit., p. 210

En el laberinto de nuestro drama mitopoyético, Vallejo se ha comportado como un extraordinario personaje o animada figura de dicción. Ha sido el sujeto representativo de la gente americana; (...) aquel sobre quien gravitaba la acción del Verbo (...) proyectada desde su origen a la Universalidad. Vallejo no es el Verbo, ni que decir se tiene. (...) Mas así es un individuo cuya sensibilidad interna estaba consubstanciada con aquél, (...) que a la vez revela la función de dimensiones de vida mucho más complejas e ignoradas, que transparentan el sentido de nuestro porvenir, según lo manifestaban las emociones e intuiciones ultrapersonales, emitidas por su voz de personaje "poseído" por el Ser.<sup>445</sup>

Y termina afirmando:

En el marco del auto sacramental de nuestro mundo, Vallejo ha sido la clave poética adecuada para traducir a la realidad la Presencia palpitante de aquel Principio, Medio y Fin que da sentido humano a la Vida del Universo, y el germen denotante de la cultura indohispana que, para universalizarse, reclama la colaboración de los "niños del mundo" que salgan a su búsqueda.<sup>446</sup>

Así termina "su Evangelio", en el poema XV, último del libro, y que da título al poemario

*España, aparta de mí este cáliz*

... Si la madre  
España cae, -digo, es un decir-  
salid, niños del mundo, id a buscarla!...<sup>447</sup>

#### 6.24. Comentario final:

De todo este capítulo, se desprende que Larrea hace un análisis completamente inédito del valor y sentido de esta obra póstuma de Vallejo, atribuyéndole propiedades proféticas y metafísicas; su cualidad revelatoria es sin duda consecuencia de la óptica larreana tan trabajada en estos temas, pero que no deja de tener sentido dentro de su método de investigación y de su finalidad.

Es interesante observar, que no se sirve para interpretar a Vallejo, de sus habituales recursos "lingüísticos" ni "numerológicos"; no se va tanto a la revolución del lenguaje que Vallejo representa para la poesía moderna contemporánea, sino más bien a las causas

<sup>445</sup>Op. Cit., p. 213

<sup>446</sup>Op. Cit., p. 215

<sup>447</sup>O.C. p. 416

primeras que originaron dicho lenguaje. Así, Vallejo es entendido por Larrea desde una perspectiva ontológica que propone una lectura cabalística en algún sentido (como es asociar la muerte de Cristo con la de Vallejo en Viernes Santo y por lo tanto considerarlo víctima propiciatoria redentora y creadora de un Nuevo Mundo de amor), que revela una profunda capacidad de asociación y sobre todo un ansia de humanizar legítimamente una de las obras poéticas más desgarradas y enigmáticas de nuestras letras hispanoamericanas.

¡Cúdate, España, de tu propia España!  
¡Cúdate del que come tus cadáveres,  
del que devora muertos a tus vivos!  
¡Cúdate de tus muertos!  
¡Cúdate de la hoz sin el martillo,  
cúdate del martillo sin la hoz!  
¡Cúdate de la República!  
¡Cúdate del futuro!...<sup>448</sup>

---

<sup>448</sup>O.C. p. 414

## CONCLUSIONES PARCIALES CAPITULO VI

## 1. Las relaciones entre Neruda y Larrea pueden resumirse de la siguiente manera:

NERUDA	LARREA
Tiene una personalidad carismática y goza de popularidad entre españoles y mexicanos.	Tiene una personalidad hermética y asocial. Es relativamente conocido en círculos intelectuales y no sostiene relaciones sociales.
Establece rivalidad con Huidobro en función de sus respectivas habilidades poéticas y desarrolla una fuerte antipatía personal basada en sospechas circunstanciales.	Admira profundamente a Huidobro. Lo siente su maestro y reconoce en su obra recursos imaginativos que por un lado coinciden con la experimentación surrealista, y por otro gozan de propiedades visionarias.
Se adhiere al marxismo-leninismo adoptando una postura dogmática que completa con proselitismo proletario.	Se aleja del marxismo-leninista. Rechaza cualquier dogmatismo fascista que suponga consignas alienantes.

Ambos:

- a) Se politizan a raíz de la guerra civil y se adhieren a la causa republicana.
- b) Cooperaron con sus gobiernos para asilar a españoles en América.
- c) Fundaron revistas literarias.

2. Respecto a algunas partes del *Canto General*, la apreciación de Larrea se resume en los siguientes aspectos:

- a) Adapta y/o plagia las letanias marianas.
- b) Utiliza figuras redundantes.
- c) Acude a definiciones discursivas y prosaicas.

- d) Introduce escasos valores simbólicos.
- e) Recurre a la multiplicación de términos por acumulación caótica.
- f) Moderniza, con poco tino, tropos barrocos.
- g) Desvirtúa el pasado noble de los incas.
- h) Invita tendenciosamente a participar de los ideales comunistas, circunstancializando al hombre americano.
- i) Expone una idea del amor descontextualizada y ajena a la clave neomúndica de su revelación.

3. En cuanto a la relación Vallejo-Larrea, podemos resumirla así:

- a) Vallejo encarna un concepto de americanismo que Larrea adoptó voluntariamente.
- b) Ambos fundaron la revista *Favorables, Paris Poema*.
- c) Comparten su simpatía por la República.
- d) Los une una estrecha y sincera amistad.
- e) Comparten amigos tanto americanos como europeos.
- f) Para Larrea Vallejo es un "poeta testigo" de la Revelación del Nuevo Mundo.

4. Larrea entiende la poesía de César Vallejo (especialmente la última) así:

- a) Vallejo convierte a los milicianos de sus poemas en un solo ente universal que aglutina al Yo del Reino del Amor.
- b) Propone un concepto de la esperanza milenario y mesiánico.
- c) Anuncia el cumplimiento de ciertas claves cifradas en el *Apocalipsis*.
- d) Plantea la muerte colectiva del pueblo español como símbolo de la inmolación humana previa a la redención universal.
- e) Recurre a una "estética de lo absurdo" donde el lenguaje crea realidades espectrales a base de imágenes y parábolas. Dicho recurso conlleva la eliminación de referencias concretas a realidades tangibles. Ello lo coloca en la categoría de poeta descifrador de superrealidades.
- f) Desarrolla un paralelismo con las ideas doctrinales de San Pablo acerca de la comunión universal en el amor.

g) Aplica las premisas económico-sociales y políticas del comunismo a la gesta republicana, de modo que los milicianos aparecen como centro de una revolución espiritual consubstanciada de amor.

h) En un segundo momento, rompe con todo dogmatismo marxí-leninista especialmente en lo relativo al aspecto material. Deja entonces de ser un "poeta *faber*", para convertirse en un "poeta *sapiens*".

i) Cristaliza el mito de una nueva estética creadora donde el poeta es un "poseído" de verdades futuras.

### CONCLUSIONES GENERALES

El universo que conforma el ensayo larreano -como se desprende de la lectura de este trabajo, es de una complejidad y variedad pasmosas. Su aportación a las letras hispanoamericanas está hoy fuera de duda y existen numerosas razones que nos invitan a considerar con justeza su obra:

1. Su estructura intelectual, eminentemente religiosa, a pesar de declararse como un hombre no creyente, o al menos no practicante.
2. Su sentido crítico para aproximarse a fenómenos religiosos, acontecimientos históricos y movimientos políticos con el sello distintivo del mesianismo teleológico.
3. Su más genuina vocación por apoyar la fundación de revistas literarias, con objeto de promover y difundir sus ideas continentalistas y poéticas. (Vgr. *Cuadernos Americanos*)
4. Su capacidad de análisis para desmenuzar y cuestionar uno de los movimientos artísticos decisivos para la estética del siglo XX, como lo fue el surrealismo, así como a sus grandes seguidores franceses, españoles y americanos.

Pero además, el lector de Larrea debe enfrentarse a serios problemas cuando pretende abordar sus ensayos sin prejuicios; y el primero de ellos, quizá el más grave, es el de su falta de objetividad. Tal ausencia se debe a que Larrea critica siempre desde un punto de vista absolutamente personal, apoyado en un método críptico; o sea a su particular modo de interpretar los más variados hechos y épocas de la historia.

5. En la mayoría de sus ensayos, Larrea utiliza un sistema interpretativo que se logra a base de organizar casualidades y azares subjetivamente; el resultado es un rompecabezas de acontecimientos aislados que regularmente a la hora de concluir, no cumple con el mínimo rigor de cualquier método histórico.
6. El problema de Larrea para entender la historia son las herramientas que usa para abordarla: su criterio apocalíptico, revelatorio, numerológico, cabalístico, esotérico, etc., al margen de toda disciplina científica.

7. Sin embargo, y esta es una paradoja interesante de su obra, para expresar sus razonamientos sigue un discurso hiper-lógico; incluso se excede acumulando argumentos racionales, apoyándose en bibliografía seria, citando autoridades, ejemplificando abundantemente, etc. Es decir que Larrea, con erudición y con lógica, da muchas razones pero no tiene razón.

8. Parte de este problema se origina en el hecho de que Larrea recuperó para su vida y para su obra, las reglas del juego surrealista; en realidad lleva al extremo esta posición y no solo asume la estética surrealista como postura creativa (aunque aparentemente la abandone en el terreno estrictamente poético, y en muchos aspectos lo critique demoledoramente), sino que vive cada momento de su existencia como tocado por el credo surrealista. De no ser así, no se explicarían muchas de las reacciones que se ven en su biografía, tales como ponerse a recitar unos versos de Pascal luego de recibir la noticia que su hija única ha muerto, o esperar el dictado de un árbol para elegir el nombre con que bautizarla. El surrealismo es una revolución vital y hay mucho de ella en Larrea.

9. Darfo, Huidobro y Vallejo, son las grandes metáforas surrealistas que le sirven a Larrea para defender sus ideas en razón de su propia sobrevivencia; en un siglo hiperracional, Larrea se levanta contra el exceso de logicidad -como lo hacen los surrealistas-, y se convierte en defensor del inconsciente colectivo, del mundo psíquico, de la poesía universal, de las revelaciones impersonales, de la intuición, del mundo de los mitos, etc.

10. Los pilares de donde arrancan sus teorías son los manifiestos surrealistas, las obras de Freud y Jung y las Sagradas Escrituras. Pero -recalcamos-, lo paradójico en Larrea es que, no obstante, se considera el más grande de los "herejes surrealistas", al cuestionar con gran lucidez, la confiabilidad de los textos bretonianos.

11. Toda la veta americanista que desarrolló en sus ensayos, es resultado de un paralelismo que comienza cuando hace equivalentes los términos de "Verbo" o "Espíritu" (personificación inmaterial de la palabra de Dios) con el de "Poesía". Bajo esa óptica, España es una madre

providencial, que propiciará el parto de un nuevo continente -América-, donde se confirmarán las promesas del *Apocalipsis* y se instalará la edad del AMOR.

12. Desde esta perspectiva, para él, los mejores poetas hispanoamericanos serán los que como aquellos "testigos-visionarios", sean capaces de anunciar con sus versos los síntomas de esta transfiguración.

13. Toda la prosa de Larrea se estructura de acuerdo a una teleología, cuyo fin último es el reino del AMOR; por eso podemos ubicarlo como uno de los milenaristas de este siglo, cuya propuesta final es la instalación utópica de un humanismo perfecto.

14. Dentro de su diversidad y prolijidad, Larrea se mantiene siempre fiel a su propuesta original. Toda su obra aborda básicamente un solo tema, y siempre lo trata de la misma manera. Sus profusos ensayos no son sino variaciones sobre el único tema al que se entrega en vida y obra: El devenir de la cultura occidental en marcha hacia un estado superior: el reino del Amor y de la Paz, encarnado en un continente nuevo: América.

## HIEMERO- BIBLIOGRAFIA DIRECTA

LARREA, Juan.

*Favorables, París Poema.* Pról. Juan Manuel Díaz de Guereñu. Edición Facsimilar. Sevilla. Renacimiento. 1982 (1926)

*Versión celeste. (Poesía completa).* Seix-Barral. Barcelona. 1970 (1927) Pról. Pere Gimferrer.

*Orbe.* Madrid. Seix-Barral. Pról. Pere Gimferrer, 1990. (1926-1932)

*Oscuro dominio.* México. UNAM. 1934 (1934)

*El Yauri, insignia incaica.* Imprenta del Museo Nacional de Lima. 1941 (1941)

*Rubén Darío y la nueva cultura americana.* Pretextos. Valencia. 1987 (1942)

*Apogeo del mito.* Pról. Teresa Waisman. México CEESTEM/ Nueva Imagen. . 1983 (Col. Cuadernos Americanos, 4.) (1942-1943)

*Rendición de Espíritu.* México. Cuadernos Americanos. 1943 (1943)

*Del surrealismo a Machupichu.* México. Joaquín Mortiz. 1967 (1944)

*El surrealismo entre viejo y nuevo mundo.* México. Cuadernos Americanos. 1944 (1944)

*Guernica, Pablo Picasso.* Madrid. Cuadernos para el Diálogo. 1977 (1948)

*Noches en cruz.* Madrid. Nacional. 1982 (1950)

*La religión del lenguaje español.* Lima Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 1951 (1951)

*Recordatorio español.* Pról. Cristóbal Serra. Barcelona. Tusquets. 1979. (1954)

*Singularidad del judeo-cristianismo.* Pról. Cristóbal Serra. Barcelona. Tusquets. 1979. (1955)

*La espada de la paloma.* México. Cuadernos Americanos. 1956 (1956)

\_\_\_\_\_ *Razón de ser.* Madrid. Júcar. 1974 (1956)

\_\_\_\_\_ *César Vallejo o Hispanoamérica en la cruz de su razón.*  
Universidad Nacional de Córdoba. 1958 (1958)

\_\_\_\_\_ *Al amor de Vallejo.* Valencia. Pretextos. 1980 (1958)

\_\_\_\_\_ *Hechura de 'Un coup de dés'.* Pról. Cristóbal  
Serra. Barcelona. Tusquets. 1979. (1963)

\_\_\_\_\_ *Ilegible hijo de flauta.* (guión cinematográfico). en *Vuelta.*  
México. Febrero 1980. (1963)

\_\_\_\_\_ *Carta a un escritor chileno.* México. Joaquín Mortiz. 1967.  
(1964)

\_\_\_\_\_ *Teleología de la cultura.* México. Los Sesenta. 1965 (1965)

\_\_\_\_\_ *César Vallejo, héroe y mártir indohispano.*  
Biblioteca Nacional Montevideo. 1973. (1971)

\_\_\_\_\_ *Intensidad del canto errante.* Córdoba-Argentina. Facultad de  
Filosofía y Humanidades de Córdoba. 1974. (1974)

\_\_\_\_\_ *César Vallejo y el surrealismo.* Madrid. Corazón. 1976 (1975)

\_\_\_\_\_ "Carta de Juan Larrea a Picasso con motivo del "Guernica". en  
*Revista de la Universidad de México.* Vol. 33. Núm. 6 (feb)  
1979.

\_\_\_\_\_ "Vicente Huidobro en vanguardia" en *Revista iberoamericana.*  
Vol. 45 Núms. 106-107. (ene-jun) 1979

\_\_\_\_\_ *Cartas a Gerardo Diego 1916-1980.* Cuadernos Universitarios.  
Mundaiz. Universidad de Deusto San Sebastián. 1986.  
(Edición a cargo de Enrique Cordero de Círia y Juan Manuel  
Díaz de Guereñu) (1916-1980)

\_\_\_\_\_ *Cuadernos Americanos.* ( 19 participaciones) México. 1943-  
1948.

\_\_\_\_\_ *España Peregrina.* (2 participaciones) México. 1941.

## HEMERO - BIBLIOGRAFIA INDIRECTA

ASUNCE ARRIETA, José Angel. "Juan Larrea y el humanismo utópico" en *Al amor de Larrea*. Valencia. Pretextos. 1985.

ARRANZ, N., Clara. "Ultraísmo, creacionismo y surrealismo de Juan Larrea" en *Metal de voz*. Madrid. Nueva Estafeta 1979

AYUSO, José Paulino. "Símbolo y lenguaje en Juan Larrea" en *Al amor de Larrea*. Valencia. Pretextos. 1985.

BARY, David. *Poesía y transfiguración*. Barcelona. Planeta. 1976.

BARY, David. *Lo que va de siglo. Estudios sobre cien años de literatura hispánica..* Valencia. Pretextos 1987.

BARY, David. "El Altazor de Huidobro según un texto inédito de Juan Larrea" en *Revista Iberoamericana*. Vol. 44. Núm. 102-103. (ene-jun) 1978.

BARY, David. *Nuevos estudios sobre Huidobro y Larrea*. Valencia. Pretextos. 1984.

BARY, David. "Sobre la oda a Juan Larrea". en *Cuadernos Americanos*. jul-ago. 1968.

DIAZ DE GUEREÑU, Juan Manuel. "Gerardo Diego en las cartas de Larrea" en *Insula*. Núm. 491. Madrid. 1987.

DIAZ DE GUEREÑU, Juan Manuel. "El poeta en Larrea" en *Al amor de Larrea*. Valencia. Pretextos. 1985.

DIAZ DE GUEREÑU, Juan Manuel. *Prólogo a Al amor de Larrea*. Valencia. Pretextos. 1985.

DIAZ DE GUEREÑU, Juan Manuel. Prólogo a *Favorables, París Poema*. Edición Facsimilar. Sevilla. Renacimiento. 1982.

FINISTERRE, Alejandro. "Juan Larrea, León Felipe, y el cincuentenario de *Cuadernos Americanos (1942-1992)*" en *Excelsior*. dom. 16 ago. 1992. Núm. 27. Año LXXXVI. Tomo IV .Supl. Cult. "El Búho".

GONZALEZ P. Uruguay. "Santiago y Juan Larrea" en *Al amor de Larrea*. Valencia. Pretextos. 1985.

JURISTO, Juan. A. "Una visión de Juan Larrea sobre el Guernica". en *La voz de Euzkadi*. San Sebastián. 7 de julio de 1984.

LEON Felipe. "Carta inédita de León Felipe a Juan Larrea" en *Excelsior*. dom. 24 mar. 1991. Núm. 26,935 Año LXXXV- Tomo II. Supl. Cult. "El Búho".

LOPEZ, Julio. "Juan Larrea: el delimitador del caos". en *Insula*. Núm. 408. Madrid, 1978.

MARAÑA, Félix. "Juan Larrea, visión y apocalipsis" en *Kantil*. Núm. 9 mayo 1978.

MARAÑA, Félix. "Juan Larrea desciende a los infiernos del Guernica" en *Al amor de Larrea*. Valencia. Pretextos. 1985.

MARTIN, Salustiano. "En la muerte de Juan Larrea" en *Insula*. Núm. 408. Madrid, 1978.

MENESES, Carlos. "La visión de Larrea sobre Vallejo y su obra poética". en *La palabra y el hombre*. Núm. 29 Nueva Epoca. (ene-may) 1979.

OBARRIO, Felipe Daniel. "In memoriam Juan Larrea" en *Cuadernos Americanos*. Núm. 2. ene-abr. 1982.

OBARRIO, Felipe Daniel. "Juan Larrea y el mito del Nuevo Mundo" en *Al amor de Larrea*. Valencia. Pretextos. 1985.

RUBIA BARCIA, José. "Juan de Juanes o el Espíritu sin rendición". en *Al amor de Larrea*. Valencia. Pretextos. 1985.

SERRA, Cristóbal. *Proemio a Angulos de visión*. (Antol. textos de Larrea) Barcelona. Tusquets. 1979.

SERRA, Cristóbal. "El Apocalipsis Joh en *La espada de la paloma*". en *Al amor de Larrea*. Valencia. Pretextos. 1985.

SABUGO Abril, Amancio. "Vallejo y Larrea o las afinidades electivas" en *Cuadernos Americanos*. Núm. 454 abr-may 1988.

SABUGO Abril, Amancio. "Digo, es un decir" (Acerca de las relaciones Vallejo-Larrea). en *Cuadernos Americanos*. Núm. 454 abr-may 1988.

SANCHEZ VIDAL, Agustín. "Juan Larrea y Luis Buñuel: convergencias y divergencias en torno a "Hegible hijo de flauta"". en *Al amor de Larrea*. Valencia. Pretextos. 1985.

SEGOVIA, Tomás. "Larrea: surrealista o no". en *Plural*. Vol. 4 Núm. 7 (abr) 1975.

SERRA, Cristóbal. "Al amparo de Juan Larrea". en *El País*. Núm. 49 domingo 21 de sept. de 1980.

## HEMERO BIBLIOGRAFIA GENERAL

- ALFARO SIQUEIROS, David. *No hay más ruta que la nuestra.* s/e México. 1945.
- ANDUJAR, Manuel. *El exilio español de 1939.* Obra dirigida por José Luis Abellán. Seis vols. Taurus. Madrid. 1976
- BALLON AGUIRRE, Enrique. *La poética de César Vallejo.* Universidad Autónoma de Puebla. México. 1986.
- BELTRAN, Rosa. "América sin americanismos, la apropiación de un "Mundo Nuevo" por medio de imágenes utópicas, creadas y recreadas en la literatura", en *La jornada semanal.* dom. 19 ene. 1992.
- BERDIAEFF, Nicolai. *5 Méditations sur l'existence.* Fernand Aubier. Éditions Montaigne. Paris. 1936.
- BLOY, León. *Le Désespère.* Mercure de France. Paris. 1953.
- BRETON, André. *Antología.* Sel. y Pról. Marguerite Bonet. Trad. Tomás Segovia. 6a. ed. México. Siglo XXI. 1983.
- CARDONA PEÑA, Alfredo. "Pablo Neruda: Breve historia de sus libros" en *Cuadernos Americanos.* México. Nov.-dic. 1950.
- CASTRO, Américo. *La realidad histórica de España.* 9a. ed. México. Porrúa. 1987 (Col. Sepan cuántos, 372)
- COLON, Cristóbal. *Los cuatro viajes del Almirante y su testamento.* 4a. ed. Madrid. Espasa-Calpe. 1974. (Col. Austral, 633)
- COPELSTON, Frederick. *Historia de la filosofía.* Vol. II. 4a. ed. Barcelona. Ariel. 1980.
- CHAVOLLA F. Arturo. *La idea de América en el pensamiento europeo. (De Fernández de Oviedo a Hegel).* Tesis Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. México. 1989.
- DE CHARDIN, Teilhard. *Le phénomène humain.* Éditions du Seuil. Paris. 1955.
- DE CHARDIN, Teilhard. *L'apparition de l'Homme.* Éditions du Seuil. Paris. 1955.

DE TORRE, Guillermo. "La exaltación de César Vallejo". en *Insula*. Núm. 156 Madrid. 1974.

DE TORRE, Guillermo. *Historia de las literaturas de vanguardia*. Vol. II. Madrid. Guadarrama. 1971. (Col. Punto Omega, 2)

DIEZ-CANEDO, Enrique. "Unidad y diversidad de las Letras Hispánicas" en *Letras de América: estudios sobre literaturas continentales*. México. FCE. 1944

DUROZOI G. LECHERBONNIER B. *El surrealismo*. Madrid. Guadarrama. 1974 (Col. Punto Omega. 165)

DUROZOI G. LECHERBONNIER B. *André Bretón: La escritura surrealista*. Madrid. Guadarrama. 1975 (Col. Ediciones de bolsillo, 435)

EQUIPO "Cahiers Evangile". *El Apocalipsis*. Trad. Nicolás Darrical. 2a. ed. Navarra. Verbo Divino. 1978. (Col. Cuadernos bíblicos, 9)

GARAGORRI, Paulino. *Introducción a Américo Castro: el estilo vital hispánico*. Madrid. Alianza. 1984 (Col. El libro de bolsillo, 1041)

GOTTFRIED, Johan Ludwig. *El libro de las antípidas*. París. FMLa Découvert. 1989.

IRIBARREN, José María. *Secretario del general Mola*. Zaragoza. Librería General. 1938.

JUNG, Karl. *Essays on a Science of Mythology. The myth of the Divine Child and the Mysteries of Eleusis*. New York. 1949.

JUNG, Karl. *Transformaciones y símbolos de la libido*. Buenos Aires. 1953.

LIZARZA, Antonio. *Memorias de la conspiración. Cómo se preparó en Navarra la Cruzada 1931-1936*. 2a. ed. Navarra. Fómez. 1953.

MAJO F. Ricardo. *Vida de los navegantes y conquistadores españoles del siglo XVI*. 1a. ed. Madrid. Aguilar. 1946.

MARTI, José. *Tiempos de combate. (Antología)*. México. UNAM. 1980 (Col. Biblioteca del hombre universitario, 102)

NERUDA, Pablo. *Nuevas odas elementales*. 2a. ed. Buenos Aires. Losada. 1977 (Col. Biblioteca clásica y contemporánea, 230)

NERUDA, Pablo. *Canto General*. Barcelona. Planeta. 1989 (Biblioteca de bolsillo)

NERUDA, Pablo. *Odas elementales*. 5a. ed. Buenos Aires. Losada. 1975 (Col. Biblioteca clásica y contemporánea, 280)

NERUDA, Pablo. *Viaje al corazón de Quevedo y Por las costas del mundo*. Santiago de Chile. 1947.

O'GORMAN, Edmundo. *La invención de América*. México. FCE-SEP. 1984. (Col. Lecturas Mexicanas, 63)

ORCHARD, B. SUTCLIFFE, E.F. et . al. *Verbum Dei. Comentario a la Sagrada Escritura*. Vol. II: Esdras a Macabeos. Barcelona. Herder. 1956 (Col. Sagrada Escritura, 24)

ORESTES A. Héctor. "José Vasconcelos y la revista *Timón* : el discurso político del nazismo en México" en *El Nacional*. Suplemento Dominical. Marzo . México. 1992.

ORTEGA, Julio. "Leyendo a César Vallejo" en *Jornada Semanal*. Domingo 23 de febrero de 1992.

PLATON. *Obras completas*. 2a. ed. Madrid. Aguilar. 1969. 6a. Reimp.

REYES, Alfonso. "Notas sobre la inteligencia mexicana" en *Ultima Tule*. México. UNAM. 1942.

SANCHEZ V. José. S.J. *El sistema filosófico de José Vasconcelos*. México. Polis. 1939.

SARABIA, Justina. *José Vasconcelos* . ICI. V Centenario. Madrid 1989. (Col. Antología del pensamiento político, social y económico de América, 4)

SENECA. *Obras completas*. 2a. ed. Madrid. Aguilar. 1949.

SPENGLER, Oswald. *La decadencia de Occidente (1880-1936)*. 2a. ed. Trad. del alemán Manuel García Morente. Madrid, Espasa-Calpe. 1925.

SOUTO, Aruto. "Letras" en *El exilio español en México*. México. Salvat/FCE. 1982

TORRES GARCIA, J. *Universalismo constructivo. (Contribución a la unificación del arte y de la cultura de América)*. Poseidón. Buenos Aires. 1944

TOYNBEE, Arnold. J. *Estudios de la Historia*. vol. I. Trad. Jaime Perriau. Buenos Aires. Emecé. 1951.

VALERY, Paul. "América, proyección del espíritu europeo" en *Síntesis*. Vol. XIV. Núm. 81. México, mayo de 1938.

VALLEJO, César. *Obras completas*. 6a ed. México. Premiá. 1983. (Col. La nave de los locos, 17)

VARIOS. *La conquista de la Tierra*. Madrid. Biblioteca General Salvat. 1982.

VARIOS. *Índices de Cuadernos Americanos. Materias y autores. 1942-1971*. México. Cuadernos Americanos. 1973.

VASCONCELOS, José. *Obras completas*. 2 vols. México. Libreros Mexicanos Unidos. 1958.

VARVARO A. *Literatura románica de la Edad Media*. Barcelona. Ariel. 1983 .

WEBSTER'S *New Biographical Dictionary*. Merriam Webster Inc., Publishers  
Springfields, Mass. 1988.

WHITMAN, Walt. *Obras escogidas*. Ensayo biográfico-crítico, vers. notas y bibliografía de  
Concha Zardoya. Pról. John Van Home. 4a. ed. Madrid. Aguilar. 1960.

YURKIEVICH, Saúl. *Fundadores de la nueva poesía latinoamericana*. (El caso Vallejo). 3a  
ed. Barral. Barcelona. 1970. (Col. Breve biblioteca de respuesta, 10)

ZEA, Leopoldo. *América como conciencia*. 2a. ed. México. UNAM. 1972.